

FLORES
DE
NAHUAC
RAMAS.

PQ7297
.V33
F5

003391

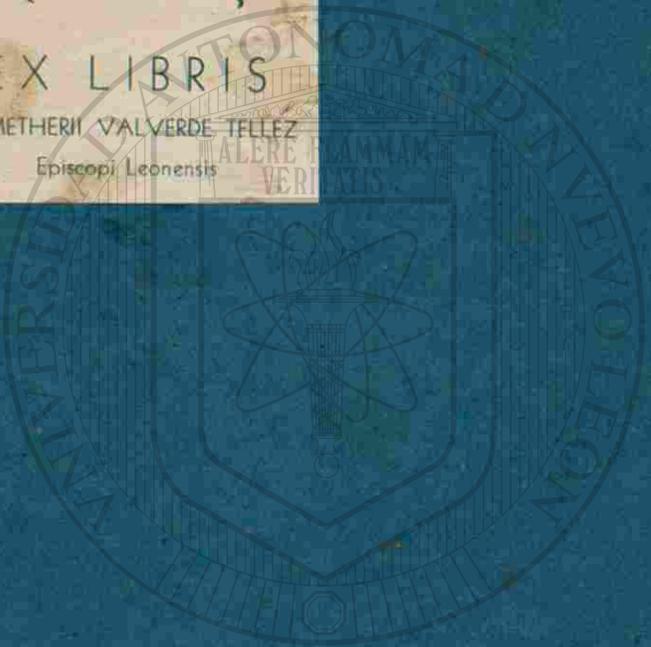


1080019433

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

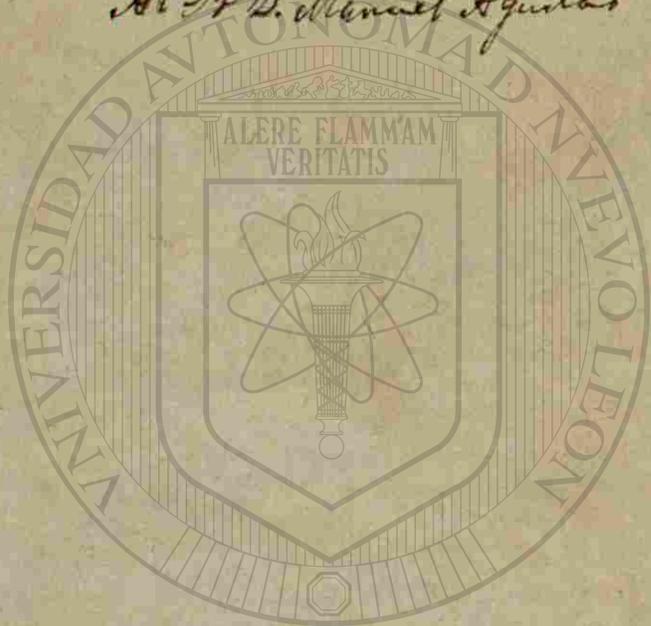
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

150

Obsequio de

J. M. Vigil

A Sr. D. Manuel Aguilar



FLORES

DE ANAHUAC.

COMPOSICIONES DRAMATICAS

—DE—

J. M. Vigil.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

GUADALAJARA:

Tip. de J. M. Brambila, 2.ª calle del Seminario num. 12.

1867.



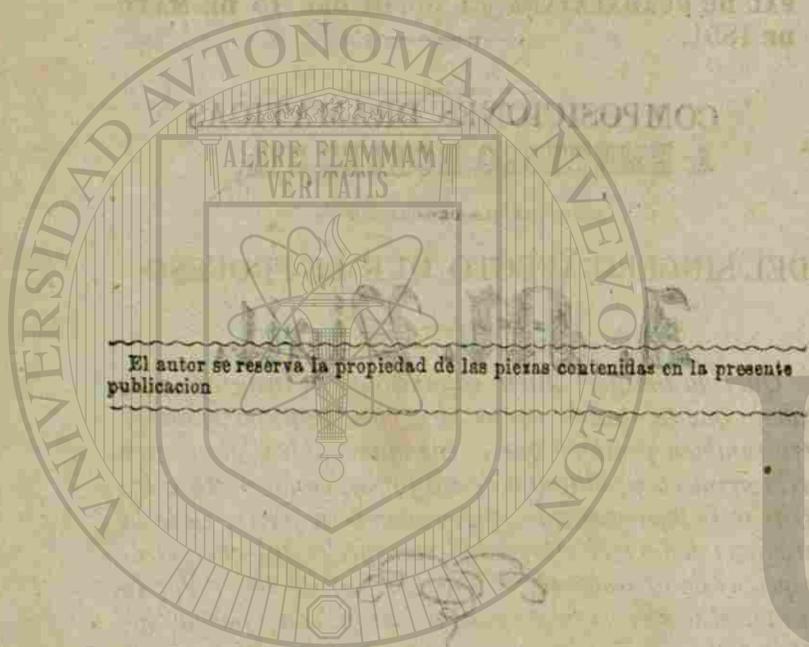
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Torres

Car. M. ...
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TORRES
40627

P07297

v33

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



El autor se reserva la propiedad de las piezas contenidas en la presente publicacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO

DOLORES.

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO, REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE GUADALAJARA, LA NOCHE DEL 15 DE MAYO DE 1851.

A EMETERIO ROBLES GIL,

COMO SENCILLA EXPRESION

DEL SINCERO AFECTO QUE LE PROFESO.

Querido amigo: Bien conozco que el insignificante trabajo que te dedico carece del mas pequeño mérito; pero tambien presumo que á tus ojos valdrá algo, por ser la primera produccion de un jóven, cuyo afecto á las letras te es bien conocido, y que, por otra parte, tiene la satisfaccion de creer que verdaderamente le aprecias, efecto quizás de la simpatia de nuestros caracteres. Por lo mismo, al leerle, no busques ninguna belleza, porque todas le faltan, sino tan solo mira en él una débil manifestacion de los sentimientos de mi alma, sentimientos que tú apreciarás en lo que quieras.—J. M. VIGIL.

Guadalajara, Abril 3 de 1851.

PERSONAJES.

DOÑA INÉS.
DOLORES.
FÉLIX.
DON LUCAS.
FABIAN.

ROQUE.
UN CAPITAN DE RONDA.
Alguaciles 1º, 2º y 3º, ronda y soldados.

LA ESCENA SE SUPONE EN GUADALAJARA.

003391

ACTO PRIMERO.

Una pieza interior adornada modestamente y con gusto.—Puerta practicable en el fondo: otras dos á derecha é izquierda.—Al levantarse el telon aparece Dolores trabajando en alguna labor de mano.

DOLORES.

Ya es tan tarde y no concluyo
 Todavía mi labor;
 No sé porque distraida
 Estoy ahora y....¡qué sé yo!
 Mas diversos sentimientos
 Agitan mi corazón
 Y perturban mi cabeza,
 Causándome un sinsabor
 Que no me deja tranquila
 Trabajar....¡Ah! con razon....
 ¡Pobre de mí! abandonada
 De manera tan atroz
 Por el hombre que debía
 Ser objeto de mi amor,
 A quien rendida juré
 Una fé eterna ante Dios,
 No puede menos mi alma
 Que sentir un gran dolor,
 De mi juventud perdida
 La mas hermosa ilusion,
 Porque yo no puedo amar
 Sin ser un crimen mi amor....
 Y.... ese jóven, ese jóven
 Que de sus huellas en pos
 La tranquilidad de mi alma
 Para siempre arrebató....
 ¡Por qué su imágen constante
 Me persigue con teson,
 Y ya dormida ó despierta
 No me deja un punto?...¡Nó!....

Yo no puedo, yo no debo
 Fomentar una pasion
 Que pugna directamente
 Con mi sosiego y mi honor....
 Y él....¡Quién sabe si tambien
 En mí alguna vez pensó!....
 ¡Quién sabe si aquellas flores
 Que antes de salir el sol
 He encontrado en mi ventana,
 Son la sencilla expresion
 De algun afecto profundo,
 De algun escondido ardor!....
 Pero nó....Vagas quimeras
 Que la esperanza forjó
 Entre los sueños que halagan
 Mi ardiente imaginacion,
 Viéndome amada y amando
 Cual mi pecho lo exigió....
 ¡Ah! la conciencia me grita
 Con inteligible voz,
 Que debo arrojar del alma
 La mas leve pretension
 Que no puede estar de acuerdo
 Con mi quietud y mi honor....

ESCENA II.

DOLORES, DOÑA INES.

Doña Inés.—Hija....
 Dolores.— (¡Doña Ines!....)
 Doña Inés.— ¿Qué tienes?
 Dolores.— (¡Dios mio!) Señora.... yo....
 Doña Inés.— ¿Por qué te miro mas triste
 Que nunca? ¿Por qué el fulgor
 De tus ojos eclipsado,
 Parece que la afliccion
 Ha arrancado algunas lágrimas
 En la soledad?....

Dolores.— ¡Oh! nó. . . .
 ¿Pudiera llorar acaso
 Teniendo, señora, á vos,
 Que en las desgracias que sufro
 Me dais vuestra proteccion? . . .

Doña Inés.— [¡Póbre jóven!] No me digas
 Señora, tu madre soy:
 Este título tan solo
 Te exige mi corazon.

Dolores.— Sois muy buena. . . . sí, mi madre,
 Mi madre sin duda sois,
 Pues que me abris vuestros brazos
 Con el mas tierno favor,
 Y esto basta á la infelice
 Sin apoyo y sin mansion,
 Abandonada del hombre
 Que su ventura robó. . . .

Doña Inés.— Pues entonces ¿por qué lloras?
 Si del destino el rigor
 Llegaste á probar, la dicha
 Del todo no te quitó,
 Pues de una madre el cariño
 Encuentras consolador. . . .

Dolores.— Es verdad, oh madre. . . . Digna
 No soy de tal expresion,
 Cuando de ella en recompensa
 Tan solo mi pecho os doy,
 En que vive vuestra imágen
 Como un genio protector,
 Grabada con el cincel
 Que la gratitud prestó
 Para haceros el objeto
 De una oculta adoracion. . . .

Doña Inés.— Y con ello me es bastante;
 Mi pecho nunca pidió
 Otro premio á mis afectos
 Mas que esas plácida union
 Que la ternura produjo

Y la virtud aprobó. . . .

Dolores.— ¡Que buena sois!

Doña Inés.— Imagino
 Que la profunda aficion
 Que me guardas, á tu ojos
 De mi bondad el valor
 Aumenta, mientras conozco
 Que no lo merezco. . . .

Dolores.— ¡Oh nó!

Doña Inés.— Pero dejemos á un lado
 Ya tan inútil cuestion
 En la que no puede voto
 Ser ninguna de las dos. . . .

Dolores.— Es cierto. . . .

Doña Inés.— Lo que me importa
 Es verte sin el menor
 Disgusto, alegre, tranquila;
 Pues me da tal afliccion
 Verte esas grandes ojeras,
 Ese pálido color,
 Esa tristeza tan honda,
 Que alguna vez me ocurrió
 Que no estuvieras contenta
 En mi casa. . . .

Dolores.— Vuestra voz

Es tan dulce, madre mia,
 Que al oirla el corazon
 Siente el celestial consuelo
 Que extasiado disfrutó
 Allá un tiempo venturoso,
 Cuando niña con amor
 En su regazo mi madre
 Me adormecía. . . . Pero ¡oh!
 Si alguna vez sorprendeis
 La lágrima del dolor
 Vacilando en mis pestañas,
 Es que un pesar la arrancó
 Que se halla en mi seno oculto

Y muy bien conoceis vos. . . .
Mi marido. . . .

Doña Inés.— Calla, calla;
No recuerdes al traidor,
Que fementido é ingrato
Sin piedad te abandonó. . . .
Hablemos ya de otras cosas;
El tiempo corre veloz. . . .

Dolores.—Es verdad. . . .

Doña Inés.— Y ya es muy tarde
Y hay muchos quehaceres hoy;
Pues no te habia contado;
Ayer mi hermano llegó
A la ciudad, y no debe
De tardar, que en su mansion
Pasagera á la posada
Esta casa prefirió.
Tal suceso me ha causado
Una tan dulce emocion
Que en vano expresar quisiera. . . .
¿Tú no le conoces?

Dolores.— No. . . .

Doña Inés.—Es un hombre cuyo genio
Sufrió tal trasformacion. . . .
Siempre triste, retirado. . . .

Dolores.—¿El motivo?

Doña Inés.— ¡Qué sé yo!
Cuando jóven era un tipo
De elegancia y buen humor. . . .
Hace tiempo que un viaje
Bastante largo emprendió
Por ver si se distraía
De tan extraña aprehension. . . .
¡Quiera Dios que las ideas
No abrigue con que partió!
Aunque sus cartas me dan
Poca esperanza, y peor
Temo que tal vez se encuentre,

Pues ayer cuando me vió
Despues de ausencia tan triste,
No hallé ninguna expresion
De esas que muestran del alma
El entusiasmo interior. . . .
Bien al contrario, en sus ojos
Leí cierta confusion,
Mientras que en mudo silencio
Una lágrima enjugó. . . .
—Pero te distraigo; vé
A acabar tu quehacer. . . .

Dolores.—Voy. . . .

Doña Inés.— Cuando concluyas y observes
Que estoy sola, la ocasion
Aprovecha, porque quiero
De un asunto hablarte hoy
De importancia, en que es preciso
Que estemos solas las dos. . . . (*Vase Dolores.*)

ESCENA III.

DOÑA INES.

¡Cuánto sufro, Dios eterno,
Contemplando el precipicio
Que á mis piés se abre! ¡Oh suplicio!
¡Oh dolor rudo y cruel!
¡He de ver á mi pobre hijo
Víctima de un sentimiento
En el que solo presiento
Sangre, lágrimas, y hiel!
¡He de ver mi horrible suerte
Con una frente serena,
Cuando siento el alma llena
De un amargo sinsabor;
Cuando ha dias que constante
A mis miradas se ofrece
Su corazon que padece

Con un desgraciado amor!
¡Ah! la mente se extravia;
Mas ya el destino lo quiso
Y dar un paso es preciso
Aunque cause honda aflicción....
¡Oh Dios mío! dame fuerza,
Mi esperanza á ti levanto,
Tú ves cuánto sufro, cuánto....
Sosten mi resolución....
Hoy mismo mandaré á Lola
A la casa de mi prima;
Ella la quiere, la estima,
Al mismo tiempo estará
Tranquila, sin ningún lazo,
Y en la soledad su alma
Ni la virtud ni la calma
Por su dicha perderá....
Ya no dudo un solo instante....
En las penas que me oprimen
Diferir mas es un crimen....
¡Qué fuera de ambos despues?
¡Quién á mi pecho postrado
Propicio diera consuelo!....
¡Quién calmar pudiera el duelo
De la desdichada Inés!....

ESCENA IV.

DOÑA INÉS, DON LUCAS.

Don Lucas—Hermana....

Doña Inés— Querido hermano,
¡Qué placer tu voz me da!

Don Lucas—¡Placer! Hace años que ya
Es para mí nombre vano.

Doña Inés—¡Cuánto tiempo en esta casa
No habias puesto los piés!....

Don Lucas—Mi suerte, querida Inés,
En bienes fué muy escasa....

Vengo ahora para hablarte
De un oculto sufrimiento,
Miro llegar el momento
En que tengo que dejarte;
Y quiero que guarde el alma,
Ya que inútil fué mi anhelo,
Siquiera el triste consuelo
De haber buscado la calma....

Doña Inés—Lúcas, no hables de ese modo....
¡Has perdido la esperanza?
¡Tu corazón ya no alcanza
Alivio?

Don Lucas— ¡Se acabó todo!....
De la esperanza en la vida
El palacio se derrumba,
Y en la region de la tumba
Huye tímida y se anida....

Doña Inés—¡Que! ¡Ves el mundo con tedio!

Don Lucas—¡Oh! Mucho, mucho....

Doña Inés— ¡Infelice!

Don Lucas—Mi corazón le maldice....

Doña Inés—¡Ah!

Don Lucas— No halla en él un remedio....

—Mira, Inés, los largos años
¡Sabes lo que dan al hombre?
Padecimientos sin nombre,
Enfermedad, desengaños.
Hay una época bien triste
De amargura y displicencia,
En que solo la dolencia
Para el ser que siente existe....

¡Imaginas, por ventura,
Que entonces místico y lloroso

No sueñe con el reposo
De una estrecha sepultura?

¡Imaginas que atractivo
Pueda haber en mal tan fuerte;
Que del dolor, en la muerte

No halle el solo lenitivo?....

Doña Inés.—¡Qué palabras!.... Mas ¡cuál pudo
Ser el venenoso origen
De las penas que te afligen?....
Porque en verdad mucho dudo....

Don Lucas.—Oyeme, Inés, un instante;
Voy á decirte el secreto
Que me mantiene sujeto
A un sufrimiento constante.
En la suerte que á los dos
Tan diferente ha cabido,
Ya que tanto he padecido
No me condenes por Dios;
Que si la virtud al vicio
Ve con severo desden,
De una lágrima tambien
Sabe hacerle el sacrificio....

Doña Inés.—No te comprendo....

Don Lucas.—Tal vez....

Doña Inés.—Tu lenguaje extraño advierto....

Don Lucas.—Para ti mi pecho abierto
Está; vas á ser mi juez....
—Hubo un tiempo; diez y ocho años
Hace que fué, bien me acuerdo;
Pues jamas ese recuerdo
Podré en el olvido echar;
En que un sentimiento quise
Satisfacer corrompido,
De un hombre, del vicio hundido
En el borrascoso mar....
Conocí á una joven pura,
Inocente, candorosa;
Tierna cual la tierna rosa;
Linda como un querubín....
Y el corazón á su vista
Probó el insensato fuego
Que al pacífico sosiego
De esa vírgen puso fin....

María.... así se llamaba,
Ignorante y sin mancha,
Que de la vida en la orilla
Se detenía á escuchar
De un placer desconocido
La dulce y vaga armonía;
Para quien todo reía....
¡Ah! pronto supo llorar....
¡Ni cómo tendria miedo
De las palabras falaces
Que con hermosos disfraces
Turbaban su corazón?....
¡Cómo no aceptar ansiosa,
Cuando en su agitada mente
Se alzaba la llama ardiente
De una dorada ilusión?
Ella no descubrió el áspid
Oculto bajo la yerba,
Y me entregó sin reserva
Su vida y su porvenir....
Y yo, de decirlo tiemblo....
¡Pero á qué mas tiempo callo?....
La rosa arranqué del tallo
Que se empezaba á entreabrir....
¡Cómo esa niña en mis brazos
Se abandonaba indefensa
Para hallar en recompensa
De su tierno y puro amor,
El emponzoñado beso,
La envenenada caricia,
Que ocultaba la malicia
De un infame seductor!....
¡Oh! ¡Es horrible!....

Doña Inés.— Hermano mío;
Si fué grande tu pecado,
Bastante lo has expiado
En las aguas del pesar....
Don Lucas.—¡Expiar yo! ¡Ah! ¡Que dices!

El padecimiento eterno
No bastara del infierno
Mi traicion para lavar....

Doña Inés.—Calla, no te desesperes:
No pierdas la confianza....

¿No sabes que el llanto alcanza
Purgar el crimen mayor?

¿No sabes que allá en el cielo
Hay un tesoro escondido

Para aquel que arrepentido
Purificara el dolor?....

Don Lucas.—Es verdad.... ¡Cuánto he sufrido

Al pensar en la honda pena
De esa cándida azucena

Que insensato marchité!....
¡Cuántas lágrimas vertidas

En mi lecho solitario!....
¡Ay! efecto necesario

De haber burlado su fé....

Doña Inés.—Tu justo dolor modera....

Don Lucas.—Sigo el hilo de mi historia,
Que fresca está en la memoria

Y es bien corta á la verdad....
—Cuando la víctima triste

De mi pasion vergonzosa
Vió su situacion penosa;

Halló que la frialdad
Sustituyó á mi arretrato,

Y que en lugar de la calma
Solo abrigaba su alma

El desprecio y el baldon;
Huyendo de mis miradas

Fué de su madre en el seno
A derramar el veneno

De su herido corazon....
La pobre allí abandonada,

De la miseria en el luto,
Dió á la luz el tierno fruto

De una ilusion criminal....

Y ella agobiada ¡Dios santo!

Bajo el peso de su suerte

Sonriendo de la muerte

Miró el semblante glacial....

Doña Inés.—Y su hijo, su infeliz hijo,
¿Qué fué de él?....

Don Lucas.— ¡Me lo preguntas!....
Siempre las desgracias juntas

Acometen en tropel.

Engolfado en los placeres

Su ingrato padre no supo

El destino que le cupo....

Doña Inés.—¡Oh desventura cruel!....

Don Lucas.—Pero ¡ah! muy pronto el castigo
De mi crimen sufriría,

La venganza de Maria

No se hizo mucho aguardar:

Pronto mis negros cabellos

En mi frente se encanecen;

Las arrugas aparecen

Mi semblante á marchitar.

Por el rigor arrastrado

De un destino sin clemencia,

En mi revuelta existencia

Dolor se tornó el placer....

Que el placer tempestuoso

Lleva escondido un infierno

Que al fin hace todo tierno

Sentimiento adormecer....

Vagando incesantemente,

Víctima de un pensamiento

Horrible, tenaz, sangriento,

La quietud no puedo hallar....

En donde quiera mi crimen

Miro sin piedad escrito;

A solas un sordo grito

Escucho ¡ay! á mi pesar....

Vanos fueron los viajes
Que emprendí por distraerme....
¡Infeliz! No puedo verme
Libre de tal aprehension.
¡Nada!... ¡Nada!... De mi pecho
Es incurable la herida;
Solo acabando mi vida
Acabará mi afliccion....

Doña Inés.—¡Ah! calla por Dios, desecha

Esa amargura insensata,
Que tus esperanzas mata
Y te hace la vida odiar....
¡No tienes en nada, dime,
De tu hermana el fiel cariño,
Que te dejas como un niño
Abatir, desesperar?...
Tras sufrimiento tan hondo,
¡No piensas que pueda el cielo
Reservar algun consuelo
A tu triste corazón,
Dándote al hijo que buscas,
Alcanzando por su medio
De tus dolores remedio,
De tus culpas el perdon?....

Don Lucas.— Es cierto, Inés de mi vida;

Con esas dulces palabras
A mi alma angustiada labras
Un propicio porvenir....
¡Oh! ¡Si pudiera encontrarle!....
Ante esa idea despierta
Mi alma.... La dorada puerta
Del cielo acabas de abrir....

—Pero, calla, siento pasos....

Doña Inés.— Es Félix que aquí se acerca....

[Siempre esa tristeza terca
En su semblante ¡gran Dios!....]

ESCENA V.

DICHOS, FELIX.

Félix.— Querida madre [*acercándose y besando-*

Doña Inés.— Hijo mio.... [*le la mano*]

Félix.— Tío....

Don Lucas.— Félix....

Félix.— Buenos dias. [*Apre-*

Doña Inés.— [Van sus miradas sombrías (*tándose las*
De su pensamiento en pos....) (*manos*)]

Félix.— (No está aquí de mis ensueños

La encantadora beldad,
Que solo las duras penas
Puede tierna mitigar
Que mi corazón agitan
Por un destino fatal,
Haciéndome en mi aislamiento
Padecer y suspirar.)

Don Lucas.— Félix ¡Por qué tan callado?....

Félix.— ¡Ah! [¡Qué decir!....] Perdonad;
Estoy un poco indispuerto,
Siento un misterioso mal,
Cuyo origen no he podido
Hasta ahora adivinar....

Doña Inés.— [Dios mio, vuélvele á mi hijo

Aquella dichosa paz,
Aquel juvenil contento
Que le veía gozar....]

Don Lucas.— En efecto; un poco flaca

Y pálida está tu faz,
Lo que indica claramente
Esa extraña enfermedad
De que hablas.... A mi llegada
Pude al instante notar
Tu aire pensativo y místico
Bien ageno de tu edad....

Mas ¡no nos dirás qué tienes;
Qué es lo que puede causar
Ese trastorno?....

Félix.— Lo ignoro;
Pero aseguro en verdad,
Señor, que es mi sufrimiento
Tan negro y tan pertinaz,
Que un ligero desahogo
No me es posible encontrar
A pesar de mis esfuerzos
Y de mi constante afán....
¡Qué se ha de hacer....!

Doña Inés.— Es en vano
Que le mande á pasear,
A divertirse y....

Don Lucas.— (Con intención.) Presumo
Que ese dolor es de tal
Naturaleza, que exige
Otras medicinas....

Félix.— ¡Ah!....

Don Lucas.— No te sorprendas, yo creo
Tocar la dificultad....

Félix.— ¡Cómo!....

Don Lucas.— Sí, tal vez el niño
Ciego te ha lanzado....y....ya....
Eres joven, las pasiones
Comienzan á despertar,
Y es difícil por de pronto
Calmar esa tempestad....

Félix.— Pero....

Don Lucas.— No te ruborices:
Eso es lo mas natural....
Lo que importa es que la bella
Que ha encendido ese volcan,
Merezca que le consagres
Tu amor y tu vida al par.

Doña Inés.— ¡Oh! Si no fuera casada,
¿Dónde hallaria otra igual

Que pudiera hacer dichoso
A mi hijo?...]

Don Lucas.— ¿Y no me dirás
Su nombre?....

Félix.— ¿Cuál nombre?....

Don Lucas.— El de ella,
De la virgen celestial
Diosa de tus pensamientos,
De tus ensueños iman....

Félix.— Señor, dejemos las burlas;
Lo que siento es mas formal
Que lo que decis....

Don Lucas.— ¿De veras?

Félix.— Miro bien que os chanceais,
Y á las chanzas permitidme
Que no quiera replicar....

Don Lucas.— Tal resignacion me admira;
Mas ya el dia llegará
En que nos reveles todo....
Ahora me llevarás
Al aposento que tenga
Preparado.... Descansar
Deseo....

Félix.— Vamos....

D. Lucas.— Inés,
Tiempo tenemos de mas
En que podamos despacio
De otras mil cosas hablar.... (Vanse Fé-
lix y D. Lucas.)

ESCENA VI.

DOÑA INES.

¡Cuántas ideas distintas
Se agolpan á mi cabeza
Que á aumentar van la tristeza
Que envuelve mi corazon!....
¡Cuántos pesares me agobian

Mas ¡no nos dirás qué tienes;
Qué es lo que puede causar
Ese trastorno?....

Félix.— Lo ignoro;
Pero aseguro en verdad,
Señor, que es mi sufrimiento
Tan negro y tan pertinaz,
Que un ligero desahogo
No me es posible encontrar
A pesar de mis esfuerzos
Y de mi constante afán....
¡Qué se ha de hacer....!

Doña Inés.— Es en vano
Que le mande á pasear,
A divertirse y....

Don Lucas.— (*Con intencion.*) Presumo
Que ese dolor es de tal
Naturaleza, que exige
Otras medicinas....

Félix.— ¡Ah!....

Don Lucas.— No te sorprendas, yo creo
Tocar la dificultad....

Félix.— ¡Cómo!....

Don Lucas.— Sí, tal vez el niño
Ciego te ha lanzado....y....ya....
Eres jóven, las pasiones
Comienzan á despertar,
Y es difícil por de pronto
Calmar esa tempestad....

Félix.— Pero....

Don Lucas.— No te ruborices:
Eso es lo mas natural....
Lo que importa es que la bella
Que ha encendido ese volcan,
Merezca que le consagres
Tu amor y tu vida al par.

Doña Inés.— ¡Oh! Si no fuera casada,
¿Dónde hallaria otra igual

Que pudiera hacer dichoso
A mi hijo?...]

Don Lucas.— ¿Y no me dirás
Su nombre?....

Félix.— ¿Cuál nombre?....

Don Lucas.— El de ella,
De la vírgen celestial
Diosa de tus pensamientos,
De tus ensueños iman....

Félix.— Señor, dejemos las burlas;
Lo que siento es mas formal
Que lo que decis....

Don Lucas.— ¿De veras?

Félix.— Miro bien que os chanceais,
Y á las chanzas permitidme
Que no quiera replicar....

Don Lucas.— Tal resignacion me admira;
Mas ya el dia llegará
En que nos reveles todo....
Ahora me llevarás
Al aposento que tenga
Preparado.... Descansar
Deseo....

Félix.— Vamos....

D. Lucas.— Inés,
Tiempo tenemos de mas
En que podamos despacio
De otras mil cosas hablar.... (*Vanse Fé-
lix y D. Lucas.*)

ESCENA VI.

DOÑA INES.

¡Cuántas ideas distintas
Se agolpan á mi cabeza
Que á aumentar van la tristeza
Que envuelve mi corazon!....
¡Cuántos pesares me agobian

Con incesante porfía,
Arrojando el alma mia
En la desesperacion! . . .
Esa confesion terrible
Que me hizo mi hermano ¡oh cielo!
¡Qué oscuro y sangriento velo
Acaba de descorrer!
Misericordias, siempre miserias,
Con su aguijon acerado
El pecho ya fatigado
Van sin piedad á romper. . . .
Esa mujer, ese niño,
Víctimas de un negro crimen,
Que en el abandono gimen
De su destino al rigor;
Sentir mi hermano las furias
De estéril remordimiento
Sin que pueda su tormento
Calmar un punto. . . . ¡Qué horror!
De mi hijo por otra parte
El amor sin esperanza. . . .
Ver que al abismo le lanza
De un infausto porvenir;
Y Lola, infelice jóven,
No poder ya detenerla
Pues fuera tal vez perderla. . . .
¡Oh! es preferible morir. . . .
—Pero ella se acerca, ¡oh cielo!
Haz que mi boca no se abra
Y pronuncie una palabra
Que la pudiera ofender.
Dame ánimo y fortaleza;
Que no me traicione el llanto. . . .
¡Cuánto, ¡oh Dios! me cuesta, cuánto,
El cumplir con mi deber!

ESCENA VII.

DOÑA INES, DOLORES.

Dolores.—Mi señora. . . .

Doña Inés.— Tu madre.

Dolores.— Sí, mi madre:

¡Qué me queréis? ¡En qué puedo serviros?

—Mas ¡qué tenéis? ¡Callais? Decidme presto

¡Por qué tan triste y pensativa os miro?

¡Ah! ya caigo. . . . Sin culpa de mi parte

Mi tardanza tal vez os ha ofendido:

Mas, perdonad; tan ocupada estaba

Que el detenerme allá me fué preciso. . . .

No os figureis que ni un momento solo

Pude olvidar lo que me habiais dicho.

¡Ignorais, por ventura, lo que os ama

Mi tierno corazón agradecido?

Doña Inés.—No imagines, oh Lola, que en mi pecho

Pueda al resentimiento dar asilo. . . .

Tú conoces mis dulces afecciones;

Sabes que las reparto entre tí y mi hijo;

Porque los dos los únicos objetos

Sois de este corazón desfallecido. . . .

Dolores.—Pues entonces. . . .

Doña Inés.— Ya ves, estoy muy triste;

Desahogar intento mis suspiros

En un alma que ofrezca á mis dolores

El que el mundo no da, plácido abrigo.

Dolores.—¡Y quién mejor que yo! ¡No es verdad, madre,

Que para consolaros he venido?

¡Qué buena sois, qué buena!—Mas, decidme

¡Qué oculto sinsabor puede afligiros

Cuando contais con el amor ardiente

De vuestro hijo y de mi?

Doña Inés.— ¡Duro suplicio!

Siéntate, Lola; escúchame un momento:

[¡Por dónde empezaré?] Tú has conocido
Cuánto te quiero....

Dolores.— Sí; nunca una sombra
Vi extenderse en tan cándido cariño....

Doña Inés.—Sabes que en tí y en Félix he cifrado
Las mas puras delicias que he tenido....
Tu suerte desgraciada solo te ha hecho
Tal vez mas digna del afecto mio....
Sabes muy bien que en mis cansados años
En vosotros hallé mi último alivio,
Cual entre nubes del helado invierno
Suele mostrar su faz un sol amigo....

Dolores.—Creeis muy bien, oh madre....

Doña Inés.— Sin embargo;
No sé qué sentimientos indecisos
Tiempo hace ya que sin cesar oprimen
Con el contacto de su soplo frío
Mi inquieto corazon.... No sé qué sordo
Dolor me agita, pertinaz, continuo,
Que me hace sollozar cuando en la noche
Todo en las sombras y el silencio hundido,
Me encuentro á solas, y espantada veo
Levantarse ante mi fiero vestiglo,
Que rápido los aires atraviesa,
Arroja de su pecho hondos gemidos,
Y con su dedo descarnado indica
A mis piés un horrible precipicio....

Dolores.—¡Ah! ¡Por piedad!... ¡Qué horror!

Doña Inés.— Aguarda un poco;
Desde entonces huyeron los tranquilos
Goces que disfruté.... De mis miradas
El fuego se apagó; y ya marchito
Mi corazon no late, sino solo
Cuando arrobado en su tenaz delirio,
No puede menos que exhalar ahogado
Algun doliente, tímido suspiro....

Dolores.—¡Ah!...

Doña Inés.— No te aflijas, que tu suerte, Lola,

Es de mis sufrimientos el motivo;
Tu suerte es la que ahuyenta de mis ojos
El bálsamo del sueño apetecido:

Dolores.—¡Qué decis!...

Doña Inés.— La verdad... En tus mejillas
Los tintes de la rosa ya no miro;
En tus ojos llorosos, eclipsado
Ya de la juventud se encuentra el brillo;
En suma, tú padeces, hija mía;
Padeces como yo... ¡No es verdad?... Dilo...

Dolores.—¡Oh madre!... (Pausa)

Doña Inés.— Tu silencio es elocuente....
No me digas ya nada; lo adivino....
No creas que condene las pasiones
Que tú no puedes dirigir....

Dolores.— (¡Dios mío!)

Doña Inés.—¡Pobre, pobre de tí!... Pero en su germen
Sofocarlas cuanto antes es preciso,
Y te hice que vinieras, porque quiero
Un consuelo ofrecer á tu martirio....

Dolores.—Madre mía, perdon... (De rodillas)

Doña Inés.— Entre mis brazos
Es donde debes encontrar abrigo....
¡Perdonarte!... ¡Y de que?... Alza tu frente,
Que eres de mi amistad objeto digno....

Dolores.—¡Qué venturosa soy!... ¡Ni qué pudiera
Al cielo demandar, cuando propicio
Concederme le plugo el dulce afecto
Que vuestro labio hace escuchar benigno?...
Huérfana, sola en la extension del mundo,
Sin sostén, sin apoyo en mi camino,
Como la palma en medio del desierto
A vos, señora, con ternura he visto....
Yo saludo el instante delicioso
En que mi corazon ha conocido
Que vos erais para él sobre la tierra
Manantial de dulzuras infinito....

Doña Inés.—Bien, muy bien, hija mia....

Dolores.— Y ¿cómo, cuándo
Ese consuelo me dareis?...Decidlo..(Pausa)
¡Qué! ¿Callais?....

Doña Inés.— (Ayudadme, Dios eterno....)

Dolores.— ¿No me decis lo que pensais?... Impío
Es el pesar que vuestro seno agita;
El alma me destroza con ahinco
Un intenso dolor rudo, terrible....
Parece que es igual nuestro destino....

Doña Inés.— (Desfallezco....)

Dolores.— Si siempre os ha inspirado
De la piedad el genio compasivo....
¿Qué os detiene?... Decid; decidlo pronto;
Humilde á vuestra voz la frente inclino...

Doña Inés.— Pues bien, te lo diré.. Solo hay un medio,
Uno solo.... (Vacilando)

Dolores.— Acabad....

Doña Inés.— Salir hoy mismo
De mi casa....

Dolores.— ¡Gran Dios!

Doña Inés.— Pero no creas

Que pienso abandonarte; nó; te envío
A casa de mi prima, en donde puedes
Tan contenta vivir como conmigo....
Tal vez allí tendrás mas privaciones,
Pero tu ánimo allí tambien tranquilo
Estará mas que aquí.... Vamos, enjuga

Esas lágrimas ya.... te lo suplico....
Dolores.— ¿Y no quereis que lllore cuando veo
Que inflexible exigís tal sacrificio?...
¡Separarme de vos!.... ¡oh! ¡nunca, nunca!
Moriré si es forzoso; mas no os pido

Sino morir á vuestro lado.... Esclava
Vuestra será mi mas glorioso oficio....
—Pero ¡que!... ¿Tambien vos?... ¿Tambien del llanto
Las perlas silenciosas!.... Nó, ¡qué digo!...
No puede ser....

Doña Inés.— Escúchame, hija mia:

Si el porvenir no sabes que maldito
En mi casa te aguarda.... oye y no tiembles:
—Mi hijo te ama....

Dolores.— ¡Gran Dios!....

Doña Inés.— Sí, yo le he visto

Pálido cual la muerte en tu presencia,
Pronunciando palabras sin sentido....
Él es jóven, fogoso ¿y no comprendes
Que hácia tí su pasion es un delito?....
¿Quieres verle luchar sin esperanza
Entre su amor y su deber?....

Dolores.— ¡Dios mio!....

Doña Inés.— ¿Quieres verle morir abandonado
En los funestos brazos del suicidio?....

Dolores.— ¡Oh, qué horror!....

Doña Inés.— ¿Y á su madre infortunada
Sobre su tumba deplorar á su hijo?....

Dolores.— ¡Ah, compasion!....

Doña Inés.— Contempla de mi rostro

Las profundas arrugas, débil signo
Del pesar que padezco y que dejara
En mi frente marcado su vestigio;
Mira las huellas del copioso llanto
Que en mi dolor á solas he vertido....
Muévete por piedad, y no maldigas
De una madre infelice los designios....

Dolores.— Basta ya; no sigais; basta.... Conozco

Que os es indispensable mi retiro
Para que recobreis de vuestro pecho
El descanso por mí sola perdido....
Adios, oh madre mia, adios.... La suerte
Separarnos al fin ingrata quiso;

Mas no importa, que aquí, dentro del alma
Conservaré vuestro recuerdo vivo,
Como la única rosa que del hado
Pudo salvar su cándido atavío.... [Yéndose.]

Doña Inés.— Un momento no mas.... aguarda, aguarda;
De tu pecho doliente los gemidos

Exhala entre mis brazos, contra el seno
Que suspira por tí. . . .

Dolores.—(Abrazándose) ¡Ah! ¡Qué deliquio!
¡Qué dulce sensacion el alma arroba
Al unir vuestro pecho contra el mio!
¡Oh! ¡Si eterno este instante ser pudiera!
¡Si siempre unida á vos!—Pero ¡ah! me olvido
Que es hora de partir. . . .Cada momento
Que permanezco aquí parece un siglo.
¡Adios!

Doña Inés.—Oyeme aun. . . .(Tendiéndole los brazos)

Dolores.—Es imposible:
Vuestra paz lo reclama, y yo le exijo
Silencio al corazon. . . .Adios ¡oh madre!
Para siempre tal vez. . . .Adios repito. . . .
Por último favor ¡ah! bendecidme. . . .(Arrodi-

Doña Inés.—En el nombre de Dios yo te bendigo. . . .(Ulandose.)

Él reciba tus lágrimas, las mias;
Cure nuestros pesares compasivo,
Y en premio del dolor que mi alma sufre
Que él te dará su proteccion confio. . . .

Dolores.—Ahora, mi madre. . . .¡Adios!(Vase.)

Doña Inés.—¡Hija querida!
¡Hija mia! ¡Hija mia!¡Ah!Ya ha partido. . . .
(Cae sobre una silla.)

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle en un arrabal.—A la izquierda del espectador, ruinas amontonadas irregularmente, de manera que se puedan esconder algunos hombres.—En el ángulo del fondo á la derecha, una casa de pobre apariencia.—Es de noche; la escena está completamente oscura.

ESCENA I.

FABIAN, ROQUE.

Roque.—Vamos, hombre ¿tienes miedo?

Fabian.—¿Miedo? ¡bah! seguramente
No me conoces pues haces
Tal pregunta. . . .

Roque.—Como siempre
Te he visto mas hablador,
Mas animado, y. . . .ya entiendes. . . .
Verte ahora cabizbajo
Por cierto que me sorprende. . . .

Fabian.—Nada, nada ¡vive el cielo!
Tengo hambre, y. . . .¿creerlo quieres? . . .
Estoy triste. . . .

Roque.—¿Triste?¡Vaya!
¿Piensas misterioso hacerte?

Fabian.—Deja tus chanzas insulsas,
Pues sabes muy bien que suelen
Incomodarme. . . .

Roque.—¿Sí?

Fabian.—Oye:
Si un pecho sensible tienes,
Comprenderás la tristeza
Que me oprime. . . .

Roque.—Escucho.

Fabian.—Veces

Muchas hay en que recuerdo
Aquellos tiempos alegres,
En que pasara mi vida
Allá en mi rústico albergue,
En el seno de mi esposa
Y mis hijos inocentes. . . .
¡Pobrecillos!De mañana,
En medio de un campo verde,
Espacioso, matizado
De florecillas silvestres,
Salían á retozar
Sobre la alfombra de césped
Mientras que yo trabajaba
Pensando en ellos. . . .Tú debes
Perdonarme si detengo

Exhala entre mis brazos, contra el seno
Que suspira por tí. . . .

Dolores.—(Abrazándose) ¡Ah! ¡Qué deliquio!
¡Qué dulce sensacion el alma arroba
Al unir vuestro pecho contra el mio!
¡Oh! ¡Si eterno este instante ser pudiera!
¡Si siempre unida á vos!—Pero ¡ah! me olvido
Que es hora de partir. . . .Cada momento
Que permanezco aquí parece un siglo.
¡Adios!

Doña Inés.—Oyeme aun. . . .(Tendiéndole los brazos)

Dolores.—Es imposible:
Vuestra paz lo reclama, y yo le exijo
Silencio al corazon. . . .Adios ¡oh madre!
Para siempre tal vez. . . .Adios repito. . . .
Por último favor ¡ah! bendecidme. . . .(Arrodi-

Doña Inés.—En el nombre de Dios yo te bendigo. . . .(Ulandose.)

Él reciba tus lágrimas, las mias;
Cure nuestros pesares compasivo,
Y en premio del dolor que mi alma sufre
Que él te dará su proteccion confio. . . .

Dolores.—Ahora, mi madre. . . .¡Adios!(Vase.)

Doña Inés.—¡Hija querida!
¡Hija mia! ¡Hija mia!¡Ah!Ya ha partido. . . .
(Cae sobre una silla.)

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle en un arrabal.—A la izquierda del espectador, ruinas amontonadas irregularmente, de manera que se puedan esconder algunos hombres.—En el ángulo del fondo á la derecha, una casa de pobre apariencia.—Es de noche; la escena está completamente oscura.

ESCENA I.

FABIAN, ROQUE.

Roque.—Vamos, hombre ¿tienes miedo?

Fabian.—¿Miedo? ¡bah! seguramente
No me conoces pues haces
Tal pregunta. . . .

Roque.—Como siempre
Te he visto mas hablador,
Mas animado, y. . . .ya entiendes. . . .
Verte ahora cabizbajo
Por cierto que me sorprende. . . .

Fabian.—Nada, nada ¡vive el cielo!
Tengo hambre, y. . . .¿creerlo quieres? . . .
Estoy triste. . . .

Roque.—¿Triste?¡Vaya!
¿Piensas misterioso hacerte?

Fabian.—Deja tus chanzas insulsas,
Pues sabes muy bien que suelen
Incomodarme. . . .

Roque.—¿Sí?

Fabian.—Oye:
Si un pecho sensible tienes,
Comprenderás la tristeza
Que me oprime. . . .

Roque.—Escucho.

Fabian.—Veces

Muchas hay en que recuerdo
Aquellos tiempos alegres,
En que pasara mi vida
Allá en mi rústico albergue,
En el seno de mi esposa
Y mis hijos inocentes. . . .
¡Pobrecillos!De mañana,
En medio de un campo verde,
Espacioso, matizado
De florecillas silvestres,
Salían á retozar
Sobre la alfombra de césped
Mientras que yo trabajaba
Pensando en ellos. . . .Tú debes
Perdonarme si detengo

Tu atencion en pequeñeces;
 Porque si acaso algun dia
 Soñaste en los brazos fieles
 De una esposa, entenderás
 Que aunque mi pecho lo intente,
 Yo no puedo hacer memoria
 De ella sin enternecerme....

Roque.— Sigue, sigue....

Fabian.— ¡Oh! Aquel tiempo
 ¡Cómo pasó!.... ¡Cuánto breves
 Fueron las fugaces horas
 De mi ventura!.... Ponerse
 Vi el sol de mi dicha cuando
 Doraba á penas mi oriente....
 —Una tarde.... tarde infausta,
 De mis desventuras gérmen.
 De mi trabajo ordinario
 Volví, llena la mente
 De ilusiones, pues mis hijos
 Me las daban á torrentes,
 Cuando encuentro varios hombres
 Que por los brazos asiéndome
 Me previenen que les siga;
 Al instante hago presente
 La situacion en que me hallo;
 Que mi familia perece
 Si llego acaso á faltarle....
 No hay remedio; los arneces
 De la guerra he de tomar
 Por los del campo, y convierten
 En soldado al campesino
 Pobre y honrado aunque agreste....

Roque.— ¡Bonita historia!

Fabian.— De entonces
 Como sombras ví perderse
 Los ensueños que forjado
 Había en mi dicha; aleve
 Mi fortuna dió la espalda;

Y yo solo, sin parientes,
 Sin compasion separado
 De los mas queridos seres,
 VÍ con tristeza que mi alma
 Perdió el mayor de los bienes....

Roque.— ¡Cuál?....

Fabian.— La virtud....

Roque.— Ja, ja, ja....

Fabian.— ¡Te ries?....

Roque.— ¡Vaya! ¡Qué quieres?

Estás mejor para fraile
 Que para ladron; pues ese
 Modo de hablar no es de un hombre
 Decidido á dar la muerte
 Al que no quiere el bolsillo
 Entregar y se defiende;
 Sino de un afeminado,
 Uno de esos mozalbetes
 Que tienen miedo de sombras,
 De fantasmas y de duendes....

Fabian.— ¡Infame! deten la lengua,
 O juro que te arrepientes....

Roque.— ¡Infame yo, porque te hablo
 En el tono que mereces?....
 ¡Olvidas que soy tu igual?....

Fabian.— ¡Ah!....dices bien; mi igual eres....

(¡Quién me hubiera dicho un dia
 Que debería prudente
 Llamar igual á un bandido,
 A un asesino!.... ¡Vil suerte!....
 Pero nó, que el negro crimen
 Un escalon solo tiene
 Que hace iguales á los hombres
 De principios diferentes....)

Roque.— ¡Callas? ¡No sigues tu historia?

Fabian.— Es corta; quizás recuerdes
 Que te la conté otra vez....
 Y consiste solamente

En que pobre, desertado,
Sin tener donde esconderme,
Pues que presentar no puedo
Ante los hombres mi frente,
Me lancé en este camino
Que me repugna; y advierte
Que si te hablo así, no es porque
Como una mujer yo tiemble,
Sino porque en mi conciencia
Una voz escucho fuerte,
Que me dice que al cadalso
Llegaré tal vez en breve....

Roque.— Deja aprehensiones ridículas
Y del tiempo no te quejes,
Que la noche está soberbia,
Y cuando menos lo piense
Damos á alguno....

Fabian.— Te entiendo.

Roque.— ¡Oh! eres hombre de caletre.
Vamos....

Fabian.— ¡Oh! ¡Qué horror! ¡Qué horror!

Roque.— (Es preciso deshacerme
En un momento oportuno
De un amigo de esta especie,
Pues peligra mi cabeza
Con su virtud y sus dengues....)

(Se ocultan entre las ruinas. Despues de un corto rato
aparece Félix por el lado opuesto.)

ESCENA II.

FELIX.

¡Noche es esta bien oscura!
¡Noche terrible por cierto!
Entre las sombras incierto
Puedo á penas avanzar....
Mas el deseo me arrastra
De ver el bien por quien muero,

Y esta noche ¡oh Dios! espero
Mi suerte poder fijar....
Esperanza, en tí confío;
Amor, dame tu elocuencia,
Y logre la resistencia
De la que adoro vencer....
Oiga de sus castos labios
Ese sí que tanto anhelo,
Y veré que se abre el cielo
A la voz de una mujer....
¡Mujer dige? Nó, me engaño;
Una mujer no podría
Inspirar al alma mia
Esta pasion sin igual....
Sus ojos negros y ardientes
Que rayos de amor exhalan,
Son los astros que señalan
Una mansion celestial....
Mas yo deliro.... ¡Infelice!
¡Oh! ¡Qué pena tan amarga
Con esa ausencia tan larga
Ha oprimido el corazon!
Insomnio, continuo insomnio;
Siempre fija aquí en la mente
Esa imágen inocente,
Angel de mi inspiracion....
¡Consoladora esperanza!
Tal vez la dicha me augura
La inexplicable dulzura
Con que al fin condescendió
A venir á oír los ecos
De mi pecho apasionado,
En este sitio apartado
Que mi amor le señaló.
—Mas oigo pasos.... ¡Dios mio!
¡Acaso podrá ser ella?
Me parece conocella
De las sombras al traves....

Es cierto. . . . ¡Ella! ¡No me engaño!
¡Ay! El valor me abandona. . . .
La turbacion aprisiona
Contra la tierra mis piés. . . .

ESCENA III.

FELIX, DOLORES.

Félix.— Buenas noches, señora. . . .

Dolores.— Buenas noches. . . .

Félix.— Tal vez extrañareis. . . . [¡Oh santo cielo!]

Mi venida á estas horas. . . . Mas creedme;

No me juzgueis si yo. . . .

Dolores.— Sois, caballero,

Hijo de la persona que en el mundo

Merece mi cariño y mi respeto,

Y á venir á tal punto y á tal hora

Esos motivos solo me impelieron. . . .

Félix.— Es cierto. . . .

Dolores.— Decid, pues, que ya os escucho,

De esta venida el misterioso objeto. . . .

Si me negué al principio á las instancias

Que repetidas veces me habeis hecho,

Fué que á mi honor juzgara indecoroso

Escucharos á solas. . . . pero el ruego

Que en el nombre se alzó de vuestra madre,

Venció mi resistencia, que no puedo

Sino á su imagen tributar sumisa

De humilde gratitud el sentimiento. . . .

—Acabad. . . .

Félix.— Sabed, pues, que no he venido

Mas que á manifestaros de mi pecho

El profundo volcan que me consume

Con su voraz, inextinguible fuego. . . .

He venido tan solo á revelaros

El martirio que sufro ya hace tiempo,

Al ver perderse en mi agitada vida

Para siempre la calma y el sosiego. . . .

Dolores.— No comprendo. . . .

Félix.— Tal vez. . . . De mis suspiros

Nunca llegó hasta vos el débil eco;

El llanto que ha empapado mis mejillas

No deja en ellas su vestigio impreso. . . .

Dolores.— Mas. . . .

Félix.— Esperad, señora. . . . ¡Cuánto, cuánto

He sufrido! Creed que no exajero. . . .

Cuando en la paz profunda de la noche

Todos descansan, solo yo del sueño

El bálsamo sagrado no he sentido

Calmar mi padecer rudo y acerbo. . . .

Presa la mente de febril insomnio,

Huyó el descanso de mi pobre lecho,

Regado con las lágrimas que vierte

Un corazon hasta los bordes lleno. . . .

—Si vos alguna vez sin esperanza

El alma consagrasteis en secreto

A un ser que vuestras penas ignorando,

No os concede ni un pálido recuerdo,

De una pasion luchando en las borrascas,

Viendo extinguirse el postrimer esfuerzo;

Si solitarias vuestras noches huyen

Sin hallar en la sombra el bien ligero,

Que del pecho suavice las heridas

Cerrando vuestros ojos un momento. . . .

¡Ah! ya comprendereis la horrible historia

De los hondos pesares que padezco. . . .

Dolores.— Pero decidme, por favor, decidme,

En que yo triste consolaros puedo. . . .

Sin duda que ignorais las pesadumbres

Que me abrumaran con su duro peso,

Cuando sola me he visto en la existencia

Cual la paja arrastrada por los vientos. . . .

Una persona nada mas piadosa

Ha presentado á mi desgracia abierto

Su corazon. . . . es vuestra buena madre,

De quien ausente me hallo recibiendo

Los favores en esa pobre casa
Que me ofreció su hospitalario techo....
¡Y esta mujer quereis que os dé un alivio
Cuando su corazon está ya muerto
A los placeres todos de la tierra,
Y olvidó hasta la sombra del contento?....

Feliz.— Ya es inútil callar. . . . Sabed, señora,
Que os amo. . . .

Dolores.— ¿Qué decis?....

Feliz.— Oidme os ruego....

Pero no me volvais así la espalda;
No me mireis por Dios con torvo ceño...
—Esa pasion de que hace poco he hablado;
Ese dolor agudo, grande, inmenso;
Esa imágen purísima que puebla
Mis dulces y pacíficos ensueños,
Es vuestra imágen cándida y graciosa;
El volcan que encendisteis en mi pecho....

Dolores.— Aguardad, no sigais mas adelante;
No me digais ya nada, porque tiemblo....
¡Olvidais que en el alma tal delirio
No podeis abrigar, sin que al momento
Vuestro amor sea un crimen que castiga
De Dios y de los hombres el derecho?....
¡No recordais que existe un ancho abismo
Que entre las suertes de los dos ha puesto
Una mano fatal, y en cuyo fondo
Hallareis las torturas de un infierno?....
¡Olvidais?....

Feliz.— Basta ya. . . . yo nada olvido....
Todo recuerdo, sí, todo recuerdo....
Pero ¡quereis que la razon helada
Imponga á la pasion robusto freno?....
¡Qué mal me conoceis!... ¡Pensais acaso
Que en larga lucha el sentimiento terco
Que me arrastra hácia vos, no he pretendido
Valiente sofocar dentro del pecho?....
Sabed que esa pasion pura y ardiente

Que el alma me consume, es un incendio,
Un incendio voraz, inextinguible,
Que limite no encuentra ni remedio...

Dolores.— ¡Qué horror! ¡Qué horror!....

Feliz.— Tres años han pasado

Desde que os conocí; tres años lentos,
En que he probado la mayor ventura
Y el dolor mas profundo y mas acerbo....
Sin saber al principio lo que fuera,
Me llevaba hácia vos un sentimiento
Dulce, tranquilo, como de la infancia
Los fugaces y plácidos ensueños....
Sin pensarlo os amaba, y poco á poco
Se fué engendrando un vívido deseo
De veros sin cesar, de contemplaros,
De adoraros rendido como el dueño
Único de mi ser....

Dolores.— Por vuestra vida....

Sin que lo reveleis ya lo comprendo....
No sigais adelante, porque os digo
Que es un delito vuestro amor.... vencedlo...

Feliz.— ¡Inútil repetir!... De amor ardiente
¡Ignorásteis acaso los misterios?....
¡Alguna vez no amásteis?.... ¡No sentísteis
La fuerza irresistible de ese fuego?....

Dolores.— ¡Callad, por Dios, callad!... Os lo repito
Por la última ocasion.... ¡No!.... yo no puedo
Alimentar esa pasion maldita
Que de un eterno oprobio lleva el sello....

Feliz.— [Con amarga resignacion.]
¡Desgraciado de mí!... ¡Ah!.... Yo os lo juro...
No escuchareis de hoy mas mi triste acento...
Moriré... moriré desesperado,
Que es de mi tierno amor el solo premio....
Permaneced tranquila, y para el hombre
Que os ha adorado en su constante anhelo,
No conserveis ni una fugaz memoria
Que irá á turbar quizás vuestro sosiego....

Dolores.— ¡Ah! ¡qué decis?....

Félix.— Adios; mi vida es vuestra....
Dolores.—Escuchadme un instante....[¡Dios eterno!....]
Félix.—¿Qué me queréis?... Con mano despiadada
Acabais de romper el turbio velo
Que ocultara á mis ojos el abismo
Que me reserva un porvenir funesto....
Contra mí vuestro labio la sentencia
De muerte pronunció....¿Qué, pues, espero?....
Dolores.—Oid por compasion....
Félix.—¿Vais por ventura
A echar en mi desgracia un nuevo peso?....
¿Acaso os complacéis en los dolores
Que laceran frenéticos mi seno?....
Dejadme, por piedad, en mi infortunio....
Dolores.—Un instante no mas....(¡Oh santo cielo!)
Conservad esa vida....yo os lo pido
En nombre del amor que no merezco....
Vuestros amigos, vuestra buena madre
Ocupen el lugar que yo no puedo
Sin un crimen tener....yo os lo suplico....
Con lágrimas ardientes os lo ruego....
Félix.—Amigos!.... Ignorais sin duda alguna
Que por la vida voy como un espectro,
Que atraviesa las sombras de la noche
Derramando al pasar tristeza y miedo....
Nadie en el mundo comprender pudiera
El latir entusiasta de mi pecho;
Nadie corresponder á los ardores
De un corazón sensible hasta el extremo....
Mi madre.... sí, mi madre solamente
Me ama en el mundo; pero tal vez presto
Dirá un eterno adios....¡y abandonado,
Sin hallar á mis males refrigerio,
Yo mismo, con mis manos, de la vida
Haré llegar el suspirado término....
Dolores.—Por piedad, no sigais....
Félix.—¿A qué en la tierra
Un fantasma seguir?... ¿Por qué no luego

Arrojar del dolor la dura carga
Que ha agotado las fuerzas y el aliento?
¿Creeis que el corazón llenar pudiera
Con el tranquilo, sacrosanto afecto
De una madre?...¿Pensais que un alma joven
Puede llenar ese vacío inmenso
Que engendra una pasión, con los halagos
Que el labio maternal guarda sincero?....
¡Ah!.... ¡Cuánto os engañais!....
Dolores.—¿Desventurado!....
Félix.—¡Mi madre!.... ¡Pobre anciana!.... Del objeto
De su dulce cariño irá al sepulcro
A arrodillarse muda en el silencio,
Mientras el pardo manto de la noche
Se extiende en el aislado cementerio....
Ella sola una lágrima propicia
A la memoria verterá del réprobo,
Cuyo nombre será de los mortales
Prenda de maldición y de desprecio....
Dolores.—Y de amor para mí....
Félix.—¿Qué es lo que escucho....
Decidme si me engaño ¿Es cierto? ¿Es cierto?...
¿Es delirio que forja la esperanza?
¿Es ilusión de mi cerebro enfermo?
—Mas ¡ay! á la verdad amarga y fría
Una quimera de placer preñero.—
Decidme que me amais; esa palabra
Otra vez pronunciad....—Pero ¿Qué veo?
¿De vuestros castos y apacibles ojos
Las lágrimas empañan los luceros?
Ese llanto, señora, es elocuente,
Del amor me revela los misterios....
No me digais ya nada.... soy dichoso....
Logré alcanzar el suspirado premio....
Dolores.—Tened piedad de mí.... Ya que mis labios
Del corazón vendieron el secreto;
No abuseis de mi suerte infortunada....
Dejad que huya de vos.... Dejadme os ruego....

Félix.—Un instante.... ¿Es verdad que no me engaño?
Repetidlo por Dios....

Dolores.— Os amo.

Félix.— ¡Oh cielos!

Dolores.—Pero en cambio un favor quiero pedirós....
¿Me lo concedereis?

Félix.— Os lo prometo.

Dolores.—Mirad lo que decis....

Félix.— Lo juro....

Dolores.— Basta....

No me volvais á ver, porque un infierno
Existe entre los dos....

Félix.— ¡Ah!

Dolores.— Lo jurásteis....

Félix.—Y á costa de mi amor cumplirlo debo....

Dolores.—(Dándole un anillo.)

Tomad y recordad á la infelice
Que de su vida en el erial desierto
La flor de la esperanza ha saludado
Para darle no mas su adios postrero....

Félix.—¡Oh Dios! ¡Qué delicia!...¡Qué inmensa ventura

El alma me llena de vida y placer!....
¡Qué dulce es tu influjo, arcángel divino!....
¡Qué mágico hechizo!...¡Que grande poder!...
Pasaron las horas de tedio y cansancio,
Y van de sus huellas las dichas en pos....

¡Qué bella es la vida si el plácido acento
Se escucha de un génio, de un ángel, de un dios!..

¡Oh Lola! tus labios de rosa han formado
Al pecho que te ama de gloria un Eden....

Porque eres, hermosa, mi solo consuelo,
Mi encanto mas puro, mi mas grato bien....

Repíte, repíte la dulce palabra
Que expresa tan tierna, tan santa emocion;

Que estallen las fibras del pecho agitado....
Es dulce la muerte con tal galardón....

Dolores.—El rápido vuelo que eleva tu mente
Deten, caro amigo, deten por piedad....

¿No piensas que estamos acaso á los bordes
De un lóbrego abismo?....

Félix.— ¡Oh! nó, no es verdad....

La sombra no se alza do el sol reverbera;
La pena no habita del cielo el confin;
Y allí está mi cielo do brillan tus ojos,
Que encierran placeres que no tienen fin....

Dolores.—Adios, que el Eterno te mire propicio;
Adios para siempre....

Félix.— Hermosa ¿te vas?....

Dolores.—Es fuerza; el destino severo lo exige....
¡Adios!....

Félix.— No me olvides....

Dolores.— ¡Oh! ¡Nunca! ¡Jamás!...
(Vase.)

ESCENA IV.

FELIX.

A la mente se presenta
Una region de ventura
Que mis sueños alimenta
De una ilusion casta y pura.
No volverá ya el quebranto
A arrancar amargo llanto,
Oscureciendo el encanto
Que ha trasformado mi ser;
Porque me hallo satisfecho
Con el destino que ha hecho
Que mi amor encienda el pecho
De una adorada mujer.
¿Qué me importa ya el dolor
Que antes me hizo suspirar?....
De sus ojos al fulgor
Puedo dormir y soñar....
Ya la nave de mi vida
Al blando soplo impelida

Va de una brisa querida
Bajo un cielo de zafir,
Surcando rápidamente
La onda mansa y trasparente
De la tranquila corriente
De un brillante porvenir....
Esta prenda, prenda santa,
Prenda del amor mas tierno,
Que el pensamiento levanta
Al cielo desde el infierno;
Será la grata memoria
Que de esta noche la historia
A la luz de eterna gloria
Mi dicha recordará;
Y hasta de la misma muerte
La mano pesada, inerte,
De mi compasiva suerte
El favor respetará.
Casta esperanza de mi alma;
Dulce y cándido cariño,
Inocente cual la calma
Que baña la faz de un niño;
Estrella límpida y pura
Que solitaria fulgura
Y en lontananza me augura
El bien que el alma soñó;
Sobre mi horizonte triste
Sonriendo apareciste
Y un galardón me ofreciste
Que mis lágrimas secó....
—Pero ¡ah! en permanente ausencia
No te veré junto á mí,
Encantando mi existencia
La dicha que cifro en tí;
Jamás en mi labio impreso
De tu boca el dulce beso
Sentiré en el embeleso
De un infinito placer;

Y la vigorosa llama
Que los sentidos inflama
Del hombre que tanto te ama
Veré solitario arder.

(Se oye un tiro y el grito de un moribundo. Fabian y Roque huyen por el fondo entre las ruinas. Félix se dirige al lugar de donde salió el tiro, apareciendo poco después la ronda por el lado opuesto.)

—Pero ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?....
¿Qué significa ese tiro?....
¿Esas sombras que á lo lejos
Se deslizan?....¿Ese grito
Como el ay de un moribundo?....
Tal vez algun homicidio
Se acaba de cometer
Cerca...aquí cerca...¡Oh Dios mio!...

ESCENA V.

FELIX, RONDA.

Capitan.—Por aquí se oyó....

Alg. 1.º — Sí, cierto.

Félix.—(Se sienten pasos....ruido....
Es la ronda....) *(Observando.)*

Capitan.— Detenedle....

Alg. 1.º —Que se nos escapa....

Alg. 2.º —*(Asiéndole.)* ¡Ah pilló!

Félix.—¿Qué queréis?....

Capitan.— Hablad....A ese hombre

¿Quién ha matado?....Decidlo....

Félix.—No lo sé....

Alg. 1.º — Se hace de nuevas....

Alg. 2.º —Ved cual tiembla el asesino....

Alg. 3.º —El ladron....

Alg. 2.º — El vagamundo....

Capitan.—¡Silencio!....

Alg. 1.º — El....

Capitan.— ¡Silencio digo!.... 6

Va de una brisa querida
Bajo un cielo de zafir,
Surcando rápidamente
La onda mansa y trasparente
De la tranquila corriente
De un brillante porvenir....
Esta prenda, prenda santa,
Prenda del amor mas tierno,
Que el pensamiento levanta
Al cielo desde el infierno;
Será la grata memoria
Que de esta noche la historia
A la luz de eterna gloria
Mi dicha recordará;
Y hasta de la misma muerte
La mano pesada, inerte,
De mi compasiva suerte
El favor respetará.
Casta esperanza de mi alma;
Dulce y cándido cariño,
Inocente cual la calma
Que baña la faz de un niño;
Estrella límpida y pura
Que solitaria fulgura
Y en lontananza me augura
El bien que el alma soñó;
Sobre mi horizonte triste
Sonriendo apareciste
Y un galardón me ofreciste
Que mis lágrimas secó....
—Pero ¡ah! en permanente ausencia
No te veré junto á mí,
Encantando mi existencia
La dicha que cifro en tí;
Jamás en mi labio impreso
De tu boca el dulce beso
Sentiré en el embeleso
De un infinito placer;

Y la vigorosa llama
Que los sentidos inflama
Del hombre que tanto te ama
Veré solitario arder.

(Se oye un tiro y el grito de un moribundo. Fabian y Roque huyen por el fondo entre las ruinas. Félix se dirige al lugar de donde salió el tiro, apareciendo poco después la ronda por el lado opuesto.)

—Pero ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?....
¿Qué significa ese tiro?....
¿Esas sombras que á lo lejos
Se deslizan?....¿Ese grito
Como el ay de un moribundo?....
Tal vez algun homicidio
Se acaba de cometer
Cerca...aquí cerca...¡Oh Dios mio!...

ESCENA V.

FELIX, RONDA.

Capitan.—Por aquí se oyó....

Alg. 1.º — Sí, cierto.

Félix.—(Se sienten pasos....ruido....
Es la ronda....) *(Observando.)*

Capitan.— Detenedle....

Alg. 1.º —Que se nos escapa....

Alg. 2.º —*(Asiéndole.)* ¡Ah pilló!

Félix.—¿Qué queréis?....

Capitan.— Hablad....A ese hombre

¿Quién ha matado?....Decidlo....

Félix.—No lo sé....

Alg. 1.º — Se hace de nuevas....

Alg. 2.º —Ved cual tiembla el asesino....

Alg. 3.º —El ladron....

Alg. 2.º — El vagamundo....

Capitan.—¡Silencio!....

Alg. 1.º — El....

Capitan.— ¡Silencio digo!.... 6

(A Félix) Responded á las preguntas
Que os hago....

Félix.— [¡Vaya un capricho!]

Capitan.— ¡Qué haceis aquí!....

Félix.— ¡Qué os importa?

Capitan.— Sed algo mas comedido
En vuestras respuestas....

Félix.— Nunca

Ni me abajo ni me humillo;
Y si así os he contestado
Es porque no os hallo digno
De interrogarme....

Capitan.— Tened
En cuenta lo que habeis dicho:
Tal vez os arrepintais....
Responded, pues, por lo mismo,
Si no quereis que sospechas
Recaigan en vos....

Félix.— Afirmo
Que los negocios que aquí
A estas horas me han traído,
No os incumbe preguntarme,
Ni á mi toca referiros....

Capitan.— Soy capitan de la ronda:

Félix.— Lo pareceis....

Capitan.— Conducidlo....

Félix.— ¡A dónde?

Capitan.— Ya lo veremos: (Se acercan los

Félix.— ¡Atrás! (alguaciles.)

Capitan.— ¡A él!

Félix.— ¡Atrás repito!

Si os atreveis á tocarme

Os juro que....

Capitan.— ¡Ea!.... ¡Con brio!....

¡Atadle!

Félix.— Ved lo que haceis.... (Sacando
Que si hay algun atrevido, (una pistola.)
De esta pistola en la boca

Tendrá el pago merecido.... (Retroceden.)

Capitan.— ¡Cobardes!

Alg. 1º.— Pues acercaos....

Capitan.— No huireis [Precipitándose sobre Félix.]

Félix.— ¡Ah! ¡Vive Cristo! (Disparando la
— ¡Maldicion! pistola, cuyo tiro falta.)

Capitan.— Ahora, bergantes,
¡Teneis miedo aun?... (Sujetan á Félix.)

Félix.— ¡Oh destino!

¡Destino cruel!.... Concluye
De una vez el sacrificio....

Alg. 1º.— Ya rezongareis....

Félix.— ¡Infames!

Ahora me ultrajais; es digno
De vuestro cobarde pecho
Ese proceder mezquino....

ESCENA VI.

Dichos. DOLORES que entra precipitadamente.

Dolores.— ¡Deteneos!

Capitan.— ¡Qué pretende
Esa mujer?

Félix.— Os suplico
Que trateis á una señora
Con el respeto debido....

Dolores.— ¡Dejadle!....

Alg. 1º.— ¡Que le dejemos?

¡Vaya que eso fuera lindo!....

Dolores.— ¡Por piedad!.... Es inocente....
A vuestros piés os lo pido (Arrodillándose.)

Capitan.— Ya se verá....

Félix.— ¡Ah! Levanta,

Levanta, arcángel divino....

No te humilles á esa turba

De abominables esbirros....

No llores, mi bien, no llores;

Que tu llanto dolorido

De mi quebrantado pecho
Va á caer en lo mas íntimo. . . .

Dolores.—¿No quieres que lllore triste
Cuando sin culpa te miro
Tratado como un malvado,
A tí por quien solo vivo?

¿Por qué tu amor inocente
Pusiste en mí, en quien el sino
El mas puro sentimiento

Cambia en afecto maldito?
¿Por qué me amas? Yo soy sola
La causa de tu martirio;
Porque mi sombra marchita
Hasta la yerba que piso. . . .

Félix.—¿Cómo en el alma penetran
Esas palabras que has dicho!

No lo creas. . . . Con tu amor,
En medio de los peligros
Mas espantosos que puedan
Amenazarme, tranquilo
Verás que de los rigores
De la suerte yo me rio. . . .

Capitan.—Ya basta. . . .

Félix.— ¡Adios! No me olvidés;
Un recuerdo y un suspiro
Es la única recompensa
Que en mis pesares te exijo. . . .

Dolores.—¿Así me dejas?

Capitan.— ¡Marchemos! (*Sale la ron-*

Dolores.—Te llevan á fuerza. . . . ¡Impíos (*da lleván-*
¡Dejadle! ¡Dejadle! —¡Oh Dios, (*dose á Fé-*
Que desde el cielo, benigno (*lix.*)
Ves cuanto sufro, recibe
De mi dolor el suplicio!

ACTO TERCERO.

El teatro representa una pieza en un cuartel que es la prision de Félix.—
Puerta practicable en el fondo.—Anochece.

ESCENA I.

FÉLIX.

A llorar infelice condenado

El destino me echó sobre este mundo,

Sin alcanzar el pecho fatigado

Dulce consuelo en su pesar profundo.

Los mas puros placeres ha cambiado

En tormentos el cielo que iracundo

Un instante su faz clara presenta

Para hacer mas deshecha la tormenta. . . .

¡Triste de mí. . . . Callando el sentimiento

Que constante halagara el alma mia,

Penas hondas, terribles y sin cuento

Mi corazon ¡ay mísero! sufría. . . .

Un sueño vago al perseguir sediento

En mi misma ilusion me embebecia,

Adorando la imágen hechicera

De la mujer que mi delirio fuera. . . .

Despues, cuando encontré de mis dolores

Las fatigas sin número premiadas,

Que allá en el porvenir en blancas flores

Las espinas de amor miré tornadas. . . .

Despues que de mis largos sinsabores

Las amarguras ví recompensadas,

Oyendo la palabra peregrina

Que del Eden la gloria me destina. . . .

Extático bendije mi ventura,

Que una gota de miel plácida vierte

En el caliz sin fondo de amargura

Que á mi labio acercó la infausta suerte. . .

Bendije la vision tímida y pura

Que la sombra ahuyentara de la muerte
 Que implacable se alzó y aterradora
 De mi existencia en la temprana aurora....
 Mas ¡ah! que presto tan fugaz ensueño
 Un suceso fatal disiparía,
 Robándome ¡ay! el galardón risueño
 Que un sí de amor al alma le ofrecía....
 Del mortal es inútil el empeño
 Para vencer del hado la porfía,
 Que en balde lucha con cansada mano
 Naufrago errante en medio al oceano....
 —Y ahora ¡Santo Dios! mira propicio
 De un triste corazón la aguda pena;
 Recibe de mi vida el sacrificio,
 Mas de mi madre la aflicción serena....
 ¡Cuanto padecerá! ¿Por qué un suplicio
 Ella sufrir tan cándida y tan buena?....
 ¡Y yo la causa soy, aunque inocente,
 De lo que su alma desolada siente!....

ESCENA II.

FELIX, DON LUCAS.

D. Lucas.— Félix....

Félix.— Señor....

D. Lucas.— A mis ojos

No creo....

Félix.— ¡Ah!

D. Lucas.— La cabeza

Se me pierde al contemplarte

Entre estas paredes negras....

¡Qué ha sido esto!... ¡En este sitio!....

Félix.— No dudeis de mi inocencia,

Que un error es el que solo

Me ha traído....

D. Lucas.— ¡Oh! nó, no creas

Que tu virtud ponga en duda;

Conozco bien la pureza
 De tus costumbres; conozco
 De la educación la fuerza,
 E imposible es que tan presto
 De sentimientos hubieras
 Cambiado....—Pero responde,
 Responde, ¿por qué te encuentras
 En este lugar?....

Félix.— La muerte

De un hombre me imputan; esta
 Es la causa....

D. Lucas.— Ya lo sé:

¿Pero el motivo.... las pruebas?....

Félix.— Anoche bastante tarde

Paseaba sin cautela

Por una calle excusada,

Cuando de repente cerca

De mí le dieron á un hombre

Un pistoletazo.... Echan

Luego á correr los malvados,

Y merced á su presteza

Se escapan, dejando sola

Bien pronto la callejuela.

La ronda á pocos momentos

Aparece, y solo encuentra

A la víctima del crimen,

Y á mí, que el alma suspensa,

La causa de tal desorden

Saber aun no pudiera.

El capitán de la ronda

Me habla con voz descompuesta

Los otros sin miramiento

Me ultrajan y me atropellan;

Yo que sufrir ya no puedo

Tan insultantes maneras,

Le disparo una pistola;

Pero por fortuna nuestra

Faltó el tiro, que si nó,

Le dejo sin vida en tierra.
 Al instante los cobardes
 De la ocasion se aprovechan;
 Me atan sin piedad las manos,
 Y como á un ladron me llevan
 Con el que son excusadas
 La finura y la decencia.
 El juez, que es hombre sin duda
 De juicio y conciencia recta,
 Comprendió seguramente
 Desde luego mi inocencia,
 Y habiéndome interrogado
 Varias veces, de maneras
 Distintas, me ha remitido
 A este lugar, en que pueda
 Estar solo y mi familia
 Sin trabas ningunas venga.
 Hé aquí la verdad desnuda,
 Que os refiero sin reserva
 Por mas que en cada palabra
 Como supondreis padezca.

D. Lucas.— ¡Y no dirás qué motivo
 Pudo obligarte á que fueras
 A tal lugar....
 Félix.— Permitidme
 Que de responder me abstenga....
 D. Lucas.— Pero acaso....
 Félix.— Os lo suplico:
 Es un secreto que cierra
 Mi labio, y que declararlo
 No podría sin que mengua
 Sufriera mi honor....
 D. Lucas.— ¡Oh cielos!
 ¿Qué dices?
 Félix.— La inteligencia
 De mis palabras ha sido
 De lo que pensais diversa....
 No es un hecho vergonzoso

El que ocultaros intenta
 Mi pecho, y por eso digo
 Que guardar silencio es fuerza....
 Mas, señor, hay un secreto,
 Un secreto que me vedan
 Revelaros la fé de hombre
 Y una sagrada promesa....

D. Lucas.— No digas, pues, nada....
 Félix.— Ahora
 Hablad de mi madre....
 D. Lucas.— Estrema
 Ha sido su pesadumbre
 Al oír la triste nueva
 De tu prision....
 Félix.— Lo comprendo
 ¡Ah!
 D. Lucas.— El amor que te profesa
 Hace que llenen su mente
 Las mas horribles ideas....
 Sin consuelo y sin descanso
 En su pesar se lamenta,
 Que nadie mas que una madre
 Es en su cariño tierna....
 — ¡Lloras?
 Félix.— ¿Y quién no llorara
 Al considerar las penas
 De su corazon?... ¡Oh dura,
 Dura fortuna!
 D. Lucas.— No pierdas
 La calma, tal vez hoy mismo,
 Puesta en claro tu inocencia,
 Irás á su lado libre....
 Es inútil, pues, tu queja.
 Félix.— Pero entretanto, mi madre
 ¡Cuánto sufrirá!... ¡Es tan buena!
 ¡Tan buena!... ¡Y me quiere tanto!
 Y yo, ingrato, en recompensa
 De su amor, le doy tan solo

Pesares que la atormentan....

D. Lucas.—No te aflijas, aquí presto
Me imagino que la veas....

Félix.—¡Ah! ¿Qué decis?

D. Lucas.— Hace poco
Quería que la trajera,
Pero yo me he apresurado,
Pues quizás delante de ella
No podrias revelarme
De lo que pasó completa
La verdad....

Félix.— ¡Ah! ¡Con qué ojos
Podré verla!....La vergüenza
Cubre mi semblante....

D. Lucas.— ¡Calla!
¿Acaso ya no recuerdas
Esa ternura infinita
Que guarda á la única prenda
De su amor?

Félix.—(Tomando entre sus manos las de Lucas.)

Teneis razon....
El tesoro que en la tierra
Pueda guardar mas preciada
El mortal; la dicha inmens
Que aligere las fatigas
Que rodean su existencia;
El placer mas grande y puro
Que el humano pecho llena,
Es el amor de una madre....
¡Dichoso quien no lamenta
En su pesar abatido
Tan inestimable pérdida!
¡Dichoso aquel que conoce
Y que cuerdo se aprovecha
De esa sombra protectora
Que el cielo le concediera!....

D. Lucas.—Dices bien....Pero ¿qué veo? [Fijando
la atencion en el anillo que trae Félix.]

¿En donde, di, tomaste esta
Sortija?

Félix.— (¡Oh cielo!)

D. Lucas.— Responde....

¡Sí, no me engaño....sí....es ella!....
¡Ella! Dilo por tu vida....
Calma, calma mi impaciencia....

Félix.—¡Ah! dispensadme, no puedo
Daros ninguna respuesta....
Es un secreto....

D. Lucas.— ¡Qué dices!....

Félix.—Que prohíbe mi conciencia
Revelaros....

D. Lucas.— ¡Y tal oigo!....

Félix.—Señor....

D. Lucas.— Por Dios, deja, deja

Esos terribles secretos....
—Si supieras lo que encierra
Esa preciosa sortija....
Si el misterio comprendieras
Que me ha descubierto....entonces
Al silencio dieras tregua
Diciéndome....

Félix.— Es imposible.

D. Lucas.—¡Dices imposible!....—¡Acerba
Fatalidad!....—Oye, escucha,
Y espero que el llanto mueva
Tu pecho al fin....—Tengo un hijo,
De la desventura presa,
Fruto de una seducción,
De una seducción horrenda....
—Es una historia muy triste,
Que en el alma se conserva
A todas horas pendiente
Como envenenada flecha....
—¡Oh! no quieras que ese crimen
A tus miradas ofrezca,
Que horror tal vez te causara

El tío que ahora veneras....
 Pero mira, esa sortija
 Que de un falso amor la prenda
 Un tiempo fué, es el único
 Camino que ya me queda
 Para descubrir ese hijo
 Cuya suerte me interesa....

*(Se oyen correr los cerrojos de la puerta, y Félix se precipita hacia ella. Don Lucas se retira des-
 pechado á una estremidad.)*

Félix.— ¡Es mi madre!....

D. Lucas.— ¡Maldicion!....

Félix.— Pero ¡ah! nó... ¡es ella... es ella!....

ESCENA III.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES.

Félix.— ¡Tú, mi ventura?....

Dolores.— Yo soy:

Félix.— ¡En este lugar inmundo,
 Ángel de Dios?

Dolores.— En el mundo
 Estando contigo, estoy
 En el cielo....

D. Lucas.— *(Me confundo.) (Con aire pro-
 fundamente pensativo.)*

Dolores.— Sí, yo he venido á tu lado
 Para poder consolarte,
 Para poder aliviarte
 El dolor que ha atravesado
 Tu pecho de parte á parte....
 Aquí estoy porque te adoro,
 Porque tu eres mi ilusion,
 Pero este tímido lloro
 Es el único tesoro
 Que guarda mi corazón....

Félix.— ¡Ah!

Dolores.— Tú podrás comprender

A lo que obliga el amor
 El alma de una mujer,
 Que la hace olvidar su honor,
 Su virtud y su deber.

Que no hay tan hondo pesar
 Como al adorado dueño
 Ver sin descanso luchar,
 Y de su suerte y su empeño

Gimiendo tal vez dudar....
 ¡Cuán grande, cuán hondo ha sido
 De mi afliccion el tormento,
 Al pensar que aquí abatido,
 De ternura ni un acento
 Por tu mal habrás oido!....

Félix.— ¡Qué feliz soy!.... ¡Qué dichoso

Me hace tu amante dulzura!

Por tí he probado el reposo

En medio de la amargura

De un destino caprichoso....

Por tí miro el cielo abrir

Desde esta mazmorra triste;

Por tí me siento vivir,

Que un bien me haces concebir

Que sobre el mundo no existe....

¡Ah! cuando ausente de tí

Mi rudo afán me desvela,

La dicha que el alma anhela

Hace bajar sobre mí

*(D. Lucas hace un movimiento marcado de sorpresa,
 y se acerca lentamente á Dolores que no le ha
 llegado á ver.)*

Esta prenda que revela

La inmaculada pasion

Que tierna me confesaste,

Cuando un alto galardón

Ofreciste al corazón

Con el sí que pronunciaste....

¡Ni qué puedo apetecer

Ni en mi delirio buscar,
Si al fin me he llegado á ver
Despues de tanto pesar
Amado por tí, mujer?
Si probé tu casto amor
Bálsamo de mi dolor,
¿Qué me importa ya la suerte?
¡Oh! sí, de la misma muerte
Dulce me fuera el rigor.

Dolores.—[*Sorprendida al observar á D. Lucas.*]

¡Un hombre aquí!

Félix.—

¡Ah!... Es mi tío....

Dolores.—¡Cielos!

D. Lucas.— No temais....

Dolores.— ¡Dios mio!

D. Lucas.— Una palabra he escuchado
Que Félix ha pronunciado
En su ardiente desvario....

Félix.— Pero....

D. Lucas.— Esa prenda de amor
Es vuestra....

Dolores.— ¡Ah!

D. Lucas.— ¡No es verdad?

Decídmelo....

Dolores.— (*Vacilando.*) Sí señor....

D. Lucas.— No me negueis el favor
De contarme.... ¡por piedad!....

Dolores.— Es un recuerdo muy triste
El que esa sortija encierra,
Que lo mas bello en la tierra
Es para mi corazón.

Es una historia cansada
Que temo os enfade mucho.

D. Lucas.— ¡Oh! no tal; atento escucho;
Haced vuestra narracion.

Dolores.— Cumplta á penas siete años,
Cuando mi madre adorada
De mi lado arrebatada

A la muerte sucumbió.
Mi madre cuyas facciones
Pálidas, interesantes,
Con rasgos de amor constantes
Hasta hoy el alma guardó.
Sus castos labios mil veces
Sobre mi frente posaron;
Mil veces acariciaron
Sus manos mi tierna faz;
Y mi corazón de niña
Palpitaba dulcemente
Pues de mi pecho inocente
Nada turbaba la paz.
De vez en cuando su llanto
Mi semblante humedecía
Y triste se sonreía
Murmurando... no sé qué....
Y sus lágrimas sintiendo
Yo también, también lloraba....
Parece que adivinaba
Algo que decir no sé....
Viéndome aflijida entonces
Ahogaba su amargo llanto
Y alzaba un tímido canto,
Sencillo y consolador....
Y pendiente de su cuello
Con ternura suspirando,
Mis ojos iba cerrando
Un dulcísimo sopor....
—Perdonad que me detenga
En mi relacion prolija,
Pero advertid que habla una hija
Del cariño maternal....
Santos recuerdos que viven
Como entre espinas las flores,
Para calmar mis dolores
Con su brillo celestial....
— ¡Llorais?....

D. Lucas.—

Proseguid....

Dolores.—

El alma

Siento de amargura llena....
 ¡Era mi madre tan buena!
 ¡Tan buena!... ¡Ay! ¡y la perdí!....
 Y abandonada á la suerte
 He visto sola, abatida,
 Sangrar la profunda herida
 Que en mi infancia recibí....
 Un pesar sordo, constante
 A mi madre devoraba,
 Que como una ardiente lava
 Su existencia consumió....
 Y yo que estrechaba ansiosa
 Contra mi seno su frente
 La ví inclinarse doliente
 Cual flor que el cierzo arrancó....

D. Lucas.— ¡Es muy triste!....

Dolores.—

Sí, muy triste,

Muy rigurosa es mi suerte,
 De un solo golpe la muerte
 Me sumerjió en el dolor....
 Yo la ví... ví sus miradas
 Que lánguidas me seguían
 Y lentamente perdían
 De la existencia el fulgor....
 Y con voz entrecortada
 Me dijo: "Toma ese anillo,
 Que mi cariño sencillo
 Siempre te recordará....
 Y desde entonces le guardo
 Con un respeto profundo....
 Es lo único que en el mundo
 Un consuelo á mi alma da....
 —He aquí la sencilla historia
 Mezclada de amargo llanto,

De la prenda de mi encanto
 De la prenda de mi amor:
 Que revela al mismo tiempo
 Los ensueños de la dicha,
 Las sombras de la desdicha,
 Mi placer y mi dolor....

D. Lucas.— Mas decid: ¿ni una vez sola
 Por ventura vuestra madre
 Os habló de vuestro padre?
 ¿Nunca os le hizo conocer?

Dolores.— Nunca.... — ¡Ah! sí,.... una, recuerdo

Le oí decir con recato:
 "Ha abandonado el ingrato
 A esta infelice mujer...."
 Y una lágrima rebelde
 Humedeció sus pestañas;
 Y algunas voces extrañas
 Tristemente murmuró....
 Pero pronto, con un beso
 Que depositó en mi frente,
 En su faz súbitamente
 Una sonrisa asomó....

D. Lucas.— ¡Y era hermosa?

Dolores.—

¡Oh! sí, muy bella:

Eran sus ojos rasgados,
 Negros, ardientes, rizados,
 Y sus labios de carmin.
 Era su frente elevada,
 Su aire gracioso y apuesto,
 Su rostro dulce y modesto
 Revelaba un serafín....
 De su voz el blando acento
 Dejaba el pecho cautivo,
 Llevaba de su atractivo
 Los corazones en pos....
 Lloraban cuando lloraba;
 Reían cuando reía....

D. Lucas.— ¡Y se llamaba?

Dolores.— María,
Como la madre de Dios.
D. Lucas.— ¡Oh cielo santo! Ven, querida niña,
Ven y á tu padre desgraciado abraza....
¡Nada te dice el corazon ardiente?
¡Nada el amor mas puro te declara?

Dolores.— ¡Vos mi padre!

Félix.— ¡Ella su hija!.... ¡Qué es lo que oigo!

D. Lucas.— Si, yo tu padre soy, hija adorada;
Tú eres la prenda que con loco anhelo
Tanto tiempo há solícito buscaba....
Yo soy ese hombre ingrato que tu madre
Recordaba doliente y angustiada....
Yo soy su seductor, yo el fementido
Que la hizo sucumbir á infucas tramas:
Pero perdona, por piedad, perdona,
Que de tu padre inmensa es la desgracia,
Y lágrimas sin cuento ha derramado
Para del cielo apaciguar la saña....
—Mas, ¿qué tienes? ¿Por qué hácia mí tus ojos
Empapados en llanto no levantas?
¡No te alegras de haberme conocido?
¡Hija querida! Dime, ¿por qué callas?

Dolores.— ¡Ah señor! Perdonadme, temo mucho
Que tal vez os ofendan mis palabras;
Mas un dolor tan espantoso siento
Que embarga las potencias de mi alma....

D. Lucas.— No temas, nó, prosigue....

Dolores.— Ante mis ojos
Miro alzarse un escualido fantasma
Que las heridas dolorosas muestra
Que su sensible corazon desgarran....
Ella es mi madre, sí; ella es mi madre
Que con acento sepulcral exclama
Que sois un asesino; y á los cielos
Pide llorando contra vos venganza....

D. Lucas.— ¡Santo Dios!

Dolores.— ¡Infeliz! ¡Cuánto en el mundo

Padeció sin piedad! ¡Qué amargas lágrimas
Le hizo verter la ingratitud de un hombre
Que de su amor objeto la llamaba!
¡Qué horas tan lentas deslizarse viera
El dolor destrozando sus entrañas,
Abandonada en medio de un desierto,
Sola, sin ilusiones ni esperanzas!

D. Lucas.— ¡Ah!.... No prosigas ya....

Dolores.— De la miseria
Su corazon despedazó la garra....
¡Sabeis lo que es sufrir la sed y el hambre,
Y no tener ni un pan, ni un vaso de agua?
¡Sabeis lo que es sufrir del crudo invierno
Los rigores desnuda y angustiada,
Sin tener un harapo solamente
Con que cubrir sus carnes maceradas?
¡Sabeis lo que es sufrir del poderoso
Las insultantes y groseras chanzas,
Cuando se llega el pobre con faz triste
A pedir de su mesa las migajas?

D. Lucas.— Detente por piedad....

Dolores.— Mi humilde cuna
De quejas al compás duras y amargas
Mecida fué.... Mi corazon doliente
Con la hiel del pesar se sustentaba;
La leche de sus pechos que bebía
Estaba ¡ay infeliz! envenenada;
Y ya supé llorar en las risueñas
Horas fugaces de mi corta infancia....

D. Lucas.— ¡Maldicion! ¡Maldicion! Deten el labio,
Y deja ya de remover la daga
Dentro de un corazon mústio y marchito
Que el aliento postrer ya casi exhala:
Deten, por Dios, la hiel de tu discurso,
Que aquí penetra como aguda espada,
Que el resto de mis fuerzas aniquila
Y mi última ilusion abuyenta y mata....
Mira en mis ojos de llorar cansados

Cómo la sombra de la muerte empaña
 El brillo que despiden fugitivo,
 Destello de una luz que ya se apaga;
 Mira mi frente pálida, rugosa;
 Mira un momento mi cabeza cana;
 Mírame, por piedad, y yo te juro
 Que moverá tu corazon la lástima....

Dolores.—Basta ya.... Que en la noche del olvido
 Se quede la memoria sepultada
 De vuestro crimen sin igual horrendo,
 Y de la suerte que tocara infausta:
 —En nombre de mi madre yo os perdono;
 Entre ambos su sepulcro se levanta....
 Que ella le pida á Dios cual yo le pido,
 Que vuestras horas venturosas haga....

ESCENA VI.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES, DOÑA INES.

Doña Inés.—¡Hijo mio!

Félix.— ¡Ah! ¡Madre! (*Echándose á sus piés.*)

Doña Inés.— ¡Qué dichosa

Al verte soy!.... Mas, ¿qué es lo que haces? Alza
 Alza, y entre mis brazos deposita
 El secreto fatal de tu desgracia....

Félix.— Permittedme, señora, que mi llanto
 Caiga á bañar vuestras preciosas plantas;
 Digno no soy del maternal cariño
 Que me dais generosa....

Doña Inés.— ¡Qué es lo que hablas!
 No te entiendo á fé mia.... Lo que anhelo
 Es saber que en tu frente ni una mancha
 Puede eclipsar tu honor, que es mi tesoro....

(*Observando á Dolores.*)
 —Pero ¿qué es lo que veo?.... Lola se halla
 Contigo.... en tal lugar.... ¡Es imposible!....
 ¿Me engañarán mis ojos?....

Dolores.— No os engañan....

Yo, señora, la misma soy que un tiempo
 Recibísteis benigna en vuestra casa....
 Soy la huérfana sola y desvalida;
 Soy la infeliz y mísera muchacha....

Doña Inés.—Pero ¿qué haceis aquí?.... Decidlo presto....

D. Lucas.—Ya todo lo sabrás, querida hermana....

Pero permite que antes te presente
 A la hija de mi amor, mi hija adorada....

Doña Inés.—¡Lola tu hija?....

D. Lucas.— Sí tal....

Doña Inés.— ¡Qué es lo que escucho!....

¡Ella!....

D. Lucas.— Oyeron los cielos mis plegarias....

Doña Inés.—Ven á mi corazon, tú sabes cuánto
 He padecido con tu suerte aciaga.... (*La abraza*)
 —Mas te miro de luto.... ¿Qué sucede?
 ¿Para un nuevo pesar existe causa?....

Dolores.—Mi marido murió....

Doña Inés.— ¡Cielos!....

D. Lucas y Félix.— (*¡Qué dice!*)

Dolores.—Así los años de mi edad temprana
 De la viudez en el amargo duelo
 Tristemente veré que ráudos pasan....

Doña Inés.—Mas tu marido ingrato fué contigo;
 Presto te viste de él abandonada,
 Del negro olvido en la profunda noche
 Ese recuerdo, pues, de dolor lanza....

Félix.— (*¡Llora su muerte!... ¡Ab!...*)

D. Lucas.— Hija querida,

La pérdida de un hombre que ultrajaba
 Tu honor y tu virtud, no debe serte
 Objeto de pesar....

Dolores.— Son quejas vanas
 Las que puede arrancarnos la memoria
 De un hombre cuyo fin sus culpas lava....
 Murió.... Su cuerpo inanimado yace
 Debajo de la losa funeraria....
 Pero ese infiel por quien mi llanto acerbo

Cómo la sombra de la muerte empaña
 El brillo que despiden fugitivo,
 Destello de una luz que ya se apaga;
 Mira mi frente pálida, rugosa;
 Mira un momento mi cabeza cana;
 Mírame, por piedad, y yo te juro
 Que moverá tu corazon la lástima....

Dolores.—Basta ya.... Que en la noche del olvido
 Se quede la memoria sepultada
 De vuestro crimen sin igual horrendo,
 Y de la suerte que tocara infausta:
 —En nombre de mi madre yo os perdono;
 Entre ambos su sepulcro se levanta....
 Que ella le pida á Dios cual yo le pido,
 Que vuestras horas venturosas haga....

ESCENA VI.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES, DOÑA INES.

Doña Inés.—¡Hijo mio!

Félix.— ¡Ah! ¡Madre! (*Echándose á sus piés.*)

Doña Inés.— ¡Qué dichosa

Al verte soy!.... Mas, ¿qué es lo que haces? Alza
 Alza, y entre mis brazos deposita
 El secreto fatal de tu desgracia....

Félix.— Permittedme, señora, que mi llanto
 Caiga á bañar vuestras preciosas plantas;
 Digno no soy del maternal cariño
 Que me dais generosa....

Doña Inés.— ¡Qué es lo que hablas!
 No te entiendo á fé mia.... Lo que anhelo
 Es saber que en tu frente ni una mancha
 Puede eclipsar tu honor, que es mi tesoro....

(*Observando á Dolores.*)
 —Pero ¿qué es lo que veo?.... Lola se halla
 Contigo.... en tal lugar.... ¡Es imposible!....
 ¿Me engañarán mis ojos?....

Dolores.— No os engañan....

Yo, señora, la misma soy que un tiempo
 Recibísteis benigna en vuestra casa....
 Soy la huérfana sola y desvalida;
 Soy la infeliz y mísera muchacha....

Doña Inés.—Pero ¿qué haceis aquí?.... Decidlo presto....

D. Lucas.—Ya todo lo sabrás, querida hermana....

Pero permite que antes te presente
 A la hija de mi amor, mi hija adorada....

Doña Inés.—¡Lola tu hija?....

D. Lucas.— Sí tal....

Doña Inés.— ¡Qué es lo que escucho!....

¡Ella!....

D. Lucas.— Oyeron los cielos mis plegarias....

Doña Inés.—Ven á mi corazon, tú sabes cuánto
 He padecido con tu suerte aciaga.... (*La abraza*)
 —Mas te miro de luto.... ¿Qué sucede?
 ¿Para un nuevo pesar existe causa?....

Dolores.—Mi marido murió....

Doña Inés.— ¡Cielos!....

D. Lucas y Félix.— (*¡Qué dice!*)

Dolores.—Así los años de mi edad temprana
 De la viudez en el amargo duelo
 Tristemente veré que ráudos pasan....

Doña Inés.—Mas tu marido ingrato fué contigo;
 Presto te viste de él abandonada,
 Del negro olvido en la profunda noche
 Ese recuerdo, pues, de dolor lanza....

Félix.— (*¡Llora su muerte!... ¡Ab!...*)

D. Lucas.— Hija querida,

La pérdida de un hombre que ultrajaba
 Tu honor y tu virtud, no debe serte
 Objeto de pesar....

Dolores.— Son quejas vanas
 Las que puede arrancarnos la memoria
 De un hombre cuyo fin sus culpas lava....
 Murió.... Su cuerpo inanimado yace
 Debajo de la losa funeraria....
 Pero ese infiel por quien mi llanto acerbo

Siento correr en mis vigalias largas,
 Me hizo soñar un cielo de ventura
 Que entre las sombras del dolor guardaba....
 Y....quién sabe....tal vez arrepentido
 Iba á buscarme, á confesar sus faltas....
 Porque sabed; de un asesino infame
 Cayó bajo la mano ensangrentada,
 De noche, ya muy tarde, entre las sombras
 Y el silencio que nadie perturbaba;
 Y el infeliz en abandono horrible
 ¡Ay! la vida exhaló junto á mi casa....

Doña Inés.—¡Santo Dios!....
Dolores.— Y ese horrendo asesinato
 Imputaron á Félix; por él se halla
 Preso entre estas paredes tan estrechas
 Sin respirar el hálito del aura....

Doña Inés.—¡Félix!....¿Qué dices?....
Félix.— Permitid, señora,
 Que os explique un instante....

Doña Inés.— Ya está exhausta
 Mi alma de sufrimiento....Ya no puedo
 Su peso soportar....—¿Qué te embaraza?
 ¡Habla!....

Félix.— Señora, perdonadme os pido....
Doña Inés.— Una sospecha atroz la mente asalta.
 —Habla por Dios....Explica ese misterio
 Que cual dogal aprieta mi garganta....

Félix.— Sabed, pues, madre mia, que amo á Lola....
Doña Inés.— [Demasiado lo sé....¡Ah!....]
Félix.— Que ella me ama,
 Que nuestros corazones dulcemente
 De una mútua pasion los lazos atan....
 Es ese amor tan puro y sin mancha;
 Es tan ardiente y tan voraz su llama,
 Que me aduerme en mis horas de amargura
 Y los rigores de mi suerte encanta....
 Por esa voz dulcísima inspirado,
 Cuando el deber á otro hombre la ligaba

Le declaré ese amor que de mi pecho
 Ahuyentó la quietud, robó la calma....
 Pero ya que el destino lo ha querido,
 Que ha roto para siempre aquellas trabas,
 Mi secreto os revelo, oh madre mia,
 Y á vos vuestra hija mi pasion demanda....
 (A D. Lucas.)

Doña Inés.—¿Mas por qué tu prision?....
Félix.— Al fin cansado
 Mi pecho de sufrir dolencia tanta,
 Ese martirio prolongado, horrendo
 Resolví descubrirle....y las instancias
 De mi labio tenaz fueron al cabo
 Benignamente oidas y aceptadas....
 —Una noche, á la sombra protegido,
 Encaminé mi vacilante planta
 Al lugar de la cita en que debía
 Aguardarme el objeto de mis ansias,
 Para hacerme escuchar de dicha absorto
 El eco celestial de la esperanza....
 Pero allí cerca se comete un crimen,
 Queda un cadáver, el malvado escapa,
 Y hallan á mí tan solo á quien la fiebre
 De mi inmensa ventura devoraba....
 Su marido fué el muerto....

Doña Inés.— Ya respiro.
Félix.— Mi amor tan solo vuestra voz aguarda....
Doña Inés.— Sabes bien que tu dicha, hijo adorado,
 Es el único ensueño que me halaga;
 De Lola reconozco las virtudes....
 Apruebo tal enlace....

Félix.— ¡Gracias, gracias!....
D. Lucas.— Leyes no debo dar a quien merece
 De mi conducta ser modelo y pauta....
 Mi tierno pecho vuestra union bendice;
 Querido Félix, á tu esposa abraza....

Félix.— (Abrazando á Dolores.)
 ¡No sientes, como yo, latir el seno

Con un delirio que la mente inflama,
Queriendo el corazon sus ligaduras
Intrépido romper?... .

Dolores.— ¡Oh! ¡Cuánto varias
Las emociones son que experimento,
El vuelo alzando del placer en alas!
Pienso soñar al verte entre mis brazos....
Un inefable gozo el pecho embarga....
¡No te impulsa una fuerza irresistible
Que á penas á expresar el labio alcanza?....

Félix.— Es cierto, Lola, es cierto.... Mi existencia
En su curso tranquilo se resbala,
Como el arroyo cuyas linfas puras
Nubes y flores al cruzar retratan....
Ya verás los placeres inocentes
Que un amigo destino nos prepara:
¡Ah! ya verás qué sueño delicioso
Nuestras pupilas por la noche embriaga,
Cuando uniendo mi pecho con el tuyo
En un beso se mezclen nuestras almas.

Dolores.— Ya soy tuya por siempre; tú eres mio;
Sobre la tierra, por lo mismo, nada
Me puede ya importar.... Me halle á tu lado
Y vamos á habitar de las montañas
En los ásperos riscos, donde nunca
El acento se oyó de voz humana:
Tú eres mi cielo, mi placer; contentos
Viviremos en rústica cabaña,
Siendo contigo mas que los palacios
Bello su techo de ligera paja....

Doña Inés.— ¡Cómo lloro de gozo y de ternura
Al oírlos hablar!

D. Lucas.— ¡Oh! ¡Cuánto se aman!

Dolores.— Pero ¡ay! un sentimiento de tristeza
Viene á nublar mis ilusiones gratas....

Félix.— ¡Y por qué si te ves entre mis brazos?

Dolores.— ¡En tu suerte infelice no reparas?
¡Has olvidado ya que te hallas preso,

Que una mano de hierro nos aparta?
Félix.— Es verdad; pero mira, la ventura
Me inunda el corazon.... No me acobarda
El triste pensamiento de que acaso
Tienda su mano á mí la dura parca....
¡Qué me importa morir? ¡Acaso ignoras
Que del amor la inextinguible llama,
En el seno infinito del Eterno
Arde mas pura, mas serena se alza?....
¡Qué me importa morir si tú piadosa
Derramarás tus lágrimas sagradas
Sobre la fria losa del sepulcro
En que mi cuerpo inanimado yazga?

Dolores.— No digas eso, por piedad....

Félix.— Hermosa,
Ese llanto divino que derramas
Me hace olvidar en el placer que pruebo
La suerte que severa me amenaza.

ESCENA ULTIMA.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES, DOÑA INES, FABIAN,
conducido por soldados que quedan á la puerta.

Fabian.— Extrañareis mi vista repentina;
Mas un deber solemne aquí me arrastra
Que la conciencia exige que yo cumpla
Con imperiosa voz....

Félix.— Hablad.

Fabian.— Infausta
Es por demás mi situacion... Un tiempo
De la virtud seguí la via santa;
Pero despues ¡ay mísero! del vicio
La gangrena fatal penetró en mi alma.

D. Lucas.— Pero ¡qué nos importa?....

Fabian.— (Con amargura.) Es cierto, es cierto:
A nadie importan de otro las desgracias....
Perdonad si mis labios importunos
Os distrajeron un instante....

Félix.— Basta:
No lo juzgueis así. Desventurado

Debe ser quien se queja con tal saña
De su destino. Hablad; entre nosotros
Almas encontrareis nobles y francas
Que os sepan comprender....

Fabian.— Amable jóven,
Vuestras dulces palabras me declaran
Que vuestro pecho un corazon abriga
De una bella grandeza que os exalta....
Ved y no maldigais al infelice
Presa del crimen en las torpes garras.
—El autor del delito que os imputan
Aquí le veis delante, cara á cara.

Dolores.— ¡Qué escucho, santo Dios!... ¡El asesino
Vos de mi esposo!... ¡Y con tan honda calma
A decirlo venis? ¡Ah! ¡Monstruo horrible!
Miro aun vuestras manos empapadas
En la sangre ¡qué horror! del inocente
Inmolado del crimen en las aras....
¡Desventurado!... ¡Acaso de su sombra
No escuchais el lamento que reclama
El castigo de vos?... ¡No veis que el cielo
Inexorable la sentencia dada
Contra vos tiene ya?...!

Fabian.— Bastante exacto
Lo que digisteis es.... ¡Ah! ¡Cuántas, cuántas
Angustias ha costado al alma mia
Ese delito que mi frente marca!....
—Mas la sentencia de que hablásteis presto
Vereis que en mi cabeza se descarga,
Y la existencia entregaré maldita
Al duro golpe de mi suerte aciaga....
—Tomad. (*Dándole un papel á Félix.*)

Félix.— ¿Qué es esto?

Fabian.— De salir es la orden.
A vuestra libertad ya nada falta:
Debo solo quedar aquí ocupando
El lugar que mi crimen me señala.
—Un favor nada mas quiero pedir:
(*A Dolores.*) Vos perdonad la sangre derramada
(*A Félix.*) Y vos la vil, inmerecida ofensa

Siendo yo de ese error la sola causa....

Félix.— ¡Hombre admirable! Permitid que el labio
Encarezca conducta tan extraña....
¡Quién sois, decid, quién sois?... De un asesino
El alma no estan noble y elevada....

Fabian.— Asesino... ¡Gran Dios! ¡Oh! Nunca, nunca....
He sido un hombre honrado á quien madrastra
La fortuna impelió de la miseria
Y del error en la fatal cloaca....
Víctima de un delito no he podido
Sufrir el aguijon que me punzaba,
Al ver que un inocente por mi culpa
En estrecha prision aquí llorara;
Y fut yo mismo á revelar el nombre
Del autor de ese crimen que os infama,
Pidiendo por favor venir tan solo
Humilde á suplicar á vuestras plantas
Vuestro perdon....

Félix.— ¡Ah! pero....

Fabian.— Permitidme
Que calle lo demás; mi historia es larga
Y temo molestaros....

Félix.— Mas al menos
¿No me encargais alguna cosa?....

Fabian.— Nada....

Félix.— Algun amigo....

Fabian.— La amistad no extiende
En el cieno del mal sus puras alas....

Félix.— ¡No teneis una esposa, un padre, una hija
Que se duelan de vos?....

Fabian.— ¡Desventurada!

Ella ignora la suerte de su esposo,
El oscuro baldon, la negra mancha
Que sobre el nombre de mis tiernos hijos
Como una afrenta inexorables cargan....
—Si acaso una mujer á vos se llega
De faz descolorida, vista lánguida,
Revelando en su frente los pesares
Que su existencia mísera acibaran,
Y os pregunta por mí, solo os suplico

Que no digais, por Dios, ni una palabra
Que le haga conocer la triste suerte
A su pobre marido reservada....
Si acaso he muerto ya, sobre la tumba
Do en paz descansa por favor llevadla,
Mas decidle que siempre fuí inocente,
Que al espirar su nombre pronunciaba....

Félix.— ¡Infeliz! cómo llora....

Dolores.— ¡Pobre víctima

De un momento de error!....

Fabian.— ¡Oh Marta, Marta!....

Tal vez entre tus hijos á estas horas
Alzas á Dios tus oraciones diarias,
Y la memoria de tu triste esposo
Como una prenda de ventura guardas..
Pide por mí al Señor, pide que el cielo
Sus inmortales puertas piadoso abra
Y en su seno reciba á un desgraciado
Que el duro suelo con su llanto empapa..
—Pero ¡qué haceis aquí?...Partid; dejadme
Víctima inerme de mi suerte infausta,
Devorar el dolor que me consume
Y mi esperanza postrimera arranca....
—Adios....

Félix.— Que el cielo vuestro mal mitigue.
—Su dolor no insultemos, aquí es vana
Nuestra presencia....

Dolores.— Dices bien, me siento
De pesares sin número agobiada....
¡Cuánto sufrí, Dios mío!...Donde quiera
Escenas solo miro que me espantan....
De un corazón sensible y delicado
El pesar misterioso que señala
La existencia infeliz, tan solo puede
El cielo comprender... La sombra vaga
Le sigue del dolor...y hasta el momento
De placer fugitivo que probara,
Ha de arrancar de sus cansados ojos
Una doliente, congojosa lágrima....

VICTIMAS Y VERDUGOS.

DRAMA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

AL ILUSTRE POETA GUANAJUATENSE

JUAN VALLE.

COMO UN RECUERDO DE AMISTAD.

PERSONAJES.

CLARA.
FELIPA.
FERNANDO.

ARTURO.
DON TOMAS.
UN CRIADO.

La escena pasa en Méjico.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Tomás adornada con lujo y elegancia.—Puerta en el fondo y laterales.—Es de día.

ESCENA I.

CLARA, FELIPA

[Ambas estarán ocupadas en alguna labor que interrumpirán al continuar la conversacion.]

Fel.— Vaya un carácter extraño....

Cla.— Es cierto; mas la verdad

De ese misterio, Felipa,

Es fácil adivinar.

Fel.— ¡De veras!

Cla.— Sí; tú no ignoras

Cuanto tiempo por su mal

Enamorado Fernando

Estuvo....Yo, en calidad

Que no digais, por Dios, ni una palabra
Que le haga conocer la triste suerte
A su pobre marido reservada....
Si acaso he muerto ya, sobre la tumba
Do en paz descansa por favor llevadla,
Mas decidle que siempre fuí inocente,
Que al espirar su nombre pronunciaba....

Félix.— ¡Infeliz! cómo llora....

Dolores.— ¡Pobre víctima

De un momento de error!....

Fabian.— ¡Oh Marta, Marta!....

Tal vez entre tus hijos á estas horas
Alzas á Dios tus oraciones diarias,
Y la memoria de tu triste esposo
Como una prenda de ventura guardas..
Pide por mí al Señor, pide que el cielo
Sus inmortales puertas piadoso abra
Y en su seno reciba á un desgraciado
Que el duro suelo con su llanto empapa..
—Pero ¡qué haceis aquí?...Partid; dejadme
Víctima inerme de mi suerte infausta,
Devorar el dolor que me consume
Y mi esperanza postrimera arranca....
—Adios....

Félix.— Que el cielo vuestro mal mitigue.
—Su dolor no insultemos, aquí es vana
Nuestra presencia....

Dolores.— Dices bien, me siento
De pesares sin número agobiada....
¡Cuánto sufrí, Dios mío!...Donde quiera
Escenas solo miro que me espantan....
De un corazón sensible y delicado
El pesar misterioso que señala
La existencia infeliz, tan solo puede
El cielo comprender... La sombra vaga
Le sigue del dolor...y hasta el momento
De placer fugitivo que probara,
Ha de arrancar de sus cansados ojos
Una doliente, congojosa lágrima....

VICTIMAS Y VERDUGOS.

DRAMA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

AL ILUSTRE POETA GUANAJUATENSE

JUAN VALLE.

COMO UN RECUERDO DE AMISTAD.

PERSONAJES.

CLARA.
FELIPA.
FERNANDO.

ARTURO.
DON TOMAS.
UN CRIADO.

La escena pasa en Méjico.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Tomás adornada con lujo y elegancia.—Puerta en el fondo y laterales.—Es de día.

ESCENA I.

CLARA, FELIPA

[Ambas estarán ocupadas en alguna labor que interrumpirán al continuar la conversacion.]

Fel.— Vaya un carácter extraño....

Cla.— Es cierto; mas la verdad

De ese misterio, Felipa,

Es fácil adivinar.

Fel.— ¿De veras?

Cla.— Sí; tú no ignoras

Cuanto tiempo por su mal

Enamorado Fernando

Estuvo....Yo, en calidad

De prima suya, sabía
Lo profundo del volcan
Que se abrigaba en su pecho,
Pues no puedes calcular
Todo lo que él adoraba
A aquella mujer fatal....
Me contaba sus proyectos,
Sus temores, é incapaz
Fuera yo de referirte
Tanto amor y tanto afan....

Fel.—Pero todo eso acabó....

Cla.—Como era muy natural....

Ella fútil y coqueta
No pudo estimar jamás
De sus tiernas ilusiones
El encanto celestial....
Su corazon pervertido
¡Oh! se burlaba quizá
Del delirante entusiasmo
De un pecho, que nada mas
Soñaba que con las gracias
De tan mentida beldad....

Fel.—¡Le engañó!....

Cla.—Groseramente....

Mientras su traidora faz
Un cariño aparentaba
Que su alma de pedernal
Nunca sintió; mientras que
Hacia al labio tomar
Una expresion de ternura
Y de candor virginal,
Procuraba con destreza
El cariño conquistar
De un rico, cuyos modales
Soeces, y cuya edad
Inspiraban repugnancia
Mas bien que amor....

Fel.—Claro está....

Cla.—Fernando al verse burlado
De un modo tan criminal,
Huyendo de su alma jóven
Con la esperanza la paz,
Sintiendo en el corazon
Fijo el agudo puñal
De un desengaño homicida,
Se despojó sin piedad
De esos afectos tranquilos,
Unicos que al hombre dan
En la existencia azarosa
Algo de felicidad.

Fel.—Con razon....

Cla.—En largos viajes

Quiso el pobre disipar
El recuerdo que le sigue
Como una sombra tenaz....

Fel.—¡Pues qué! ¡la ama todavía?

Cla.—[¡Ah!] No es posible guardar
Por una mujer como esa
Mas que el desprecio....

Fel.—Es verdad....

Cla.—Mas cuando un golpe tan rudo
A herir como un rayo va
La flor de las ilusiones,
No es fácil ver retoñar,
Tan pronto al menos, el tallo
Que despojó el huracan.

Fel.—Lo comprendo....

Cla.—Amarga risa

En su labio sin cesar
Asona, mal encubriendo
La profunda enfermedad
Que devora lentamente
Con un rigor pertinaz,
Ese corazon que un tiempo
Fué sensible sin igual....

Fel.—Bien, á todo eso no hallo

Por cierto que replicar;
No obstante me figuraba....

Cla.—¿Qué te figurabas?

Fel.— Ya....

Os lo diré sin reparo:
Me atrevía á aventurar
El juicio de que pudiera
Profesaros algo mas
Que la estimación debida
A una prima angelical....

Cla.—(¡Ah!) ¿Y el motivo?

Fel.— Mil veces

Mè pareció adivinar
Al través de esa sonrisa
Que de irónica tachais,
Un no sé qué....no sé qué....
Que no era la frialdad
Que es de sus conversaciones
A menudo el antifaz....
He notado en su mirada
Yo no sé que vaguedad
Que para mí mal se aviene
Con su tristeza habitual.
En su gesto, en sus palabras,
Hay un no sé qué....tan....tan....
Que ciertamente comprendo
Mas que no puedo explicar....

Cla.—¡Vamos! Esta es una historia

De no sé qué....ja, ja, ja....

Un no sé qué en su saludo,

Otro no sé qué en su andar,

En el modo de toser,

Y de sentarse, y....¿qué mas?

Es tan mala mi memoria

Que no puedo conservar

Esos no sé qué diversos

Que atormentándote están....

Fel.—Pero señora....

Cla.— ¡Querida!....

Fel.—Reis, y me avergonzais....

Cla.—¿Por qué?

Fel.— Porque tal vez necia

Os pareceré....

Cla.— No tal....

Fel.—Pero aseguro, á fé mia,
Que si me puedo engañar,
Hoy.... no os burleis así.... digo
Que sé bien lo que al caso hay.

Cla.—¿Sí?

Fel.— Yo, para mí, presumo

Que nunca llega á faltar

En nuestra vida del todo

Ese dulce manantial

De ilusiones peregrinas;

Porque cuando unas se van,

Otras, tal vez mas hermosas,

Vienen su puesto á llenar.

Cla.—Puede ser; mas sin que niegue

Tan rara facilidad,

Solo te diré una cosa

Que no has notado quizá....

Tú sabes muy bien que Arturo,

Ese jóven colegial

Por sus maneras, no obstante

Que no ignora el cortejar,

Ha tiempo que me dirige

Con el mas constante afán,

Los ataques repetidos

De una pasión ejemplar....

Tú sabes, por otra parte,

De cómo al corriente está

Fernando de ese negocio....

Fel.—Ciertamente....

Cla.— Y á pesar

De conocer bien que Arturo

Es un temible rival,

Porque cuenta con los medios
Bastantes para llevar
Adelante un matrimonio....

Fel.—Sí.

Cla.— Y aunque habita además
Fernando en mi misma casa,
Tambien pudiendo aspirar
A la mano de cualquiera
Jóven de mi calidad;
A pesar de esto, repito,
Media tal intimidad
Entre los dos, que no puedo
Ni siquiera imaginar
El que á un tiempo pretendieran
En tan armoniosa paz
Mi corazon obtener,
Mi cariño conquistar....
¿Estás persuadida?

Fel.— Es cierto

Todo lo que asegurais....
Sin embargo, aquí me queda (Señalando la
Algo, el tiempo lo dirá. frente.)

Cla.— [¡Terrible problema!]

Fel.— Y pronto
Pienso que se ha de aclarar....

Cla.— (¡Dios mio!) Arturo se acerca.

Fel.— Os dejo con el galan. (Vase por la derecha.)

ESCENA II.

CLARA, ARTURO por el fondo.

Art.— (¡Está sola!) Buenos dias,

Clara.

Clá.— Felices, Arturo....

Art.— Parece que estais un poco [Acerca una silla y
Triste. se sienta.]

Cla.— Como siempre....

Art.— Es justo....

Tiempo hace, por vida mia,
Que he observado muy oscuro
Vuestro semblante, y de veras
Que me apesadumbra mucho
El no poder de ese cielo
Ahuyentar el negro nublo....

Cla.— Parece que os obstináis
En suponer que yo sufro....

Art.— No me obstino ciertamente,
Advertid que solo juzgo....

Cla.— ¡Juzgais!....

Art.— Sí, por lo que veo.

Cla.— ¡Pues qué veis?

Art.— ¡Oh! me presumo
Que no es fuerza ser un lince
Para conocer que el gusto
No habita ya en vuestro pecho
Como antes....

Cla.— Os aseguro
Que tal vez os engañais.

Art.— Puede ser.... Así va el mundo....

Cuando el corazon encierra
Su presente y su futuro
En un cariño sin mancha,
En un sentimiento único;
Cuando en místico arrebató
Al ídolo rinde culto

Que hace sentir en el alma
Sin rival su dulce influjo;
La sombra mas pasajera
Que cruza cielo tan puro
De una tempestad parece
El manto de horror y luto....

Cla.— No puedo en ese terreno
Seguiros....

Art.— ¡Ah!

Cla.— Mi discurso

Se perdería....

Art.— ¿Por qué?

Cla.—Es mi ingenio poco ducho
Para entablar un combate
De galantería.

Art.— El vulgo

Puede aplicar tal palabra

A lo que solo es tributo

De una pasión ardorosa

Y de un afecto profundo;

Mas en vuestro labio, Clara,

Casi, casi es un insulto

El que así califiqueis

Mi derrota y vuestro triunfo.

Cla.—¿Lo creéis así?

Art.— Sin duda....

Tiempo ha que mi único estudio,

Mi único afán es pendiente

De vuestro semblante púdico,

Adivinar el destino

Que me guardais.... Importuno

No quiero ser; sin embargo,

Preciso es que en los disturbios

Del acendrado cariño

Que os profeso y en que lucho

Conmigo mismo, repita,

Aunque no tan á menudo

Como quisiera, mis tiros

De ese pecho al fuerte muro....

Cla.—Pero....

Art.— Permitid al menos

Que aun os hable de un asunto

Que ha ocupado muchas veces

Vuestra atencion....

Cla.— Os escucho.

Art.— Conoceis el sentimiento

Inmenso, noble, robusto,

Que abrigo y que no abandona

El corazon ni un minuto....

Desde el instante dichoso

Que vi vuestro bello busto,

Que penetró en mis oídos

Vuestra voz como un anuncio

De felicidad.... ¡Oh! Clara,

Perdonadme si prorumpo

En palabras que me inspira

El incendio que aquí oculto....

Pues bien; en sueños, despierto,

Solo, acompañado, os busco

Como la estrella que marca

En la tempestad el rumbo....

Cla.—¡Arturo!....

Art.— Hablad....

Cla.— Ya os he dicho

Las dudas en que fluctuo....

Yo os aprecio....

Gracias....

Cla.— Tengo

Por vos un cariño sumo....

Art.— ¡Y nada mas?

Cla.— ¡Ah!.... Dejad

Que sobre eso guarde mudo,

Mi labio....

Art.— Lo que es decirme

Que no avanzamos un punto....

Cla.— La amistad....

Art.— Eso, señora,

Será bueno, no lo dudo,

Para aquel que no ha aspirado

Al supremo bien de un mútuo

Sentimiento que convierta

Dos corazones en uno....

Ese fuego, así, tranquilo,

Que sin pavesas ni humo

Se abrigo en almas de un temple,

Que sia hacerles insulto,

De la que mi pecho alberga
Diferentes conceptuo,
No puede satisfacer
A un corazon que no supo
Solocar en sus principios
El gérmen harto fecundo
De esperanzas lisongeras,
De celestiales augurios....

Cla.— ¡Qué quereis que mas agregue?
Yo no sé mentir, y á escrupulo
Tendría decir ligera
Palabras que no disculpo
Sino cuando el corazon
Se encuentra de sí seguro....
Puede ser muy bien que el tiempo
Que hace nacer á su curso
Sentimientos que se esconden
Cual la flor en su capullo,
Venga al fin á revelarme
Lo que hoy parece un absurdo
Tal vez á mi alma, y acepte
Los obsequios que rehuso....

Art.— ¡Ah Clara! tales ideas
Son dignas de vos....mi orgullo
Lejos de sufrir se siente
Satisfecho....No descubro
En ellas mas que un exceso
De delicadeza, el cúmulo
De perfecciones que forman
Vuestros bellos atributos....

Cla.— Pero....

Art.— ¡Ni qué exigiría
Mas en mi ardor sin segundo,
Que esa franqueza tan noble
De expresion? Sí, yo procuro
Solo un alma que me entienda,
Un alma sincera en cuyos
Afectos serios repose;

Y al fin la hallo....¡Oh! me aturdo
De dicha tanta....Si esquivas
Hoy me rehusais el último
Favor que colme la llama
De mis deseos mas puros,
No importa, yo aguardaré,
Sin cometer un abuso
De vuestra bondad, y espero
Que pronto llegará el turno
Al sentimiento infinito
En que mis venturas fundo....

ESCENA III.

Dichos, DON TOMÁS, FERNANDO, por el fondo.

Cla.— Papá.... *(Adelantándose á D. Tomás.)*

Tom.— Hija....

Cla.— Tan temprano
Saltsteis que no os habia
Saludado....

Tom.— Vida mia....

Cla.— Dadme á besar vuestra mano. *(Se la besa.)*
¿Qué tal noche?

Tom.— Siempre mala....
Estos nervios ni un instante
Me dejan....

Fer.— *(Bajo á Arturo.)*—Y tú, bergante,
¿En qué te ocupas? De gala
Te miro hoy ¿qué ha sucedido?
¿Se rinde la prima?

Cla.— *(Observando á Fernando.)*—[Nada;
Para mí ni una mirada....
Esto es hecho....]

Tom.— Hoy he corrido
Casi toda la ciudad....
Y ejercicio, y ejercicio....
Pues, señor, esto ya es vicio,

Es no tener caridad. . . .
Mi médico me repite
Siempre la misma cancion. . . .

Cla.—Creo que tiene razon. . . .

Tom.—Le digo que lo medite,
Porque en asuntos tan graves
Un error es de gran peso. . . .
Pero nada, ni por eso. . . .
¡Cómo ha de ser!

Art.—*(Aparte á Fernando.)*—¡Tú no sabes?

Fer.—¡Yo! ni siquiera imagino. . . .

Art.—Pues bien, yo te lo diré. . . .

Esta vez espero. . . .

Fer.— ¡Qué?

Art.—Poder fijar mi destino. . . .

Fer.—¡Tu destino! *(Se ríe á carcajadas.)*

Tom.— ¡Qué sucede
Que estás tan alegre?

Fer.— ¡Ay Dios!

Bien poco, que entre los dos
Parece que nunca puede
Una palabra mediar. . . .

Art.—¡Fernando!

Fer.— Perdoná, Arturo,

Es cosa que te aseguro,
No la puedo remediar. . . .

Art.—Mas presumo que no he dicho
Algo que. . . .

Fer.— Soy el primero
En confesarlo, no quiero
Persistir en un capricho;
Mas tambien no es culpa mia,
Como debes conocer,
Si no sé cómo vencer
Esta incurable manía. . . .

Tom.—Pero y bien. . . .

Fer.— Si yo no veo.

Art.—¡Qué vas á decir? *[Bajo á él.]*

Fer.— Descuida. . . . *(Bajo á él.)*

Despues de todo la vida *(Alto.)*

Como la pinta el deseo;
Si lo que para otros es
Objeto de hondo atractivo
Por desgracia lo recibo
Sin el menor interés,
No es extraño ciertamente
Que eso que dicen que eleva
El alma, solo me deba
Una risa impertinente. . . .

Art.—*(Respiro.)* Tal presuncion,
Permite que dude un poco,
Pero mucho me equivoco
O es solo exageracion. . . .
No niego que pueda haber
Desengaño harto profundo,
Pero siempre hay en el mundo
Encantos á mi entender;
Pues es constante leccion,
Que la experiencia asegura,
Que mientras la vida dura,
Dura tambien la ilusion. . . .

Fer.—No pretendo, amigo mio,
Contestar á tu argumento,
Hay cosas de sentimiento
Y en él mi respuesta fio. . . .
Que hables así no me admira,
Y me apoyo en la experiencia,
Pues cada cual la existencia
Bajo un aspecto la mira. . . .
Aquel que nunca probó
Del dolor la ruda pena,
Como ficcion la condena
Porque no la comprendió.
Es la dicha para él
Lo único en el mundo cierto. . . .
¡Cuán distinto es ver despierto

El desengaño crue!

Cla.—[¡Infeliz!]

Art.— ¡Así, rechaza

Tu corazón en la tierra

Cuanto una esperanza encierra

Y un bien anhelado abraza?....

Fer.—No sé, Arturo, qué decir

A tal pregunta....

Art.— ¡Es un sueño

El panorama risueño

De un dichoso porvenir?

El amor....

Fer.— ¡Bella quimera!....

Art.—La virtud....

Fer.— Ficción dorada.

Art.—La amistad....

Fer.— Palabra helada

Que ni se entiende siquiera....

Art.—La compasión, la ternura....

Fer.—No sigas porque es inútil

Enumeración tan fútil....

Art.—¡Ah!

Fer.— Ya que crees, procura,

Por experiencia lo sé,

Nunca indagar indiscreto,

Pues de la dicha el secreto

Se halla en un acto de fé....

Tom.—Por cierto que no creía

Hallar, Fernando, á tu edad

Ni siquiera la mitad

De tanta filosofía....

Fer.— Señor....

Tom.— Hoy miro con pasmo,

Ast los tiempos se mudan,

Que ya los jóvenes dudan

De todo.... Aquel entusiasmo

En que el principio se apoya

De toda noble virtud,

Que era de la juventud

La mas excelente joya,

De la duda al soplo yerto

Se marchita y desaparece,

Y al corazón solo ofrece

La sabana de un desierto....

Fer.—Yo solo he querido....

Tom.— Ya,

En mi tiempo era distinto,

Ninguno ese laberinto

Llegó á penetrar quizá....

De la vejez el consejo

Nadie entonces usurpaba,

El joven no se jactaba

De pensar cual piensa un viejo....

De la experiencia el tesoro

Era propio de los años,

No había esos desengaños

Prematuros que el desdoro

Son de esta época funesta,

En que con falso ropaje

Mentira, libertinaje

Y corrupción manifiesta.

Fer.—Bella época y con razón (*Con ironía.*)

Aquella debe haber sido,

En que el mundo adormecido

Pasaba como un lirón.

¿Qué es pensar ni qué es querer

Elevarse? eso es tontuna;

Quien no sale de la cuna

No se ve expuesto á caer....

¿Por qué llora de la infancia

El candor, el hombre grave?

Porque el hombre muy bien sabe

Lo feliz que es la ignorancia....

Cla.—[¿Qué quiere decir?]

Art.— Amigo....

Tom.—Deja reproches gastados

De jóvenes infatuados....
 Son su mas justo castigo....
 ¡Ignorantes! fácil es
 Decirlo, pero ¡la ciencia
 Consiste en ver la existencia
 De esas brumas al través?....
 Si nuestros padres no hablaron
 Tanto, ni tanto leyeron,
 En cambio mejor sintieron
 Y sus deberes guardaron....
 Y fácil es concebir,
 Ya que el discurso se empeña,
 Que hoy lo menos que se enseña
 Es la ciencia de vivir....

Fer.— Puede ser....

Art.— Amigo mio,
 Confiesa que ese discurso
 Aprieta.

Fer.— ¡Pse!

Art.— No hay recurso....
 Fuí vengado.

Fer.— Si mi tío....

Art.— Pero es cerca de las dos. *(Viendo el reloj y*

Fer.— ¡Te vas? *tomando su sombrero.)*

Art.— Dentro de un momento
 Vuelvo.... A aplicarte el tormento *(Aparte*
á él. Fernando hace un gesto de desprecio.)

De hablarte de amor

Tom.— Adios.... *(Váse Arturo por el fondo.)*

ESCENA IV.

Dichos, menos ARTURO.

Tom.— Excelente joven....

Fer.— Sí.

Tom.— Tan simpático y amable.

Fer.— Es una alhaja estimable

¡No es cierto, Clarita? Dí....

Cla.— Es verdad....

Fer.— Pero ese tono,
 Querida prima, es tan frio,
 Que por cierto....

Cla.— Primo mio....

Fer.— Nó, nó, no te lo perdono....
 Siquiera porque es mi amigo
 Debías por él mostrar
 Mas interes, y á pesar
 De que veo que consigo
 Tan poco en tu estimacion
 Por sus prendas, ya verás
 Como no ceso jamás
 De llamarte la atencion....

Tom.— ¡Hem! Me voy al gabinete.

Cla.— ¡Qué vais á hacer?

Tom.— A leer
 Mientras llega de comer
 La hora.

Fer.— [Estoy en un brete.] *(Vase D. Tomás*
por la derecha.)

ESCENA V.

CLARA, FERNANDO.

Cla.— *(A su vista siento ya*
Mi corazon alterado.)
 ¡Acaso se habrá enfadado?

Fer.— ¡Quién y por qué?

Cla.— Mi papá
 Por esta conversacion....

Fer.— Vamos, prima, tú deliras....
 —¡Pero, con qué ahinco miras
 Allí abajo del balcon!

Cla.— Yo....

Fer.— Bien, muy bien, ya comprendo....

Cla.— ¡Qué cosa?

De jóvenes infatuados....
 Son su mas justo castigo....
 ¡Ignorantes! fácil es
 Decirlo, pero ¡la ciencia
 Consiste en ver la existencia
 De esas brumas al través?....
 Si nuestros padres no hablaron
 Tanto, ni tanto leyeron,
 En cambio mejor sintieron
 Y sus deberes guardaron....
 Y fácil es concebir,
 Ya que el discurso se empeña,
 Que hoy lo menos que se enseña
 Es la ciencia de vivir....

Fer.— Puede ser....

Art.— Amigo mio,
 Confiesa que ese discurso
 Aprieta.

Fer.— ¡Pse!

Art.— No hay recurso....
 Fuí vengado.

Fer.— Si mi tío....

Art.— Pero es cerca de las dos. *(Viendo el reloj y*

Fer.— ¿Te vas? *tomando su sombrero.)*

Art.— Dentro de un momento
 Vuelvo.... A aplicarte el tormento *(Aparte*
á él. Fernando hace un gesto de desprecio.)

De hablarte de amor

Tom.— Adios.... *(Váse Arturo por el fondo.)*

ESCENA IV.

Dichos, menos ARTURO.

Tom.— Excelente joven....

Fer.— Sí.

Tom.— Tan simpático y amable.

Fer.— Es una alhaja estimable

¡No es cierto, Clarita? Dí....

Cla.— Es verdad....

Fer.— Pero ese tono,
 Querida prima, es tan frio,
 Que por cierto....

Cla.— Primo mio....

Fer.— Nó, nó, no te lo perdono....
 Siquiera porque es mi amigo
 Debías por él mostrar
 Mas interes, y á pesar
 De que veo que consigo
 Tan poco en tu estimacion
 Por sus prendas, ya verás
 Como no ceso jamás
 De llamarte la atencion....

Tom.— ¡Hem! Me voy al gabinete.

Cla.— ¡Qué vais á hacer?

Tom.— A leer
 Mientras llega de comer
 La hora.

Fer.— [Estoy en un brete.] *(Vase D. Tomás*
por la derecha.)

ESCENA V.

CLARA, FERNANDO.

Cla.— (A su vista siento ya
 Mi corazon alterado.)
 ¿Acaso se habrá enfadado?

Fer.— ¡Quién y por qué?

Cla.— Mi papá
 Por esta conversacion....

Fer.— Vamos, prima, tú deliras....
 —¡Pero, con qué ahinco miras
 Allí abajo del balcon!

Cla.— Yo....

Fer.— Bien, muy bien, ya comprendo....

Cla.— ¡Qué cosa?

Fer.— Nada....
Cla.— ¡Qué crees?
Fer.— ¡Por ventura no lo lees
En mis miradas?
Cla.— No entiendo....
Fer.— ¡No me entiendes! ¡Bah! no sé
Por qué en verdad te avergüenzas,
Y es fuerza que te convenzas....
Cla.— ¡De qué, Fernando, de qué?
Fer.— ¡De qué!... No me preguntarás
Con tan grande admiración,
Si en lo hondo del corazón
Un secreto no ocultaras.
Cla.— ¡Yo!
Fer.— Si acaso merecí
El dulce nombre de hermano,
Si como otros no fué vano
El que de tu labio oí....
Cla.— ¡Ah!
Fer.— Pero en fin, no es el mundo
El paraíso por cierto....
¿Qué hallo en él? Solo un desierto,
Y nada más....
Cla.— Me confundo
Con lo que dices....
Fer.— ¡Locura!....
Si tratas de descifrar
Todo lo que pueda hablar
No es mala empresa.... Procura
Por tu vida no hacer caso,
Hermana, de lo que diga,
Porque tú que eres mi amiga,
Sabes muy bien cuán escaso
Fuí siempre de precisión,
Para hablar de esas sandeces
Que bautizan muchas veces
Con el nombre de pasión....
Cla.— ¡Tú te burlas!....

Fer.— ¡Y qué esperas
Que te diga un pobre necio,
Que ve con tanto desprecio
Esas que tú juzgas veras?
Cla.— ¡Ay! antes no eras así....
Fer.— Antes.... quizá.... no lo niego.... (Con amara-
gura.)
Antes.... tal vez.... pero luego,
Fué ya muy distinto.... Ví,
Palpé, sentí tantas cosas
Que el corazón me secaron;
¿Y creerás? no dejaron
Ni polvo de aquellas rosas....
Antes niño, sin tener
Ni un átomo de experiencia,
Juzgué de divina esencia
A la que solo es.... mujer....
Antes creía encontrar
Virtud, ternura, candor;
Antes pensé que el amor
Fuera un poco más vulgar....
Mil ilusiones brillantes
Abrigaba con cariño
Pues te dije que era un niño....
Pero ya pasó aquel antes....
¿Y qué ha venido después?
La verdad....
Cla.— ¿La verdad?....
Fer.— Sí....
Porque después comprendí
Que no hay más que el interés....
Sueñe en buena hora quien quiere
O puede soñar.... pero, hija,
Conserva la idea fija
De que ese sueño al fin muere....
Que en este mundo mezquino
De ilusión y de ignorancia,
De una leve circunstancia
Depende nuestro destino....

Cla.—Me horroriza oírte hablar
De ese modo....

Fer.—[*Riendo.*] ¡Pobre chica!
Eso muy fácil se explica....
—Pero ¡vamos! olvidar
Debes hoy tales verdades,
Que son exageraciones
Sin duda....

Cla.— No me traiciones....

Fer.—Magnífico! ¡Con que invades (*Con volubilidad.*)
Mis dominios? Bien, muy bien;

Mas no olvides que cual bueno
Defiendo, Clara, el terreno
Palmo á palmo.... —Pero ven;
No presumo que un agravio
Te cause el mal que confieso....

Tal vez cometí un exceso....
Mas que enmudezca mi labio
Quiero antes, amada prima,
Que decir una palabra
Que sin compasion te abra
Del dolor la negra sima....
Cuéntame tus esperanzas, (*Con ternura.*)

Tus ilusiones, tus sueños;
Refiéreme esos risueños
Goces que feliz alcanzas;
Pues sabes muy bien que nada
Mas el corazon me llena,
Que ver tu alma tan serena,
Tan tranquila tu mirada....

Cla.—¡Ah!....—Fernando, no sé qué
En tu acento me revelas....

Fer.—¡En mi acento?....

Cla.— Tú me hielas
En el corazon la fé....

Fer.—[*¡Infeliz!*]

Cla.— Esa amargura,
Esa risa ¡cielo santo!

Tú no te imaginas cuánto
Miedo me das....

Fer.— ¡Qué locura!....

Cla.—Y vuelve ya la ironía
En tu labio á sonreír;
Esas cosas á decir
Que hieren el alma mia....

Fer.—Clara, no me has comprendido. (*Con seriedad.*)

Cla.—¿Sería posible?

Fer.— Sí....

¡Qué es lo que exiges de mí, [*Con profunda*
De mí que tanto he sufrido? *amargura.*]

A quien en la vida ya
Ni el dulce consuelo queda
Del llanto con el que pueda
Calmar el dolor que está
Devorando lentamente
El pecho, pues si se aleja
La paz ¡ay! solo nos deja
Del alma un dardo pendiente.

Cla.—¡Ah! ¡cuánto sufres! lo veo....

Fer.—¡Clara!

Cla.— El pesar me lastima
Que así te atormenta....

Fer.— ¡Prima!....

Cla.—¡Cómo aliviarlo deseo!....

Fer.—¡Vaya! ridículo estoy [*Cambiando de tono, con*
Después de todo.... ¡Qué idea! *sarcasmo.*]

No será malo que crea
Lo que he dudado hasta hoy....
No será malo que un cero
Añada á la muchedumbre
Que se queja por costumbre
Sin motivo verdadero....

¡Nó! gocemos de la vida,
Del amor ¡oh! ¡del amor!
De ese sueño del dolor,
Joya en el fango caída....

— Cuenta, cuenta tu ventura,
Ya que ignoras, inocente,
Lo que es llevar en la mente
Del infierno la tortura....

Cla.— Fernando, no puedo mas;
Jamás esperé de tí
Que me trataras así....
Hasta despues.... (¡Oh!) (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

FERNANDO.

Jamás,
Jamás ha dicho.... ¡Dios mio!
¡Aguárdate!.... ¡A dónde voy?....
¡Qué hago!... ¡Qué pienso! ¡Quién soy!
Cálmate corazon mio....
Calma ese loco delirio
Con que la frente se abrasa....
¡A qué he venido á esta casa?
A probar otro martirio....
Tal vez el continuo afan
De ahogar mi sentimiento
Ha dado nuevo alimento
A este profundo volcan;
Y de su fuerza creciente
La sofocada rudeza
¡Ah! despuebla mi cabeza
Y está arrugando mi frente....
— Fernando ¡qué ha sucedido?
Te burlas de tí.... ¡Menguado!
¡Te burlas!.... ¡Qué! ¡No has hallado
Otra voz á tu gemido?....
Ella me desdeña.... ¡Y bien!
¡Qué me importa?... yo no la amo;
Y sin embargo, la llamo
A pesar de mi desden....
La inteligencia reprueba

Lo que el corazon me inspira;
Aquella dice ¡mentira!
Si este soñando se eleva....
¡Paciencia! Suframos, pues,
Del destino los rigores....
Cubramos de hermosas flores
Un cementerio.... ¡Y despues!.....

ESCENA VII.

FERNANDO, ARTURO

Art.— Hola, Fernando....

Fer.— ¡Aquí estás?....

Art.— ¡No te dije que volvía?

Fer.— (A hablarme de ella.)

Art.— Pues eres

Mi único amigo, y mi dicha,
A pesar de esas ideas
Amargas y descreídas,
No es para tí me presumo
Indiferente....

Fer.— Imaginas

Con razon....

Art.— Algunas veces

Te diré que algo me pica
La amargura concentrada,
La penetrante ironía
De tus palabras....

Fer.— ¡Tambien,

Arturo, tú participas
De esa opinion?

Art.— Está claro....

Fer.— De suerte que tú no miras
En mí mas que un hombre frio,
Sin corazon, egoista,
Una especie de cadáver
En que no late una fibra

De sentimiento....
Art.— ¡Oh!...no tal,
 Al contrario; esas sombrías
 Nubes que envuelven tu mente,
 Esa tristeza maligna
 Que sin compasion asoma
 Al través de tu sonrisa,
 Ese fastidio profundo
 Que con nada se disipa
 Y que las mas bellas flores
 De tu existencia marchita,
 Todo eso, Fernando, un alma
 Como muy pocas indica,
 De una sensibilidad
 Elevada y exquisita....

Fer.— ¡Ah!

Art.— Los rudos desengaños
 Que abrieron tan honda herida
 En tu corazon, bastante
 Ese desencanto explican....
 Mas perdona, yo no creo
 Que á tu edad, cuando la vida
 En el porvenir te ofrece
 Una inmensa perspectiva,
 Pueda ese mal duradero
 Ser, y quizá cerca el dia
 Está en el que tu esperanza
 Se alee mas bella y altiva....

Fer.— Así, para tí yo soy,
 Mi buen Arturo, una víctima
 Del infortunio, uno de esos
 Seres que en los dramas pintan
 Con los mas negros colores
 Que la fantasía dicta,
 Y que por dicha del mundo
 Nadie ha sabido que existan?....

Art.— ¡Tú te burlas!....

Fer.— Nada de eso,

Le doy la forma genuina
 A tu pensamiento....

Art.— Ya....

Fer.— Al través de cuyo prisma
 Tomo quizá los tamaños
 De un Manfredo, ó de un....

Art.— No sigas,
 Fernando....

Fer.— ¿Por qué? Permite
 Que acabe; tal vez distingas
 Al fin la verdad que ahora
 Parece que se te eclipsa....

Art.— Así me niegas que sufres,
 Que hayas hallado escondida
 La mas amarga ponzoña
 Del amor en las caricias;
 Me quieres hacer creer
 Que se adormece tranquila
 Del placer en el regazo
 Tu alma, que no se fastidia
 Jamás, pues un cielo sabe
 Encontrar en ella misma....
 ¡Oh! te felicito....

Fer.— ¡Arturo!
 Pero en fin, si tú no atinas
 No es culpa tuya.... Doblemos
 La hoja; hablemos de la prima,
 De tus bellas ilusiones,
 Tus esperanzas legítimas,
 Que con el candor de un niño
 En el corazon abrigas....

Art.— Pues bien....

Fer.— ¡Dios mio! Pero antes....

¡Ah! (¿Qué le diré?)

Art.— ¿Cavilas?

Fer.— Nó, pienso....

Art.— ¿Qué cosa?

Fer.— Nada....

[Hablar de ella me lastima.]

Já, já....

Art.— ¿Te ries?....

Fer.— (La he hallado....)

Pero si voy á hacer trizas

Tu bello ideal....

Art.— No entiendo....

Fer.— Es decir, esas magnificas

Proporciones que me prestas....

Art.— Habla....

Fer.— Bajando á la indigna

Esféra en que los mortales

O el vulgo mas bien habita....

Art.— Explicáte....

Fer.— Es un proyecto....

Art.— ¡Cómo!

Fer.— Es una aventurilla

Casera....

Art.— Por Dios, acaba....

Fer.— Tú conoces á Felipa.... *(En este momento
asoma Felipa por la derecha y se detiene
escuchando.)*

Art.— ¡A Felipa!.... Esa doncella

De Clara....

Fer.— Es muchacha linda

¿No es verdad?

Art.— ¡Oh! ciertamente....

Fer.— ¡Qué diablo!.... pienso rendirla....

Art.— ¿Rendirla?

Fer.— Despues de todo,

Fuerza es buscar en la vida

Distracciones; yo me pudro

En esta inacción continua....

Art.— Pero es posible....

Fer.— Hijo mio,

Veo que te escandalizas....

Ya, ya, tienes una cara....

Art.— ¡Fernando!....

Fer.— Que me horripila....

Art.— Mas no puede ser....

Fer.— ¿Qué dices?

Art.— Una infamia....

Fer.— Una conquista,

Un episodio de tantos

Que en esta tierra bendita

De virtud y sentimiento

A cada instante se miran....

—Y te figuras que Clara

Si mi secreto adivina

Se incomode....

Art.— ¿Qué pregunta!

Es natural....

Fer.— Mas la chispa

Pronto se apaga....

Art.— ¿Lo crees?

Fer.— Y al fin de todo la chica....

Art.— ¡Qué cabeza!.... ¡qué cabeza!....

Fer.— [No sé lo que hablo.... A la vista

Se extiende una espesa nube

Que del porvenir la sima

Envuelve.... Nó, yo no la amo....

¿Por qué, pues, siento una herida

Tan honda cuando él sincero

Sus proyectos me confía?....

Esto es cobarde, es villano....

¡Ah! corazon, no te rindas,

Lucha hasta el fin.... si es preciso

Estalla, pero no gimas....]

Art.— ¿Qué piensas?

Fer.— (¡Ah!....) Preparaba

Los resortes de la intriga....

Art.— ¿Con que es decir que es cosa hecha?

Fer.— Por supuesto.... Será mia....

—Pero vamos á la calle,

El aire que se respira

Aquí me hace mal....

Art.— Sí, vamos. . . .
 Fer.—En tanto que me predicas
 La moral. . . . ¡oh!
 Art.— ¡Mala lengua!
 Fer.—Es mi cuerda favorita. [*Vanse por el fondo.*]

ESCENA VIII.

FELIPA, [*Viéndolos ir.*]

Hola, muy bien, señor mio;
 ¿Con que esos planes medita
 Contra la pobre muchacha
 Que juzga ya seducida?
 —¡Vamos! y tiene razon [*Viéndose al espejo.*]
 En quererlo. . . . soy bonita,
 Y. . . . Mas cuidado, amiguito,
 Aunque muchacha estoy lista. . . .
 (*Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.—Es de día.

ESCENA I.

FERNANDO, *sentado y leyendo.*

"*Et inveni amariorē morte mulierem.*"
 "Y he hallado que la mujer es mas amarga
 que la muerte."

¡Oh! ¿Qué palabras, Dios mio!
 Aquí dentro el corazon
 Penetra como un acero
 Su sentido aterrador. . . .
 ¡Mas amarga que la muerte!
 Tal pensaba Salomon;

¡Mas amarga! . . . y yo lo siento,
 Y yo lo pruebo. . . . Pero ¡Oh!
 Las palabras que aquí siguen
 ¿No son la interpretacion
 De las que anteceden? . . . Cierto;
 Porque. . . (*Leyendo*) "Aquel que agrada á Dios
 Haye de ella mientras cae
 En su red el pecador. . . ."
 Esto tan solo se puede
 Aplicar, y con razon,
 Al que se deja llevar
 Por la pendiente veloz
 De un apetito mundano,
 De una torpe inclinacion. . . .
 Pero ese elevado afecto,
 Ese depurado amor,
 Esa atraccion que nos viene
 Del mismo cielo. . . . nó, nó;
 Eso no puede ofender
 La ley santa del Señor. . . .
 —Y no obstante; ¿qué otra cosa
 Abrió mi corazon
 Tantos años? . . . ¿Y qué ha sido
 Mi recompensa? . . . El dolor. . . .
 ¿Y despues? . . . El desengaño,
 La muerte, el fastidio. . . . ¿Y hoy?
 Una lucha encarnizada,
 El caos, la confusion
 Que hace que no comprenda
 Lo que pasa en mi interior. . . .

ESCENA II.

FERNANDO, FELIPA *por el fondo.*

Fel.—(Está leyendo; cual ansio
 Oir su declaracion. . . .) [*Se encamina lenta-
 mente hasta medias del escenario. Fernando
 no la observa, y entonces ella sacude algun*

Art.— Sí, vamos. . . .
 Fer.—En tanto que me predicas
 La moral. . . . ¡oh!
 Art.— ¡Mala lengua!
 Fer.—Es mi cuerda favorita. [*Vanse por el fondo.*]

ESCENA VIII.

FELIPA, [*Viéndolos ir.*]

Hola, muy bien, señor mio;
 ¿Con que esos planes medita
 Contra la pobre muchacha
 Que juzga ya seducida?
 —¡Vamos! y tiene razon [*Viéndose al espejo.*]
 En quererlo. . . . soy bonita,
 Y. . . . Mas cuidado, amiguito,
 Aunque muchacha estoy lista. . . .
 (*Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.—Es de día.

ESCENA I.

FERNANDO, *sentado y leyendo.*

"*Et inveni amariorē morte mulierem.*"
 "Y he hallado que la mujer es mas amarga
 que la muerte."

¡Oh! ¿Qué palabras, Dios mio!
 Aquí dentro el corazon
 Penetra como un acero
 Su sentido aterrador. . . .
 ¡Mas amarga que la muerte!
 Tal pensaba Salomon;

¡Mas amarga! . . . y yo lo siento,
 Y yo lo pruebo. . . . Pero ¡Oh!
 Las palabras que aquí siguen
 ¿No son la interpretacion
 De las que anteceden? . . . Cierto;
 Porque. . . (*Leyendo*) "Aquel que agrada á Dios
 Haye de ella mientras cae
 En su red el pecador. . . ."
 Esto tan solo se puede
 Aplicar, y con razon,
 Al que se deja llevar
 Por la pendiente veloz
 De un apetito mundano,
 De una torpe inclinacion. . . .
 Pero ese elevado afecto,
 Ese depurado amor,
 Esa atraccion que nos viene
 Del mismo cielo. . . . nó, nó;
 Eso no puede ofender
 La ley santa del Señor. . . .
 —Y no obstante; ¿qué otra cosa
 Abrió mi corazon
 Tantos años? . . . ¿Y qué ha sido
 Mi recompensa? . . . El dolor. . . .
 ¿Y despues? . . . El desengaño,
 La muerte, el fastidio. . . . ¿Y hoy?
 Una lucha encarnizada,
 El caos, la confusion
 Que hace que no comprenda
 Lo que pasa en mi interior. . . .

ESCENA II.

FERNANDO, FELIPA *por el fondo.*

Fel.—(Está leyendo; cual ansio
 Oir su declaracion. . . .) [*Se encamina lenta-
 mente hasta medias del escenario. Fernando
 no la observa, y entonces ella sacude algun*

mueble con estrépito, con objeto de llamarle la atencinn como se indica en el diálogo.]

Fer.—(¡Pero la amo!... Yo lo ignoro,
Tal vez no es mas que un vapor
Pasajero... ¿y puedo acaso
Aventurar?... ¡Que sé yo!....

Fel.—[No me ha visto, y soy bien grande:
Probemos....]

Fer.— ¿Quién vá?...

Fel.— Yo soy....

(Ya se me va á declarar....) *(Se queda como aguardando. Fernando sigue en su meditacion.)*

Fer.— ¡Ah! Felipa....

Fel.— Si, señor....

Fer.—[Pero ese deseo vago,
Esa extraña agitacion....]

Fel.—(No me habla.... pues es mas corto
De lo que pensaba....) ¡Oh!.... *[Echando intencionalmente una silla al suelo.]*

Fer.— Con dos mil pares de diablos,
¿Me quieres dejar... *(Levantándose bruscamente.)*

Fel.— Señor....

Fer.— Buena hora es para venir
A llamarme la atencion
Con tu torpeza maldita,
Con tu impertinencia atroz....

Fel.— Yo no pensé incomodaros,
Y por eso en el salon
Me atreví á entrar....

Fer.— Pues me enfadas,
¿Lo entiendes?....

Fel.— Sí, ya me voy.... *(Se retira avergonzada al fondo. Se detiene enjugándose los ojos.)*

Fer.—(¡Qué demonio!... me he excedido....)

¿Ahí estás?....

Fel.— ¿Qué mal humor!....

Ya me estoy yendo....

Fer.— Felipa, *[Cambiando de tono.]*

Ven acá....

Fel.— ¿Quién! ¿Yo?

Fer.— Sí....

Fel.— ¿Yo?

Fer.— Pues quién, dime, ¿no te llamo
Por tu nombre?....

Fel.— Como vos

Me habeis arrojado....

Fer.— Olvida....

Fel.— ¡Que olvide tal! sinrazon!

Fer.— ¡Pobre Felipa!... Ese llanto
Enjuga....

Fel.— No quiero, nó;

He de llorar....

Fer.— Por tu vida,

Perdóname.... soy un.... soy....

Fel.— ¡Ah!... yo me tengo la culpa....

Cómo no se me ocurrió....

En fin, los pobres estorban,

En ellos todo es error,

Lo que hacen y lo que no hacen....

¡Ay!... ¡cuitada condicion!....

Fer.— Mira, Felipa, no seas

Vengativa, por favor....

Fel.— ¡Vengativa!....

Fer.— Yo te quiero,

Te he querido siempre....

Fel.— ¿Vos!... *[Cambiando de tono.]*

Fer.— Sí, yo; ¿qué tiene de extraño?

Tu eficacia, tu primor

En servirme, me cautivan....

Fel.— Puede ser....

Fer.— En conclusion,

Eres bonita....

Fel.— No tanto.... *(Con coqueteria.)*

Fer.—(Este tiro disipó

La tempestad.) ¡No te has visto
Nunca al espejo!

Fel.— ¡Burlon!
Fer.— ¡Y qué te ha dicho?... ¡Es verdad
Que te responde con voz
Bastante clara, que eres
Mas linda que el mismo sol?....

Fel.— Yo no sé....
Fer.— [Todas son unas....]
Vamos, Felipa, este don (*Quitándose un anillo
Consérvalo de mi parte.... y dándoselo.*)

Fel.— Anillo de tal valor....
Nó, nunca....
Fer.— ¡Y por qué?....
Fel.— No puedo....

Fer.— Pero si yo te le doy
Como muestra de cariño,
Como una memoria....

Fel.— ¡Oh!
Entonces le guardo....

Fer.— (*Dádivas....*) (*Con inter-
tencion muy marcada.*)

¡Me guardas aun rencor?....
Fel.— Ni pizca....

Fer.— ¡Cierto?....
Fel.— De veras....

Fer.— Pues dame un abrazo....
Fel.— Y dos....

Fer.— (*¡Oh mujeres!... ¡Oh mujeres!*) [*Se abrazan.*]
Fel.— [*¡Qué bueno es este señor!....*]

ESCENA III.

Dichos, CLARA que aparece por la derecha en
el momento que se abrazan.

Fer.— (*¡Mi prima!....*)
Cla.— No os interrumpo....
Fel.— ¡Ah! Señora.... [*¡Qué vergüenza!....*]

Cla.— Parece, mi buen amigo,
Que la ocasion aprovechas....

Fel.— Señora....
Cla.— Quita de aquí.... [*Con severidad.*]

Fer.— Clara, no te enojés, piensa
Que si hay aquí algun culpado
Yo solo soy....

Cla.— ¡Ah! ¿de veras?....
Fer.— Te lo aseguro....

Cla.— Me alegro
De saberlo.... ¡Qué franqueza!

Fel.— Yo solo, señora....
Cla.— Aparta....

Fel.— [*¡Que no me trague la tierra!*] (*Vase por la de-
recha.*)

ESCENA IV.

CLARA, FERNANDO.

Fer.— Vamos, prima; yo presumo
Que este lance de comedia
No es un motivo bastante
Que turbe la amistad nuestra....

Cla.— No tal; ¡acaso imaginas (*Con ironía.*)
Que la razon no comprenda
Que á obrar te impele, Fernando,
De semejante manera?....
Un hombre de mundo....

Fer.— Ya....
Cla.— Su razon nunca sujeta

A las preocupaciones
De gente de baja esfera....
La virtud de una muchacha
Asunto es de conveniencia
Social, nada mas, que sigue
Las mas diferentes reglas,
Segun las varias razones
De su posicion diversa....

Fer.— ¡Prima!....

Cla.— Ese hombre nunca inquiere
El derecho que atropella,
Los sentimientos profundos
Que mancha con torpe lengua,
Las lágrimas que derrama
Una mujer en su huella....
Todo eso es... ya tú lo has dicho,
Solo un lance de comedia....

Fer.— Já, já, já,....

Cla.— ¿Te ries?....

Fer.— ¡Vamos!

¿No me he de reir si llevas
Las cosas á tal extremo
Que hasta á mí mismo me aterra?....

Cla.— ¡Fernando!

Fer.— Cálmate, prima,
Que por Dios, si hablas tan seria
Vas á hacer que al punto abrace
La vida de anacoreta....

Cla.— ¡Siempre burlon!

Fer.— No hay remedio
Para que dejes tal tema....
Pero escúchame un instante,
Y yo juzgo que la fuerza
De mis racionios, Clara,
Quizá, quizá te convenza....

Cla.— Ya escucho....

Fer.— Los hombres, prima, [*Con volubili-*
Tienen en la vida una época, *dad.*]
Que la llaman edad de oro
En su idioma los poetas....
Es ese tiempo feliz,
Lleno de amor y creencias,
Las mas veces.... no te enojas,
Hermosas, pero quiméricas....

Cla.— ¡Ah!....

Fer.— Todo en tales momentos
Habla al alma cierta lengua,

Que tú comprendes muy bien,
Pues el ángel habla en ella....
El amor, la poesía,
La luz que el espacio llena;
Las flores que dan al aura
Aromáticas esencias;
Las mariposas, las tórtolas
Que en su nido se calientan
Entre tiernos arrumacos
Que el corazon enagenan....
Y luego el manso arroyuelo
Que cruza por la pradera,
Y las nubes que en el éter
Forman figuras diversas....
Todo eso nos pone el alma
Tan blanda como la cera....

Cla.— Pero....

Fer.— Aguarda lo mejor....
Recopila esas quimeras,
Que no es otro el nombre propio
Que tienen, y de tal mezcla
Haz un manajo, un compendio,
Un ser con boca y con piernas,
Que anda, y habla, y se rie,
Y se enoja, y hace muecas,
Y de la pasion ya tienes
La deidad fiel y completa....
Ya deberás, me supongo,
Figurarte que refleja
Ese ser de carne y hueso
A la creacion entera;
En sus mejillas la rosa,
En su frente la azucena,
En sus labios el coral
Y en sus ojos las estrellas....
Y sin embargo....

Cla.— ¡Fernando!....

Fer.— ¡Ay! prima! ¡Ilusion funesta....!

Ese arcángel, esa maga,
Esa. . . . piensa lo que quieras,
Desata al fin ella misma
De nuestros ojos la venda. . . .

Cla.—Pero ¿de quien es la culpa?

Fer.—¡Oh! sin disputa que es nuestra. . . .

Porque ver lo que no existe,
Y amarla, y encarecerla,
Y, pero en suma, á lo hecho,
Ya tú lo sabes, paciencia. . . .

Cla.—(Pobre Fernando!)

Fer.— Ya entonces

¿Qué quieres que haga uno? Resta
En la vida tanta flor,
Tanta mujer, tanta hiena!
Que combatir es preciso. . . .

Gozar sin freno ni tregua. . . .
—Yo así por todas me muero,
Las casadas, las doncellas,
Las coquetas, las gazmoñas,
Todas. . . . excepto las viejas. . . .

Cla.—Mas ¿no te queda, Fernando,

Una chispa de conciencia?
¿Acaso tienes el alma
Por tu desgracia tan seca
Que nada sientes?

Fer.— (¡Dios mio!

Esa pregunta me aterra. . . .)

Cla.—¿Acaso cuando perturbas
De una joven la existencia,
No te queda ni un recuerdo
Que por tu mal te remuerda?

Fer.—¿A mí! . . . ¡Bah! ¿Por quien me tomas?

Eso, Clarita, se queda
Para pechos de otro temple
En los que todo hace mella. . . .

Cla.—¿Qué horror!

Fer.— No te escandalices. . . .

Si la vida es mala ó buena,
No lo sé; si existe un cielo
En el que se recompensa
La virtud, tampoco; si hay
Un lugar de eternas penas
Para el que la ley infrinje
Que dicen que aquí está impresa, [*Señalando
el corazón.*]
Tampoco. . . . Yo solo sé
Que al que se muere le entierran;
Que es el mundo un torbellino
De mentecatos que llevan
La hiel en el corazón
Y en el labio frases huecas;
Y es mi moral que cada uno
Goce todo cuanto pueda,
Porque al fin de la jornada
El que mas goza mas medra. . . .

Cla.—(¡Santo Dios!)

Fer.— Por lo demás,

No imagines que me atreva
A manchar, como tú dices,
De Felipa la inocencia. . . .
No me gusta, es algo pálida;
Sin soltura en sus maneras,
Y no hago un gran sacrificio
Cuando renuncio á las feas. . . .
Hoy no tenía que hacer;
La ví y me ocurrió la idea
De lanzarle así, al soslayo,
Cuatro frases recompuestas. . . .
Ella. . . . ¡Sencillez! dió luego
Cabida á mis indirectas,
Y en tres minutos. . . . ya visto
Iba la cosa ligera,
Pero afortunadamente
En ese momento llegas,
Y. . . .— Mas ya me he arrepentido

Y te prometo la enmienda....(La saluda profundamente, y se retira por el fondo.)

ESCENA V.

CLARA.

¡Y este es el hombre ¡Dios mio!....
A quien un día pensé
Hacer dueño de mi fé
Y de mi libre albedrio?....
¡Este es aquel corazon
Lleno de noble ardimiento
Que fascinó el pensamiento?....
¡Funesta fascinacion!....
Incapaz de comprender
El cariño y la ternura,
Creería que era locura
El amor de una mujer....
¡Ah!...gracias, gracias, que puedo
Mi yerro á tiempo enmendar;
Porque despues....de pensar
Tan solo me causa miedo.
Juzgaba que el desengaño
No hubiera así carcomido
Un pecho que no ha querido
Siro para hacerse daño.
Imaginaba ¡insensata!
Que un afecto contrariado
No hacía tan desgraciado
Al corazon que así mata....
Pero á mi pesar hoy veo
Que es un delito mas grave
El de la ingrata que sabe
Burlar un tierno deseo.
Era Fernando tan bueno,
Tan cariñoso y sensible;
Y una mujer....¿Es posible
Que abrigue tanto veneno?....

¡Ah! no permitas, gran Dios,
Que alguna vez pueda un hombre
Hacer que siga mi nombre
De una maldicion en pos....

ESCENA VI.

CLARA, un criado que anuncia y se retira, despues
ARTURO.

Cria.—D. Arturo de Aguilar....
Cla.—(¡Cielos!) Que pase....—No sé
Lo que significa....á fé
Que es cosa bien singular....
Art.—Buenos dias....[Entrando.]
Cla.— Buenos dias....
Art.—Extrañareis....
Cla.— Tan temprano....
Art.—Explicaros es en vano,
Señora las ansias mias....
Mas perdonadme si así
Me presento en vuestra casa;
El corazon se me abrasa
Y no depende de mí....
Cla.—Arturo....
Art.— Dejad, señora,
Que os hable un solo momento
Del profundo sentimiento
Que en mi seno vive y mora....
Permitid que os pida, Clara,
Hoy vuestra resolucion....
¡Ah! la paz del corazon
Es una prenda muy cara.
Cla.—Y bien....
Art.— Como vos sabeis
Os adoro con delirio;
Pero es para mí un martirio
Ese amor....¿Lo comprendeis?....
Cla.—Yo....

Art.— Impasible, indiferente
Contemplais la llama pura
De mi acendrada ternura,
De mi adoracion ferviente....
En vano he buscado ansioso
En mis dolores solaz,
No he encontrado ni la paz,
Ni el alivio, ni el reposo.
En vano el dulce calor
Del pecho que rendido ama,
Encender quiso la llama,
Señora, de vuestro amor....
Siempre helada cual la nieve,
Insensible cual la roca
Habeis cerrado mi boca
Cuando á entreabrirse se atreve....
Pues bien; ha llegado la hora
En que ese ardor inocente
Correspondais dignamente,
O que le apagueis, señora;
Que no puedo ya sufrir
Ese benigno desden,
Que á las puertas de un Eden
Me hace halagüeño morir.

Cla.—¡Arturo!....

Art.— ¡Por compasion!....

¿Vais acaso á repetirme
Que vuestra alma sigue firme
En su primera intencion?...
¿Quereis vuestra crueldad
Disimular á mis ojos,
Dándome ciertos despojos
De yo no sé que amistad?...
¿Me vais de nuevo á ofrecer
Pensar asunto tan grave?
¿Así en vuestro pecho cabe
La vanidad de mujer?

Cla.—¡Qué decis!....

Art.— Perdon os pido
De mi rústica franqueza,
Que tal vez vuestra nobleza
Sin pretenderlo ha ofendido;
Pero advertid que si así
Una mujer se maneja
Ella misma nuestra queja
Ha autorizado....

Cla.— ¡Ay de mí!....

No mas, por piedad; no mas.
Nunca pensé que á tal grado
Hubiera, Arturo, llegado
Vuestra sospecha....

Art.— Quizás....

Cla.— Pero hoy reflexiono ¡nevia!
Que razon fuerte teneis
Para que así condeneis
A quien tanto amor desprecia.

Art.— ¡Ah! Clara....

Cla.— Arturo.... [¡Dios mio!]

Nó, no sigais....

Art.— Tal empeño....

Cla.— Ved que el corazon no es dueño,
Arturo, del albedrío.

Art.— Lo sé....

Cla.— Cuando prolongaba

Así vuestra incertidumbre,
No era la odiosa costumbre
De tener un alma esclava;
No era el impulso liviano
De un capricho ó de un deseo,
Que hace del llanto un arreo,
De la mujer un tirano;
Sino solo obedecer
Esa inspiracion secreta
Del corazon que respeta
Lo mas noble de su ser....

Art.— ¡Clara!....

- Cla.*— Sin seguridad
Para entregaros mi amor,
¿Qué queriais por favor,
Que os diera mas que amistad?
- Art.*— Comprendo. (*Levantándose*)
- Cla.*— ¿Qué haceis? [¿Gran Dios!]
- Art.*— Nunca en mi negra fortuna
Ni una palabra importuna
Oireis de mi labio.—Adios [*Se encamina al fondo como para retirarse.*]
- Cla.*— ¡Qué dice!... Y así se va...
Y tal vez... ¡Eso es horrible!
¡Arturo!... [¡No, no es posible!]
Arturo, venid acá...]
- Art.*— Señora...]
- Cla.*— Venid...]
- Art.*— Acaso...]
- Pero... ¡que ve!... llorais...
¡Ah!
- Cla.*— Arturo, no os vayais...]
- Art.*— Ese llanto...]
- Cla.*— No hagais caso...
Sentaos.
- Art.*— Tal vez moleste...]
- Cla.*— ¡Ah! ¡qué decis!...]
- Art.*— Por el cielo
Calmad, señora, ese duelo...
Detestadme...]
- Cla.*— ¡Que os deteste!...]
- Art.*— Ya que con mi mano impía
Ofendí tal vez insano
Al abjeto soberano
De mi ardiente idolatría...]
- Cla.*— ¡Arturo!... no, no penseis...
Vos ofenderme... tan bueno...]
- Art.*— Así, el corazon ageno
De enojo ¿me concedeis
Vuestro perdon...?

- Cla.*— Tal palabra
Olvidad, Arturo... Quiero
Vuestra dicha...]
- Art.*— No la espero.
- Cla.*— Dejad que mi pecho os abra...]
- Art.*— ¡Y para qué cuando en él
Solo puedo á mi pesar,
Ah Clara, ir á derramar
De mi amargura la hiel!
¿Pensais que pueda vivir
Sin vos, sin vuestros amores?
Fuera al invierno las flores
De primavera exigir.
Fuera buscar en la noche
Los matices de la aurora...
¡Ah! perdonadme, señora...
No es ni queja ni reproche.
- Cla.*— ¡Así, pensais que mi amor
Es preciso á vuestra vida?...]
- Art.*— Como á la rosa encendida
Del sol la luz y el calor...]
- Cla.*— Y si acaso en lontananza
Os mostrara...]
- Art.*— ¡Justo cielo!
- Cla.*— La luz de vuestro consuelo
Y el sol de vuestra esperanza...]
- Art.*— ¡Que decis!...]
- Cla.*— Si el corazon
Que anhelaís os entregara
Esa prenda...]
- Art.*— ¡Clara!... ¡Clara!...
Acabad por compasion...]
- Cla.*— Arturo...]
- Art.*— Mas nó, sellad,
Sellad por favor el labio; (*Tomándole la mano
Sí, fuera hacer un agravio con efusion.*)
Decir tal felicidad...
¡Ah!... tanta dicha soporto

A penas... ¡Clara! bien mío

Cla.—¡Arturo!...

Art.— Si disvario

Dejadme en mi dicha absorto....

ESCENA VII.

Dichos, FERNANDO que se detiene pensativo en el fondo sin observar á CLARA ni á ARTURO.]

Fer.—(Qué demonio! ahora mismo

Me declaro; estoy resuelto;

Continuar no podría

En este estado mas tiempo....

—Pero....) [*Observando á Clara y á Arturo.*]

Cla.—[*Viendo á Fernando*] (Fernando!)

Art.— ¡Qué miro!

Amigo mio....

Cla.— (Yo tiemblo....

¡Imposible es que resista!....

Me voy....) [*Vase precipitadamente por la derecha.*]

Art.—[*Yendo con entusiasmo á Acércate, el cielo Fernando.*]

Te manda para que seas

Testigo del feliz término

Que han obtenido mis ansias....

—Mas ¡dónde está? (*Buscando á Clara con la vista.*)

Fer.— No comprendo....

Art.— ¡No comprendes por ventura

Lo que significa el fuego

Que mis miradas anima?....

¡No penetras el misterio

Que conmueve mis palabras

Y que enardece mi acento?

¡No sabes que al fin propicio

A mi alma el destino ha abierto

Una region de delicias,

De placer y de consuelo?....

Fer.—¡Clara!

Art.— Me ama....

Fer.— ¡Ella!.... ¿Es posible?....

Art.— Sí, ¿lo dudas?.... Ese tierno

Corazon al fin se apiada

Del hondo mal que padezco,

Y me ha concedido....

Fer.— ¡Arturo!

Art.— De mis suspiros el premio....

Fer.— ¡Ah!

Art.— Te sorprendes....

Fer.— No....

Art.— Mira,

Si hasta hoy no hallaba en su seno

Mas que un cariño tranquilo,

Un dulce y calmado afecto

Que aumentaba con su soplo

De mi pasion el incendio;

Hace un instante que el labio

De su ardiente emocion trémulo,

Hizo bajar la esperanza

A mi fatigado pecho,

Un porvenir de ventura

Mostrándome allá á lo lejos....

Fer.—¡Arturo!....

Art.— Amigo....

Fer.— (Dios mio....

Pero me parece un sueño,

Una pesadilla....)

Art.— ¡Vamos!....

¿Dudas aun?

Fer.— Yo no acierto....

—¡Pero y bien!....ella es mujer,

Es decir, alma que al viento

De su capricho obedece

Sin ley, conciencia ni freno....

Art.— Esas palabras....

Fer.— Arturo,

A penas... ¡Clara! bien mío

Cla.—¡Arturo!...

Art.— Si disvario

Dejadme en mi dicha absorto....

ESCENA VII.

Dichos, FERNANDO que se detiene pensativo en el fondo sin observar á CLARA ni á ARTURO.]

Fer.— ¡Qué demonio! ahora mismo

Me declaro; estoy resuelto;

Continuar no podría

En este estado mas tiempo....

—Pero... [Observando á Clara y á Arturo.]

Cla.— [Viendo á Fernando] ¡Fernando!

Art.— ¡Qué miro!

Amigo mio....

Cla.— (Yo tiemblo....

¡Imposible es que resista!....

Me voy... [Vase precipitadamente por la derecha.]

Art.— [Yendo con entusiasmo á Acércate, el cielo Fernando.]

Te manda para que seas

Testigo del feliz término

Que han obtenido mis ansias....

—Mas ¡dónde está? (Buscando á Clara con la vista.)

Fer.— No comprendo....

Art.— ¡No comprendes por ventura

Lo que significa el fuego

Que mis miradas anima?....

¡No penetras el misterio

Que conmueve mis palabras

Y que enardece mi acento?

¡No sabes que al fin propicio

A mi alma el destino ha abierto

Una region de delicias,

De placer y de consuelo?....

Fer.— ¡Clara!

Art.— Me ama....

Fer.— ¡Ella!.... ¿Es posible?....

Art.— Sí, ¿lo dudas?.... Ese tierno

Corazon al fin se apiada

Del hondo mal que padezco,

Y me ha concedido....

Fer.— ¡Arturo!

Art.— De mis suspiros el premio....

Fer.— ¡Ah!

Art.— Te sorprendes....

Fer.— No....

Art.— Mira,

Si hasta hoy no hallaba en su seno

Mas que un cariño tranquilo,

Un dulce y calmado afecto

Que aumentaba con su soplo

De mi pasion el incendio;

Hace un instante que el labio

De su ardiente emocion trémulo,

Hizo bajar la esperanza

A mi fatigado pecho,

Un porvenir de ventura

Mostrándome allá á lo lejos....

Fer.— ¡Arturo!....

Art.— Amigo....

Fer.— (Dios mio....

Pero me parece un sueño,

Una pesadilla....]

Art.— ¡Vamos!....

¿Dudas aun?

Fer.— Yo no acierto....

—¡Pero y bien!.... ella es mujer,

Es decir, alma que al viento

De su capricho obedece

Sin ley, conciencia ni freno....

Art.— Esas palabras....

Fer.— Arturo,

Perdóname, soy un necio,
Y jamás he pronunciado
Mas que bárbaros conceptos,
Que por dicha, amigo mio,
No comprendes. . . . ¡Oh! reniego
De mi estupidez. . . .)

Art.— Fernando,

Deja por hoy ese negro
Humor, que cual densa nube
En tu carácter advierto. . . .

Fer.— ¡Yo!

Art.— Acuérdate de lo que eras,
Tan alegre. . . .

Fer.— ¡Oh!

Art.— Tan travieso,

Fer.— ¡Y hoy?

Art.— Siempre con tus amigos
Eres, Fernando, muy bueno;
Pero contigo. . . .

Fer.— ¿Qué dices?

Art.— Eres demasiado seco. . . .

Fer.— ¡Y por qué! ¡Porque á las cosas
Llamo con el nombre neto
Que les conviene? Mas ¡ay!
En vano, Arturo, me esfuerzo
En hablar de esos asuntos
Que por no entender empiezo. . . .

Art.— Pero dime ¿no te alegras

De mi fortuna?

Fer.— ¡Oh! me alegro. . . .

Y mucho. . . . (Dios mio, dame
Paciencia. . . .) Y en prueba de ello
Aquí tambien en mi mente
Revueltos tantos proyectos
De felicidad. . . .

Art.— ¡Fernando!

Fer.— Que casi, casi reviento
De placer. . . . ¡Bah! Hasta vergüenza

Me causa, te lo confieso,
Así interrumpir la calma
De mi maldecido genio. . . .
Já, já, já. . . .

Art.— No te imaginas
Cómo esa risa halla un eco
En mi corazón, Fernando. . . .

Fer.— ¡[Oh!]

Art.— Fuera el placer completo
Si ya jamás asomara
En tu vida el frío espectro
De ese profundo fastidio,
De ese envenenado tedio. . . .

Fer.— ¡Ilusion!

Art.— Pues á mi dicha
Hace mal tu desconsuelo;
Que el corazón de un amigo
Sufre con el golpe adverso
Que de su amigo lastima

Fer.— ¡Ay!

Art.— El delicado pecho. . . .

—Pero ¡calla! Allí divisó [Viendo á la derecha.]
A D. Tomás. . . .

Fer.— A tu suegro.

Art.— Ven, quiero que me acompañes. . . .

Fer.— ¡Yo!

Art.— Sí. . . . Quiero mi secreto
Manifestarle, decirle
Lo que amo á Clara. . . .

Fer.— ¡Tan presto!

Art.— El es un hombre sensato,
Conoce bien á mis deudos,
Tuvo la amistad más íntima
Con mi padre desde el tiempo
De su niñez, me ha tratado
Como un hijo suyo y creo
Que no verá con dureza
Mi amor ardiente y honesto. . . .

Fer.—St....

Art.— Vamos pues....

Fer.— Nó, te aguardo

Aquí; no parece cuerdo

Que en negocios de esta especie

Haya testigos....

Art.— Sí; pero....

Fer.— Anda, que el tiempo se pasa

Y....ya sabes el proverbio....[Empujándolo-
le suavemente á la derecha.]

ESCENA VIII.

FERNANDO.

Todo acabó....Mi existencia
Es de hoy mas solo un desierto,
Sin una fuente que calme
La sed de mi ardor intenso.
¡Oh!....qué suplicio, ¡Dios mio!....
Esto es la muerte, el infierno
Que con todos sus horrores
Vino á albergarse en mi seno....
¡Finjir!....Cansado estoy ya
De ese potro de tormentos,
Disimulando constante
Esta máscara de hielo
Las heridas que aquí oculto
Vertiendo solo veneno.
¡Clara!....Pero ¡Y qué me importa?....
No la amo—si la amo—tiemblo
De pronunciar tal palabra....
Y sin embargo, hay un eco
Que responde á ese suspiro
Con un doloroso acento....
—Pero es afecto bien raro,
Me parece odio, despecho
De mi orgullo herido....Miro

Su felicidad con celo....
Nó, no es posible....ella me ama,
Así lo pensaba al menos....
Sentia un placer al verla
Temblar al contacto enérgico
De mi amargura, cual rosa
Sacudida por el cierzo....
Me era necesaria....era
La gota de agua que el réprobo
Siente humedecer benigna
Su paladar....¿Y hoy?....Probemos....
¡Que delicia! de sus brazos
Arrancarla, ver sujeto
Su corazon á mi influjo
Omnipotente y siniestro....
—¡Ah! nó, nó....Calma tu furia,
Demonio que así tendiendo
Vas á mis pasos las redes
De tan mezquinos deseos....
Gocen ellos, tambien yo
Gozo á mi modo....¡Qué bello
Es vivir!....Destino, gracias
Por tanto bien que me has hecho.

ESCENA IX.

FERNANDO, FELIPA por el fondo.

Fel.—¡Ah!....creia....
Fer.— Felipilla,
Acércate....
Fel.— ¡Yo!....[Con desden cómico.]
Fer.— ¡Pues quien!
Tú, cuyo airoso desden
Es la octava maravilla.
Hermosa y oculta perla
En cuya ardiente mirada
Llevas tu suerte pintada....
Ven, yo te haré conocerla....

Fel.— ¡Vaya un modo!...
 Fer.— ¡No te gusta?...
 Fel.— No tal....
 Fer.— Pues vete de aquí. *(Cambiando de tono.)*
 Me fastidias.... ¿lo oyes?... *(Con impaciencia.)*
 Fel.— Sí....
 Fer.— Vete....
 Fer.— *(¿Qué tendrá?... Me asusta.) (Vase.)*

ESCENA X.

FERNANDO.

Gracioso estoy por mi vida,
 Mi suerte es irrevocable,
 Que piense, que calle ó hable
 Siempre es la misma partida.
 Y ahora ¡á dónde irme, qué hacer?
 ¡Marcharme como un menguado?...
 —Mi partido está tomado,
 Junto á ella permanecer....
 —¡Junto á ella!... ¿Mas quién responde
 De lo que despues suceda?
 ¿Quién puede parar la rueda
 Del destino, si se esconde
 Realmente una pasion
 Que los obstáculos solo
 Desarrollen? ¡Oh! ¡Qué dolo
 Tan vil el del corazon!....

ESCENA XI.

FERNANDO, ARTURO *por la derecha.*

Art.— Todo concluyó....
 Fer.— ¡De veras!....
 ¿Bien?....
 Art.— ¡Oh! sí....
 Fer.— Se te conoce....

Pues me alegro.
 Art.— Mi demanda
 A penas oyó, mostróse
 Tan tierno, tan conmovido....
 Me parece que en el orbe
 Es imposible que exista
 Alma mas pura y mas noble....
 “¡Bien! os conozco,” me dijo,
 “Sois un exelente jóven,
 Y de mi Clara podreis
 Cubrir la vida de flores.
 Si ella os ama, no me opongo
 A que vuestros corazones
 Se unan en estrecho lazo
 Como la hiedra y el roble;
 Que en negocios de tal monto
 No puedo tener mas móvil
 Que la ventura de una hija
 Que mis afectos absorbe....
 Conozco bien que al sepulcro
 Voy ya con paso veloce,
 Y aunque siento al entregarla
 A las caricias de un hombre
 Que la ama, en mi anciano pecho
 El mas formidable golpe,
 Al decreto del destino
 Doblo la cerviz conforme,
 Pues no hay en el mundo dicha
 Que con llanto no se compre.
 Amadla mucho, es el único
 Deber que el alma os impone
 De un padre, que os da con su hija
 Sus mas santas ilusiones....”
 Luego enternecido al cuello
 Los brazos llorando echóme,
 Y yo tambien como un niño
 Lloré.... —Pero, ¿no respondes?...
 Fer.— Te estaba oyendo *[Con impasibilidad.]*

Art.— Fernando....
 Es tu corazon de bronce.
Fer.— Puede ser....
Art.— Pero te juro
 Hoy que tan feliz se pone
 Mi porvenir, dedicarme
 A volverte los mejores
 Dias que perdiste....
Fer.— ¿A mi?....
Art.— A tí mismo, no te asombre.
Fer.— Lo juzgo un poco difícil.
Art.— Lo veremos....
Fer.— Ya....
Art.— Y entonces
 Sabrás lo que de un amigo
 El sincero afecto esconde.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—Es de día.

ESCENA I.

CLARA, FELIPA.

Fel.— Imposible que creyera
 Que se llevara tal boda
 A cabo....
Cla.— ¿Y por qué?
Fel.— La causa
 Os es sin duda notoria:
 Pensaba que D. Arturo
 No era la feliz persona
 Destinada para hacer
 Vuestra dicha....que alguna otra,
 Como os dije varias veces,

Llenaba vuestra memoria....
Cla.— ¿Y quién?....
Fel.— D. Fernando....
Cla.— Calla....
 ¿Olvidaste ya?....
Fel.— Señora,
 Os he dado explicaciones
 De aquella escena penosa,
 Que recordarla tan solo
 Me lastima y me acongoja....
Cla.— ¡Felipa!....
Fel.— No digais nada;
 Si tuve culpa fué toda
 De mi inexperiencia; pero
 Os prometo que ya sorda
 Seré de hoy mas al halago
 De varoniles lisonjas....
Cla.— Harás bien....(¡Pobre muchacha!)
Fel.— Tiene el hombre tal ponzoña,
 Que parece, y no exajero,
 Que envenena cuanto toca....
 Así, desde aquel instante,
 Siento como si una sombra
 Pesara sobre mi vida
 No ha mucho tan bulliciosa....
 Ayer algunas palabras
 Dichas en tono de broma,
 Y....no sé....mas desde entonces
 Han tomado tantas formas
 Mis pensamientos, que creo
 Que es ya una época remota,
 Cuando á penas han pasado,
 Ya lo veis, muy pocas horas....
Cla.— ¡Pobre Felipa!...Eso quiere
 Decir, que cauta, juiciosa,
 Debes evitar los lances
 Que tu bienestar expongan;
 Puesto que por la experiencia

Art.— Fernando....
 Es tu corazon de bronce.
Fer.— Puede ser....
Art.— Pero te juro
 Hoy que tan feliz se pone
 Mi porvenir, dedicarme
 A volverte los mejores
 Dias que perdiste....
Fer.— ¿A mi?....
Art.— A tí mismo, no te asombre.
Fer.— Lo juzgo un poco difícil.
Art.— Lo veremos....
Fer.— Ya....
Art.— Y entonces
 Sabrás lo que de un amigo
 El sincero afecto esconde.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—Es de día.

ESCENA I.

CLARA, FELIPA.

Fel.— Imposible que creyera
 Que se llevara tal boda
 A cabo....
Cla.— ¿Y por qué?
Fel.— La causa
 Os es sin duda notoria:
 Pensaba que D. Arturo
 No era la feliz persona
 Destinada para hacer
 Vuestra dicha....que alguna otra,
 Como os dije varias veces,

Llenaba vuestra memoria....
Cla.— ¿Y quién?....
Fel.— D. Fernando....
Cla.— Calla....
 ¿Olvidaste ya?....
Fel.— Señora,
 Os he dado explicaciones
 De aquella escena penosa,
 Que recordarla tan solo
 Me lastima y me acongoja....
Cla.— ¡Felipa!....
Fel.— No digais nada;
 Si tuve culpa fué toda
 De mi inexperiencia; pero
 Os prometo que ya sorda
 Seré de hoy mas al halago
 De varoniles lisonjas....
Cla.— Harás bien....(¡Pobre muchacha!)
Fel.— Tiene el hombre tal ponzoña,
 Que parece, y no exajero,
 Que envenena cuanto toca....
 Así, desde aquel instante,
 Siento como si una sombra
 Pesara sobre mi vida
 No ha mucho tan bulliciosa....
 Ayer algunas palabras
 Dichas en tono de broma,
 Y....no sé....mas desde entonces
 Han tomado tantas formas
 Mis pensamientos, que creo
 Que es ya una época remota,
 Cuando á penas han pasado,
 Ya lo veis, muy pocas horas....
Cla.— ¡Pobre Felipa!...Eso quiere
 Decir, que cauta, juiciosa,
 Debes evitar los lances
 Que tu bienestar expongan;
 Puesto que por la experiencia

Conoces que es triste cosa
Tener que sufrir despues
Reproches que no se borran....

Fel.—Sí en verdad... Solo vuestra alma
Tan buena y tan generosa
Puede disculpar los yerros
De mi conducta, señora....

Cla.—Es que comprendo, Felipa,
Todo el mal de las lisonjas
De los pérfidos que el bien
Único del alma roban....

Comprendo y me compadezco
Del estado en que la antorcha
De la ventura, se apaga
A la tempestad que sopla
De las pasiones, dejando
En derredor solo sombras....

¿Qué puede entonces la barca
Que desmantelada flota
De un borrascoso oceano
Entre las hinchadas olas?
¿Qué puede la voz doliente
De la abandonada tórtola,
En el corazon herida

Por ballesta cautelosa?
¿Qué puede el tallo flexible
De la sencilla amapola
Contra el filo del arado
Que sin compasion la corta,
Dejando sembrado el suelo
Con las desgarradas hojas

Que un momento antes ornaban
Del prado la verde alfombra?...
¡Ah! cierra, cierra el oido
A las mentiras melosas
Del áspid que su veneno
En ellas pérfido arroja.
Recuerda que con tu dicha

Mis consejos se conforman;
Pues los dicta un corazon
Sensible, que como esponja
El llanto de sus hermanos
Absorve y fiel atesora....

Fel.—¡Oh! jamás daré al olvido
Esas palabras que forman
Vuestras útiles lecciones,
Y que la mente las nota
Con el dulcísimo fuego
Que en vuestro acento rebosa....

Cla.—Tú, Felipa, muy bien sabes
Que nunca en mi afecto corta
He sido....

Fel.— Es cierto....

Cla.— En tu suerte

Aislada y menesterosa,
Debes comprender sin duda,
Que para tí no es de sobra
Una precaucion constante
Contra las redes traidoras
Que sabe tender el mundo
A jóvenes de tu estofa....
El dia que te ame un hombre
De una posicion tan módica
Como la tuya, y á quien
Sin peligro de la honra
Puedas confiar la mano
Y el corazon, ama, adora
Si es posible; hazle dueño
De tus esperanzas todas;
Entrégale sin reserva
Tus afecciones mas hondas....

Fel.— ¡Ah! sí....

Cla.— Mas huye el halago
De esos seres que provocan
Con sus caricias la pérdida
De las doncellas bisoñas....

Después del placer de un día,
Tras la ventura ilusoria
De un deleite fugitivo,
Sin compasión abandonan
A la víctima infelice
De una pasión vergonzosa....

¿Y quién puede acompañarla
Fuera del llanto que moja
En su frente el anatema
Que ha grabado la deshonra?....

Fel.— ¡Oh! tenéis razón.... No obstante
Un sentimiento me postra....
Yo no sé.... yo no lo entiendo....

Cla.— ¿Qué dices?....

Fel.— Hay ciertas cosas
Que no pueden explicarse,
Y sin embargo, sonrojan....

Cla.— ¡Es posible!

Fel.— No penseis
Que fuera bastante loca
Para poder dar cabida
A esperanzas engañosas....
Conozco bien la distancia
A que el cielo nos coloca....

Él es rico, yo soy pobre,
Sí, y á esta reflexión sola

Los mas bellos edificios
De un sueño se desmoronan....

Pero hay tal hechizo en él,
Le rodea tal atmósfera,
Que me arrebató, me eleva
Yo no sé á donde, señora....

Cla.— ¡Infeliz! ¿Luego le amas?

Fel.— Ignoro como se nombra
Tal sentimiento....

Cla.— Me hielas....

[¡Ah! ¿Qué influencia perniciosa
Ejerce ese hombre!....] Felipa,

Ve y aguardame en mi alcoba;
Tengo mucho que pensar;
La conversacion me agobia.... (Vase Felipa.)

ESCENA II.

CLARA.

En situación bien extraña
Mi fortuna caprichosa
Me ha puesto.... Las horas corren,
Muy pronto se hará mi boda
Uniéndome para siempre
Al hombre que no amo.... Sorda
Voz se levanta y me acusa....
¿Por qué, débil, en la roca
De un afecto incontrastable
Me fui á estrellar?.... ¿Por qué asoman
Y me agitan mas que nunca,
Esas indecisas formas
De mal callados deseos,
De esperanzas vagarosas?....
—Yo no puedo ser feliz....
Verdad horrible ¡y qué importa!
Haré su ventura al menos,
Ya que yo no puedo....— ¡Hipócrita!
Mi razón se contradice,
Mi corazón se traiciona....
¿Y podré siempre fingir
Un afecto que no mora
En el alma?.... ¿Mis acciones
No desmentirá la boca?
¿Podré reír cuando el tedio
El corazón me devora?
¿Podré yo dar la ventura
Si es mi pecho una mazmorra?
—Pero ¡ya! Por una parte
Son las heridas tan hondas
Que recibió mi amor propio

Cla.—¿Qué?

Fer.— Lo que pierdes en mí....

Cla.—¿Lo que pierdo!

Fer.— Ese pesar
Profundo no da la muerte....
Presto te hallarás de suerte
Que olvidarás....

Cla.— ¡Olvidar!

Fer.— Que en la humana condicion,
Por mas que tu alma se asombra,
El olvido como sombra
Nos envuelve el corazon....
Él cada instante nos roba
Del placer que nos agita,
Y al seno lo precipita
De un abismo.... Dulce trova
Tus sentidos arrebatá;
Mas cada acento que hiere
Al herir lánguido muere,
Que llega el tiempo y le mata....

La risa que juguetea
Entre los lábios perece;
La lágrima que humedece
En las pestañas se orea;
El latido que robusto
Las fibras del pecho altera
Huye como una quimera
Del tiempo al contacto adusto....
Que ante el negro porvenir
Que se apresura inclemente,
¿Qué quieres que haga el presente
Mas que inclinarse y morir?

Cla.— Siempre la misma amargura,
Siempre el mismo desencanto,
Tu palabra me da espanto,
Tu sonrisa me tortura....

Fer.— Es porque jóven bisoña,
De la vida que imaginas

No has sentido las espinas
Ni probado la ponzoña....
Es porque un velo brillante
Ante tus ojos se extiende,
Y tu mente no comprende
Lo que hay detrás....

Cla.— Y no obstante,
Yo sufro....

Fer.— Sufres, mas crees;
Sufres, mas un bien esperas;
Y yo....

Cla.— ¡Tú!....

Fer.— Solo quimeras

Hallo en la vida....—Posees
Un alma que en sus dolores
Encuentra cierto placer,
Yo siento hundirse mi ser
De un desierto en los horrores....
Tú puedes soltar la rienda
A tus quejas y hallar eco....

Cla.— ¡Tú!....

Fer.— Mi pecho ya está seco,
Vago sin rumbo ni senda....

Cla.— ¿Pero por qué no abrigar
Ese dulce sentimiento,
Que mitigando el tormento
Te haga la dicha esperar?....
¿Por qué el corazon no abrir
A esa ilusion casta y pura,
Que calmando tu amargura
Alumbra tu porvenir?....
¿Por qué despreciar los bienes
Que ofrece la Providencia,
Si al lado de la dolencia
La luz de la vida tienes?....

Fer.— ¡Clara!

Cla.— Si por mal hallaste
En tus años mas floridos

Desengaños escondidos
En el cielo que soñaste;
Si una mujer fementida
Traicionando tu cariño
Por un antojo de niño
Vino á envenenar tu vida;
Es triste rendir así
Todo el vigor de tu pecho,
Ante un ídolo deshecho
Por su misma infamia....

Fer.— Si,

Tienes razon....

Cla.— La mujer

Lleva en el alma un tesoro
Que enjuga el acerbo lloro
Que ella misma hizo verter....
Si ella disipó los sueños
En que tu bien se cifraba,
Tal vez tambien ella....

Fer.— Acaba....

Cla.— Te vuelva los halagüenos
Delirios de un alma ardiente
Que por su dicha alguien ve....
Tiernas flores de una fé
Y de un amor que no miente....

Fer.— ¡Será posible!....

Cla.— De lejos

Hay quien te siga, Fernando;
Con tus dolores llorando,
Viviendo con los reflejos
De la mirada expresiva
Que cual relámpago pasa
Por tus pupilas.... Escasa
Dicha para un alma altiva....

Fer.— ¡Clara! ¡Clara!.... (Cae desplomado en una silla,
cubriéndose enternecido la cara con las manos.)

Cla.— ¡Ingratitud!....

¡Y á qué la pasion no obliga?.... (Cediendo á

*un impulso superior á sus fuerzas, se acerca,
le besa en la frente, y huye con rapidez.)*

—Es el beso de una amiga....

Fer.— ¡Ah! (Estremeciéndose.)

Cla.— (¿Es un sueño la virtud?)

ESCENA IV.

FERNANDO.

¡Cielos!.... ¿Y es verdad?.... ¿No sueño?....

—¡No sueño!....—Despierto estoy....

Yo soy.... yo mismo.... yo soy....

¡Tanta mudanza!....—Ya el ceño

De mi infortunio.... El empeño

De mi negro destino....—¡Ah!

¿Será una burla quizá

Que en el corazon no deje

Cuando cual vino se aleje

Mas que el despecho....?—¡Se irá!

¿Se irá?... Nó, no puede ser....

¡Oh! nó.... Ese rayo indeciso

Que entre la sombra diviso....

Ese ángel, esa mujer

Que una gota de placer

Temblando en mi pecho vierte....

—Llega ¡por Dios!.... quiero verte;

Quiero estrecharte á mi seno,

Si es tu sonrisa veneno

En ella quiero la muerte....

Que me acaricie tu mano;

Que me perfume tu aliento;

Que este incendio que aquí siento

Pueda calmarse....—Es en vano....

¡Ah! perdona si profano

Atrevido tu candor....

¡Es tan grande mi dolor!....

¡Tan honda su intensidad!....

¿Qué puede en la tempestad
Hacer la inocente flor?, ... (Breve pausa.)

ESCENA V.

FERNANDO, ARTURO por el fondo.

Fer.— [Arturo ¡oh!...] (Observándole.)

Art.— Amigo mio,

¿Qué haces?....

Fer.— (Con aire distraído) Nada....

Art.— Me pareces

Algo pensativo....

Fer.— ¡Oh! nó....

Art.— Pues lo jurara....

Fer.— No siempre

Es el semblante un espejo,
Que sin falsedad refleje
Los sentimientos distintos
Que en el pecho hallan albergue....

Art.— Ya; por lo demás sintiera

Triste y cabizbajo verte,

Cuando quiso mi destino

Ya fecundizar el germen

De la ventura soñada

En esas horas de fiebre....

Fer.— ¡De veras!.... (Con acento dudoso.)

Art.— ¿Y eso preguntas?....

¿Y eso acaso te sorprende?....

Fer.— Tal vez....

Art.— Pudiera, Fernando,

Si otro fueras, ofenderme;

Mas demasiado conozco

La oscura nube que envuelve

Tu generoso carácter

Y tu corazon ardiente....

Fer.— ¡Palabras!....

Art.— Y poco importa

Que una caprichosa suerte
Te haya hecho probar dolores
Que por cierto no mereces;
Poco importa que el recuerdo
Del perjurio de una aleve
Las flores de tu existencia
Sin compasion envenene;
Nada, Fernando, lo juro;
Nada fuera suficiente
Para hacer perder un ápice
A ese vigoroso temple
De un alma que á tal altura
Se conserva y se sostiene....

Fer.— ¡Ilusiones!....

Art.— ¡Ilusiones!....

Es inútil que te esfuerces

En calumniarte; que frio

Y desdefioso te muestres;

Que indiferencia simules

Y de sentir te avergüences;

Eso es, perdona la imagen

Pero es exacta, la nieve

Que de un volcan en la cumbre

Oculto un cráter que hierve....

Fer.— Arturo, tú te equivocas....

Art.— Equivocarme... st, puede....

Tratándote como hermano

Desde esa edad en que el débil

Arrebol de la existencia

Baña un horizonte alegre;

Siguiendo las varias fases

De una juventud ardiente,

En que entusiasta por todo

Era inspiración perenne

Tu fantasía que al golfo

Te arrojó de los placeres;

Tus lágrimas enjugando,

Sufriendo con tus reveses,

Luchando por sacudir
Esa atmósfera de muerte
Que en tus años mas floridos
Como un sudario se extiende....
Vamos, Fernando, no quieras
Que hoy repita lo que tienes
Aprendido de memoria....
Sé muy bien lo que tú eres....

Fer.—Tal vez nó....

Art.— ¡Bah!

Fer.— Te repito

Que tal vez nó.... Tú comprendes,
Arturo, de la existencia
Un aspecto solamente;
Tú no has penetrado nunca
En los mas íntimos pliegues
Del corazón; tú no has visto
Los resortes que en él mueven
Esas acciones que juzgas
Generosas y corteses;
Tú no has puesto el escalpelo
En la momia pestilente
Del pecho humano; y en suma,
Tú no sabes que se venden
Con el nombre de virtudes
Los vicios mas repelentes....

Art.— ¡Fernando!....

Fer.— Amistad, amor,
Desprendimiento.... ¡Oropeles!
Egoísmo disfrazado,
Tumba que por fuera vese
Cubierta de bellas flores,
Mas en cuyo negro vientre
Solo podredumbre encierra,
Cadáveres....

Art.— Me estremeces....

Fer.— Que un objeto miserable,
Que un átomo se atravesase

Entre dos almas unidas
Por los vínculos mas fuertes;
Que una ilusion, un capricho
Que el amor propio interese,
Turbe la dulce armonía
De dicha y ensueños fuente,
Y verás cual se deshacen
Cual si fueran sombras leves,
Esos hondos sentimientos
Ejemplares y solemnes....

Art.— ¡Ah! nó, Fernando, imposible....

Fer.— ¡Imposible!

Art.— Tú conviertes

Al hombre en un vil autómeta
De materiales deleites;
Tú su espíritu rebajas,
Haciéndole presa inerme
De brutales apetitos,
De inclinaciones soeces....

Fer.— ¡Ah!

Art.— ¿De qué le sirve entonces

La razon, faro esplendente,
Con que el Creador dotara
Su obra mas noble?... Las leyes
Del deber, las prescripciones
De su conciencia, esos fieles
Guias que nunca abandonan
Al ser racional, advierte
Que cuando los desconoces
Te llaman y reconviene....

Fer.— ¡Arturo!....

Art.— Sí, la virtud

No es una palabra débil,
Sin sentido; es algo mas;
Es una diosa que vence,
Cuya arma es el sacrificio,
Cuyos brillantes laureles
Se hallan en la abnegacion,

En el martirio....
Fer.— [Con ironía.] ¿Tus sienes
 Podrán ceñirse con ellos?....
Art.— Yo no me jacto de héroe.... [Algo picado.]
 Pero el corazon me dice
 Que hay aquí algo que no muere, [Señalando
 Superior á mis instintos el corazon.)
 Y á mi condicion terrestre....

ESCENA VI.

ALERE FLAMMAM
 VERITATI
Dichos, CLARA.
Cl.— (Fernando, Arturo, ¡Dios mió!....
 Nó, no es posible seguir....
 Sufriré el castigo impío
 Que merece un desvarío....
 ¡Oh! Quién pudiera morir!) (Adelantándose.)
 Escuché que hablabais....
Art.— Clara,
 Yo predicando; no es rara
 Por cierto en mí tal manía,
 Mas decid, esa ironía
 De Fernando, ¿no acibara
 Vuestro corazon?....
Cl.— Si tal....
Art.— ¡No sentís un desaliento,
 Una dolencia mortal,
 Cuando revela su acento
 Que es incurable su mal?
Cl.— ¡Incurable!.... Yo pensaba....
Art.— Que á la luz de nuestra dicha
 De sentimientos cambiaba....
 Comprendo; mas se encapricha
 Como siempre, y hoy acaba
 Tales cosas de decirme....
Cl.— ¡Ah!....
Art.— Que me parece vano
 Insistir.... Solo la mano

Del tiempo puede esa firme
 Tristeza.... ¿verdad?
Cl.— Es llano....
Art.— Y en cuanto á mí le prometo
 Que conseguiré el secreto
 De su ventura encontrar....
 Si me ayudais, alcanzar
 Espero tan noble objeto....
Cl.— Sí....
Art.— De una mútua ternura
 A pesar suyo la accion
 Recibirá el corazon....
 ¡Oh! ¡Qué pesadumbre dura,
 Ante ese dulce teson!....
 Es un bien que el alma inspira;
 Manantial inagotable
 De un placer que nunca espira,
 Cuya base es inmutable,
 Cuyo esplendor no es mentira....
 Es la maga deliciosa
 Que tñe de gualda y rosa
 Los bordes del porvenir,
 Que en sueños vemos radiosa
 Como un niño sonreir....
Cl.— (¡Santo Dios!....)
Art.— La paz, la calma
 Que solo disfruta el alma
 En el doméstico hogar....
Cl.— [¡Ah!]
Art.— Es la playa del mar,
 Es del desierto la palma....
 Bien pueden duros enojos
 Con su memoria sangrienta
 Nublar la luz de sus ojos,
 Bien pueden ceñir de abrojos
 Su frente calenturienta....
 Nada, nada es imposible;
 De la sincera amistad

En el martirio....
Fer.— [Con ironía.] ¿Tus sienes
 Podrán ceñirse con ellos?....
Art.— Yo no me jacto de héroe.... [Algo picado.]
 Pero el corazon me dice
 Que hay aquí algo que no muere, [Señalando
 Superior á mis instintos el corazon.)
 Y á mi condicion terrestre....

ESCENA VI.

ALERE FLAMMAM
 VERITATI Dichos, CLARA.
Cla.— (Fernando, Arturo, ¡Dios mió!....
 Nó, no es posible seguir....
 Sufriré el castigo impío
 Que merece un desvario....
 ¡Oh! Quién pudiera morir!) (Adelantándose.)
 Escuché que hablabais....
Art.— Clara,
 Yo predicando; no es rara
 Por cierto en mí tal manía,
 Mas decid, esa ironía
 De Fernando, ¿no acibara
 Vuestro corazon?....
Cla.— Si tal....
Art.— ¡No sentís un desaliento,
 Una dolencia mortal,
 Cuando revela su acento
 Que es incurable su mal?
Cla.— ¡Incurable!.... Yo pensaba....
Art.— Que á la luz de nuestra dicha
 De sentimientos cambiaba....
 Comprendo; mas se encapricha
 Como siempre, y hoy acaba
 Tales cosas de decirme....
Cla.— ¡Ah!....
Art.— Que me parece vano
 Insistir.... Solo la mano

Del tiempo puede esa firme
 Tristeza.... ¿verdad?
Cla.— Es llano....
Art.— Y en cuanto á mí le prometo
 Que conseguiré el secreto
 De su ventura encontrar....
 Si me ayudais, alcanzar
 Espero tan noble objeto....
Cla.— Sí....
Art.— De una mútua ternura
 A pesar suyo la accion
 Recibirá el corazon....
 ¡Oh! ¡Qué pesadumbre dura,
 Ante ese dulce teson!....
 Es un bien que el alma inspira;
 Manantial inagotable
 De un placer que nunca espira,
 Cuya base es inmutable,
 Cuyo esplendor no es mentira....
 Es la maga deliciosa
 Que tñe de gualda y rosa
 Los bordes del porvenir,
 Que en sueños vemos radiosa
 Como un niño sonreir....
Cla.— (¡Santo Dios!....)
Art.— La paz, la calma
 Que solo disfruta el alma
 En el doméstico hogar....
Cla.— [¡Ah!]
Art.— Es la playa del mar,
 Es del desierto la palma....
 Bien pueden duros enojos
 Con su memoria sangrienta
 Nublar la luz de sus ojos,
 Bien pueden ceñir de abrojos
 Su frente calenturienta....
 Nada, nada es imposible;
 De la sincera amistad

Brota la felicidad
Al acento irresistible
Y omnipotente....

Cla.— Es verdad....

Art.— Yo por mi parte me obligo
A hacerlo como lo digo;
¿Y vos?

Cla.— También....

Art.— ¿Quién no estima

El cariño de una prima
Y el afecto de un amigo!....

De nuestras voces al eco
Se irá la nube sombría
Que envuelve su fantasía,
Y ese corazón hoy seco
Renacerá á la alegría....

Que si del mundo el desden
Llega á marchitar las flores
Que hacen la vida un Eden;

Si renegamos del bien
De la duda en los horrores;
Alguna vez el gemido

Del pecho de muerte herido,
Ante un porvenir risueño
Huye como se huye un sueño

Para ir á hundirse al olvido....

—Pero ¿qué teneis?—Fernando, [*Observando
la turbacion de ambos.*]

¿Por qué ese silencio?—¿Y vos?....

Cla.— ¡Arturo!....

Art.— Veo en los dos
Una expresion....

Fer.— Ya apurando

Se va mi paciencia....—Adios. [*Se levanta
y sale bruscamente.*]

ESCENA VII.

CLARA, ARTURO.

Art.— Explicadme este misterio; [*Despues de una
Decidme qué significa pausa.*]

Lo que pasa....

Cla.— ¡Por Dios!

Art.— Serio

Os hablo.... Si el imperio
De mi voz os mortifica;
Si por ventura os molesto;
Si mi presencia importuna
Acaso.... Decidlo presto;
Decid....

Cla.— ¡Arturo!.... [*Cubriéndose la cara y*

Art.— ¿Qué es esto? llorando.]

¡Oh! Maldigo mi fortuna....

¡Llorais! ¡Oh! Silencio y llanto

Es vuestra respuesta.... ¡Cielo!

Hablad por fin....

Cla.— ¡Sufro tanto!

Art.— Ved, yo mismo me adelanto

A descorrer ese velo....

Dejadme ver frente á frente

Ese destino inclemente....

¡Ah! no querais torturarme....

—Dignaos el revelarme

Lo que el corazón presente.... (*Pausa.*)

—¡Oh! Lo debiera esperar;

Lo debiera de temer....

¡Necio quien pensó cifrar

Su dicha y su bienestar

En la voz de una mujer!....

—Adios....

Cla.— Aguardad....

Art.— Aquí,
Que estoy de mas me parece....
Cla.— ¡Ah! ¿De mas?....
Art.— Creo que sí....
Mi afecto nada merece....
Cla.— Tened compasion de mí....
No me condeneis severo
De mi dignidad en daño....
Os dí mi palabra.... Empero
Mi corazon es sincero
Y le repugna el engaño....
Creí que pudiera hallar
La fuerza que en mí no existe;
Creí poder dominar
El capricho singular
De una fortuna bien triste....
Pero es inútil, es necio
Conceder un alto precio
Al honor y á la razon....
¡Ay Arturo! el corazon
No tolera tal desprecio....
—Perdonadme, arrepentida
Vuestra compasion imploro;
No mancilleis mi decoro....
¡Ah! fué un error de mi vida,
Error que angustiada lloro.... (Pausa.)
Art.— Estais libre [Con voz concentrada.]
Cla.— En ese acento
Leo vuestra honda amargura;
Compadece mi tormento,
Comprended ¡ay! lo que siento
En mi horrible desventura....
Sé bien que el destino impío,
Con ceño rudo y sombrío
En mi frente deja impresa
Esa desgracia que pesa
En mi corazon vacío....
Pero mi triste recuerdo,

Arturo, no maldigais....
Art.— ¡Señora!....
Cla.— No os figurais
Toda la dicha que pierdo....
¡Ah!....
Art.— ¡Clara!
Cla.— ¿Me perdonais?
Art.— No sé en verdad.... Es un rayo
Que cayendo ante mi planta
Muestra un abismo que espanta....
Es un horrible desmayo
Que el corazon me quebranta....
—¡Oh Dios mio!.... Sufro mucho....
En las palabras que escucho
Todo el porvenir se encierra....
Solo estoy sobre la tierra....
Solo con mi suerte lucho....
—¡Silencio!.... [En ademan de irse.]
Cal.— ¿Os vais?
Art.— No me resta
Nada que hacer....
Cla.— ¡Alma digna!....
Art.— ¡No sabeis!....
Cla.— ¡Suerte funesta!....
Art.— No sabeis cuánto me cuesta
Resignarme....
Cla.— ¡Se resigna!....
Art.— Si una mano nos divide (Acercándose con so-
Fatal, inflexible y ruda; lemmidad.)
Si á nuestras almas impide
Unirse, y su fuerza mide
Por mi afliccion honda y muda....
Si otro mas feliz que yo....
Cla.— ¡Qué decís!....
Art.— Nada quizás....
Muy pronto la luz murió
Que en mi horizonte brilló.... (Se encamina
al fondo.)

Art.—¡Ah! ¡No volvereis? [*Al verle salir.*]
Cla.— Jamás....(*Desde el fondo.*)

ESCENA VIII.

CLARA.

Jamás ha dicho ¡Gran Dios!
¡Jamás! y su amargo acento
En el corazón encuentra
Hondos gemidos por eco....
Solo tal vez por el mundo
Irá como en un desierto,
Mi memoria desdichada
Y mi nombre maldiciendo....
¿Será posible?.... ¿Su labio
Evocará mi recuerdo
Para echar de su infortunio
Sobre él el horrible peso?....
¿Descreído, abandonado,
Sofocará dentro el pecho
Ese manantial fecundo
De ternura y sentimiento,
Y todo porque en mí hallara
Quien destruyera sus sueños?....
¡Oh! no puede ser.... Yo misma,
En este instante corriendo
Iré á arrojarme á sus plantas;
De mi abnegación completo
Será el sacrificio; nunca
Verá asomar de mi duelo
Ni una sombra en el semblante
Para él tranquilo y risueño....
Moriré si es necesario
Sí, moriré; pero al menos
Habré fielmente cumplido
Con mis deberes....—Empero
¿Es esto posible?....¿Acaso
En mi suplicio tremendo

Podré forjar un Eden
Cuando no hay mas que un infierno?....
¿Podré engañarle, decirle
Sin fé ni remordimiento,
Que de mi amor es el único
Señor y absoluto dueño,
Mientras que el alma en las alas
De criminales deseos
Vuela á los brazos de otro hombre
Adorándole en silencio?....
¡Oh! nunca, nó; á tal infamia,
A tal crimen me estremezco....
¿Engañarle!....Y sin embargo,
Hacer su desgracia....¡Oh cielo!
Ten piedad de lo que él sufre,
Haz que me olvide, que lejos
De mí encuentre quien su dicha
Sepa labrar.... Sí, prefiero
Sucumbir, mas digna siempre,
A echarme un baldon eterno....

ESCENA IX.

CLARA, DON TOMAS.

Tom.— Hace rato que te busco....
Cla.— ¡Padre mio!....
Tom.— ¡Mas qué es esto!....
¡Llorosa! ¿Qué ha sucedido?....
Habla, explícate....
Cla.— No puedo....
Tom.— ¡Cómo!....
Cla.— El dolor me sofoca....
Señor, por piedad.... ¡me muero!.... [*Echándose*
Tom.— ¡Hija mia!.... ven, levanta; *se á sus piés.*]
De tu padre aquí, en el seno....
Pero ¿qué tienes?.... ¿Acaso
No te inspira el pobre viejo
De tu padre confianza

Para decirle el secreto
De tus lágrimas?....

Cla.— ¡Ah!....

Tom.— ¡Quién

Con mas carifoso anhelo
Pudiera en el mundo, Clara,
Enjugar tu llanto acerbo!....

Cla.— Es verdad....

Tom.— Por ahorrarte

Un solo suspiro, el resto
Sacrificara gustoso
De mi vida....

Cla.— ¡Padre!....

Tom.— Objeto

De mis mas puras delicias,
Tú eres lo único que tengo,
La flor que de mi existencia
Quedara en el campo yermo....
Habla, pues; dime, quién pudo
Anublar esos luceros
Purísimos do la dicha
Mas dulce entre sombras leo....
¡No eres feliz!....

Cla.— ¡Ah!

Tom.— ¡Te quejas!....

¡Qué es lo que falta á tu tierno
Corazon?.... Cuando creia
Que absorta en el goce inmenso
De unir tu alma á la de un hombre
Honrado, fiel y sincero....

Cla.— ¡Ah! ¡callad!....

Tom.— ¡Cómo!.... ¡Es posible!....

¡Arturo!....

Cla.— Por Dios os ruego,

No volvais á pronunciar
Ese nombre....

Tom.— (Con indignacion.) ¡Ah! lo comprendo....

No digas mas.... lo adivino

Todo,...

Cla.— Padre mio....

Tom.— ¡El péfido!....

Entrar como una serpiente,
Captarse el mas noble afecto
Para robarme la joya
De mas valor y mas precio,
La paz de tu alma.... ¡Oh! es infame,
Es cobarde....—Mas riendo
No se quedará.... Ahora mismo
Haré que reciba el premio
De su vileza; el insulto
Que asi á mis canas ha hecho
No permanecerá impune....
Lo juro, sí.... [Yéndose.]

Cla.— Deteneos....

¡A dónde vais?....

Tom.— ¡Ah! La cólera

Me inspira sobrado esfuerzo....

Cla.— Escuchadme....

Tom.— Ya es inútil....

Cla.— Por compasion....

Tom.— Los momentos

Son preciosos....

Cla.— Padre mio,

Oidme, ¡ah!.... Sin quererlo
He arrojado una sospecha
Horrible.... venid.... Los cielos
Me son testigos.... Arturo
Es el corazon mas recto
Que he conocido....

Tom.— ¡Qué dices!.... (Volviendo.—

Cla.— Carácter noble y severo.... Transicion.)

Nó, no es él....

Tom.— ¡Cómo!....

Cla.— El culpable

Aquí le teneis....

Tom.— No entiendo....

Clara, tú. . . .
 Cla.— Mi suerte sola. . . .
 Tom.— ¡Oh Dios!
 Cla.— Mi destino adverso. . . .
 Venid, oidme, juzgadme. . . .
 Tom.— Habla, escucho. . . . (Con tono severo.)
 Cla.— Ya era tiempo. . . .

ACTO CUARTO.

Sala lujosamente amueblada en casa de Fernando. Cuadros, espejos, flores, etc. Es de día.

ESCENA I.

D. TOMAS entrando por el fondo, luego FELIPA.

Tom.— Nadie parece. . . . Un silencio
 Reina en la casa tan hondo
 Que se diría que se halla
 Deshabitada. . . . Algo torvo,
 Triste, frío se respira,
 A pesar de estos adornos,
 De esta elegancia. . . .

Fel.— (Por la derecha.) ¡Ah señor
 ¿Sois vos?

Tom.— Felipilla.

Fel.— Corro
 A avisar á mi señora. . . .

Tom.— Aguarda.

Fel.— Mas. . . .

Tom.— Irás pronto;
 Pero antes quiero un momento
 Que aquí hablemos los dos solos. . . .

Fel.— Mas si Doña Clara sabe
 Que no avisé luego. . . .

Tom.— Todo
 Corre de mi cuenta. [De esta
 Podré tal vez. . . .] Yo supongo

Que te hallarás muy dichosa
 Con el cambio. . . .

Fel.— ¿Yo? Bien poco.

Tom.— ¿Es posible?

Fel.— Esto de ver

Semblantes á cual mas hosco;

Esto de buscar en vano

La risa y el alborozo

Que ha formado de mi genio,

Como lo sabeis, el fondo;

Esto de pasar la vida

En un círculo monótono

Sin tener con quien charlar;

No es para mí. . . . Me sofoco,

Me estoy muriendo. . . .

Tom.— (¡Dios mio!)

Felipa. [¡Qué es lo que oigo!]

Fel.— Yo no sé; pero parece

Que algun mal duende, un demonio

Se ha colocado de asiento

En esta casa. . . . Bien cortos

Son los dias que han pasado

Despues de el del matrimonio;

Y cuando me figuraba

Que él, de las dichas el colmo

Fuera para mi ama; cuando

Esperaba ver su rostro

Iluminado y alegre

Con el esplendor radioso

Del bienestar. . . . nada de eso,

Parece que el negro toldo

Que ya antes le oscurecia

Se espesa mas. . . .

Tom.— ¡Cómo!

Fel.— El cómo

No lo sé. . . . pero. . . . [Queriendo hablar se

Tom.— No dudes. . . . detiene.]

Fel.— Deberé. . . .

Clara, tú. . . .
 Cla.— Mi suerte sola. . . .
 Tom.— ¡Oh Dios!
 Cla.— Mi destino adverso. . . .
 Venid, oidme, juzgadme. . . .
 Tom.— Habla, escucho. . . . (Con tono severo.)
 Cla.— Ya era tiempo. . . .

ACTO CUARTO.

Sala lujosamente amueblada en casa de Fernando. Cuadros, espejos, flores, etc. Es de día.

ESCENA I.

D. TOMAS entrando por el fondo, luego FELIPA.

Tom.— Nadie parece. . . . Un silencio
 Reina en la casa tan hondo
 Que se diría que se halla
 Deshabitada. . . . Algo torvo,
 Triste, frío se respira,
 A pesar de estos adornos,
 De esta elegancia. . . .

Fel.— (Por la derecha.) ¡Ah señor
 ¿Sois vos?

Tom.— Felipilla.

Fel.— Corro
 A avisar á mi señora. . . .

Tom.— Aguarda.

Fel.— Mas. . . .

Tom.— Irás pronto;
 Pero antes quiero un momento
 Que aquí hablemos los dos solos. . . .

Fel.— Mas si Doña Clara sabe
 Que no avisé luego. . . .

Tom.— Todo
 Corre de mi cuenta. [De esta
 Podré tal vez. . . .] Yo supongo

Que te hallarás muy dichosa
 Con el cambio. . . .

Fel.— ¿Yo? Bien poco.

Tom.— ¿Es posible?

Fel.— Esto de ver

Semblantes á cual mas hosco;

Esto de buscar en vano

La risa y el alborozo

Que ha formado de mi genio,

Como lo sabeis, el fondo;

Esto de pasar la vida

En un círculo monótono

Sin tener con quien charlar;

No es para mí. . . . Me sofoco,

Me estoy muriendo. . . .

Tom.— (¡Dios mio!)

Felipa. [¡Qué es lo que oigo!]

Fel.— Yo no sé; pero parece

Que algun mal duende, un demonio

Se ha colocado de asiento

En esta casa. . . . Bien cortos

Son los dias que han pasado

Despues de el del matrimonio;

Y cuando me figuraba

Que él, de las dichas el colmo

Fuera para mi ama; cuando

Esperaba ver su rostro

Iluminado y alegre

Con el esplendor radioso

Del bienestar. . . . nada de eso,

Parece que el negro toldo

Que ya antes le oscurecia

Se espesa mas. . . .

Tom.— ¡Cómo!

Fel.— El cómo

No lo sé. . . . pero. . . . [Queriendo hablar se

Tom.— No dudes. . . . detiene.]

Fel.— Deberé. . . .

Tom.— Di....

Fel.— Si me expongo....

Tom.— Nada temas; te prometo
Ser discreto.

Fel.— Me conformo. [*Bajando la voz con
aire de reserva.*]

Pues bien; me presumo que ellos,
Es decir, él, muestra poco
Entusiasmo; mientras que ella
Sufre infeliz!... En sus ojos
Varias veces he notado
Señales de llanto; sordo
Dolor la va consumiendo;
Y él en tanto ni un piropo,
Ni una caricia siquiera....
¡Oh!... Si lo digo.... Es un monstruo....

Tom.— ¡Ah!

Fel.— La bendición del párroco
Fue un verdadero divorcio,
Porque antes, ya recordais,
Largas horas uno y otro
Pasaban juntos; pero hoy
Es de verse.... Silencioso
Cada cual en su aposento
Se encierra ¡a qué? Yo lo ignoro,
Pues varias veces cediendo,
Señor, á un pueril antojo,
Fuí á atisbar lo que él hacía;
Y ¡qué creéis!.... ¡Cuál negocio
Se os ocurre que pudiera
Ocuparle?

Tom.— ¡Cuál?

Fel.— Sonrojo
Me causa decirlo. En una
Butaca; con gran reposo,
Los ojos medio-cerrados
Y apoyándose en los codos,
Sigue la azulada nube

Que de su cabeza en torno
Forma el humo del cigarro
Que arroja en frecuentes sorbos.

Tom.— ¡Ah!

Fel.— ¿No os parece, señor,
Que esa conducta es de un loco?

Tom.— Me parece.... ¡Desdichada!
¡Cuál con ella ha sido pródigo
El infortunio!

Fel.— Entre tanto,

Y eso á la vista es notorio,
Todo lleva en esta casa
El sello del abandono....
Ved, las flores se marchitan;
Ese geranio, ese rojo
Clavel, esa trinitaria,
Ese fragante heliotropio
Se inclinan sobre sus tallos
Con un aire melancólico;
En sus jaulas enmudecen
Los canarios bulliciosos;
Y las vagas mariposas
Plegando sus alas de oro,
A otras flores mas felices
Llevan su amor y sus ósculos....

Tom.— Siento sobre el alma un peso....

Fel.— Contemplad, señor, mi rostro,
Y él os contará mejor
Las tristezas que devoro....
Solamente mi cariño
Pudo haberle puesto coto
Al disgusto de habitar
Este bello calabozo....

Tom.— ¡Oh! No te separes de ella.

Fel.— No temais, aunque me ahogo....
Pero se acerca.

Tom.— Retírate.

Fel.—Recordad. [Vase.]
Tom.— Recuerdo todo.

ESCENA II.

DON TOMAS, CLARA por la derecha.

Cl.— Padre mio.

Tom.— Hija querida.

Cl.— En el corazon un gozo
Tan grande siento al miraros....

¡Y vuestra salud?.... Hoy noto

Cierto aire de abatimiento....

¡Ha continuado el insomnio,

La desgana?....

Tom.— Nó, hija mia....

(¡Siento tan grande trastorno!)

Cl.— Sin embargo....

Tom.— Nunca estuve

Mejor.

Cl.— ¡De veras?

Tom.— Conozco

Tu amor filial que se alarma

Por cosas de poco monto....

¡Y tú, cómo sigues?

Cl.— Bien. [Con embarazo.]

Tom.— ¡Muy feliz?

Cl.— Mucho.

Tom.— [Bisoño]

Es para mentir su pecho....

Ese acento doloroso

Dice lo que el labio oculta,

Y es á mis miradas obvio....

¡Y Fernando?

Cl.— Debe hallarse

En su gabinete.

Tom.— [Con intencion.] Heróico

Afan de estudio y trabajo

Le devora, y con asombro

Observo, que en esa luna

De miel por el testimonio

Unánime, sustraerse

Tu marido pueda al ocio

De delicadas caricias

Y placeres transitorios....

Cl.— Sí señor....

Tom.— Y yo presumo

Que querrias que sus hombros

Sacudiesen esa carga....

Cl.— Yo.... señor....

Tom.— ¡Vaya un engorro!....

Las mujeres solo saben

Sentir, amar, sin meollo,

Sin discrecion.... No comprenden

Mas que ese goce ilusorio

De afectos que se consumen

A la accion del fuego propio.

Cl.— ¡Ay! es verdad; decis bien.... (Con amargura creciente.)

El corazon vagaroso

Del hombre encontrar no puede

En nuestro cariño tonto,

Mas que una cuerda que vibra

Siempre con el mismo tono....

Tom.— ¡Hija!....

Cl.— La mujer no sabe

De políticos negocios,

Ignora ese afan perpétuo

Que lanza al hombre en el golfo

De altas especulaciones

Que aumenten su patrimonio....

De la ambicion, de la gloria

Los ensueños fatigosos

Nunca van á conmoverta,

Pues el corazon absorto

De sus vagos sentimientos

Se pierde en el mundo exótico....

Tom.— ¡Hija, hija!....

- Cla.*— Y si es prudente;
Si no quiere con sonrojo
Verse humillada; si en algo
Ha estimado su decoro,
Debe alejarse, ocultar
Sus penas y sus sollozos,
Cubrir con una sonrisa
De su suerte los abrojos....
- Tom.*— ¡Oh! ya no sigas, ya basta;
Veo que no me equivoco
Al suponer, hija mia,
Que sufres....
- Cla.*— ¡Padre!....
- Tom.*— ¡Espantoso
Descubrimiento!.... Mas dime,
¿Qué sucede?... Desahogo
Da en mi pecho á tus gemidos....
Yo soy tu padre.... tu apoyo....
- Cla.*— ¡Ah! sí, decís bien.... á nadie
Pudiera mejor....— Mas odio
No abrigueis contra él....
- Tom.*— No temas....
- Cla.*— Si sufro con el malogro
De mis sueños, el destino
Ha sido para él muy pródigo
En desventuras.
- Tom.*— Habla, habla....
- Cla.*— Os acordais bien del modo
Algo extraño con que se hizo
Nuestra boda....
- Tom.*— Fué un embrollo
De que temí que saliera
Lo que ha salido....
- Cla.*— El esposo
Que eligiera, comprendió
Que el cariño nada corto
Que hacía él mi pecho guardaba,
Era muy distinto, era otro

- Del que ambicionaba....
- Tom.*— Y ese
Convencimiento fué el prólogo
De la escena en que me dijo
Con voz conmovida, ronco
Acento, el secreto triste
Que tu labio tembloroso
Me revelara poco antes....
- Cla.*— ¡Ah! ¡Pobre Arturo!
- Tom.*— Hombre probo,
Hombre honrado....
- Cla.*— Su palabra
Me devolvió sin encono,
Sin reproche.... “Sed feliz;”
Me dijo: “el noble tesoro
De vuestra alma no entregueis
Sino á quien don tan valioso
Sepa apreciar.... Sin embargo;
No es despecho ni es enojo,
Mas no os amaré ninguno,
Señora, como os adoro....
Y tal vez, aunque la causa
De esta aprehension desconozco,
Vuestro porvenir diviso
Tan negro y tan borrascoso,
Que desde hoy por vuestras penas
Mas que por las mias lloro.
Si acaso se realizan,
Continuó, mis pronósticos,
Os ruego que recordéis,
El cariño respetuoso
Que os guardo.... Vuestros gemidos
Yo recibiré de hinojos”....
- Tom.*— He aquí el amor verdadero,
De Dios fecundante sopro.
- Cla.*— Es cierto, yo lo he sentido,
Yo lo siento, á él inmolo
Mi propia dicha.

Tom.— Fernando....

Cla.—No juzgué ni por asomo
Que á sí mismo se engañara;
Pues al verle cariñoso
Su mano ofrecirme, el pecho
Solo sintió el alborozo
De unir mi destino al suyo,
Calmando su ardor hidrópico
De inmenso amor....

Tom.— Y el castigo

Sufres.... Cuando al pobre mozo
Al olvido relegabas;
Mientras en pais remoto
Devoraba la amargura
De un inmerecido oprobio,
Tal vez creyendo en sus sueños
Volver y encontrar tu rostro
Lleno de piedad, incauta
Ibas á un oculto escollo
A estrellarte, el porvenir
Aceptando que hoy deploro.

Cla.—Mas vos, señor, cuyos años
De experiencia un raro acopio
Forman ¿por qué no salvasteis
A la infeliz que en el lóbrego
Abismo del infortunio
Se iba á hundir?....

Tom.— Yo no respondo

A esa pregunta, hija mia....
Mi culpa es el ardoroso
Cariño que te he tenido....
¡Era por ventura un tronco
Para observar insensible
Mústio tu semblante mórbido,
Tu mirada incierta, pálidos
Tus carrillos antes rojos?....
"Si acaso le amas, te dije,
No seré nunca un estorbo

En tu bienestar; soy viejo;
Solo tu dicha ambiciono...."

Cla.—Teneis razon....;Cuál se engaña
Nuestra alma!....;Cuán ciegos somos!....
A penas en nudo eterno
Nos unimos, cuando el sólido
Afecto que yo soñaba
Ví convertido en escombros....
El semblante de Fernando
Mas oscuro y caviloso
Se pone de dia en dia....
En vano apela al embozo
De una sonrisa forzada....
¡Triste afan! ¡Débil socorro!....
Yo veo que es desgraciado;
Que no me ama.

Tom.— Pero ignoto
Sentimiento quizás.

Cla.— Nó....
Es el fastidio, es el hórrido
Tedio, el cansancio profundo,
El mas repugnante aborto
Del genio del mal....Su vida
Es una carga de plomo;
Sus pensamientos se pierden
En el seno melancólico
De su helada fantasía;
Y sin timon ni piloto
Va en un mar sin tempestades,
Bajo un cielo nebuloso....

Tom.— ¡Ah!

Cla.— Yo comprendo su estado;
En mi aislamiento recóndito
Le sigo de lejos, veo
Sus sufrimientos, recojo
Sus suspiros, sin que observe
Un afan que empalagoso
Tal vez le fuera....

Tom.— Hija mia,
Ven á mi seno, que atónito,
Tanta abnegacion contemplo,
Tanta virtud.... [La abraza. Pausa.]

Cla.— ¡Padre!

Tom.— Solo

Tú puedes tal sacrificio
Llevar á cabo.... Mas próximo
Creo que se halla el momento
En que veas con encomio
De tu conciencia, brotar
Nuevos y frescos retoños
En el árbol de la dicha
Que hoy ves hundido en el polvo.

Cla.— ¡Así lo creéis!.... ¡Oh padre!

Repetídmelo; un tesoro
De esperanza en vuestro acento
Halla el corazon....

Tom.— Sí; pródigo

El cielo coronará
Tus esfuerzos....

Cla.— ¡Ah! ¡Recobro

La calma!.... — Él se acerca; vamos
Al jardin; nuestro coloquio
Seguiremos.... Necesito
Vuestro auxilio poderoso....

[Vánse por el fondo.]

ESCENA III.

FERNANDO por la derecha con una carta abierta,
como si la acabara de leer.

Rara pretension á fé;
Querer á este lugar
Venir y conmigo hablar....
Cómo juzgarlo no sé....
En el frio escepticismo
Que envuelve mi corazon,

Siento una extraña emociion,
Me avergüenzo de mí mismo....
Yo como sombra fatal
Entre ambos fui á interponerme;
Ella cual víctima inerme
El cuello rindió al dogal;
Y él en su ilusion perdida
Vió con el llanto en los ojos,
Lleno de agudos abrojos
El camino de la vida....
Pero ¡cuán lejos estoy
De no sufrir con mi suerte,
Pues si á ellos les dí la muerte
Tras ellos muriendo voy!....
La ilusion que pasajera
Adormeció mis dolores,
Pronto se hundió en los horrores
De un alma que nada espera....
El amor, planta bendita
De tallo gracioso y tierno,
No vejeta del infierno
En la atmósfera maldita....
Así, con diversos yugos,
Ya que el destino lo ordena,
Es el mundo una cadena
De víctimas y verdugos.

ESCENA IV.

FERNANDO, CLARA por el fondo.

Cla.— (Mi padre me manda al lado
De Fernando; él vendrá
Dentro de poco.... ¡Ojalá
Que consiga iluminado
Ver ahora su semblante;
Débil mas dulce esperanza
Que brilla en la lontananza
De una ventura distante!....)

Amigo mio. (Acercándose.)

Fer.— ¡Ah! Clara.

Cla.— Desde ayer no te veía....
¿Cómo estás?

Fer.— Muy bien.

Cla.— (Sombria)

Su frente inclina; repara
A penas.... ¡Gran Dios!....) ¡Qué bello
Está el tiempo!.... ¡No es verdad?
¡Oh! Todo en la inmensidad
Lleva del amor el sello....
Tierno el sol baña la tierra
Acariciando las flores,
Que cual manto de colores
Cubren el valle y la sierra.
Parece que en un festin
La naturaleza entera
Proclama á la primavera
Reina de un vasto jardin....

Fer.— Si tal.

Cla.— El alma despierta
Del céfiro al soplo suave;
A los gorgoros del ave
Que en los árboles alerta
Del verde y espeso monte
Que el llano con gracia ciñe,
Saluda la luz que tiñe
Los bordes del horizonte....

Fer.— ¡Ah!

Cla.— En profusas espirales
El humo de las cabañas
Se alza entre amarillas cañas
Y enmarañados zarzales.
La dorada mariposa,
Rival de industriosa abeja,
A competencia festeja
A la perfumada rosa,
Que en el soberbio atavío

Que á sus hermanas afrenta
Como una diadema ostenta
Los diamantes del rocío....

Fer.— Pero....

Cla.— El plácido murmullo
Del arroyo fugitivo;
El pétalo que cautivo
Logra romper su capullo;
El trasparente celaje
Que muelle en los aires flota
Como diáfana garzota
Ó como giron de encaje;
¡Oh! todo Fernando llena
El alma de un sentimiento
Que del dolor mas violento
La honda tempestad serena....

Fer.— Clara, no sigas por Dios,
Que tu acento me hace mal....
No sigas, porque el fatal
Abismo que entre los dos
Media me haces comprender,
Y en su extravío la mente
Gime viendo de mí ausente
Aun la sombra del placer.

Cla.— ¡Fernando!

Fer.— Esa armonía,

Ese conjunto gracioso
En donde hallas el reposo,
La dicha, la poesía;
Ese cielo que azulado
Cubre un lecho de verdura
Que latir con su frescura
Te hace el pecho entusiasmado;
Del ave el lánguido trino
Que blando en los aires vibra
Conmoviendo cada fibra
De tu corazon divino;
Esa vasta creacion

Con su luz y sus colores,
Solo muestra los horrores
A mi alma de un panteon.... [*Larga pausa.*
Clara le contempla asombrada. Fernando
continúa luego con un acento concentrado.]

Una tras una huir
Ví las cándidas creencias,
Y en su lugar las dolencias
Una tras otra venir....
Muerta la fé y la esperanza
Quedó aquí solo un desierto;
Nada el corazon que ha muerto
En su desventura alcanza....
Víctima de hondo fastidio
¿Por qué la vida soporto?...
¿Por qué mis horas no corto
De una vez con el suicidio?
No sé.... quizá aun arde
Una chispa en la ceniza
Que á la tierra me esclaviza
Deteniéndome cobarde....

Cla.—¡Ah!

Fer.— Yo imaginé un momento
Poder la saña burlar
De mi suerte, sofocar
Mi infinito sufrimiento....
Pensé ser dichoso, Clara....

Cla.— Te engañaste.

Fer.— Me engañé.

Cla.— ¡Ah!

Fer.— Demasiado lo sé....

Mi alma de emocion avara
Por pasión tomó un capricho;
Quiso obtener la victoria
Y triunfó su vanagloria....

Cla.— (¡Lo ha confesado, lo ha dicho!) [*Con la mayor*

Fer.— Nada la aflicción inmensa [*desolación.*]
De un amigo me importó;

Nada la angustia que halló
De su amor en recompensa....
Su abnegación, su martirio,
Cuya idea hoy me contrista,
Para mi pecho egoísta
Fue una ilusión, un delirio....

Cla.— ¡Desgraciado!

Fer.— Te arrastré
En cambio, Clara, al altar;
Allí me fuiste á entregar
Tu porvenir y tu fé....
¿Me figuré por ventura
Darte la dicha que ansiabas,
Darte el bien que ambicionabas,
Ensueño de tu alma pura?
¿Pude pensar un instante
Darte lo que no tenía
En una vida vacía,
En un sinsabor constante?...
¿Fue compromiso ó deber?...
¿Fue falacia ó fue virtud?...
¿Fue error de mi juventud?...
—No sé.... No quiero saber....

Cla.— (¡Terrible expiación!)

Fer.— Mas luego

Vi con amarga sorpresa,
Que la sagrada promesa
De amarte con ardor ciego
Me era imposible cumplir;
Y que el amor que abrigaste
Hará un eterno contraste
Con mi aciago porvenir....

Cla.— ¡Ah!

Fer.— Perdon, Clara, perdon....

Sé todo el daño que te hago;
Pero repugna un halago
Fingido á mi corazon....
Hoy que he arrojado á tus piés

La careta que ocultaba
 Del dolor un alma esclava;
 Hoy que lloroso me ves
 Retorciéndome en la cruz
 Del padecimiento eterno,
 En el fondo de un infierno
 Do no penetra la luz
 De la esperanza.... ¡Piedad!
 Lloro, mas no me maldigas....
 Sufro mucho....

Cla.— No prosigas:
 Siento toda la verdad
 De tus palabras....

Fer.— ¡Qué dices?

Cla.— En la suerte que tocamos
 Ambos á la vez lloramos;
 Ambos somos infelices....

Fer.— Es cierto....

Cla.— Un hado comun
 Nuestras desdichas enlaza;
 En un anatema abraza
 Nuestras frentes.... ¡Mas ningun
 Medio tu mente apercibe
 De salvacion?

Fer.— No lo veo....

Cla.— ¡No se alza ningun deseo;
 Ninguna esperanza vive
 En tu porvenir?

Fer.— Ninguna....

Cla.— Y no obstante, aquí palpita
 Una creencia bendita
 De que tal vez la fortuna
 Cambiará.

Fer.— ¡Consoladora
 Ilusion! ¡Y en qué se funda?....

Cla.— En mi abnegacion profunda;
 En mi martirio

Fer.— ¡Ah!

ESCENA V.

Dichos: FELIPA agitada.

Fel.— Señora,

Señora.... ¡Ah! [*Observando á Fernando; con*

Cla.— ¡Qué sucede? *embarazo.*]

Fel.— Pero.... nada....

Cla.— ¡Qué querias?

Fel.— Yo.... ciertamente....

Fer.— ¡Creias

Que no estaba aquí?

Fel.— Nó.... puede....

[*¡Qué diré?*]

Cla.— Mas no comprendo....

Fel.— Es que allí está....

Cla.— Acaba, dí,

Habla....

Fer.— Arturo....

Cla.— ¡Arturo!

Fer. y Fel.— Sí....

Cla.— (*¡Cielos! ¡Qué escucho! ¡Tremendo
 Caso!*) Mas tú....

Fer.— Dí que pase. (*Vase Felipa.*)

Cla.— Yo me retiro.

Fer.— ¡Por qué?

Todo te lo explicaré

En dos palabras.... La clase

De intencion que á tal le obliga

Ignoro; pero él me ha escrito

Hoy, y ya ves, le permito....

Cla.— [*¡Tanta emocion me fatiga!*]

ESCENA VI.

Dichos: ARTURO con aspecto doliente, apoyado en el brazo de un criado que le deja en la puerta, de donde se adelanta luego con una lentitud trabajosa.

Art.—Tal vez mi presencia....

Cla.— [¡Oh Dios!
¡Qué aspecto!]

Art.— Moleste....

Fer.— ¿A quién?

Cla.—Arturo....

Fer.— Tú sabes bien
Que se encuentran aquí dos
Corazones que te quieren....

Art.—¡Ah!

Fer.— Siéntate.

Art.— Fatigado
Estoy un poco. (Se deja caer en un sillón.)

Fer.— Has andado

Mucho tal vez....

Art.— Nó.... [Me hieren

Esas palabras....]

Fer.— (Su vista

Me ruboriza.)

Cla.— (Su frente
Muestra lo que su alma siente.)

Art.—Casi ignoro en qué consista

Esta postración....

Cla.— (Me atrevo

A penas á levantar
La faz.... ¿Me debo quedar?)

Art.—Hoy he querido....

Cla.— (¿Me debo

Ir?)

Art.— Ver semblantes amigos

Quizás por la última vez.

Cla.—(¡Ha venido como juez!)

Art.—Los cielos me son testigos
Que al pisar estos umbrales,
He vuelto á probar la calma
Que hace tanto tiempo mi alma
Lloró ausente.

Fer.— (Las señales
Son mas bien de lo contrario.)

Art.—¿Mas me he engañado? Decid....
¿Veis por ventura un ardid?

Fer.—No tal; pero extraordinario
Encuentro ese proceder
Tras la historia lamentable
Que ha pasado.

Art.— Deja que hable.

Fer.—Es por demás á mi ver....
Si gozar has pretendido
Con la mútua confusion
Nuestra, y á darnos perdon
Tan noblemente has venido;
Si acallando el sentimiento
Que tu amor propio humillara,
Vienes á echarnos en cara
Nuestro error y tu tormento;
Me adelanto á tu deseo....
Bien puedes lisonjarte
Y satisfecho llevarte
De tu victoria el trofeo....

Cla.—¡Fernando!

Art.— Dejad que acabe....

Fer.—He acabado....

Art.— Me supones
Bien mezquinas pretensiones;
Reproche por cierto grave....
Pero no descenderé
A justificarme, nó;
El premio que mi alma halló

Su sola conciencia fué.

Fer.—Tal vez yo....

Art.— Mas ya que así

Has puesto, Fernando, el dedo

En la herida, yo no puedo

Sino seguirte....

Cla.— (¡Ay de mí!)

Art.— Si acaso de un desengaño

Sufrí el golpe; si mi vida

Ví de repente perdida

En un abismo; si extraño

Destino arrancó la venda

Que mis ojos encubria,

Arrojando el alma mia

En la mas ruda contienda;

Jamás pudo arrebatar me

La ciega fatalidad....

Cla.— (¡Qué dice!)

Art.— Mi dignidad,

Ni abatirme, ni humillarme....

—Piensas, Fernando, que al ver

Deshecho el feliz ensueño

Que un tiempo el árbitro y dueño

Llegó de mi vida á ser;

Que al mirar en derredor

La muerte, el hondo vacío,

El silencio hórrido y frio

Del mas profundo dolor;

¡Sucumbiera en el extremo

De tan aguda dolencia

Maldiciendo mi existencia

Y mis deberes blasfemo?

¡Piensas tal vez, que al tocar

La realidad desnuda

Me abandoné de la duda

En el borrascoso mar,

Ahogando el solo consuelo

Que en la desgracia le queda

Al que el mundo deshereda:

La fé, inspiracion del cielo?

¡Ah! nó; bien pueden los ojos

Llorar un destino fiero,

Único respiradero

De mis íntimos enojos;

Bien puede el pecho oprimido

De la desventura al peso

Para desfogar su exceso

Exhalar sordo gemido....

Sobre la oscura ruina

De mis ilusiones muertas

Se abren las doradas puertas

De una esperanza divina;

Pues no se puede ceñir

Mi alma al cuerpo que la encierra,

Que hay mas allá de la tierra

Un inmenso porvenir....

Cla.— ¡Arturo!

Fer.— (¡Me hace temblar!)

Art.— Yo he sufrido y he luchado;

He gemido y he esperado....

¡Sabeis lo que es esperar?

¡Sabeis lo que es padecer;

Del corazon ser verdugo;

Sentir el pesado yugo

De una razon, de un deber?

¡Sabeis cómo desgarrando

El pecho nos desampara

La ilusion? ¡Lo sabeis, Clara?

¡Lo has conocido Fernando?

Fer y Cla.— ¡Ah!

Art.— Ya la negra balumba

De mis sueños su fin toca,

Y á mis piés abre la boca

Compadecida la tumba....

Ya la muerte bienhechora

Mis sufrimientos comprende,

Y hácia mí su mano tiende....

Cla.—¡Ah!

Art.— Su mano protectora.... (Pausa.)

—Toma. (A Fernando entregándole un papel.)

Cla.— [¡Dios mio!]

Fer.— ¿Qué es esto?....

—¡Tu testamento! [Abriéndole.]

Art.— Sí.

Fer.— Mas

¿Qué pretendes?

Art.— Ya verás....

Fer.— ¡Cielo! ¿Qué miro! ¿Has dispuesto? [Después de

Art.— Ni una palabra.... recorrerlo rápidamente.]

Fer.— Que yo,

Que Clara.... ¡Oh! es imposible....

Art.— ¿Lo juzgas incompatible

Con mi amistad?

Cla.— Pero....

Fer.— No....

No sé que decir.... —Nos deja [A Clara.]

Sus bienes....

Cla.— ¿Qué escucho!....

Fer.— ¿Acaso

Vituperais este paso

Que el afecto me aconseja

Que por vosotros abrigo?....

¿No admitireis esa prueba?

En fin ¿No quereis que os deba

Un recuerdo vuestro amigo?....

Cla.— ¡Alma noble!

Fer.— Tal virtud

Me anonada, me confunde....

Art.— Son pensamientos que infunde [Levantándose.]

La vista del ataúd....

Allí la ruda batalla

De la pasión enmudece;

Su encanto desaparece;

Su voz destemplada calla....

Allí al alma se revela

De su misión el misterio,

Encontrando el refrigerio

Que en sus dolores anhela....

Allí su destino explica

Cuya duda le atormenta....

Pura la verdad se ostenta

Y el corazón purifica....

—Clara, no llores.... ¡Qué veo!

¡Fernando! ¿también tú?.... ¡Llora!

Esas lágrimas ahora

Son las perlas de mi arreo....

No te avergüences.... tranquilas

Déjalas correr.... no dañan....

Al deslizarse no empañan

El brillo de tus pupilas....

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. TOMAS por el fondo.

Cla.— ¡Ah! señor. [Adelantándose á D. Tomás.]

Tom.— Todo lo he oído....

¡Alma noble!.... [A Arturo.]

Art.— ¡D. Tomás!

Tom.— De sublime virtud das

El ejemplo mas cumplido....

Art.— Vuestro corazón propicio

Juzga mis actos, señor....

Es un placer en rigor

Lo que estimais sacrificio....

—Fernando, acércate, ven....

Fer.— ¡Arturo!

Art.— Tu mano quiero.... (Dásela.)

¡Oh! de tu amistad espero

Una sola cosa....

Fer.— ¡Y bien!

Art.—Ámala mucho (*Con voz conmovida, pero firme,*

Cl.— ¡Ah! *acercándole á Clara.*)

Fer.— ¡Piedad! (*Echándose uno en brazos del otro; pero separándose luego como reflexionando que pueden lastimar á Arturo.*)

Cl.— ¡Fernando!

Fer.— Soy un ingrato....

Os desconocí insensato....

¡Cuánto debo á tu amistad!

Art.— ¡Adios!

Cl. y Tom.— ¡Nos dejais?

Fer.— ¡Ya?

Art.— Sí....

Creedme, soy muy dichoso.... (*Haciendo un Mas necesito reposo.... esfuerzo.*)

Todos.— ¡Ah!

Art.— No os olvidéis de mí....

CAE EL TELON.

LA HIJA DEL CARPINTERO.

DRAMA ORIGINAL EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO, REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE GUADALAJARA, LA NOCHE DEL 20 DE DICIEMBRE DE 1853.

A la Sociedad Literaria de "LA ESPERANZA," como prenda de reconocimiento y adhesion.

Amigos míos: Ahí tenéis esa lágrima mas desprendida del fondo de mi corazón; ese gemido mal expresado, pero comprendido quizá por vosotros, que es todo lo que apetezco.

Mi corazón envejece por instantes; no hay una hora de mi vida que no vaya á marchitar una ilusión ó á arrancar un sollozo; y esto os explicará mejor que lo que yo lo hiciera, el pensamiento de mi composición.

—Dolores () es una criatura enfermiza, presa del infortunio que meció su cuna, pero que al menos ama y es amada; recompensa mas que suficiente de un alma sensible.*

—Andrea es una pobre muchacha, seducida por su pasión é inmolada al caprichoso desorden de un malvado, que paga sus amores con desprecios, y lleva al último extremo el ultraje y la ignominia.

—La primera, cuando reconoce á su padre, le echa en cara los sufrimientos de su madre infeliz, porque poseyendo el corazón de un hombre, no le importa nada el amor paternal, que solo sirve para traerle tristes recuerdos.

(*) Heroína de mi primer drama.

Art.—Ámala mucho (*Con voz conmovida, pero firme,*

Cl.— ¡Ah! *acercándole á Clara.)*

Fer.— ¡Piedad! (*Echándose uno en brazos del otro; pero separándose luego como reflexionando que pueden lastimar á Arturo.)*

Cl.— ¡Fernando!

Fer.— Soy un ingrato....

Os desconocí insensato....

¡Cuánto debo á tu amistad!

Art.— ¡Adios!

Cl. y Tom.— ¡Nos dejais?

Fer.— ¡Ya?

Art.— Sí....

Creedme, soy muy dichoso.... (*Haciendo un Mas necesito reposo.... esfuerzo.*)

Todos.— ¡Ah!

Art.— No os olvidéis de mí....

CAE EL TELON.

LA HIJA DEL CARPINTERO.

DRAMA ORIGINAL EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO, REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE GUADALAJARA, LA NOCHE DEL 20 DE DICIEMBRE DE 1853.

A la Sociedad Literaria de "LA ESPERANZA," como prenda de reconocimiento y adhesion.

Amigos míos: Ahí tenéis esa lágrima mas desprendida del fondo de mi corazón; ese gemido mal expresado, pero comprendido quizá por vosotros, que es todo lo que apetezco.

Mi corazón envejece por instantes; no hay una hora de mi vida que no vaya á marchitar una ilusión ó á arrancar un sollozo; y esto os explicará mejor que lo que yo lo hiciera, el pensamiento de mi composición.

—Dolores () es una criatura enfermiza, presa del infortunio que meció su cuna, pero que al menos ama y es amada; recompensa mas que suficiente de un alma sensible.*

—Andrea es una pobre muchacha, seducida por su pasión é inmolada al caprichoso desorden de un malvado, que paga sus amores con desprecios, y lleva al último estremo el ultraje y la ignominia.

—La primera, cuando reconoce á su padre, le echa en cara los sufrimientos de su madre infeliz, porque poseyendo el corazón de un hombre, no le importa nada el amor paternal, que solo sirve para traerle tristes recuerdos.

(*) Heroína de mi primer drama.

—Pero la segunda se regocija de encontrar una abuela que le abre los brazos; porque el que llora desgraciado, se arroja por instinto en el primer corazón compasivo que se le presenta.

—Aquella, sosteniendo dignamente su deber, no sucumbe al amor sino con dignidad;

—Y esta, obedeciendo solo la voz de su pasión, manilla su inocencia, y aja para siempre la cándida flor de su pureza.

—Dolores es la hija del llanto;

—Andrea, de la desesperación.

—Dolores sufre y calla, porque padece, pero cree.

—Andrea sufre y se desespera, porque ama á pesar del desengaño.

Hé aquí, amigos míos, los caracteres y situaciones de esas dos flores descoloridas, hijas ambas de mi corazón, casi gemelas, pero engendradas bajo muy distintos auspicios.

Si acaso la una os ha enternecido é interesado en su favor, la otra quizá os haga despreciarla, porque es una pobre muchacha, perdida, como dice el mundo.

Mi primera composición lleva al frente el nombre de uno de mis amigos; esta segunda va dedicada á todos vosotros: ignoro lo que ganaré en esto; pero tiene la ventaja de que no estando consagrada á nadie en particular, nadie tampoco se pone en el compromiso de agradecerme.

Recibidla como ella es: defectuosa, pero inocente; poca graciosa, pero natural; que si no es la creación de un poeta, es al menos la lágrima de un hombre que padece; que si no es la obra del genio, es sí la encarnación de un pensamiento.

Nada mas os pido; pero con eso quedará contento vuestro consocio y amigo.—JOSE M. VIGIL.

Guadalajara, Diciembre de 1851.

PERSONAJES.

ANDREA.	PEDRO.
D.ª VICTORIA.	ENRIQUE
LUISA.	D. ESTEBAN.
CLEMENCIA.	UN CRIADO.

La escena pasa en Guadalajara.

ACTO PRIMERO.

Una pieza pobremente amueblada en la casa de Pedro; una ventana baja con rejas á la derecha, que da á la calle; una puerta en el fondo y otra á la izquierda, ambas practicables; la primera conduce á la calle, la segunda al interior de la casa. Varios instrumentos de carpintería. Es de noche.

ESCENA I.

LUISA, ANDREA.

Lui.—Pues no te entiendo á fé mia:
¿Dices que le amas?

And.— Le adoro.

Lui.—Pues entonces....

And.— Tú no sabes

Qué abismo tan espantoso

Nos separa....

Lui.— Yo no entiendo

Lo que puede ser; impropio

Es ese modo de hablar

En quien ama.

And.— ¿El abandono

No has visto tú de Enrique?

¿No sabes que tal vez odio

Abriga hácia mí; que se halla

A otro enlace quizá próximo?

Lui.—Esas son suposiciones,

Suposiciones que encono

Tan solo producen. ¿Piensas

Que si tu Enrique fuera otro,

Fuera tan exacto, tan
Cumplido y tan cariñoso?
¿Qué mas quieres? Él no deja
De venir, aunque negocios
De entidad en otra parte
Tenga que cumplir; gozoso
Siempre le ves á tu lado
Diciéndote mil piropos,
Que alguna vez hasta envidia
Me han excitado; son locos,
Pues, los pensamientos tuyos.
Ya verás; tu matrimonio
Muy pronto se hará, y entonces,
¡Oh! ¡Qué gusto!... Rico, mozo,
Galan, complaciente y fino,
Liberal como muy pocos:
¿Qué puedes querer?... Tu suerte
A las damas de alto bordo
Dará envidia, y aun si digo
Lo que siento, sin rebozo,
Ningun enlace mejor
En mis sueños ambiciono....

And.— Luisa, Luisa, eres muy niña;
No has abierto aun los ojos
A la perfidia, al engaño
Que nos rodea; en torno
De nosotras nunca esperes
Esas ilusiones de oro
Que nuestra frente acarician
En la infancia, nó; muy pronto
La realidad funesta
Ilumina los escombros
De la dicha que forjado
Hubo nuestra alma; en un hondo
Abismo de desventura
Vamos á caer, y el lloro
Que vierten nuestras pupilas
Cansadas ya, ese es solo

El consuelo postrimero
Que nos queda....

Lui.— ¡Oh! Espantoso
Es lo que dices....

And.— Escucha:
Niña como tú, hace poco
No miraba en mis ensueños
Mas que el ligero contorno
De un fantasma celestial,
Indeciso, vaporoso:
Era la dicha.... Mi seno
Ardiente latia; el rostro
De entusiasmo se animaba
Al contemplarle, y el gozo
Que mi alma encendia, nunca
Lo podré en términos propios
Expresar.... Horas enteras
Pasaba con alborozo
Al espejo, contemplando
Mis ojos negros, mi blondo
Cabello.... ¡Qué porvenir,
Me decia, tan hermoso
Se me presenta!.... Algun día,
Y tal vez será muy pronto,
Mi ilusion realizada
Contemplaré sin estorbo....

Lui.— ¡Ah! Lo mismo digo yo;
Iguales son los arrobos
Que siento....

And.— ¡Ojalá que nunca
Veas disiparse todo
El edificio divino
De tu ventura, ilusorio!

Lui.— ¡Es posible!

And.— Oye: el amor
Que ardientemente devoro,

Dulce á la par que sublime,
Mas cuanto bello engañoso,
Es el sentimiento único,
Por mí misma lo conozco,
Que forma de la mujer
La historia; pero ¡ah! ¡Qué escollos
Le presenta á cada paso
Ese afecto peligroso!
Víctima inerme le lleva
Con una venda en los ojos,
Y de un insondable abismo
Le precipita hasta el fondo....

Lui.—¡Santo Dios!.... No te comprendo.

And.—Tienes razon.... Gimo, lloro,
Me desespero.... pero ¡ah!
Dispensa, hermana, que pródigo
En mi mal fué mi destino
Y le maldigo en mi encono....

—Dulce y tranquila pasaba
Las pocas horas de ocio
Que tenia, de mi padre
Y de tí al lado.... Nosotros
Siempre pobres, pero siempre
Pacíficos, virtuosos,

¿Qué podria apetecer?
Sin tener mas patrimonio
Que mi virtud y mis sueños,

Era feliz; pero pronto
¡Ay! ví de mi corta dicha
Tan solo tristes despojos....

Una tarde por mi mal
Miré á Enrique, y con un soplo
Veloz en mi alma se enciende

Un amor puro, ardoroso,
Grande como el pensamiento
Que no reconoce coto....

Lo demas ya tú le sabes,
Luisa; en mi delirio loco

¿Me pudiera resistir
A la lumbre de sus ojos?
¿Podria huir acaso
De sus palabras?... ¿Ni cómo
Le veria ante mis plantas
Humillado, cariñoso,
Sin que luego le dijera:
Levanta, porque te adoro?....

Lui.—Muy bien dicho....

And.— Pero ¡oh! ¡Cuánto

Mi engaño fué!.... Caprichosos
Los afectos del hombre.... ¡ah!
Jamás encuentran su aplomo.
En el momento que sacian
Sus pasiones con desdoro
De la infelice mujer,
Dan la espalda desdeñosos,
Dejándola abandonada
Al escarnio y al oprobio....

Lui.—¿Qué dices!

And.— La verdad.... Mira

Mis carrillos antes rojos,
Marchitos, descoloridos....
¡Ay!.... Es que un pesar sordo
Aprieta mi corazon
Con una mano de plomo....

¿Piensas acaso que Enrique,
Arrebatado en el golfo
De los placeres, se acuerde
De mí que angustiada lloro,
De la hija del carpintero,
¡Desventurada! en el polvo
De la pobreza sumida?

¿Cuánto te engañas!....

Lui.— ¡Ah!.... ¡Cómo

Me pueden tus penas!....

And.— Ahora

Espero que venga pronto

Para escuchar mi desgracia
Ó de mi ventura el colmo....

Lui.—¡Dios lo quiera!....

And. A descansar

Me voy por un rato corto....

¡Si vieras cuánto padezco!....

¡Oh!... Lloraras como lloro.... (*Vase.*)

ESCENA II.

LUISA.

¡Hermana infeliz! ¡Tus penas

Cómo me roban la calma!

¡No han de volver á tu alma

Las horas de dicha llenas!

¡Ah! ¡Corazones de hienas

Crería que palpitaban

Y viles nos engañaban

Bajo un exterior tan lindo?....

De hoy mas, de sueños prescindo

Que hermosos tan presto acaban....

¡Qué podre creer despues

De haber visto lo que veo?

¡Qué ilusion ó qué deseo

Podré abrigar, si sé que es

El hipócrita interés

El que en el mundo gobierna;

Si no se halla un alma tierna

Que acaricie la ilusion,

Que dulce en mi corazon

Derrama su luz eterna?....

¡Y despues os lamentais

Con un acento cruel

De que á la mujer infiel

A vuestro amor encontráis!

¡Ingratos!... No recordais

Que vuestra boca perjura

De una vírgen bella y pura

La inocencia profanó,....

Y para siempre dejó

Hundida en la desventura....

Aceptad, pues, el destino

De vuestras maldades fruto;

Dad á la vez el tributo

Que os diera un ángel divino;

Andad el mismo camino

Que antes hicisteis andar

A una mujer, á pesar

De la pasion ardorosa

Que os inmolara piadosa

De su honor en el altar....

ESCENA III.

LUISA, PEDRO *por el fondo.*

Ped.— Luisa.... (*Con un aspecto sombrío.*)

Lui.— Padre mio.... [*Sorprendida.*]

Ped.— ¡En dónde

Está Andrea?

Lui.— Se halla adentro.

Ped.— ¿Qué hace?

Lui.— Se fué á recostar.

Ped.— ¡A recostar!

Lui.— Se halla creo

Algo indispueta....

Ped.— (*¡Dios mio!*)

Lui.— Mas desde temprano hemos

Acabado todo....

Ped.— Bien (*Con sequedad.*)

Lui.— ¡Quereis cenar?....

Ped.— Nó, no quiero.

Lui.— ¡Estais enfermo? (*Con timidez.*)

Ped.— Nó.

Lui.— Entonces

¿Qué teneis?....

Ped.— ¡Yo?... Nada tengo.

Lui.—Os veo triste....

Ped.— Retírate.

Lui.—[¡Qué tendrá? ¡Cielos! Yo tiemblo.] [*Se retira poco á poco hácia la puerta por donde entró Andrea, deteniéndose con la vista fija en Pedro.*]

Ped.—(¡Oh! Ya no puedo sufrir
De su dolor el misterio.
Ella sufre, y ahora mismo
Lo descubriré.... sí.... pero....)

Luisa. [*Como tomando una resolución.*]

Lui.— Señor. [*Se acerca con encojimiento.*]

Ped.— Ven acá.
(¡Oh gran Dios! Prestadme aliento.)
Oyeme un instante y cuida
De que sea el labio cuerdo
En todo lo que responda.

Lui.—Yo....señor....

Ped.— Hace algun tiempo
Que he visto á Andrea muy triste;
Hay un motivo secreto
Que la hace padecer....y ese
Motivo quiero saberlo. (*La agitacion de
Luisa y el calor de Pedro, crecen gradual-
mente.*)

Lui.—Señor....

Ped.— Las dos sois mis hijas,
Y por las dos me intereso;
En vosotras de mi amor
Se cifra el único objeto
Que la aspiracion mas dulce
Satisface de mi pecho;
Sufrir, pues, no podeis nunca
Algun oculto tormento
Sin que luego lo conozca;
Que el amor, puedes creerlo,
Tiene ojos muy perspicaces,
Y no existe ningun velo

Bastante para ocultar
De quien se ama el sufrimiento.

Lui.—Mas....

Ped.— Ya hace mucho que callo,
Probando todos los medios
Para extinguir en su origen
Ese mal que pasajero
Juzgué al principio; mas ya
Con bastante dolor veo
Que en vez de ahuyentarse, crece,
Y sus consecuencias temo.

Lui.—Señor....

Ped.— El amor de padre
Me inspira sobrado esfuerzo.
Dime todo sin reserva;
Dímelo, yo te lo ruego....

Lui.—[*Despues de un momento de vacilacion.*]

No exijais que yo declare
Lo que deciros no puedo.

Ped.—¡Como!.... [*Con sorpresa y agitacion.*]

Lui.— Permitid que selle
Mis labios con el silencio....
Yo....

Ped.— ¡Qué dices! ¿Y tal oigo?
¿No quieres hablar?...¡Oh infierno!..(*Impaciente.*)

Lui.—¡Ah! (*Con marcada expresion de terror.*)

Ped.— No tiembles, hija mia; [*Endulzando la voz.*]

Háblame, no tengas miedo:
Tu padre te lo suplica;
Tu padre.... infelice viejo,
Que guarda esa tierna llama
En su corazon desierto....

—Mira.... quisiera yo ser
¡Oh! muy rico para haceros
Felices; pero soy pobre,
Hija mia, y nada tengo [*Con voz doliente.*]
Mas que mi trabajo corto
Pero dulce, porque es vuestro....

Lui.—¡Ah! (Llorando.)
 Ped.— No llores, que tus lágrimas
 En mi alma caen ardiendo;
 No te aflijas, porque me haces
 Aflijir. . . .
 Lui.— [¡Ah! ¡Dios eterno!]
 Pues bien, sabed, padre mio, (Con tímida reso-
 lucion.)
 Que de Andrea los tormentos
 Solo ella puede deciros;
 Conmigo perdeis el tiempo.
 Ped.— ¡Cómo!
 Lui.— Señor, permitidme;
 Que no es mio su secreto. . . .
 Mas ella viene. . . . Me voy. . . .
 Ped.— (¡Oh Dios santo! ¡Qué será esto?)
 (Vase Luisa.)

ESCENA IV.

PEDRO, ANDREA.

And.— Padre mio. . . .
 Ped.— Hija. . . . (¡Cielos!) ¡Qué! ¡No estabas
 Recostada?
 And.— Señor, os he escuchado
 Que hablabais con mi hermana. . . .
 Ped.— ¡Ah! ¡Velabas?
 And.— Noches atrás el sueño no he probado.
 Ped.— Comprendiste tal vez. . . .
 And.— Todo lo he oido,
 Y por eso mi labio se apresura
 A decir el secreto que escondido
 Mi ardiente corazon hiere y tortura.
 Ped.— ¡Con que sufres, Andrea?
 And.— ¡Oh! Mucho, mucho
 Se ha encarnizado contra mí la suerte;
 Con sus rigores impotente lucho,
 Y al fin me arrastran como presa inerte. . . .
 —Escuchadme un momento: es una historia

De dolores y llanto entretejida
 Que se conserva intacta en mi memoria
 Las horas amargando de mi vida.
 Es la falta, señor, que he cometido
 Con los ojos vendados, impulsada
 Por un afecto pérfido y querido
 Que he halagado ¡infeliz! con mano osada.
 Ped.— Habla, por Dios. . . . No tengas ya suspenso
 Mi corazon en la inquietud. . . .
 And.— Impio
 Es, señor, mi dolor; es grande, inmenso
 Cual no podeis imaginar. . . .
 Ped.— ¡Dios mio!
 And.— Dulce y risueña mi tranquila infancia
 Ví resbalar á vuestro lado, padre,
 En esta pobre, pero alegre estancia,
 Donde vaga la sombra de mi madre.
 Mi hermana y vos, señor, era bastante
 Para llenar mi pecho de ventura;
 Mi pecho ávido siempre, delirante
 Por guardar de esa luz la llama pura.
 Eran abril para mí risueños
 Todos los dias de mi hermosa vida;
 La influencia celestial de mis ensueños
 Era la sombra de mi bien querida.
 Horas de dicha, de placer y calma,
 De bienestar y cándido cariño,
 En que tranquila se adurmiera mi alma
 Con la quietud pacífica de un niño;
 Para siempre infeliz, ¡ay! me dejaron
 Y un adios fugitivo me digeron;
 Para siempre en mi afan me abandonaron
 Y como sombras rápidas se huyeron. . . .
 [Se detiene.]
 Ped.— ¡Qué es lo que hablas, por Dios? Así tus quejas
 ¡Por qué vienen de nuevo á atormentarme?
 ¡Por qué en la incertidumbre así me dejas?
 And.— Escuchadme, señor, sin condenarme.

Lui.—¡Ah! (Llorando.)
 Ped.— No llores, que tus lágrimas
 En mi alma caen ardiendo;
 No te aflijas, porque me haces
 Aflijir. . . .
 Lui.— [¡Ah! ¡Dios eterno!]
 Pues bien, sabed, padre mio, (Con tímida reso-
 lucion.)
 Que de Andrea los tormentos
 Solo ella puede deciros;
 Conmigo perdeis el tiempo.
 Ped.— ¡Cómo!
 Lui.— Señor, permitidme;
 Que no es mio su secreto. . . .
 Mas ella viene. . . . Me voy. . . .
 Ped.— (¡Oh Dios santo! ¡Qué será esto?)
 (Vase Luisa.)

ESCENA IV.

PEDRO, ANDREA.

And.— Padre mio. . . .
 Ped.— Hija. . . . (¡Cielos!) ¡Qué! ¡No estabas
 Recostada?
 And.— Señor, os he escuchado
 Que hablabais con mi hermana. . . .
 Ped.— ¡Ah! ¡Velabas?
 And.— Noches atrás el sueño no he probado.
 Ped.— Comprendiste tal vez. . . .
 And.— Todo lo he oido,
 Y por eso mi labio se apresura
 A decir el secreto que escondido
 Mi ardiente corazon hiere y tortura.
 Ped.— ¡Con que sufres, Andrea?
 And.— ¡Oh! Mucho, mucho
 Se ha encarnizado contra mí la suerte;
 Con sus rigores impotente lucho,
 Y al fin me arrastran como presa inerte. . . .
 —Escuchadme un momento: es una historia

De dolores y llanto entretejida
 Que se conserva intacta en mi memoria
 Las horas amargando de mi vida.
 Es la falta, señor, que he cometido
 Con los ojos vendados, impulsada
 Por un afecto pérfido y querido
 Que he halagado ¡infeliz! con mano osada.
 Ped.— Habla, por Dios. . . . No tengas ya suspenso
 Mi corazon en la inquietud. . . .
 And.— Impio
 Es, señor, mi dolor; es grande, inmenso
 Cual no podeis imaginar. . . .
 Ped.— ¡Dios mio!
 And.— Dulce y risueña mi tranquila infancia
 Ví resbalar á vuestro lado, padre,
 En esta pobre, pero alegre estancia,
 Donde vaga la sombra de mi madre.
 Mi hermana y vos, señor, era bastante
 Para llenar mi pecho de ventura;
 Mi pecho ávido siempre, delirante
 Por guardar de esa luz la llama pura.
 Eran abril para mí risueños
 Todos los dias de mi hermosa vida;
 La influencia celestial de mis ensueños
 Era la sombra de mi bien querida.
 Horas de dicha, de placer y calma,
 De bienestar y cándido cariño,
 En que tranquila se adurmiera mi alma
 Con la quietud pacífica de un niño;
 Para siempre ¡infeliz, ¡ay! me dejaron
 Y un adios fugitivo me digeron;
 Para siempre en mi afan me abandonaron
 Y como sombras rápidas se huyeron. . . .
 [Se detiene.]
 Ped.— ¡Qué es lo que hablas, por Dios? Así tus quejas
 ¡Por qué vienen de nuevo á atormentarme?
 ¡Por qué en la incertidumbre así me dejas?
 And.— Escuchadme, señor, sin condenarme.

Ped.—Habla.
And.— El rubor anuda en mi garganta
 La fatal confesion de mi delito. . . .
 ¡Cuánta es de mi alma la zozobra! ¡Cuánta
 La pena que en mi seno deposito!
 —A la funesta edad de las pasiones
 Llegué por fin, señor, la mente henchida
 De plácidas y tiernas ilusiones
 Que el oriente doraban de mi vida.
 Nuevos seres de formas diferentes
 Se forjaba mi loca fantasía,
 Cuyas facciones dulces, complacientes,
 Largas horas mirando entretenia. . . .
 ¡Ah! Señor; de mi pecho los latidos
 ¡Quién expresar con claridad supiera!
 ¡Quién podría deciros los gemidos
 Que exhalaba al saber que eran quimera!

Ped.—Acaba por piedad. . . . [*Impaciente.*]
And.— Tendiendo en torno
 La vista vagarosa y descompuesta,
 Solo encontraba un pálido contorno
 De mi pecho afligido por respuesta.
 Nada veía que á saciar bastara
 El volcan que agitábase en mi pecho. . . .
 ¡Oh! ¡Cuánto llanto al corazon costara
 El sentirle un instante satisfecho!. . . .
 —Una tarde de Abril. . . . Tiemblo al decirlo. . . .
 De un jóven ví la varonil figura
 Y raudo el pensamiento, de seguirlo
 No se pudo abstener. . . . De su apostura,
 De su talle gentil y gallardía,
 De su viva mirada y su altiveza,
 La imágen celestial se grabaría
 Con eterno cincel. . . .

Ped.— ¡Ah! La cabeza
 Se turba con la idea que me asalta. . . .
 ¿Qué te detiene? Acaba. . . .
And.— (*Arrodillada.*) De rodillas

Pido perdon, señor; lava mi falta
 El llanto que enardece mis mejillas. . . .
Ped.—Alza y termina; el corazon de un padre
 Tienes abierto á tus pesares, hija. . . .
And.—Solo á vos conocí; mi dulce madre
 Nunca me acarició. . . .—Tal vez prolija
 Os parezca, señor, mi triste historia;
 Pero me cuesta tanto el referirla,
 Que quise alguna vez de mi memoria
 Con mi llanto amarguísimo extinguirla. . . .
 Ese jóven infiel que mi destino
 Para siempre fijó con sus miradas,
 Es de mi corazon el asesino;
 Por él miré mis dichas eclipsadas.
Ped.—¿Qué dices? ¡Santo Dios! [*Con la mayor agita-*
And.— No sé que acaso cion.)
 A conocer le dió la llama ardiente
 Que abrigaba por él. . . . Tal vez mi paso
 Vacilante. . . . mi vista que impaciente
 Le seguia do quier; pues las pasiones
 Mal una jóven ocultar pretende,
 Que el ardor de sus vivas emociones
 De su frente el rubor pérfido vende. . . .
 —A la luz indecisa de la luna
 Que la celeste vóboda argentaba,
 Una noche pensaba en la fortuna
 Que tocara cruel. . . . y sollozaba. . . .
 Mas de repente enderezar su planta
 Miré hácia mí al hombre idolatrado,
 Y oí de su voz que el alma encanta
 El eco dulce, ardiente, apasionado. . . .
 Le escuché y le creí. . . . Desde ese instante
 Se oscureció la faz de mi destino;
 Ví deslizar una ilusion brillante
 Y tras ella corrí perdiendo tino. . . .
 Fuí un momento dichosa. . . . pero luego
 Me ví engañada ¡ay misera! perdida
 Para siempre. . . . Burlado sentí el fuego 24

Que formó la esperanza de mi vida....
Ped.—¡Oh dolor sin igual, funesta suerte!....
El solo bien de mi pobreza triste
Perdido sin remedio....¡Oh Dios!....La muerte
Prefiero á la deshonra....¡Y no tuviste
Un recuerdo ¡infeliz! del pobre viejo
Que á apagar fuera ese volcan impuro
Que tu pecho inflamaba?...¡Ni un consejo
Te dió tu corazon en que seguro
Conservaras tu honor? ¡No recordaste
Que de una tierna vírgen la pureza
Es diáfano cristal, y le arrojaste
El inmundo borron de la torpeza?
¡Infeliz! ¡No comprendes el destino
Que te aguarda de hoy mas? La triste frente
No podrás levantar, sin que tu sino
La haga bajar al suelo, delincuente.

And.—Padre mio....

Ped.— Aparta, desgraciada:
No tienes padre, nó; yo te maldigo:
La ruta de mi vida infortunada
De hoy adelante abandonado sigo.

And.—¡Perdon, señor, perdon!....¡Ah!

Ped.— “Tuve una hija,”
Diré llorando; “pura, candorosa,
Inocente....¡Infeliz!....Aquí está fija
Su memoria querida cual la rosa
En medio á las espinas....Solitario
He quedado en la tierra; murió ella,
Pero desde su asilo funerario
Es de mi vida la brillante estrella”....
Sí, diré que moriste; porque el llanto
Al menos verterán á tu memoria,
Mientras que despreciaran mi quebranto
Al saber que te arrastras en la escoria.

And.—¡Señor, piedad, piedad!....

Ped.— Se mofarian
De mi suerte infeliz si la supieran,

Y mis hondos dolores burlarian,
Y mis cabellos canos escupieran.
“Tuvo una hija, dijeran, que vendida
“Fué á la vil seducción de un insolente,
“Y no supo vengarla, y lleva unida
“La infamia á su baldon sobre la frente”....
Así las insultantes carcajadas
Soportara de un vulgo torpe y necio,
Y mi honra y mi virtud hasta hoy sagradas,
Bajo los piés las viera del desprecio....
And.—No sigais por favor...St, lo confieso;
Soy delincuente, indigna, no merece
Mi culpa compasion....En el exceso
De mi dolor el seno desfallece,
Sin que pueda ¡infeliz! mi negro crimen
Lavar, señor; pero la suerte mia,
En medio á las angustias que me oprimen,
Vuestra alma moverán que es tierna y pia....
Y....escuchadme; tal vez un medio existe
Para cubrir la falta cometida
Que empaña mi inocencia....

Ped.— ¿Qué dijiste?

¿Será cierto lo que oigo?...¡Hija querida!....

And.—Señor....

Ped.— Acaba....

And.— El jóven á quien amo

Debe ahora venir....así lo espero....

Y el honor me dará que le reclamo,

Ó ante sus plantas me verá que muero....

Ped.— [Después de un momento, con resolución.]

Yo le hablaré; escucharé yo mismo

De su alma impura el escondido intento:

Pero ¡ay de él si me engaña! Un hondo abismo

A sus piés se abrirá....

And.— [¡Duro tormento!]

Aguardadme, señor; tal vez el labio

Mal el dolor del corazon encubra;

Le hablareis con dureza, y el agravio

Amargo en vuestro acento se descubra....

Ped.—¿Pues qué quieres?... (*Con severidad.*)

And.— Dejad que le hable yo antes

Y su verdad encuentre ó su falsía;

Dejad que oiga si ciertas sus amantes

Promesas son....

Ped.— [*Cediendo á una idea dolorosa.*]

Pues háblale, hija mia;

Pero yo escucharé de aquí inmediato

Lo que responde el pérfido á tus quejas;

Y si acaso es infiel.... ¡el insensato

Tiemble de mi furor!—Mas á las rejas

Acércate y observa.... ¡Ya se llega?....

And.— (*Viendo por la ventana.*)

Solo una sombra veo.... es él.... ¡Dios santo!

Ped.— Me voy.... ¡Cuidado!.... (*Vase por la derecha.*)

And.— Mis pupilas ciega

De mis dolores el acerbo llanto....

ESCENA V.

ANDREA.

¡Ah! Bien te están, corazón,

Las lágrimas que derramas;

Que polvo y ceniza son

Aquellas ardientes llamas,

De tu existencia ilusion.

Bien es que en la triste suerte

Que miserable tocaste

Anheles mejor la muerte,

Que no como te hallas verte,

Sin que consuelo te baste.

¡Ay, pobre de mí!.... Maldita

De los hombres y de Dios,

En vano mi alma se agita,

Y desesperada grita

De un hombre corriendo en pos....

¡Enrique! ¡Enrique!.... ¡Qué mal

Correspondiste á mi fé!

¿Qué te hice, que desleal

Ves á esta mujer fatal

Que en tí su ventura ve?

¿Qué te hizo la pobre Andrea

Para que así abandonada

La dejaras? ¿Qué desea

Tu alma que su ardor emplea

En herirla?.... ¡Desdichada!....

Tal vez mientras triste lloro

Mis sufrimientos no ves,

Y mi perdido decoro,

Mi único bien, mi tesoro,

Colocas bajo tus piés....

—Mas quiero oír de su boca

Su última resolucion:

Veré si el destino toca

Con mis lágrimas la roca

De ese amado corazón....

(*Se acerca á la ventana, hace una señal convenida, abre la puerta y entra Enrique.*)

ESCENA VI.

ANDREA, ENRIQUE.

Enr.— Mi bien, mi única ventura,

Me angustiaba tu tardanza;

¿Acaso te se figura

Que pueda haber creatura

Mas feliz con su esperanza?

Verme un momento á tus piés,

Oír tu acento adorado

De tu sonrisa al través,

Entre mis ensueños es

El ensueño mas dorado.

And.— Basta, Enrique, basta ya (*Con dignidad.*)

De palabras y ficciones....

Enr.—¡Qué! ¿Te he ofendido?... [Con sorpresa.]

And.— Quizá....

Enr.—¿Qué pronuncias?... (Malo va.)
Tal vez en mis emociones....

And.—Quiero escuchar ahora mismo [Interrumpiéndole.]
Si sois digno del ardor
De mi ciego fanatismo,
O si acaso un hondo abismo
Separándonos....

Enr.—¿Qué error!
Suponer... pero ¿qué es esto?
¿Tu usas tal lenguaje?

And.— Sí;
Yo que al cabo manifiesto
De mi destino funesto
El negro semblante ví.

Enr.—¡Vamos! no comprendo á fé
Tan duro recibimiento;
Yo que encontrarte pensé
Como siempre te encontré,
Llena de un dulce ardimiento....

— Mas no puedo remediar
Tus pesares, por quien soy;
Y como puedo acabar
Por enfadarme, á pesar
De mi buen humor, me voy.... (En ademán de irse.)

And.— (Con ironía.) ¡No me comprendes! ¡No sabes
Lo que digo! ¿Te incomodo!
¡Y con motivos tan graves
Es muy natural que acabes
Por enfadarte del todo!....
Tienes razón.— Señor mío,
Sepa si acaso lo ignora,
Que ese insultante desvío
En que mis faltas expío,
Es el que me inspira ahora....

Enr.—(Estamos medrados.) (Confundido.)

And.— St.

La mujer que os habla, es
La que os entregara aquí
Su corazón ¡ay de mí!
Con noble desinterés.
Es la misma que engañada
Por vuestra infame perfidia,
Vió su virtud profanada....
Es la misma ayer amada,
Que hoy ya os cansa, ya os fastidia....

Enr.—¿Pero qué es lo que ha pasado?
De mi amor la ardiente fé
Que entusiasta te he jurado,
Nunca, jamás la he olvidado
Ni un instante....

And.— [Con ironía.] Bien se ve....
No tengo de qué quejarme;
¡Oh! cumplis lo que habeis dicho,
Y debo al fin resignarme
Si llegais á abandonarme....
Así de vuestro capricho
Soy la víctima....

Enr.— ¡Quimera!
¿Y quién te ha dicho tal cosa?

And.— ¡Ay! á los cielos pluguiera
Que mi ilusion no se huyera
Mas fresca y mas vaporosa....
¡Ojalá!....

Enr.— Vamos, dejad
Tan melancólico humor.
Es dura cosa en verdad
Buscar la infelicidad
En los sueños del amor....
Venga un abrazo y hagamos
Las paces; breves instantes
Nos da el placer, y olvidamos
Que es fuerza que los amantes
Gocen de la vida.... ¡Vamos!....!

(Tendiéndole los brazos y persiguiéndola.)

And.—¡Jamás!... (Rechazándole.)

Enr.— ¡Jamás dices?...

And.— Sí.

Enr.— No comprendo ese jamás...

Pero al instante verás

Que no en vano prometí....

And.— ¡Retiraos!...

Enr.— Nunca!... ¡

Ped.— (Apareciendo con tono amenazador.)

¡Atrás!

ESCENA VII.

Dichos, PEDRO.

Enr.— [Retrocediendo sorprendido.]

¡Un hombre!...

Ped.— ¡Desgraciado! El triste padre

De la pobre mujer que hais infamado;

El hombre oscuro á quien tocó la suerte

De ver en la tristeza y el quebranto

Su ventura cambiar; yo soy el mismo

Que os acusa ante Dios, y os hace cargo

De la tranquila dicha que por siempre

Habeis de un infeliz arrebatado....

Enr.— ¡Mas qué quereis de mí?

Ped.— ¡Y lo pregunta!...

¡Ignorais por ventura el duro llanto

Que esa triste mujer en su abandono

Por vuestra vil perfidia ha derramado?

Enr.— Pero yo....

Ped.— Basta ya, que las palabras

No tienen aquí efecto.... ¡A qué negarlo?

Un crimen cometisteis, lo sé todo,

Que os toca reparar....

Enr.— ¡Ah!

Ped.— Cabizbajo

Os ponen mis palabras: por ventura

¿Nada teneis que responder?

Enr.— Ingrato

No soy á los favores que vuestra hija

Me ha dispensado fiel en su entusiasmo....

Ped.— ¡Callad!

Enr.— Tan solo un corazon de piedra

Recibiera insensible sus halagos....

Ped.— ¡Callad! ó vive el cielo que mis puños

Apagarán la voz en vuestro labio.

—¡Mas mi ofensa.... mi honor?....

Enr.— No encuentro medio....

Pudiera yo.... mas mi familia, el rango

Que ocupa, no permite que me enlace

Con la que es hija al fin de un artesano....

Ped.— ¡Miserable!... ¿Y aun vive el insolente

Que hace á mis canas semejante escarnio!....

Un artesano honrado, en la miseria,

¡Sabeis que vale mas con sus harapos

Que el rico corrompido que no tiene

Mas que su orgullo repugnante y vano?....

¡Oh! decis bien; jamás pudiera mi hija

Con un hombre casar de vuestro rango;

Ella es humilde, pobre, mas virtuosa,

Y vos un ente despreciable y fátuo.

And.— ¡Padre mio! [Con amargura.]

Ped.— Aparta.— Mas decidme,

Ese estado eminente, ese honor alto

Que se humilla casandoos con la hija

De un infeliz, de un mísero artesano,

¿No os impidió asaltarla por la noche,

Seducirla, venderla, hacerla el blanco

De una infame traicion?....

Enr.— La llama ardiente

Que por ella sentí, podrá explicaros

Y disculpar mi accion....

Ped.— Tales palabras

En vuestra boca son torpe sarcasmo....
Vosotros que tranquilos la existencia
Mirais correr sin el menor cuidado,
Entre el poder que la riqueza ofrece
Y el ocio del placer, jamás al fango
La vista dirigís en que se agita
Esa clase infeliz de proletarios,
Cuyos brazos cultivan vuestras tierras,
Cuyo sudor mantiene vuestro fausto....

—Pero nó, dije mal; algunas veces
Dejais por un momento los palacios
Y en las chozas do habita la miseria
Vuestros pasos sellais con sangre y llanto.
Arrebatais el único tesoro
Del infeliz que espira de cansancio;
Víctimas son sus hijas, sus mujeres
Que va á inmolarse vuestro capricho bárbaro.

And.—Dejadle, padre mio....

Ped.— Aparta, aparta....

And.—Muévaos el crudo llanto que derramo....
Dejadle, por piedad, dejadle; sola
Sufiré el peso de un destino infausto....

Ped.—¡Ah! nunca, nó; te vengaré, hija mia;
Venga despues la muerte; yo la llamo,
Que moriré contento, si al verdugo
Miro de tu honra en tierra inanimado....

Enr.—Ese enojo calmad, yo os lo suplico;
Un momento escuchadme, y un escándalo
No hagais que se cometa....

Ped.— Mas....

Enr.— Oidme.

Ped.—Hablad. [Con impaciencia.]

Enr.—(Con rapidez, de manera que ahogue repetidas veces el movimiento de Pedro para responder.)

De honor tan puro y delicado
En novelas tan solo existir pueden
Los sentimientos.... (Movimiento de Pedro.)
Aguardadme: cuando

Traté de amor á Andrea, nunca quise
Sacrificarla á mi capricho bárbaro
Como decís, pues puedo asegurarle
Un porvenir feliz y descansado,
Ofreciendo con mano generosa
El dinero que estime necesario....
Y no penseis que esto será un vil precio,
Tomadlo si quereis como un regalo....
Espero aceptareis; vuestra respuesta
Favorable será si no me engaño....
(Triunfé.)

Ped.—[Que le ha mirado fijamente, manifestando en su semblante el asombro de la indignacion.]

¡Insolente! No comprendo cómo

He tenido valor para escucharos....

¿Creeis acaso que el dinero puede

Lavar mi honor por vos amancillado?

¿Creeis que he pretendido en mi pobreza

Hacer con mi hija un vergonzoso tráfico?

Enr.—Pero....

Ped.— ¡Callad!....

Enr.— Dejad....

Ped.— Callad os digo....

¿Por ventura quereis un nuevo agravio

A mi infortunio hacer?....

Enr.—(Con desprecio.) Os tengo lástima,

Y por esa razon os sufro tanto....

Ped.—¿Eso decís?.... Pues defendeos.... (Tomando con arrebató un instrumento de carpintería.)

Enr.— Nunca.

¿Creeis que ose cruzar con vos mi brazo?.....

A un caballero como yo, no cumple

A un hombre como vos alzar tan alto.

Ped.—Pues tomad.... (Le hiere en un brazo; quiere repetir el golpe, pero Andrea se precipita entre ambos.)

And.— ¡Santo Dios!....

Enr.— Me habeis herido....

Ped.—Calma esa sangre mi dolor insano.... [*Andrea abraza las rodillas de Pedro que hace esfuerzos por desasirse de ella. Enrique, aprovechándose de esa oportunidad, huye y se detiene un momento en la puerta del fondo, donde dice los dos últimos versos, viendo á Pedro con un aire amenazador.*]

Enr.—Mas pronto pagareis de vuestra audacia
Ese loco furor ¡desventurado!.... (*Vase.*)

And.—Padre.... (*Pedro se desase por fin de Andrea que cae desmayada. Luisa sale precipitadamente á socorrerla.*)

Lui.— ¡Hermana infeliz!....

Ped.—(*Echando en derredor una mirada siniestra.*)
Y él se ha huido....

Y yo me quedo sin venganza.... ¡Oh! ¡Cuánto

Padezco en este instante!.... Nada veo....

¡Mi hija!.... ¡Ese hombre... El borron infando

Que pesa sobre mí, su sangre sola

Puede lavar.... Lo juro, sí; el malvado

Su crimen expiara.... su vida impura

Exhalará gimiendo entre mis brazos....

(*Salé precipitado. Andrea permanece desmayada en brazos de Luisa.*)

ACTO SEGUNDO.

Pieza magníficamente amueblada en casa de Enrique.—Puertas laterales; la una que conduce al interior y la otra al exterior de la casa.—Es de noche.

ESCENA I.

VICTORIA, ESTÉBAN.

Est.—Esa tristeza, señora,
Aseguro que no cae
Bien en vuestra frente....

Vic.— Estéban,

Tú no ignoras los pesares
Que tu hijo me causa....

Est.— ¿Y qué?

¡Eres acaso su madre?

El es el único hijo

Que el cielo me diera; grande

Fué el placer que en otro tiempo

Probé al tenerle.... ¡No sabes

Que hácia el fruto de su amor

Abriga el pecho de un padre

Los mas dulces sentimientos?

¡Qué gratas memorias traen

Las travesuras de mi hijo

Al alma! ¡Cuál satisfacen

Mi orgullo su gentileza,

Su despejo, su donaire!

Comprender esto no puedes

Cuando entenderme no sabes.

Vic.— ¡Estéban!....

Est.— Doblemos la hoja

Si por ventura te place.

Vic.— A preguntarme no vuelvas

La causa de mis pesares,

Que con mis respuestas siempre

Terminas incomodándote.

Est.— Eso ya es monomanía....

Diviértete, paseate,

Y deja á Enrique que goce,

De su juventud.

Vic.— Mas ¡cuáles

Son tus pensamientos? ¡Quieres

Que la turba de haraganes

Vaya á aumentar, y se haga

Fastidioso?... Sus modales

Te juro que á la presente

El dechado ya no le hacen

De un caballero. Esa vida

De disipacion, de bailes,

Sin saber hacer mas que

Como mujer adornarse,

Ped.—Calma esa sangre mi dolor insano.... [*Andrea abraza las rodillas de Pedro que hace esfuerzos por desasirse de ella. Enrique, aprovechándose de esa oportunidad, huye y se detiene un momento en la puerta del fondo, donde dice los dos últimos versos, viendo á Pedro con un aire amenazador.*]

Enr.—Mas pronto pagareis de vuestra audacia
Ese loco furor ¡desventurado!.... (*Vase.*)

And.—Padre.... (*Pedro se desase por fin de Andrea que cae desmayada. Luisa sale precipitadamente á socorrerla.*)

Lui.— ¡Hermana infeliz!....

Ped.—(*Echando en derredor una mirada siniestra.*)
Y él se ha huido....

Y yo me quedo sin venganza.... ¡Oh! ¡Cuánto
Padezco en este instante!.... Nada veo....

¡Mi hija!.... ¡Ese hombre... El borron infando

Que pesa sobre mí, su sangre sola

Puede lavar.... Lo juro, sí; el malvado

Su crimen expiara.... su vida impura

Exhalará gimiendo entre mis brazos....

(*Salé precipitado. Andrea permanece desmayada en brazos de Luisa.*)

ACTO SEGUNDO.

Pieza magníficamente amueblada en casa de Enrique.—Puertas laterales; la una que conduce al interior y la otra al exterior de la casa.—Es de noche.

ESCENA I.

VICTORIA, ESTÉBAN.

Est.—Esa tristeza, señora,
Aseguro que no cae
Bien en vuestra frente....

Vic.— Estéban,

Tú no ignoras los pesares
Que tu hijo me causa....

Est.— ¿Y qué?

¡Eres acaso su madre?

El es el único hijo

Que el cielo me diera; grande

Fué el placer que en otro tiempo

Probé al tenerle.... ¡No sabes

Que hácia el fruto de su amor

Abriga el pecho de un padre

Los mas dulces sentimientos?

¡Qué gratas memorias traen

Las travesuras de mi hijo

Al alma! ¡Cuál satisfacen

Mi orgullo su gentileza,

Su despejo, su donaire!

Comprender esto no puedes

Cuando entenderme no sabes.

Vic.— ¡Estéban!....

Est.— Dobleemos la hoja

Si por ventura te place.

Vic.—A preguntarme no vuelvas

La causa de mis pesares,

Que con mis respuestas siempre

Terminas incomodándote.

Est.—Eso ya es monomanía....

Diviértete, paseate,

Y deja á Enrique que goce,

De su juventud.

Vic.— Mas ¡cuáles

Son tus pensamientos? ¡Quieres

Que la turba de haraganes

Vaya á aumentar, y se haga

Fastidioso?... Sus modales

Te juro que á la presente

El dechado ya no le hacen

De un caballero. Esa vida

De disipacion, de bailes,

Sin saber hacer mas que

Como mujer adornarse,

No es el mejor patrimonio
Con que pueda granjearse
Una feliz existencia....

Est.—Y vuelta á lo mismo, y dale
Con quererle convertir
En mogigato ó en fraile,
Que es igual negocio....Mira,
Si no quieres enfadarte
Con las locuras de mi hijo,
Puedes tomar el portante,
Que no estoy por el capítulo
De que por mañana y tarde
Y á todas horas, estemos
Riñendo. ¡No es duro lance
Que la mujer que debia
En mi vejez ser un ángel,
No me deje descansar
Con sus necias nimiedades?

Vic.—Mas....

Est.— No quiero oír.—Es rico
Y.... ¡bah! no habia que darse
Sino que con la gentuza
Su existencia nivelase.
Suyo es mi dinero; deja
Que como quiera le gaste,
Que en sus gustos le disipe,
Le tire, le despillarre;
No tengas ningun temor
De que por eso se acabe,
Aunque tirara á montones
Le quedaria bastante....

Vic.—Mas parece que el dinero
(*Con intencion.*)
No le hace invulnerable
A los golpes que los pobres
Pueden dar con sus puñales.

Est.—¡Qué idea!

Vic.— Ya tú lo has visto:
Comienzan á efectuarse

Mis temores.

Est.— Pero ya
Ese carpintero infame
Su delito está expiando
En la estrechez de una cárcel.

Vic.—Mas no es fácil que concluya
Esa caterva de *infames*,
Que no quieren que á sus hijas
Las burlen y las engañen.

Est.—Eso es otra cosa: Enrique
Ha salido bien del trance;
Tiene dinero y te juro
Que esos diablos, aunque rabien,
Con un profundo respeto
Le verán de hoy en delante.

Vic.—¡Y te conformas?

Est.— ¡Qué quieres!
En mi causa me haces parte.
Mi hijo está bueno; por ahora
Es lo que me importa.... Al traste
Se dé lo demás.

Vic.— Muy bien.

Est.—O muy mal; como te agrade.
—Mas me voy, que con tus quejas
Ya mi paciencia apuraste,
Me cansaste, me aburríste....

Vic.—Vé con Dios....

Est.— Que él te acompañe. (*Vase.*)

ESCENA II.

VICTORIA.

¿Y este es el afecto puro
Que hácia un hijo debe un padre
Profesar? ¡Estas las máximas
Que sostiene el que apreciable
Quiere hacer á una persona

Digna de atenciones graves?
¡Insensato! ¡Ignora acaso,
Que no estará á sus alcances
Con su dinero el ponerle
A cubierto de las frágiles
Situaciones á que arrastran
Los vicios á sus secuaces?
¡Plegue al cielo que jamás
Viertas lágrimas de sangre
Para llorar de tu Enrique
Las locuras y desmanes!
Si abrieras tu corazón
A mis consejos leales;
Si escucharas las palabras
Que me dicta un alma amante
De tu quietud, gozarías
De esa ventura inefable
Que tan solo puede dar
La virtud al que la guarde.
Pero sigue las pisadas
Que otros siguen sin exámen,
Guiados por el espíritu
De un cariño inexplicable;
Y cuando una verdad triste
Tu corazón desengañe,
Querrás seguir mis consejos;
Pero entonces será tarde. (*Toca una campanilla.*)

ESCENA III.

VICTORIA, CLEMENCIA.

Cle.—Señora: ¿qué me quereis?

Vic.—Ven; quiero que me acompañes
A rezar mis oraciones....

—¡Ah! quiera el cielo que alcance
La quietud del corazón

Por que he suspirado en balde.

Cle.—¿Qué decís?

Vic.— Me hallo agobiada

Bajo el peso exorbitante
De una tristeza tenaz
Que me sigue á todas partes.
En vano la mente quiere
Mil ilusiones forjarse;
En vano busco el tumulto
Para poder ocultarme
Las llagas emponzoñadas
Que mi corazón deshacen....
Es en vano; allá en el fondo
Hay un dolor que me abate....

Cle.—Mas no comprendo; sois rica;
Teneis diversiones, trajes,
Tertulias; ¿qué mas quereis?

Vic.—¡Ah! Clemencia; ¡tú no sabes
Que si el corazón padece
Con nada se satisface?....
¿Qué importa que en una jaula
Rica se aprisione el ave,
Si le hace falta á la pobre
Hender presurosa el aire,
É ir á anidar libremente
En las ramas de los árboles?
¿Qué importa á la flor lozana
Verse oculta entre cristales,
Si allí pierde poco á poco
De sus hojas el esmalte,
Y se inclina tristemente
Su corola marchitándose?....
Bajo la seda y el oro,
La púrpura y los diamantes,
Hay en esta alma escondidos
Tan numerosos pesares,
Como nunca, pobre joven,
Has podido imaginarte....

Cle.—Mas si acaso las locuras
De D. Enrique os atraen
Tantos disgustos ¿por qué
Esta casa no dejásteis?
Podeis vivir por vos sola
Con descanso, sin que falte
Ni quietud al corazon,
Ni á vuestra existencia....

Vic.— ¡Cállate!

Ignoras la triste historia
De mi infortunio.... El carácter
De mi desgracia es distinto
Del que tú acaso juzgaste....

Cle.—Entonces....

Vic.— Oye: no puedo

En el silencio mis males
Por mas tiempo soportar;
Necesito desahogarme....
—Como sabes soy viuda,
Con un rico patrimonio;
De mi primer matrimonio
¿Cuántas memorias están
Grabadas profundamente
En el corazon marchito,
Que mi dolor infinito
A irritar tan solo van!
Entonces ¡ay! disfrutaba
De una ventura tranquila;
Nunca mi ardiente pupila
La lágrima oscureció;
Pues me encontraba colmada
Del cariño puro, tierno,
Del esposo que el Eterno
En sus bondades me dió.
Yo su amor correspondia
Con un corazon sincero;
Siempre alegre y placentero
Con mis sonrisas le ví.

Jóvenes los dos, causábamos
Envidia al que nos veía,
Pues los goces comprendia
De aquel dulce frenesí....
¿Cuánto me cuesta el recuerdo
De esa ventura perdida,
Que la historia de mi vida
Por un instante doró!
Recuerdo tanto mas triste,
Cuanto terrible es ahora
La verdad desoladora
Que mi ilusion disipó....

Cle.—Proseguid....

Vic.— Nada faltaba

A nuestras mútuas caricias....
¿Comprendes ¡ay! las delicias
Del afecto maternal?
¿Sabes la plácida calma
Que en nuestro horizonte luce
Si nuestra alma reproduce
Un semblante angelical?
Es un placer inocente
Que nada tiene de humano;
Es un goce soberano
Que no se puede explicar;
Es el traslado perfecto
De la dicha que algun dia
Nuestra madre probaria
Sin la sombra de un pesar.
Alguna vez has sentido
En una noche de luna
Tu alma mecida en la cuna
De una inefable emocion,
Latiendo tranquilamente
El corazon desahogado,
Libre, desembarazado
Del peso de la afliccion?....
¿Has visto cómo despliega

Sus alas el pensamiento,
Que traspassa el firmamento
Sin obstáculos hallar,
Y en su quietud apacible
Sigue misteriosos rastros,
Pareciendo de los astros
Las esferas abarcar?
¿Has probado esos placeres
Que explicarlos nadie sabe,
En que se entiende del ave
La melancólica voz,
Y se interpreta el susurro
Del arroyo cristalino,
Y como un genio el destino
Se alza radiante y veloz?...
Pues es mas dulce, mas suave,
Mas tierno é incomprendible
El afecto indefinible
Del corazón maternal;
Porque en él nada se siente
Que nos recuerde la tierra;
Porque en él nada se encierra
Que no sea puro, ideal....
Mas de ese cariño santo
La memoria dulce y grata,
Sin piedad ¡ay! arrebatada
La quietud del corazón:
Llorar, llorar es tan solo
El consuelo que me queda,
Sin que en mi delirio pueda
Dar treguas á mi aflicción.

Cle.—No os aflijais; esas lágrimas
Enjugad, señora mía;
Fiad en Dios, algún día
Vuestras penas calmarán.

Vic.—La muerte, solo la muerte
Dará fin á mis desvelos....
¡Ah! sí; propicios los cielos

Conmigo se mostrarán....

Cle.—No digais por Dios....

Vic.— Escucha:

Tuve una hija muy hermosa;
Tierna, inocente, graciosa
Como el matutino albor.
Lucía; sencilla y pura
Como la ilusión primera;
Como el sol que reverbera
Era la hija de mi amor.
Yo la ví crecer risueña
Viendo en su frente mi frente;
En su índole complaciente
De mi esposo el corazón.
Su existencia era la mía,
Mios eran sus placeres....
Soy prolija, mas ¿qué quieres?
Recuerdos del alma son....

Cle.—Seguid....

Vic.— Habia llegado
A la edad de las pasiones,
En que mil bellas visiones
Atraviesan en tropel,
Dejando impresa en el alma
Una huella indefinida,
Cual la brisa adormecida
En las flores del verjel.
Era su dulce belleza
De un desarrollo perfecto,
Sin que el mas leve defecto
Se le pudiera encontrar;
Aunque una sombra indecisa
Velaba su tierna frente
Como el ensueño doliente
De un misterioso pesar.
Es que en su pecho de vírgen
Un sordo volcán hervia,
Que pronto deshojaria

La flor de su juventud,
Separando de mi seno
Al objeto de mi encanto,
Que vertiendo amargo llanto
Descendiera al ataud....

Cle.—¡Ah! ¿Qué decís?

Vic.— ¡Inocente!

Conoció á un soldado oscuro
Y su pecho ardiente y puro
Cayó de amor en la red.
Se amaron los dos, se amaron
Como no se ama en la tierra,
Con esa pasión que encierra
Una inagotable sed.
No lo comprendí, y es esta
La falta que triste lloro,
Que me robó mi tesoro,
La dicha del corazón....
¡Necia de mí! me olvidaba
Que ese ardor no tiene freno,
Y en mi vida el cáliz lleno
Derramé de la aflicción.

Cle.— Pero....

Vic.— Por tu bien ignoras

Cuántas preocupaciones
Matan en los corazones
Su verdadero interés.
No sabes cuál se calcula
Con un raciocinio frío,
Un castigo amargo, impío
Para recoger despues.
Yo, aunque sensible, ignoraba
La fuerza de un sentimiento,
Educada en un convento
No sabía qué es hallar
Dificultades inmensas
En que apasionada el alma
Inmola su dicha y calma

Por quererlas superar.
Yo me opuse con ahinco
Al enlace de mi hija,
Cediendo á la idea fija
De un soñado porvenir;
Creyendo que por sus gracias,
Su virtud y su hermosura,
Se cifraba su ventura
En elevarse y lucir.
Pero ¡cuánto me engañaba!
El amor venció el respeto,
Y se desposó en secreto
Con el hombre que adoró.
Y huyendo dejó á su madre
Del pesar con el agravio,
¡Ay! y mi trémulo labio
Una blasfemia lanzó.
Y despues....

Cle.— ¡Temblais?

Vic.— Bien pronto

Su marido marcharía
A la campaña, y Lucía
Acompañándole fué;
Y llorosa y desolada
En el campo le vió muerto,
Hallándose en un desierto
Huérfana de amor y fé....
Entonces con voz doliente
Me dirigió sus gemidos,
Y á su clamor mis oídos
Se cerraron.... ¡Infeliz!....
El hondo resentimiento
De mi corazón de fiera
Me hizo condenar severa
Su disculpable deslíz....
“Nó, me dije; sufra sola
“El rigor de su destino;
“Nunca mi piedad inclino

“Al que una vez delinquiró....”
Y en medio de la miseria
Cumplió la infeliz su suerte,
Y en los brazos de la muerte
Tal vez de mí renegó.

Desde entonces en mi pecho
Sé abriga un pesar profundo,
Y nada puede en el mundo
Mi sufrimiento calmar....

Oigo una voz espantosa
Que me repite; “¡homicida!”
Y fatigada la vida
Se siente ya desmayar....

—Hé aquí ese triste secreto
Que mi existencia oscurece....
¡Ah! mi pecho desfallece....
Ya no puedo proseguir....

Cle.— Calmaos, señora, mucho
Habeis llorado....

Vic.— Clemencia,

¿No sabes que la existencia
No me es posible sufrir?
Los desórdenes de Enrique
Mi dolor han aumentado....
Mi hija estuviera á mi lado
Y pudiera disfrutar

De una ventura tranquila,
Con el amor de su madre
Y el recuerdo de su padre,
En el doméstico hogar....

Este pensamiento amargo
Que solo irrita mi pena
Sin compasion me condena
A un eterno padecer....

¿Ves los motivos que tengo
Para sufrir desolada
La fortuna reservada
A esta infelice mujer?....

— Mas ¡ah! se aproxima Enrique;
No quiero verle, Clemencia....
Vámonos, que su presencia
Insulta mi situacion....

Cle.— [¡Pobre señora!]

Vic.— Me siento

Tan triste, tan abatida....
Es muy profunda la herida
Que esconde mi corazon.... (Vanse.)

ESCENA IV.

ENRIQUE.

Se va; mas nada me importa;
Mejor para mí.... La vida
Ya me enfada.... pero ¡y qué!
Soy jóven, rico, y aun viva
Está del placer la llama
En mi corazon. Impía
Por un momento la suerte
Me abandona; mas la misma
Espero que pronto vuelva
La cara mas compasiva....
—Débil estoy.... ¡ya se ve!
El doctor quiere que viva
Con racion bastante escasa
Que mis fuerzas debilita....
¡Malditas sean sus drogas,
Sus emplastos y sus hilas!....
—Y esa Andrea.... ¡Pobre Andrea!
Sin duda es muchacha digna
De mejor suerte; sin duda....
Nunca ví alma tan altiva;
Pero es un grave defecto....
Y me amaba ¡pobrecilla!....
—¡Bah! Ahoguemos su memoria
En la carrera florida
Que en medio de un mundo alegre

Se me presenta á la vista.
¡Mujeres! ¡Vino! ¡Dinero!
Hé aquí la existencia mia,
Existencia que, lo juro,
Dará á mas de tres envidia.

ESCENA V.

ENRIQUE, UN CRIADO.

—Mas ¿qué quieres?

Cria.— A la puerta
Una mujer solícita
Hablaros.

Enr.— ¿Quién es?

Cria.— No sé.

Enr.— Pero ¿es jóven, es bonita?

Cria.— En cuanto á lo jóven, creo
Que debe serlo, pues trina
Mas bien que habla; en cuanto á lo otro
No sé, pues tiene escondida
La cara con un embozo
Que no permite....

Enr.— Bien, guíala. (*Vase el criado.*)

—¿Quién podrá ser!.... Yo no acierto....

Me confunde esta visita
Misteriosa.... Mujer, jóven,
Bella quizá.... A recibirla
Salgamos, que tal vez venga
Hasta acá á engrosar mis filas....

ESCENA VI.

ENRIQUE, LUISA.

Lui.— ¿Me conocéis? (*Descubriéndose.*)

Enr.— [*Sorprendido.*] ¡Vive el cielo!

¿Vos en este lugar, Luisa?

¿Qué quereis?.... Decidlo pronto.

Lui.— Hasta acá vuestra perfidia
Me arrastra, Enrique; creedlo.

Sola en el mundo, perdida
La esperanza que hace poco
Me acariciara benigna;
Mi buen padre en una cárcel,
Enferma la hermana mia,
No he tenido á quien volver
Los ojos en mi desdicha
Mas que á vos, Enrique, á vos,
Causa de nuestra ruina....
Sí, yo lo espero; si acaso
En vuestro pecho se abrigo
Un alma noble, un alma
De un fiel caballero digna,
Creo que reparareis
La paz de nuestra familia
Que habeis ingrato turbado
Sin compasion....

Enr.— Tengo, Luisa,

Las mejores intenciones;
Aquí se conserva viva
La pasion grande y ardiente
Que á Andrea profesé un dia;
Mas vuestro padre no quiso
Oír mi palabra; altiva
Su voz me habló, y ya lo veis
Hasta dónde su malicia
Le arrebató.... Yo sufrí
Resignado la ignominia
De dejar que me ultrajara
Sin vengarme. Esto lo explica
Solo el amor que por ella
En mi corazon germina.

Lui.— Los arrebatos de un padre
Olvidad; los justifica

El amor noble y profundo
Que ha profesado á su hija.

Enr.— No creais que yo conserve
Un rencor que mancharia

Se me presenta á la vista.
¡Mujeres! ¡Vino! ¡Dinero!
Hé aquí la existencia mia,
Existencia que, lo juro,
Dará á mas de tres envidia.

ESCENA V.

ENRIQUE, UN CRIADO.

—Mas ¿qué quieres?

Cria.— A la puerta
Una mujer solícita
Hablaros.

Enr.— ¿Quién es?

Cria.— No sé.

Enr.— Pero ¿es jóven, es bonita?

Cria.— En cuanto á lo jóven, creo
Que debe serlo, pues trina
Mas bien que habla; en cuanto á lo otro
No sé, pues tiene escondida
La cara con un embozo
Que no permite....

Enr.— Bien, guíala. (*Vase el criado.*)

—¿Quién podrá ser!.... Yo no acierto....

Me confunde esta visita
Misteriosa.... Mujer, jóven,
Bella quizá.... A recibirla
Salgamos, que tal vez venga
Hasta acá á engrosar mis filas....

ESCENA VI.

ENRIQUE, LUISA.

Lui.— ¿Me conocéis? (*Descubriéndose.*)

Enr.— [*Sorprendido.*] ¡Vive el cielo!
¿Vos en este lugar, Luisa?
¿Qué quereis?.... Decidlo pronto.

Lui.— Hasta acá vuestra perfidia
Me arrastra, Enrique; creedlo.

Sola en el mundo, perdida
La esperanza que hace poco
Me acariciara benigna;
Mi buen padre en una cárcel,
Enferma la hermana mia,
No he tenido á quien volver
Los ojos en mi desdicha
Mas que á vos, Enrique, á vos,
Causa de nuestra ruina....
Sí, yo lo espero; si acaso
En vuestro pecho se abrigo
Un alma noble, un alma
De un fiel caballero digna,
Creo que reparareis
La paz de nuestra familia
Que habeis ingrato turbado
Sin compasion....

Enr.— Tengo, Luisa,

Las mejores intenciones;
Aquí se conserva viva
La pasion grande y ardiente
Que á Andrea profesé un dia;
Mas vuestro padre no quiso
Oír mi palabra; altiva
Su voz me habló, y ya lo veis
Hasta dónde su malicia
Le arrebató.... Yo sufrí
Resignado la ignominia
De dejar que me ultrajara
Sin vengarme. Esto lo explica
Solo el amor que por ella
En mi corazon germina.

Lui.— Los arrebatos de un padre
Olvidad; los justifica
El amor noble y profundo
Que ha profesado á su hija.

Enr.— No creais que yo conserve
Un rencor que mancharia

Mi honra; vivid sin cuidado,
Vuestra existencia pacífica
No volveré á perturbar,
Lo juro, en toda mi vida.

Lui.—¿Y es esto tan solo, Enrique,
Lo que me decis? ¡Tranquila
Quereis que viva sin padre,
Sin mi dulce hermana?... ¡Miser!

Enr.—¿Pues qué quereis?

Lui.— ¡Olvidásteis
La palabra prometida,
Por la que os confió mi hermana
Su corazón?... Algun día
Dijisteis... oíd: "Andrea,
Te quiero como á la niña
De mis ojos; tú, mi esposa
Muy pronto serás, y unida
A mí, pasaremos juntos
Una existencia tranquila...."
¿Os acordais? Muchas veces
Se lo dijisteis: sencilla
Ella os creyó, y su honor
Os entregó persuadida
De vuestra lealtad.

Enr.— ¡Y qué!

Lui.— Aquella palabra dicha
Ahora vengo á reclamaros
En nombre de la justicia
Del cielo, porque en la tierra
No existe para las víctimas
Que á sus caprichos inmola
De los ricos la perfidia....
—Pero vos no sois como ellos,
¿No es verdad? Sí....¿No os lo inspira
Vuestro deber? ¿No sentís
Vuestra alma conmovida
Con los ayes que levanta
Mi hermana en su afán?... ¡Oh!

Enr.— ¡Luisa!

Lui.— No destruyais la postera
Ilusion que me acaricia....
Pronunciad una palabra
Y renacerá la dicha
En su corazón.... Mi hermana
Por mi boca os lo suplica.
—Si la vierais.... ¡oh! sin duda
Vuestra alma se movería....
Enrique, Enrique, salvadla....
Os lo pido de rodillas.... (Cae sollozando á los
piés de Enrique.)

Enr.— (Importunos por demás
Son estos pobres.) Me irrita
Vuestra terquedad. Alzaos;
No abuseis de la acogida
Benévola que os he hecho.
¡Pretension bien peregrina
Traeis!.... ¡Querer que me enlace
Con una mujer que humilla
Mi posición social! ¡Nécia
Sois por cierto! Ídos, decidla
Lo que querais.... Me parece
Que hice bastante.... Una rica
Fortuna para vosotros
Os propuse, pero esquivá
Vuestra voz la rechazó....
No puedo hacer mas. (Da la espalda.)

Lui.— (Se levanta enjugándose las lágrimas y manifes-
tando en su semblante la indignacion de su orgu-
llo herido.)

Es digna

Esa conducta de vos,
Enrique, de quien mentiras
Son las palabras, de quien
El alma vil y mezquina
En un pecho corrompido
Bajo el oropel se abriga.

Enr.— Callad, ó ¡viven los cielos!

Que os marchais arrepentida.
Lui.—Ultrajadme, demostrad
En mi vuestra valentía....
¡Ah! vos que temblais, cobarde,
Ante un anciano, á una niña
Amenazais.... ¡Bien, muy bien!
De hoy en delante yo misma
Publicaré vuestras glorias,
Vuestro honor, vuestra hidalguía....
—Adios. El cielo que es justo
Y los crímenes castiga,
Verá mi dolor inmenso
Y vuestra conducta impía.
¡Adios! Gozad con las penas
Que á mi hermana martirizan;
Conquistad nuevas coronas
De vuestra fama muy dignas.

ESCENA VII.

Dichos. DOÑA VICTORIA que sale al encuentro de
Luisa.

Vic.—¡Esperad!
Lui.—¡Santo Dios!
Enr.—[*Con despecho.*] ¡Es ella, es ella!
Lui.—¡Qué me quereis, señora? En mi infortunio
Tal vez os voy á parecer culpable;
Mas no me condeneis, nó, sin que el cúmulo
De mi desgracia oigais....
Vic.— Ya nada ignoro,
Todo lo he oido desde allí y os juro
Que he sentido hácia vos, amable jóven,
De tierna compasion fuertes impulsos.
Victima desgraciada, habeis caido
A los caprichos de un infame. Mucho
Vuestra suerte desploro.
Enr.— [¡Ah! reniego
De este encuentro maldito.—Me escabullo.]
[*Vase.*]

Lui.—Vuestro acento, señora, tranquiliza
Mis temores.... ¡Si viérais cuánto sufro!
Tened piedad de mí que abandonada,
Me encuentro en mi dolor sola en el mundo.
Vic.—[¡Pobre niña!] Callad; un pecho abierto
En mí hallareis al sufrimiento duro
Que os martiriza.... No tengais cuidado;
Nada valgo en verdad. El hado injusto
Me quita en mi dolor hasta los medios
De poder consolar....
Lui.— ¡Ah! nó, ¡qué escucho!
No me digais tal cosa, sois su madre,
Y no permitireis el negro insulto
Que hizo á mi padre ¿no es verdad? Decídmelo,
Decídmelo ¡por Dios! No tengais mudo
Vuestro labio, señora... —Ved, mi hermana....
Vos no la conoceis; pero presumo
Que hay muy pocas que iguallen sus virtudes,
Su carácter afable, dulce y puro....
—Mas ya comprendo, ya.... ¡Somos tan pobres!
Que creeríais herido vuestro orgullo
Si vuestro hijo á tomar fuera su esposa
De un artesano en el taller oscuro.
Vic.—¡Infeliz! ¡Infeliz! No soy su madre.
Lui.—¡Ah!
Vic.— Si fuera ¡gran Dios! sin disimulo
Le tratara, creedlo....
Lui.— ¡Desdichada!
Ya todó se acabó.... ¡Destino injusto!....
¡Pobre hermana! ¡Soporta sin quejarte
La suerte inexorable que te cupo;
Sufré en silencio los pesares sordos,
De tu conducta necesario fruto!....
Y tú, ¡padre infeliz! presto agobiado
Descenderás de penas al sepulcro,
Dejando para siempre abandonada
A tu pobre familia.... El raudal turbio
Correrá en vano de mi amargo llanto,

Y desolada en la miseria y luto
No hallaré compasion... —Adios....

Vic.— Oidme:
¡Cuánto vuestra desgracia á mi alma pudo!
Quiero ser vuestra madre... Sí, yo misma
A vuestra casa iré.

Lui.— ¡Qué dulce influjo
Tiene, señora, vuestra voz, qué dulce!
Cuando en medio al pesar en que fluctuo,
Sin hallar ni consuelo ni esperanza
Un blando acento de piedad escucho....
—Venid, ¡oh! sí, venid; vereis vos misma
De mis angustias el rigor profundo,
El destino fatal en que yo sola
Sin fuerzas ni valor casi sucumbo,...

Vic.— Vamos, niña; mis penas y las vuestras
Quiera el cielo se den consuelo mútuo....
¡Gran Dios, gran Dios! Tú ves cuánto padezco;
A tu piedad omnipotente acudo....

(Cae el telon.)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.—Es de noche.

ESCENA I.

LUISA.

Gracias te doy ¡oh Dios mio!
De que hayas templado un tanto
De mi existencia agitada
Las penas y los trabajos.
Sí, mi hermana está mejor,
Su enfermedad se ha calmado,
Esa señora es tan buena,
Es un ejemplo tan raro
De caridad, que no puedo
Mirarla sin entusiasmo,
Y su recuerdo en mi mente

Quedará siempre grabado....
Pero mi padre... ¡ah! mi padre
¡Cuánto debe sufrir! ¡Cuánto
Su corazon estará
De pesares agobiado!
Mas aquí viene mi hermana,
Y ocultar es necesario
Dentro de mi triste pecho
Este sentimiento amargo....

ESCENA II.

LUISA, ANDREA.

Lui.— Hermana mia....

And.— Luisa.

Lui.— ¡Por qué el lecho
Dejas así?

And.— Mi espíritu agitado
No puede descansar.... ¡ay! de mi pecho
Para siempre la paz se ha separado;
De mi desgracia el huracan deshecho
Una huella indeleble me ha dejado....
—Pero ya estoy mejor, hermana mia,
¿No sientes cuál renace la alegría?

[Esforzándose en sonreir.]

Lui.— (¡Infeliz!) Tus acentos me revelan
Que ya vuelve el consuelo que perdido
Lloró mi corazon....

And.— ¡Ah!

Lui.— Cuando vuelan
Los dichosos ensueños, que han mecido
Los ardientes deseos que no anhelan
Mas que un goce sin fin.... ¡ay! un gemido
En su angustia terrible el pecho lanza,
Perdidas la ilusion y la esperanza....

And.— ¡Ah! ¡Pobre Luisa!....

Lui.— El ánimo postrado

Y desolada en la miseria y luto
No hallaré compasion... —Adios....

Vic.— Oidme:
¡Cuánto vuestra desgracia á mi alma pudo!
Quiero ser vuestra madre... Sí, yo misma
A vuestra casa iré.

Lui.— ¡Qué dulce influjo
Tiene, señora, vuestra voz, qué dulce!
Cuando en medio al pesar en que fluctuo,
Sin hallar ni consuelo ni esperanza
Un blando acento de piedad escucho....
—Venid, ¡oh! sí, venid; vereis vos misma
De mis angustias el rigor profundo,
El destino fatal en que yo sola
Sin fuerzas ni valor casi sucumbo,...

Vic.— Vamos, niña; mis penas y las vuestras
Quiera el cielo se den consuelo mútuo....
¡Gran Dios, gran Dios! Tú ves cuánto padezco;
A tu piedad omnipotente acudo....

(Cae el telon.)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.—Es de noche.

ESCENA I.

LUISA.

Gracias te doy ¡oh Dios mio!
De que hayas templado un tanto
De mi existencia agitada
Las penas y los trabajos.
Sí, mi hermana está mejor,
Su enfermedad se ha calmado,
Esa señora es tan buena,
Es un ejemplo tan raro
De caridad, que no puedo
Mirarla sin entusiasmo,
Y su recuerdo en mi mente

Quedará siempre grabado....
Pero mi padre... ¡ah! mi padre
¡Cuánto debe sufrir! ¡Cuánto
Su corazon estará
De pesares agobiado!
Mas aquí viene mi hermana,
Y ocultar es necesario
Dentro de mi triste pecho
Este sentimiento amargo....

ESCENA II.

LUISA, ANDREA.

Lui.— Hermana mia....

And.— Luisa.

Lui.— ¡Por qué el lecho
Dejas así?

And.— Mi espíritu agitado
No puede descansar.... ¡ay! de mi pecho
Para siempre la paz se ha separado;
De mi desgracia el huracan deshecho
Una huella indeleble me ha dejado....
—Pero ya estoy mejor, hermana mia,
¿No sientes cuál renace la alegría?

[Esforzándose en sonreír.]

Lui.— (¡Infeliz!) Tus acentos me revelan
Que ya vuelve el consuelo que perdido
Lloró mi corazon....

And.— ¡Ah!

Lui.— Cuando vuelan
Los dichosos ensueños, que han mecido
Los ardientes deseos que no anhelan
Mas que un goce sin fin.... ¡ay! un gemido
En su angustia terrible el pecho lanza,
Perdidas la ilusion y la esperanza....

And.— ¡Ah! ¡Pobre Luisa!....

Lui.— El ánimo postrado

Del fondo del dolor no puede alzarse,
Cual retoño del árbol arrancado
Se ve languidecer y marchitarse....

—Pero, mira; lo mismo que he llorado
Siento ya el pensamiento serenarse
Cuando en tus ojos tímida fulgura
La calma que tu labio me asegura.

And.—Si, ya todo pasó; mi dulce hermana,
¡A qué viene de nuevo la memoria
Oprimir con la sombra que inhumana
Enlutó tu existencia?... Es una historia
Que vino á herir la juventud lozana
Que en tu frente mostrábase con gloria,
En esa frente de pudor cubierta,
Que guarda de un pesar la huella incierta....

Lui.—(¡Pobre Andrea!....)

And.— Si vieras... Era un sueño,
Horrible pesadilla en que veía
La dulce imagen de un placer risueño
Y la imagen fatal de la agonía....
Y mezcladas pasaban con empeño
Por el terso cristal del alma mía,
Viéndolas sin cesar reproducirse,
Y en un silencio aterrador hundirse....
Severa entre ellas ¡ay de mí! se alzaba
La imagen adorada de mi padre;
Sollozando á sus plantas me arrojaba
Creyendo que el dolor su alma taladra....
Y en vano de su labio demandaba
Una sonrisa en nombre de mi madre....
Pues esquivo volviéndome la espalda
Desprecia el llanto que mi seno escalda....
La sofocada voz de mi sollozo
Era el solo consuelo que quedara
Sobre la tumba del perdido gozo
Que implacable rompió mi suerte avara:
Desde el seno de oscuro calabozo
Diviso del placer la estrella cara,

Pero en balde un destello el alma pide,
Que un abismo insondable nos divide.

Lui.—¡Infelice de ti!....

And.— ¡Muy infelice!

Muy infelice, es cierto.... el labio mio
Que solo bendiciendo satisface
Con un acento resignado y pio,
Hoy el destino trémulo maldice
Derramando la hiel de un pecho frio,
Sin emociones ya, pues agotado
Se oculta bajo el polvo del pasado....
—Ese hombre ingrato, Luisa, ese perjuro
Que ha burlado mi fé, mi sentimiento,
Que en cambio del amor mas tierno y puro
Me ha hecho apurar el cáliz del tormento....
¡Pensamiento fatal!.... ¡Ah! yo te juro
Que si pudiera hacer lo que yo siento,
Su corazon hipócrita arrancara,
Y rabiosa al infiel despedazara....

Lui.—No digas eso, nó....

And.—[*Transiciones de exaltacion y abatimiento.*]

Pero ¡ah! ¡no puedo!....
Impotencia maldita que me obliga,
Y ante la cual temblando retrocedo
En el círculo estrecho á que me liga
Un poder superior....—¿Y así me quedo
Sin venganza, Dios mio?—¡Ah! que le siga
Implacable mi sombra, y que la calma
Nunca, nunca á probar vuelva ya su alma....

Lui.—¡Querida hermana!.... Arroja ese delirio
Que la paz y el consuelo te arrebatara....

And.—¿Acaso no comprendes mi martirio,
Duro rigor de mi fortuna ingrata?...
¡Triste de mí! Cual inocente lirio
Que el capricho de un niño desbarata,
Me ví hundida en el fango, hecha el desprecio
De un hipócrita vil, de un mundo necio....
¿Y resignada he de sufrir la suerte

Que el porvenir injusta me ha cerrado?...
 Preferible mil veces es la muerte
 A probar los dolores que he probado...
 Dolor inexorable, dolor fuerte
 Que el corazon dejara abandonado,
 Sin un solo placer, ni una memoria
 Que no raya á manchar mi corta historia....
 —Pero estoy fatigada....

Lui.— [Pobre Andrea!]

And.— Quisiera descansar.... Mas de mis ojos,
 El sueño huyó.... Mi corazon desea
 Mitigar del destino los abrojos;
 Pero no toco nada sin que vea
 Sarcasmo y destruccion, ruina y despojos....

Lui.— ¡Desgraciada!

And.— Mas llaman á la puerta; [Tocan la
 Me retiro.... *puerta del fondo. Vase.*]

Lui.— [¡Gran Dios! me siento yerta.]

ESCENA III.

LUISA, DOÑA VICTORIA.

Lui.— ¡Ah! señora....

Vic.— ¡Cómo ha ido?

¡Cómo sigue Andrea?....

Lui.— Ahora

Acabo de hablar con ella;
 La idea de su deshonra,
 De mi padre el infortunio
 Sin descansar ¡ay! la acosan.

Vic.— ¡Desdichada!

Lui.— Sin embargo,
 Vuestros auxilios, señora,
 Han influido bastante
 Para calmar las congojas
 De su corazon....

Vic.— Mas ¡siempre
 Está triste? ¡Siempre llora?....

Lui.— Siempre, sí; de vez en cuando
 Entre sus labios asoma
 Una sonrisa, aunque dulce,
 Indecisa y melancólica.
 Yo aparento una alegría
 Que no tengo; cuento historias
 Con que pueda distraerse,
 Le hablo amable, cariñosa;
 Pero cuando menos pienso
 Prorumpo en quejas, solloza,
 Me desconoce, maldice
 De su suerte, y se halla próxima
 A hacerse mal....

Vic.— ¡Pobre niña!

Lui.— En mis miserias tan sola,
 Tan sola, ¡ay! no puedo menos
 Que levantar trabajosa
 Mi voz al cielo....

Vic.— ¡Infeliz!

Serenaos; dulce asoma
 El astro de la esperanza
 Tras la noche borrascosa.
 El cielo tendrá piedad
 De la pena abrumadora
 Que en vos se ensaña, y entonces
 Bendecireis cariñosa
 El favor que desolado
 Vuestro corazon invoca.

Lui.— Es cierto....

Vic.— Blando consuelo

De quien la fé salvadora
 Abriga en su corazon
 En la vida transitoria.
 No tengais ningun cuidado;
 Desde el cielo donde mora,
 Ve Dios á sus creaturas
 Con grande misericordia.

Lui.— Pero ¡hasta cuando tendré

De ese consuelo una gota?
¿Hasta cuando?... Ya mi pecho
Casi el rigor no soporta
De los pesares sin número
Que sin compasion me agobian....
¿Qué tranquila mi existencia
Resbalaba como la onda
Del arroyo cristalino
Que á penas la tierra moja!
Al lado de mi buen padre,
De mi hermana cariñosa,
La vida me parecia
Tan alegre cuanto corta.
Pero ¡ah! pronto en un abismo
Miré sumergirse toda
La dicha que en otro tiempo
Probara satisfactoria;
Y hoy me encuentro tan aislada,
Que no veo una persona
Que dé el alivio á mis cuitas,
Mas que vos sola, señora....

Vic.—Callad, Luisa; no digais
Esas palabras....

Lui.— Mi boca
Jamás se ha abierto á decir
Una palabra injuriosa;
Pero ahora que en mi pecho
Las amarguras rebosan,
No puedo ya contener
Su hiel; es fuerza que corra.
Marchitos mis sentimientos,
Mis ilusiones ya rotas,
Mi vida toda entre el llanto
Se desliza, y la zozobra.
Há mucho que el dulce sueño
Mis tristes ojos no toca;
Siempre pensando en la suerte
Que el mundo reserva contra

Una infelice familia
Que ve perdida su honra....
And.— ¡Pobre Luisa! Es necesario
No rendirse á las congojas....
¿Qué os queda si la esperanza
El corazon abandona?
Lui.— Decís bien; mas dispensadme;
No sé lo que hablo; estoy loca....
En el caos del dolor
Mi cabeza se trastorna;
En mi corazon gravita
Una pesadumbre sorda,
Que os lo confieso, me empuja
Hasta la duda horrorosa....
Mas me perdonais ¿no es cierto?
Sí, me disculpais, señora;
Que ya me comprendereis
Si acaso sufristeis....

Vic.— Toda
Mi alma se halla de ternura
Henchida para vosotras....
Os quiero como á mis hijas....
Pero hablando de otra cosa,
¿Ha vuelto Enrique?

Lui.— De noche
A veces la casa ronda;
El ingrato tal vez viene
A complacerse en su obra....
— Pero llaman á la puerta,
¿Quién podrá ser á estas horas?
(Acercándose á la puerta y abriendo.)
¡Ah! Es mi padre, sí, mi padre:
Ahora sí soy dichosa....

ESCENA IV.

LUISA, PEDRO, despues ANDREA, que se adelantan sin ver á Doña VICTORIA, la que se retira á una extremidad.

Ped.—Sí, yo soy, hijas mias, conducido Por el amor ardiente que os profeso.

Lui.—Andrea, ven cuanto antes á dar gracias Al señor que benigno da el consuelo A nuestro largo padecer....

And.—(Saliendo.) ¡Mi padre!
¡Mi padre! ¡Ah! ¡Qué plácido embeleso Me inunda el corazon!....

Ped.— Entre mis brazos Venid, hijas queridas; el tormento Calmese de vuestra alma....

Lui.— ¡Cómo lloro Al sentir de ternura el pecho lleno!.... Yo que ha poco elevaba desolada Hasta los cielos mi convulso acento Viéndome abandonada sobre el mundo Sin quien calmara mi dolor acerbo, Ahora á penas por mi bien respiro, Pues me siento agobiada bajo el peso De una dicha tan grande, tan inmensa, Que expresar con la voz en vano quiero.

And.—Ya no nos dejareis ¿es verdad, padre? En nuestra amada oscuridad contentos, Viviremos felices, muy felices.... Y nuestra vida....

Ped.—[Con seriedad.] ¡Andrea!!

And.— ¡Dios eterno! Olvidaba el rigor de mi destino.... —¡Ah! sí, teneis razon; el duro ceño Con que me repeleis, es justo, es justo; Alzar á vos mis ojos no merezco....
(Cae de rodillas sollozando.)

Ped.—Calla, por Dios; no digas esas cosas Con que partes mi pecho medio á medio.... Levanta, ven; si es tu desdicha grande, Es mas grande el amor que por tí siento....

And.—¡Padre mio!.... (Echándose en sus brazos.)

Ped.— ¡Ah! ¡Cuánto habreis sufrido, Hijas del corazon!.... [Extiende el otro brazo á Luisa, quedando los tres estrechados por un momento.—Pausa.—Pedro levanta despues la cabeza, sorprendiéndose al ver á Doña Victoria que se ha ido acercando poco á poco y llora en silencio.]
—Pero ¡qué veo!....

Esta señora....
Lui.— El ángel bondadoso Es que ha vertido celestial consuelo, Cuando en triste abandono vuestra ausencia Llorábamos, señor....

Ped.— ¡Ah!
Vic.— Dejad eso....

Ped.—Permitidme, señora, que las gracias Os rinda el corazon....

Vic.— Con lo que debo Cumplo en parte no mas....

Ped.— A todas horas En mi alma vivirá vuestro recuerdo.... Y....—Permitidme, mis queridas hijas, A esta señora hablar por un momento....
(Vanse Andrea y Luisa por la derecha.)

ESCENA V.

PEDRO, VICTORIA.

Ped.—Dejad que antes mi pecho agradecido Bendiga la bondad del alto cielo, Que en vos ofrece á mi infeliz familia El abrigo que yo darle no puedo....

Vic.—No os comprendo....

Ped.— Sabed que lejos de ella

Tengo aun que sufrir. . . .

Vic.— ¡Ah!

Ped.— Me hallo preso. . . .

Vic.— ¡Qué decís?

Ped.— Mi inocencia no he probado,

Y mientras se examina si soy reo,

He de estar detenido en una cárcel

Expiando un delito que no debo. . . .

Vic.— Entonces. . . .

Ped.— Aguardadme. No he podido

El deseo vencer mas largo tiempo

De estrechar á mis hijas desgraciadas

Un solo instante á mi ardoroso pecho. . . .

¡Cuánto las amo! . . . —Decidido al cabo

A venir de la noche en el silencio

A recibir sus cándidas caricias

Que calmen del dolor el duro peso,

Confiado en mi honor me ha permitido

Un instante salir el carcelero,

Y he venido mis tiernas efusiones

Por el largo camino comprimiendo. . . .

No quisiera aflijirlas con la nueva

De tener que dejarlas. . . . ¡oh! . . . no quiero. . . .

Y sin embargo, es fuerza, llega la hora. . . .

De haber venido casi me arrepiento. . . .

—Pero ¡vos el amparo de mis hijas

En mi ausencia sereis?

Vic.— Os lo prometo. . . .

Ped.— ¡Gracias, mil gracias! Ahora sí, tranquilo

Las dejaré otra vez. . . . ya nada temo. . . .

A vuestra dulce voz de la miseria

Huye el horrible y descarnado espectro. . . .

¡Pobre Andrea! . . . Destino caprichoso,

Ella que pudo rica en el contento

Su existencia pasar, de un tierno padre

Las plácidas caricias recibiendo,

Contempla poco á poco deshojadas

Las bellas ilusiones de sus sueños

Para ir á despertar entre sollozos

Al ver del desengaño el rostro horrendo. . . .

Vic.— ¡Cómo! Andrea. . . .

Ped.— No es mi hija. . . .

Vic.— ¡No es vuestra hija!

¡Qué decís?

Ped.— La verdad. . . . Oídme os ruego:

Me inspiráis por mi bien tal confianza

Que quiero descubrir os mi secreto. . . .

—En mis primeros años la carrera

De las armas seguí con pecho ardiente;

La bandera abracé del insurgente

Luchando con indómito vigor.

Época en que de sangre enrojecida

De Méjico infeliz fué la ancha tierra,

En que tras larga y dolorosa guerra

La constancia triunfara y el valor.

Impelido de un mágico entusiasmo

El labrador su arado abandonaba,

De su choza y familia se alejaba

Solo oyendo la voz de su deber;

Y al estallido del cañon guerrero,

Y al silbar de mortífera metralla,

Espiraba en los campos de batalla

Logrando mil laureles recojer.

Entonces dominaba un pensamiento,

Pensamiento del cielo descendido,

Que era librar del yugo aborrecido

Al pueblo que de Hidalgo corrió en pos.

Y allá en el cielo la mirada fija,

Y el alma rebosando la esperanza,

El soldado lidiaba, su confianza

Puesta en su brazo, su justicia y Dios.

¡Ay! Ignoraba que la sangre heroica

Por su patria querida derramada,

La vida con placer sacrificada

Por dar á la nacion de libre el ser,

Una época vendría en que con mengua

Fuera ultrajada por sus propios hijos,
En que la obra de afanes tan prolijos
Se viera en el baldon desaparecer....

—Perdonadme, señora, que detenga
En tiempos tan hermosos mi memoria,
Cuyo esplendor de inmarcesible gloria
Reanima mi abatido corazon.

¡Cuánto llanto ha costado al alma mia
La primavera de mis verdes años,
Al probar los amargos desengaños
De la helada vejez y la afliccion!....

Vic.—Proseguid, proseguid....

Ped.— ¡Ah! Yo servia
A un jóven capitan bello, valiente;
Sus pisadas seguí constantemente
Luchando en esa guerra sin cuartel....

Yo le amaba ¡oh! sí, mucho; su recuerdo
Conservo sin cesar aquí grabado,
Único bien que no me ha arrebatado
De mis desgracias el rigor cruel.

—A una mujer amó con ardor ciego,
De una familia noble y opulenta;
Mas contra esa pasion pura y violenta
¡Quién se opuso en el mundo alguna vez
Que no viera vencidos sus esfuerzos
Por la constancia firme, vigorosa

Del alma que atrevida y generosa
Se presenta á los hombres sin doblez?....

Los dos se amaron con amor inmenso,
Mas al ver que sus votos eran vanos
Para vencer caprichos inhumanos,
Un partido abrazó su corazon:

Se desposaron en secreto y luego
Los dos tuvieron un comun destino....

—No llameis tal conducta desatino,
La disculpa bastante la pasion....

Vic.—¡Oh santo Dios!....

Ped.— Era una noche triste,

Muy triste, mucho; el cielo parecia
Que en un velo de luto se envolvia
Por no ver mil escenas de dolor....

Solo el rumor del viento se escuchaba
Que pasaba en los árboles zumbando,
En un silencio sepulcral quedando
De nuevo todo con profundo horror....

—Mas de repente la señal de alarma
Va del campo á ahuyentar el hondo sueño,
Y cada uno en su puesto con empeño,
El combate mas rudo se trabó.

Es que en la negra sombra protegido
El enemigo rápido atraviesa,
Pero una resistencia, con sorpresa,
De parte de nosotros encontró.

—Mi capitan entonces se me acerca
Y me dice con voz desfallecida:

“Sabes que nunca pretendí mi vida
A costa de una infamia conservar;
Sabes que siempre opuse en el combate
Mi pecho con valor al enemigo:

Mas hoy, oh Pedro, la verdad te digo,
Siento casi mi brazo desmayar....

No te admires,” siguió, “mi tierna esposa
Del corazon me roba el ardimiento;

No sé por qué....lo ignoro....mas presiento
Que en esta noche voy á sucumbir....

Pero el deber al campo me arrebató;
Y si acaso, cual pienso, presto muero,

Tú, mi amigo, serás, así lo espero,
Quien cuide de su triste porvenir....”

—La mano entonces me tendió en silencio,
Que yo regaba con copioso llanto;

Poco despues, ¡oh Dios! ví con espanto
Que su presentimiento se cumplió....

Y en medio á la miseria mas terrible
Dió su esposa inocente á luz una hija,
Fruto de la pasion dulce y prolija

Que el bravo capitán le profesó.
Viuda, abandonada en la pobreza,
Sucumbió del destino á los rigores;
No pudo soportar tantos dolores
Que á la triste agitaban sin piedad;
Y quedó en mi poder su hija Andrea,
Que el cariño partió de la hija mía....

—¡Infeliz capitán! ¡Pobre Lucía!
Como pude cumplí su voluntad....

Vic.—¡Qué decis! ¡Qué decis!... Estoy soñando....

Esa mujer fué mi hija, yo la ingrata
Que cerró los oídos insensata
A las quejas amargas del dolor....

Ped.—¡Qué escucho!....

Vic.— La verdad.... ¿Dónde está Andrea?

Aquí en mi corazón quiero estrecharla....

¿Dónde está?... ¿Dónde está?....

Ped.— Voy á llamarla....

Vic.—¡Gracias te doy, altísimo Señor!....

ESCENA VI.

Dichos, ANDREA, LUISA.

Vic.—¡Oh niña! tu frente preciosa en mi pecho
Reposa un instante; tu madre yo soy....

And.—¡Mi madre! ¡Qué escucho!....

Vic.— Sí, cierto; tu madre
Que triste lloraba dudando de Dios....

Lui.—(¡Su madre!... ¿Qué dice?....)

Ped.— ¡Oh Dios, cómo lloro!

And.—Entonces ¡mi padre, mi hermana no sois?

Ped.—El negro misterio que envuelve tu cuna
Sabrás ya muy pronto de llanto y dolor....

Vic.—¡Ah! Tú eres, no dudo, la niña infelice
Que tantas angustias á mi alma costó;
Y ahora al mirarte el gozo me embriaga;
Decir lo que siento no puede mi voz....

Sí, tú eres, mi vida; tus ojos son suyos,
Su frente, sus labios en tí encuentro yo;
Cual á ella tu pecho desgarró el destino
Con mano implacable, con rudo tesón.
¡Lucía! ¡Lucía!... Del cielo que habitas
Escucha propicia mi ardiente clamor:
Bastante he sufrido; bastante he llorado....

Merezco en mis penas de Dios el perdón....
Sí, mira; ya tu hija unida conmigo
Tendrá una existencia de dicha, de amor;
Mi tierno cariño sabrá dulcemente
Romper de sus penas el duro aguijón....

And.—No sé lo que siento.... Estoy agobiada
De gozo y sorpresa.... No sé donde estoy.

Lui.—Se alegra, se alegra la ingrata sabiendo
Que no soy su hermana....

And.— Jamás, eso nó....

Sí, Luisa querida, mi padre, yo os amo....
Mi pecho marchito si alienta es por vos....
Jamás ¡ay! pudiera mi afecto profundo
Poder explicaros mi lengua, señor....

Ped.—No pienses que dude de tu alma inocente;
Conozco, conozco tu fiel corazón.

Lui.—Perdona, oh hermana, la triste sospecha
Que mi alma al oírte fugaz eclipsó....

Vic.—Al fin de mis años los cielos quisieron
Calmar bondadosos mi negra aflicción....

Mis ojos cansados con tierno cariño
Cerrará tu mano.... ¡Qué dicha, gran Dios!...

La sola persona serás en el mundo
Que enjague mi llanto, que escuche mi voz...

Serás tú la dueña de todos mis bienes,
Y en cambio te exijo tan solo tu amor.

And.— Señora....

Vic.— No digas tan triste palabra....

¡Tu madre! ¡Tu madre!

And.— ¡Sí, madre; esa voz

Expresa en su acento tan dulce y tan puro

Que el bravo capitán le profesó.
Viuda, abandonada en la pobreza,
Sucumbió del destino á los rigores;
No pudo soportar tantos dolores
Que á la triste agitaban sin piedad;
Y quedó en mi poder su hija Andrea,
Que el cariño partió de la hija mía....

—¡Infeliz capitán! ¡Pobre Lucía!
Como pude cumplí su voluntad....

Vic.—¡Qué decis! ¡Qué decis!... Estoy soñando....

Esa mujer fué mi hija, yo la ingrata
Que cerró los oídos insensata
A las quejas amargas del dolor....

Ped.—¡Qué escucho!....

Vic.— La verdad.... ¿Dónde está Andrea?

Aquí en mi corazón quiero estrecharla....

¿Dónde está?... ¿Dónde está?....

Ped.— Voy á llamarla....

Vic.—¡Gracias te doy, altísimo Señor!....

ESCENA VI.

Dichos, ANDREA, LUISA.

Vic.—¡Oh niña! tu frente preciosa en mi pecho
Reposa un instante; tu madre yo soy....

And.—¡Mi madre! ¡Qué escucho!....

Vic.— Sí, cierto; tu madre
Que triste lloraba dudando de Dios....

Lui.—(¡Su madre!... ¿Qué dice?....)

Ped.— ¡Oh Dios, cómo lloro!

And.—Entonces ¡mi padre, mi hermana no sois?

Ped.—El negro misterio que envuelve tu cuna
Sabrás ya muy pronto de llanto y dolor....

Vic.—¡Ah! Tú eres, no dudo, la niña infelice
Que tantas angustias á mi alma costó;
Y ahora al mirarte el gozo me embriaga;
Decir lo que siento no puede mi voz....

Sí, tú eres, mi vida; tus ojos son suyos,
Su frente, sus labios en tí encuentro yo;
Cual á ella tu pecho desgarró el destino
Con mano implacable, con rudo tesón.
¡Lucía! ¡Lucía!... Del cielo que habitas
Escucha propicia mi ardiente clamor:
Bastante he sufrido; bastante he llorado....

Merezco en mis penas de Dios el perdón....
Sí, mira; ya tu hija unida conmigo
Tendrá una existencia de dicha, de amor;
Mi tierno cariño sabrá dulcemente
Romper de sus penas el duro aguijón....

And.—No sé lo que siento.... Estoy agobiada
De gozo y sorpresa.... No sé donde estoy.

Lui.—Se alegra, se alegra la ingrata sabiendo
Que no soy su hermana....

And.— Jamás, eso nó....

Sí, Luisa querida, mi padre, yo os amo....
Mi pecho marchito si alienta es por vos....
Jamás ¡ay! pudiera mi afecto profundo
Poder explicaros mi lengua, señor....

Ped.—No pienses que dude de tu alma inocente;
Conozco, conozco tu fiel corazón.

Lui.—Perdona, oh hermana, la triste sospecha
Que mi alma al oírte fugaz eclipsó....

Vic.—Al fin de mis años los cielos quisieron
Calmar bondadosos mi negra aflicción....

Mis ojos cansados con tierno cariño
Cerrará tu mano.... ¡Qué dicha, gran Dios!...

La sola persona serás en el mundo
Que enjague mi llanto, que escuche mi voz...

Serás tú la dueña de todos mis bienes,
Y en cambio te exijo tan solo tu amor.

And.— Señora....

Vic.— No digas tan triste palabra....

¡Tu madre! ¡Tu madre!

And.— ¡Sí, madre; esa voz

Expresa en su acento tan dulce y tan puro

De una madre tierna la santa efusion!...
Vic.—Vamos, hija, tus pesares
Curaré con mi cariño;
La calma pura del niño
En tu alma renacerá.
A tu lado la ventura
Dará brillo á tus virtudes....
¡Vamos! no sufras ni dudes....
Hija ¿no me tienes ya?
¿Por qué lloras?... La fortuna
Halagüena se te briuda;
Eres joven, eres linda,
Nada tienes que temer....
¿No eres con mi amor dichosa?
¿Qué! ¿Bastante ardor no tuve
Para ahuyentar esa nube
Que tu faz va á oscurecer?
And.—¡Ay! no sabéis, madre mía,
Lo que en mi pecho se encierra;
Ignorais la cruda guerra
Que pasa dentro de mí....
Mis ilusiones perdidas,
Mi dicha realizada,
La ventura en vos hallada
Y la que en él ¡ay! perdí....
Me habláis de una vida nueva,
De riquezas, de ventura....
Mas ¡ah! mi vida hoy oscura
Ya extraña mi corazón....
Me pintáis muy halagüeno
El porvenir que me espera;
Dulce, muy dulce quimera
Que no engaña mi aflicción.
No lo creáis; escondida
Ni brillo ni fausto quiero;
Soy la hija del carpintero,
Del pobre, del infeliz....
La desgracia que me sigue

Tendiendo sus negras redes,
Se ocultará en las paredes
Que cubre rico tapiz....
Por otra parte, á mi hermana,
A mi padre, yo no puedo
Dejar ¡oh! nunca.... Me quedo
Con ellos, que ingrátitud
Fuera pagar sus cuidados
Con un eterno abandono....
No es amargura ni encono....
Vic.—Comprendo bien tu virtud.
Nó, hija querida, no pienses
Que mi cariño pretenda
Hacer que siga otra senda
Tu sensible corazón.
Nunca; en la fortuna tuya
Al lado de mí, tu madre,
Tendrás la hermana y el padre
Que amas con justa razón.
And.—Madre adorada....
Ped. y Lui.— Señora....
Vic.—Basta; no me digais nada....
—Pero estarás ya cansada;
Retírate....
And.— Bien....
Vic.— Adios....
Duerme tranquila....
And.— Sí, madre....
Ped.—Luisa, acompaña á tu hermana....
And.—Padre mio, hasta mañana.... (Se acerca, besa
la mano á Pedro y luego á Victoria.)
(¡Mi única esperanza es Dios!)
(Vanse Andrea y Luisa.)

ESCENA VII:

VICTORIA, PEDRO.

Ped.—He cumplido, señora; el pecho mio
Late ya mas tranquilo y desahogado....
Cúmplase ahora mi destino impio;
A su rigor me siento resignado.
Con el amor de madre protectora
A Andrea mirareis en adelante....
Al desgraciado que abatido llora
Ese nombre dulcísimo es bastante.
Y mi Luisa ¿es verdad? tambien en ella
Vuestra piedad encontrará un objeto....

Vic.—Perded cuidado....

Ped.— Sois la blanca estrella
Que desde el fondo del dolor respeto.
Sois el genio del bien.... Dios solo pudo
Encender ese afecto noble y santo,
Para que fuérais protector escudo
De mi triste familia en el quebranto....

Vic.—Al cabo, al cabo conmovióse el cielo
Con mi perpetuo lloro y mi agonía;
Al cabo se apiadó de mi desvelo
La sombra generosa de Lucía.
Vos no sabeis ¡oh! nó; cómo mi pecho
Ha sacudido su infernal tortura,
Respirando contento y satisfecho
De un horizonte azul la brisa pura....
¡Mi hija! ¡Mi hija! ¡Gran Dios! ¡Y qué podria
En el lecho soñar de mis angustias,
Para volver la cándida alegría

A las flores de amor que huyeron mústias?
Ped.—Es cierto, sí....—Mas se aproxima la hora
En que debo dejar esta morada
Donde todo el encanto se atesora

De un alma tierna en el dolor postrada.

—Adios; adios....

Vic.—

¿Os vais?....

Ped.—

Así lo exige

El honor.... Ya es muy tardé.... Marchar debo
A una estrecha prision.... ¡Ah! ¡Cuál me aflije
Su imágen pura que en el alma llevo!....
Quisiera entre mis brazos estrecharlas,
Mis últimas palabras dirigirles,
Contra mi ardiente seno acariciarlas
Y los tormentos de mi afan decirles....
Quisiera del amor las efusiones
Escuchar de sus labios inocentes;
Quisiera consolar sus aflicciones,
De mi cuello mirándolas pendientes.
Quisiera.... pero nó.... Vos, los oficios
Cerca de ellas hareis de dulce madre:
Decidles mi cariño; y los suplicios
Callad que sufre el corazon de un padre....

Vic.—Pronto saldreis de la prision, lo juro;

Sois inocente y tengo valiente;

Y unido con nosotras, ya seguro

Vuestra existencia pasareis contento.

Ped.—Adios....

Vic.—

Adios....

Ped.—

¡Cuál sufre el alma mia!....

¡Dejarlas.... pero es fuerza.... sí.... soy hombre,

Y jamás una torpe villanía

Aunque pobre manchó mi oscuro nombre....

ACTO CUARTO.

Habitacion ricamente amueblada.—Puertas practicables en el fondo y en los lados.—Es de día.

ESCENA I.

DOÑA VICTORIA, LUISA.

Vic.—Así, quedamos en eso;
Con entera libertad
Vos y vuestro padre, Luisa,
Podeis en mi casa estar.

Lui.—Señora, del corazon
Los sentimientos jamás
Mi torpe labio pudiera
Manifestaros.

Vic.— Dejad
Esos cumplidos; si acaso
Lo que con ansia anhelaís
Es complacerme, teneis
Un medio muy fácil.

Lui.— ¿Cuál?

Vic.—Estar siempre alegre; veros
Sin la sombra de un pesar;
No traer nunca á vuestra alma
La memoria del afan
Pasado; en suma, hacer cuenta
Que no existió la tenaz
Desgracia que en otro tiempo
Os agitó sin piedad.

Lui.—Sí, señora; yo os prometo
Que haré porque no tengais
Ningun motivo de queja
De mí....

Vic.— Así me gusta.

Lui.— No hay
Por nuestra dicha mas que

Objetos para gozar.
Mi hermana que en vos hallara
Una madre que jamás
Pensó tener, que le diera
Junto con un gran caudal
Tanto amor, en un estado
En que veía detrás
Remordimiento, ilusiones
Que un desengaño fatal
Marchitara para siempre;
En lo presente, orfandad,
Y en el porvenir tan solo
Incertidumbre, y quizás
Muchas causas de gemir'
Ninguna para gozar,
Se ve como por encanto
En vuestros brazos, y ya
Vos sabeis por experiencia
Lo que es tal felicidad....

Vic.—Decís bien.

Lui.— Mi pobre padre
Que no podia encontrar
En sus miserias un medio
De evitar la tempestad,
Que parece que el destino
Se gozaba en descargar
Sobre nuestras frentes; preso,
Sin poder la soledad
De sus hijas un instante
Con su presencia calmar....
¡Cuánto sufriría!....

Vic.— Es cierto....

Lui.—Mas ya ahora, en libertad,
Merced á vos, en su seno
Nos puede brindar la paz
Que por desgracia dejara
Nuestro miserable hogar.

Vic.—¡Pobre niña!

Lui.— Yo sufrí
Menos tal vez; pues... mirad,
Y decidme: ¡qué! ¿no es cierto
Que mis mejillas no están
Tan pálidas como Andrea?

Vic.— ¡Inocente!

Lui.— Y en verdad
No sé por qué; pues en mi alma,
Triste sentía pesar
Tantos y tantos dolores
Como no probé jamás.

Vic.— Con razon.

Lui.— ¡Oh! pero ahora
¡Qué distinto! ¿Es cierto? Ya
De lo que pasó no queda
Mas que el recuerdo fugaz
De un sueño que se evapora
Al tiempo de despertar....

Vic.— ¡Oh! sí....

Lui.— ¡Loado sea el cielo!
Pero ¿por qué nos dejais?
Venid, venid con nosotros
A vivir aquí....

Vic.— ¡Ojalá!
¿No recordais que casada,
Debo por fuerza habitar
Con mi marido?

Lui.— ¡Ah! sí....

Vic.— Mas no obstante, descuidad;
Que yo vendré con frecuencia
A veros....

Lui.— Sí, sí....

Vic.— Quizás
Algun dia querrá el cielo
Al cabo reunirnos....

Lui.— ¡Ah!

Vic.— Bendigamos entretanto
A Dios, y vivid en paz

En la casa que os reserva
Mi cariño maternal.
—Pero voy á ver si acaso
Limpio y arreglado está
Todo allá adentro.

Lui.— ¿Quereis
Que os acompañe?

Vic.— No tal.

Aguardadme aquí un momento,
Porque no debo tardar. [*Vase por la derecha.*]

ESCENA II.

LUISA.

Y en efecto ¿qué puede hoy
Turbar la tranquilidad
De mi corazon?....No obstante,
No estoy bien; quisiera....ya....
No sé lo que quiero; necia
Y exigente por demás,
Ignoro lo que en el mundo
Puede mi pecho llenar....

ESCENA III.

LUISA, ANDREA, *por la izquierda.*

Lui.— ¡Qué preciosa habitacion
Tienes, hermana!

And.— ¿Te gusta?

Lui.— Mucho; ¿ves? no es tan injusta
La suerte....

And.— Tienes razon.

Lui.— ¡Oh! ¡Qué grande diferencia
Va de lo de ayer á hoy!
Pienso que soñando estoy,
Tan distinta es mi existencia.

Ayer el llanto, el dolor;
Hoy el contento, el placer;
Ayer...pero eso fué ayer,
Ensueño fascinador....

Roto de una vez el velo
Que hubiera envuelto tu cuna,
La mas dichosa fortuna
Te abre las puertas de un cielo;
Y el cambio muy bien explica
La ventura que en tí sobre;
Fuiste ayer huérfana y pobre;
Hoy tienes madre, eres rica....

And.— ¡Ah! ¡Cuánto, Luisa, te engañas!....

Lui.— ¡No eres dichosa?....

And.— ¡Jamás!....

Lui.— ¡Cómo!....

And.— Tal vez hallarás

Mis palabras algo extrañas:
Pero el dolor que en mi pecho
Rudo y constante se abriga,
A confesar ¡ay! me obliga
Que no se halla satisfecho....

¿Qué me importa ahora tener
Lo que ayer no conocia,
Si no pruebo en mi agonía
De la inocencia el placer?

¿Piensas que el alma llenar
Pueda el goce del dinero?
¿Piensas que mi verdadero
Destino pueda engañar?

Detrás del brillo del oro,
Los diamantes y las flores,
Sangrando están los dolores
Que desventurada lloro.

La sonrisa que en mis labios
Tímidamente divaga,
Es un sarcasmo que paga
Mi destino á mis agravios....

Nada puedo encontrar, nada,
Que calme mi pena atroz:
Sin cesar oigo una voz
Que me dice: “¡deshonrada!....”

Lui.— No recuerdes el pesar
Que acabó gracias á Dios....

And.— Solas estamos las dos;
Te puedo comunicar
Las devoradoras cuitas
Que me da mi suerte avara....

¡Es en la tierra tan rara
La dicha que tú acreditas!....
Porque en mi dolor profundo
Es fuerza que sola lllore;

Que el mundo mi mal ignore,
Pues no lo comprende el mundo....
Lui.— Lo mismo que á tí me pasa.

Aunque es diverso el motivo,
Y mi corazon esquivo
Ya extraña mi antigua casa;
Mas debes dar con tu madre

Tregua al dolor que te afana;
Tienes á tu pobre hermana
Y al carpintero tu padre....
And.— Te confieso, hermana mia,

Que mi destino bendigo,
Pues me ha brindado un abrigo
Que en verdad no merecia....
Mas permite que recuerde
Un bien que jamás se alcanza....

¡Ay! si perdí la esperanza,
El recuerdo no se pierde....
Lui.— Tienes razon.

And.— Tú no sabes
Cuán hondas son las heridas
Cuando se miran perdidas
Las ilusiones suaves.
Jamás tuviste el tormento

Que destroza el corazón
Al hundirse en la aflicción
El más noble sentimiento.
No sabes lo que es vivir
Sin la esperanza lograr
De conseguir alcanzar
Lo que nos hace sufrir....

Lui.— Sí, te comprendo; por eso
Me verás entristecer;
Pues quisiera que al placer
Guardaras tu pecho ileso....

And.— ¡Guardar ileso!... ¡Ay de mí!...
¡Puedo tener esperanza,
Cuando la mente no alcanza
La esperanza que perdí?
Nada en el mundo me queda
Que á mi triste y doliente alma,
El descanso de la calma
Perdida volverle pueda.

Lui.— ¡Oh! no digas eso....

And.— Escucha:
Hay en mi pecho postrado
Un pensamiento clavado
Con que en balde el pobre lucha:
Mi deshonra.... ¡Oh Dios! en vano
Disipar quiero esa idea
Que me mata....

Lui.— ¡Pobre Andrea!

And.— En balde tiendo mi mano
Al cielo; que no hay piedad
Para el que una vez cayó
É infelice sucumbió
Bajo la fatalidad....

Lui.— Serena por Dios, serena
Ese espantoso tormento
Que extiende un velo sangriento
En tu existencia....

And.— ¡Qué buena,

Qué buena eres, dulce hermana!
Te prometo sofocar
Con el silencio el pesar
En que el corazón se afana.
¡Oh! ¡Cuánto padecerás
Con mis dolores! ¡no es cierto?
Mis ilusiones han muerto;
No renacerán jamás....

ESCENA IV.

Dichos, PEDRO.

Ped.— ¡Hijas mías!....

Lui. y And.— ¡Ah! ¡Mi padre!

Ped.— ¡Cómo seguís?

Lui.— Bien.

And.— Muy bien.

Ped.— ¡Gracias al cielo! Mas ¡quién
Estará mal con su madre?

And.— ¡Ni cómo podré pedir
Alguna otra cosa á Dios,
Cuando os tengo padre, á vos,
Para siempre, hasta morir?
Porque no nos dejareis,
¡No es verdad?

Ped.— ¡Oh! sí, hija mía,

Aunque yo más bien querría....

And.— Decid; ¡qué es lo que quereis?....

Ped.— Seguir como antes, ganando
Con mi trabajo el sustento;
Con nada en la vida sienta
La dicha que trabajando....
¡Qué quieres! Echa el pastor
De menos su humilde choza;
Bajo cristales no goza
Lo mismo la agreste flor....
Tú ya eres una señora

Que habitas un mundo nuevo;
Yo la ventura no pruebo
Que en el silencio no mora;
Tú eres rica, con tu madre....
Tú....

And.— Yo lo diré primero;
Soy la hija del carpintero,
Y vos mi querido padre.... *(Se echa á los piés
de Pedro, quien la levanta y la abraza.)*

Ped.— ¡Qué es lo que haces, hija mia?
Levanta y entre mis brazos
Ven á reanudar los lazos
Que el destino roto habia.
¿No sientes, dí, los latidos
De este corazon ardiente?
¿Acaso el tuyo no siente
Volver los goces perdidos?
—Luisa, Luisa; ven acá;
De este lado, niña, ven....
Que tú eres mi hija tambien,
Y en las dos mi dicha está.... *[Se coloca entre
Andrea y Luisa, abrazándolas.]*

¡Oh! ¡Qué plácida emocion
Me arroba y me regocija,
En cada una hallando á la hija
Que llena mi corazon!....

—¡Qué! ¡Por ventura no veis
Cómo el llanto se me salta?
Es que nada me hace falta;
Es que mi delicia haceis.
¿Después de un dolor tan fuerte
Hay un placer tan cumplido?
¡Oh Dios mio! no te pido
Mas que su amor y la muerte....

And.— Padre ¡qué dichosa soy!....
Mi madre, vos y mi hermana....
¡Quiera el cielo que mañana
Sea tan feliz como hoy!....

Ped.— Libre ya puedo estrecharos
Al corazon á toda hora,
A este corazon que llora
De placer al contemplaros....
—Mas decidme ¿dónde está
Esa señora?....

Luis.— Ahí adentro....

Ped.— Vamos ¡qué feliz encuentro!
Vamos al instante allá....
Le quiero manifestar
Cuanto antes cómo le debo
La dicha que ansioso pruebo
En mi dulce bienestar.... *[Vanse.]*

ESCENA V.

ESTEBAN, ENRIQUE y un criado por el fondo.

Est.— *[Al criado.]* Vé presto y dí á tu señora
Que la aguarda su marido
En esta pieza; que trae
Un negocio muy preciso
Que le interesa tratar
En este momento mismo.... *[Vase el criado.]*
—¡Vaya! pues fué novelesco
El lance, segun me han dicho;
Ir á encontrar á una nieta,
Después de tanto embolismo,
En casa de un carpintero;
Pasaje en verdad muy digno
De una comedia.... ¡já,.... já!....

Enr.— Y es la misma á quien su hijo
De vd. habia inmolado
En aras de su capricho....

Est.— Pues ya se ve....

Enr.— La heroína
Que tan mal rato me hizo
Pasar....

Est.— ¡Já, já, já!... sí... ya...
 Son jugadas del destino...
 ¡Cómo ha de ser!... Pero ¡cáspita!
 Ha puesto muy buen asilo
 A la susodicha....

Enr.— Es cierto;
 Tiene dinero y....

Est.— Bien dicho,
 Ni quien se lo niegue.... Y es
 En efecto, buen partido
 El del matrimonio....

Enr.— ¡Ahora
 Lo conoce vd.?

Est.— Nó, digo
 Que lo apruebo,

Enr.— Haria mal
 De lo contrario.

Est.— Está visto;
 Ella es la única heredera
 De sus bienes, y los míos
 Son muy pocos para quien
 No hace mas que desperdicios....
 ¡Si supieras trabajar!

Enr.— ¡Qué dice vd.!

Est.— Mas los mimos
 Paternales sólo han hecho
 Que seas....

Enr.— El justo tipo
 De la elegancia; la imagen
 Que personifica al vivo
 La ilustracion, la decencia....
 Un jóven por tantos títulos....

Est.— Sin embargo....

Enr.— ¡Por ventura
 Le pesa á vd?... Con un hijo
 Como yo, cualquiera debe
 Envanecerse....

Est.— Al principio

Así lo pensé; mas hoy....

Enr.— ¡Predica vd?

Est.— No predico;

Pero es el caso....

Enr.— Esos peros

Me irritan....

Est.— Yo no te irrito;

Pero dime ¡acaso sabes

Trabajar?

Enr.— ¡Un hombre rico!

Un jóven que ocupa un puesto

Elevado y distinguido

En la sociedad ¡habia

De trabajar!... Está visto;

Ignoro cual es el nombre

De tamaño desatino....

Est.— En efecto... [Este muchacho
 Sorprende.]

Enr.— No soy un niño,

Y sé lo que debo hacer....

Est.— Pero es necesario juicio.

Enr.— ¡Por ventura no le tengo?

Cuando me resuelvo y brindo

Mi mano á Andrea, es que trato

De asegurar mi destino,

Quitarme de tanto embrollo

Y vivir no como vivo.

Est.— ¡Feliz idea!

Enr.— Yo juro

A vd. no tener mas vicios

En adelante.... En mi casa,

Con mi esposa, con mis hijos,

Comiendo, y paseando,

Y durmiendo muy tranquilo,

Dejando á esos camaradas

Que ya me causan fastidio,

Prometo ya no pensar

Mas que en nosotros....

Est.— ¡Magnífico!
Enr.— Por fortuna, según dicen,
 Es su caudal bien crecido;
 De suerte que muy bien puedo
 Realizar mis designios
 De descansar, que es la dicha
 Mas grande que yo concibo.

Est.— Me admiras....
Enr.— A ver ahora
 Si no son estos indicios
 De verdadera cordura.
 Un ciudadano pacífico,
 Que si no se ocupa en nada,
 En compensación es rico;
 Que si no hace bien, tampoco
 Hace mal ¡oh! no imagino
 Nada superior....

Est.— Me hallo
 De todo eso convencido,
 Y tus discursos de veras
 Aventajan á los míos....
 (¡Qué dirá Victoria! ¡Vamos!
 Es un portento este chico....)

Enr.— Positivamente creo
 Que se complace el destino
 En protegerme.... ¿Quién pudo
 Pensar que el objeto mismo
 De una distracción viniera
 Tan pronto á ser de mis tios
 Blanco para el matrimonio?
 Jamás habria querido
 Inclinar me bajo un yugo
 Que he juzgado tan ridículo,
 Sobre todo cuando nunca
 Podria poner un sitio
 En toda forma, de muecas,
 De lágrimas y suspiros,
 Para recojer al cabo

Algun circunloquio frío
 Que no dice nada.... Nó,
 No es para mí que si finjo
 No es mucho tiempo, y al traste
 Doy el papel de rendido
 Galan....

Est.— Dices bien.
Enr.— Ahora,
 Después de eso ¡qué distinto
 Papel represento!
Est.— ¡Oh! sí....
Enr.— Hoy concedo, no suplico;
 Vengo á ofrecerle mi mano
 Por favor.... Ningun peligro
 Tengo que temer, y agrégase
 Que es ventajoso partido....
Est.— Es verdad....— Pero Victoria
 Se acerca....
Enr.— (Por fin respiro.)

ESCENA VI.

Dichos, VICTORIA.

Vic.— ¡Oh señores! ¡á qué debo
 Esta visita?

Est.— A saber
 Vas al punto, que es negocio.
 Bien corto y sencillo á fé,
 Y respuesta favorable
 Espero llevar....

Enr.— ¡(Pardiez!)

Vic.— Muy bien, ya escucho....

Est.— Una hija

Tienes tú....

Vic.— Sí, ya lo sé....

Pero....

Est.— Aguárdame un momento: 32

Como tú sabes muy bien
Mi hijo en otro tiempo....

Vic.— Nada
De eso ignoro.... pero ¿y qué?

Est.— Que ahora queremos los dos
Que ella se case con él....

Vic.— ¡Y es ese todo el asunto
Que os ha conducido?

Est.— Ese es....

Vic.— ¡Habrás descaro!

Est.— Si acaso

Tú no me quieres creer,
Aquí está Enrique, y él puede
Decirlo mejor....

Enr.— Ya veis
Que nunca logra mi padre
Hacer una cosa bien....

Est.— Ya....

Enr.— Necesarios efectos
De su avanzada vejez....
Ha callado las razones
De este paso.... Al pretender
Enlazarme con vuestra hija,
Trato solo de ser fiel
A una promesa solemne
Que á ley de hombre le juré.

Vic.— ¡De veras? [*Con ironía.*]

Enr.— A no dudarlo.

Vic.— Muy bien....

Enr.— Pero no os burleis.

Vic.— ¡Burlarme yo? ¡Cómo! ¡Nunca!
Eso sí; me admiro.... pues
En los tiempos que tocamos
Es tan rara la mujer
Que se enlace con el hombre
Que le promete ser fiel,
Que me encanta, os lo aseguro,
Tan notable proceder....

Enr.— No os entiendo.... [*Sí te entiendo.*]

Vic.— Pues hablo claro.... Tal vez
La modestia no os permite
La exactitud entrever
De mi pensamiento....

Enr.— (*¡Malo!....*)
Pareceis dudar y á fé
Que ignoro....

Vic.— No, nada de eso....

Enr.— Su honra perdida, á mi ver,
Yo solo puedo ante el mundo
Llegar á cubrir....

Vic.— Lo sé....

Enr.— Y mi conducta que ha poco
Con ligereza tal vez
Juzgasteis, es en efecto
Bastante digna....

Vic.— Sí.... ¡eh?

Enr.— ¡Vive el cielo!

Est.— ¡Calma! ¡Calma!

Vic.— Enrique, no me asustéis. [*Conteniendo una car-*

Enr.— ¡No me podéis ahora mismo, *cajada.*]
Al instante responder?

Vic.— Por lo que respecta á mí,
En esto, como lo veis,
Solo soy parte pasiva
Y de ningun modo juez....

Enr.— Mas....

Vic.— Permitidme que le hable,
Y de sus labios oiréis
La respuesta.... (*¡Pobre tonto!*)

Enr.— Bien.

Vic.— Y os prometo que haré
Cuanto pueda porque sea
Digna de un amor tan fiel. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ESTEBAN, ENRIQUE.

Est.—¡Malo! El tono con que habló
Victoria me desagrada.

Enr.—A mí también; me parece....

Est.—¿Qué cosa?

Enr.— Que se burlaba
De nosotros....

Est.— No....

Enr.— A lo menos

De mi pretension....

Est.— Extraña

Manía debe de ser;
Si vemos que mil muchachas
Quisieran que semejante
Medio se les presentara....

Enr.— En efecto, ¿no es Andrea
La misma que con las lágrimas
En los ojos me ha pedido
Que le cumpla mi palabra?
¡Pues entonces!

Est.— ¡Está claro!

Enr.— Aunque todavía nada
Se halla perdido, pues resta
Ella, Andrea....

Est.— Sí....

Enr.— En cuya alma

Vive mi imagen; estoy
Persuadido de que me ama....

Est.— Es verdad....

Enr.— Por otra parte,

Cuando yo he sido la causa
De su deshonra, yo puedo
Únicamente salvarla....

Est.— Ya están aquí....

Enr.— (¡Ea! ¡Ánimo!
¡Venzamos en la batalla!....]

ESCENA VIII.

Dichos, VICTORIA, ANDREA; *detrás* PEDRO y LUISA.

And.— Caballeros....

Est.— Señora....

Enr.— (Adelantándose.) Hermosa Andrea.

And.— (Sin hacerle caso.)

Segun dijo mi madre pretendiais
Hablarme, y aquí estoy.

Est.— Mi hijo desea....

And.— (Interrumpiéndole. A Enrique.)

Decid, pues, al instante qué queriais.

Enr.— A una mujer hermosa he conocido [Con enfu-
A quien toda mi vida he consagrado; sis.]
Por ella sola el corazon rendido
Dentro del pecho late apresurado.
De sus ojos la llama refulgente
Fué de mi amor la rutilante estrella;
Amor immaculado, amor vehemente,
Tan celestial y dulce como es ella.

And.— ¡Qué me quereis decir!

Enr.— Un solo instante

Aguardadme, señora; el pecho amante
No vivirá sin vos, vos habeis sido
La causa del volcan que aquí escondido

Ha conservado mi pasion constante.

Vos me comprendereis como ninguna,

Porque también amais con frenesi;

Y si acaso os fué esquiva la fortuna,

A vuestras plantas hoy la dicha aduna

Con la fé que entusiasta os prometí.

Ped.— (¡Vive Dios!)

And.— Deteneos; vuestro labio

No siga ya adelante, porque ofende

ESCENA VII.

ESTEBAN, ENRIQUE.

Est.—¡Malo! El tono con que habló
Victoria me desagrada.

Enr.—A mí también; me parece....

Est.—¿Qué cosa?

Enr.— Que se burlaba
De nosotros....

Est.— No....

Enr.— A lo menos

De mi pretension....

Est.— Extraña

Manía debe de ser;
Si vemos que mil muchachas
Quisieran que semejante
Medio se les presentara....

Enr.— En efecto, ¿no es Andrea
La misma que con las lágrimas
En los ojos me ha pedido
Que le cumpla mi palabra?
¡Pues entonces!

Est.— ¡Está claro!

Enr.— Aunque todavía nada
Se halla perdido, pues resta
Ella, Andrea....

Est.— Sí....

Enr.— En cuya alma

Vive mi imagen; estoy
Persuadido de que me ama....

Est.— Es verdad....

Enr.— Por otra parte,

Cuando yo he sido la causa
De su deshonra, yo puedo
Únicamente salvarla....

Est.— Ya están aquí....

Enr.— (¡Ea! ¡Ánimo!
¡Venzamos en la batalla!....]

ESCENA VIII.

Dichos, VICTORIA, ANDREA; *detrás* PEDRO y LUISA.

And.— Caballeros....

Est.— Señora....

Enr.— (Adelantándose.) Hermosa Andrea.

And.— (Sin hacerle caso.)

Segun dijo mi madre pretendiais
Hablarme, y aquí estoy.

Est.— Mi hijo desea....

And.— (Interrumpiéndole. A Enrique.)

Decid, pues, al instante qué queriais.

Enr.— A una mujer hermosa he conocido [Con enfu-
A quien toda mi vida he consagrado; sis.]
Por ella sola el corazon rendido
Dentro del pecho late apresurado.
De sus ojos la llama refulgente
Fué de mi amor la rutilante estrella;
Amor immaculado, amor vehemente,
Tan celestial y dulce como es ella.

And.— ¡Qué me quereis decir!

Enr.— Un solo instante

Aguardadme, señora; el pecho amante
No vivirá sin vos, vos habeis sido
La causa del volcan que aquí escondido

Ha conservado mi pasion constante.

Vos me comprendereis como ninguna,

Porque también amais con frenesi;

Y si acaso os fué esquiva la fortuna,

A vuestras plantas hoy la dicha aduna

Con la fé que entusiasta os prometí.

Ped.— (¡Vive Dios!)

And.— Deteneos; vuestro labio

No siga ya adelante, porque ofende

Mi lastimado honor el torpe agravio
Que vuestra voz entre oropeles vende.
¿Olvidais por ventura las palabras
Que hirieron mi pasión ardiente y necia?....
Mi dignidad me dijo: "jamás abras
Tu alma otra vez al vil que te desprecia"....
Sola llorando las pérdidas dichas
En el afán que mi dolor recuerda,
Vi pesar en mi frente mil desdichas,
¿Y no quereis que una pasión se pierda?....
No se ofende dos veces en el alma
De la pobre mujer que adora oculta....
No se le roba su inocente calma,
Ni impunemente su aflicción se insulta....

Enr.— ¡Mi mano rechazais!

And.— ¿Y qué me explica
Del pecho corrompido la mudanza?
¿Ultrajais á la pobre, y á la rica
Ofreceis de rodillas vuestra alianza?
Pero olvidais que soy la misma, ¡oidlo!
La misma á quien malvado sedujisteis....
Ahora yo os desprecio.... id, repetidlo....
Yo rechazo el enlace que ofrecisteis....

Enr.— Mas vuestro honor....

And.— ¡Mi honor! ¿Le cubriría
Enlazando mi mano con la vuestra,
Cuando ¡ay! el corazón me desmentía
El amor que jurabais con la diestra?
¿Qué me importa el honor ante ese mundo
Que no es capaz de comprender mi pecho,
Que en el abismo del dolor profundo
Se ha devorado solo en su despecho?
Dejadme deshonrada, sí; prefiero
Que el mundo sin piedad así me llame,
A miraros, Enrique, que altanero
Me haceis objeto de un comercio infame.
Enr.— Pensadlo bien.... tal vez cercano el día
Esté en que maldigais lo que habeis dicho;

En que triste probeis la pena impía,
Consecuencia fatal de ese capricho....

And.— Enrique, se conoce en ese acento
El alma vil que vuestro seno abriga;
Se conoce el bastardo sentimiento
Que á tan necios discursos os instiga....
¡Arrepentirme yo! ¡Por qué motivo!....
¿Porque no voy á fomentar la llama
Que hiere el corazón en lo más vivo,
Pues no es ¡ay! el amor el que os inflama?
¿Porque al suelo mi rostro no se inclina,
Y sirvo resignada de juguete
De esa pasión que hipócrita y mezquina
No hay sentimiento noble que respete?
¿Os engañais por Dios! mi alma de acero
Sabe en secreto sofocar su pena;
La hija infeliz del pobre carpintero
Sabe su frente mantener serena....

Ped.— ¡Hija querida! ven contra mi seno;

[Abrazándola con efusión.]

Esa palabra es digna de tu boca....
Tienes un padre aún que pondrá freno
Al que insolente tu dolor provoca....

Lui.— ¡Alma indomable!

Vic.— (¡Corazón de hierro!)

Est.— [No comprendo en verdad su resistencia....]

Ped.— Salid, si no quereis que como un perro
(¡A Enrique.)

Os trate.... lo tenéis por experiencia....

Enr.— ¡Vive el cielo!

And.— Dejadle, padre mio.

—Es asunto acabado á lo que pienso....

Podeis marcharos....

Est.— (¡Vaya un modo frio!....)

And.— Pues un abismo nos separa inmenso....

Adios; y referid que habeis hallado
Una mujer oscura y orgullosa
Que en la misma moneda os ha pagado....

Enr.—Decis bien [¡Maldicion!]
Est.— (¡Preciosa cosa!)
(Vanse Enrique y Esteban.)

ESCENA ÚLTIMA.

ANDREA, LUISA, DOÑA VICTORIA, PEDRO.

And.—¡Ay! jamás en la existencia [Cayendo desfalleci-
Un placer habrá cumplido: da sobre un sillón.]
Tras la sonrisa el gemido;
El dolor tras el placer....
¡Pobre mortal! sacudido
Del hado á impulsos contrarios,
Tus dolores ¡cuánto varios
Son que debes padecer!
De mi madre sobre el seno
Reclinaba la cabeza,
Olvidando la tristeza
Que me agobia sin cesar;
Pero pronto como nube
Que ráuda el espacio hiende,
Viene y mi pecho sorprende
Inexorable el pesar....
Ese hombre.... ¡ay! yo le idolatro
A pesar de su perfidia:
A las piedras tengo envidia,
Que no tienen corazón....
¡Pudiera ahogar en el alma
Este dolor que la aflige,
Cuando necia se dirige
En contra de la razón!....
Arranca ¡oh Dios! de mi seno
Este corazón amante,
Que se entrega delirante
En brazos de un loco amor....
Mira mi dicha perdida,
Los males que triste lloro,
Cuando ¡pobre de mí! adoro

La causa de mi dolor.
Vic.—¡Hija mía!....
And.— ¡Madre!
Vic.— Calma
Por Dios tu rudo quebranto;
No viertas tan triste llanto,
Que me haces también llorar....
Lui.— Hermana.... Andrea.... ¡Cual sufro
Al ver tus padecimientos!
Ped.— ¡Cuán grandes son los tormentos,
Hija, que me haces probar!....
And.— Nó, mi madre.... padre mio....
Serenaos.... yo os prometo
En silencio y en secreto
Mi amargura reprimir....
Me vereis tranquila, os juro;
Mas un dolor ¡ay! me agita
Que mi vigor debilita
Y casi me hace morir....
—Mas no importa.... yo he cumplido
Con lo que el deber me ordena;
Nada importa que la pena
Desgarre mi corazón....
Si acaso muero, mi nombre
Direis que no fué manchado
Por el soplo envenenado
De la infamia y la traición....
Ped.— ¡Pobre hija mía!.... Tu llanto
Endulza con la memoria
Que tienes para tu gloria
Quien llore y sufra por tí....
No á todos ¡ay! les es dado
Encontrar en su aislamiento
Ese dulce sentimiento
Que á tu alma descende así.
And.— Decís bien; de mi pecho los dolores
Vendrá á templar tan deliciosa idea;
En vuestro seno la infeliz Andrea

Sus lágrimas amargas verterá.
En la herida mortal de mi infortunio
Derramará su amor mi dulce madre,
Mi tierna hermana y mi querido padre,
En cuyas almas mi consuelo está....
¡Oh! ¡Qué placer!... Tras borrascosa noche
Un astro bienhechor su faz asoma;
Embriaga el corazón el dulce aroma
De la bella esperanza que voló....
Al porvenir la ardiente fantasía
Tiende precipitada el vago vuelo,
Y vuelve á hallar en su ilusión, el cielo
Que mis primeros años cobijó....

Ped.—Al oír tus palabras se enardece
Mi místico y fatigado sentimiento;
Un goce celestial experimento
Pues revelas á la hija de mi amor....

Vic.—Esa nobleza magestuosa es suya,
¡Ah! sí, es mi hija, mi infeliz Lucía....

Lui.—Es el carácter de la hermana mía;
Es su acento, su orgullo, su valor....

And.—Unidos para siempre, nuestra vida
Resbalará tranquila y silenciosa,
Cual manso arroyo en la campiña hermosa,
Cuya corriente murmurando va....
¡Pero jamás se borrará de mi alma
Esa imagen querida por quien muero?....

(Dirigiéndose al cielo.)

—Mi dignidad, señor, es lo primero....

¡Ella ha quedado satisfecha ya!....

(Cae el telón.)

EL DEMONIO

DEL CORAZON.

DRAMA ORIGINAL EN CINCO ACTOS Y EN VERSO; REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN GUADALAJARA, EL 13 DE FEBRERO DE 1862.

A Ignacio L. Vallarta,

Su amigo

J. M. Vigil.

PERSONAJES.

MARGARITA.
ELENA.
ROSALÍA.
JULIANA.
EDUARDO.
DON ELIGIO.

DIEGO.
SANTIAGO.
JUAN.
ARTURO.
Acompañamiento de Máscaras.

La escena pasa en Méjico.

AL LECTOR.

Al publicar la presente composición, que no es en realidad mas que el plan de un drama, me parece oportuno hacer algunas ligeras observaciones acerca del pensamiento que he intentado desarrollar y de los medios de que me he valido al efecto, para evitar el trabajo que pudiera tomarse el lector inteligente.

Desde luego tal vez habrá algunas personas que nieguen la posibilidad de la existencia simultánea de las dos pasiones, que forman la base de mi argumento; mas prescindiendo de todo lo que se pudiera decir en pro y en contra de esa pretendida paradoja, haré solo presente que no he tenido por objeto mas que, personificando, por decirlo

Sus lágrimas amargas verterá.
En la herida mortal de mi infortunio
Derramará su amor mi dulce madre,
Mi tierna hermana y mi querido padre,
En cuyas almas mi consuelo está....
¡Oh! ¡Qué placer!... Tras borrascosa noche
Un astro bienhechor su faz asoma;
Embriaga el corazón el dulce aroma
De la bella esperanza que voló....
Al porvenir la ardiente fantasía
Tiende precipitada el vago vuelo,
Y vuelve á hallar en su ilusión, el cielo
Que mis primeros años cobijó....

Ped.—Al oír tus palabras se enardece
Mi místico y fatigado sentimiento;
Un goce celestial experimento
Pues revelas á la hija de mi amor....

Vic.—Esa nobleza magestuosa es suya,
¡Ah! sí, es mi hija, mi infeliz Lucía....

Lui.—Es el carácter de la hermana mía;
Es su acento, su orgullo, su valor....

And.—Unidos para siempre, nuestra vida
Resbalará tranquila y silenciosa,
Cual manso arroyo en la campiña hermosa,
Cuya corriente murmurando va....
¡Pero jamás se borrará de mi alma
Esa imagen querida por quien muero?....

(Dirigiéndose al cielo.)

—Mi dignidad, señor, es lo primero....

¡Ella ha quedado satisfecha ya!....

(Cae el telón.)

EL DEMONIO

DEL CORAZON.

DRAMA ORIGINAL EN CINCO ACTOS Y EN VERSO; REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN GUADALAJARA, EL 13 DE FEBRERO DE 1862.

A Ignacio L. Vallarta,

Su amigo

J. M. Vigil.

PERSONAJES.

MARGARITA.
ELENA.
ROSALÍA.
JULIANA.
EDUARDO.
DON ELIGIO.

DIEGO.
SANTIAGO.
JUAN.
ARTURO.
Acompañamiento de Máscaras.

La escena pasa en Méjico.

AL LECTOR.

Al publicar la presente composición, que no es en realidad mas que el plan de un drama, me parece oportuno hacer algunas ligeras observaciones acerca del pensamiento que he intentado desarrollar y de los medios de que me he valido al efecto, para evitar el trabajo que pudiera tomarse el lector inteligente.

Desde luego tal vez habrá algunas personas que nieguen la posibilidad de la existencia simultánea de las dos pasiones, que forman la base de mi argumento; mas prescindiendo de todo lo que se pudiera decir en pro y en contra de esa pretendida paradoja, haré solo presente que no he tenido por objeto mas que, personificando, por decirlo

asi, en sus dos faces mas marcadas la inclinacion que mayor influencia ejerce en la vida del hombre, presentar en pugna esos dos principios, el del bien y del mal, sobre los que se han forjado tantos sistemas, y que son el manantial fecundo de dramas terribles que todos los dias se verifican en la vida interior.

Creo que planteada la cuestion bajo este punto de vista, desaparecen todas las dificultades que pudieran nacer, pues solo se podria negar la verdad de mi pensamiento, en el caso que se negara la posibilidad de esa lucha demasiado cierta por desgracia. Queda empero una observacion que paso á prevenir con la mismo brevedad.

Concedida la verdad de ese conflicto, si nos trasladamos á la realidad, considerándole no ya en su abstraccion psicológica, sino en su aplicacion diaria en todas las acciones deliberadas del hombre, no se puede admitir ese equilibrio perfecto que haria del individuo una máquina; porque no entraria en composicion su libertad: pecado fundamental de la literatura moderna que no ha hecho mas que sustituir, como dice Sismondi, al fatalismo divino de los paganos, el fatalismo brutal de las pasiones. Por otra parte, siendo el poeta el ser privilegiado de la humanidad, en quien la naturaleza ha desarrollado de preferencia la concepcion y el sentimiento de lo bueno, de lo bello en sus condiciones absolutas, el susodicho equilibrio viene entonces á tomar el carácter de absurdo.

Yo soy el primero en reconocer la verdad de tales objeciones; pero es necesario, á mi entender, sentar algunas limitaciones. Dejando á un lado los diversos sistemas que se han fraguado acerca de la libertad, se hallará siempre, que los motivos ejercen una influencia poderosa, lo que viene á constituir la doctrina de las determinaciones; y esto principalmente en las obras del arte, en donde solo se guarda, como observa Barthelemy, esa lógica rigurosa que debe existir, partiendo del principio de la ley de continuidad; pero que se oculta en la naturaleza al análisis del mismo individuo: y solo bajo este aspecto puede ser exacto el célebre dicho de Boileau: no toda verdad es verosímil. Ade-

mas, es cierto que hay algunos seres dotados con profusion de cualidades sublimes que forman el origen de toda poesia, hablando en un sentido subjetivo; pero no lo es menos que esas mismas naturalezas tienen una parte grosera y material, triste atributo de la humanidad, pudiéndose decir de ellas que llevan la cabeza en los cielos y los piés en el fango, y que esto mismo hace mas marcado el contraste, y en consecuencia el choque; lo que se podria demostrar con copiosos ejemplos, tomados de la vida intima de los mas grandes poetas. En cuanto á ese fatalismo de las pasiones, solamente diré que no tengo la presuncion de creermé bastante fuerte para sobreponermé al torrente; y que si acaso existe, no he hecho mas que pagar tributo á las exigencias del siglo en que vivo.

Respecto de los resortes de que me he valido, ya he dicho antes, que no presento esta composicion sino como un verdadero proyecto; creo, pues, que se recibirá por lo menos con indulgencia. Observaré, por último, que consiéndolo todo el drama en la lucha interna de dos pasiones, en que hasta cierto punto los hechos vienen á ocupar un lugar secundario, se debe resentir naturalmente de cierta languidez en la accion, inherente á esta especie de composiciones.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de una pieza pobremente amueblada: puerta en el fondo que conduce al exterior; otra á la izquierda que da á las habitaciones interiores. Es de dia.

ESCENA I.

DON ELIGIO, ROSALIA.

Ros.—Pero no debéis así
Hablar siempre á Margarita;
Atended á que es tan jóven;
Que los pasos en la vida

Primeros ha dado á penas,
Y que por fuerza una espina
Encontrará en las palabras
Que el corazon le lastiman.
Eli.—Pues ese es precisamente
El motivo, Rosalía,
Para hablarle como le hablo....
Ella es jóven, y dormida
Se abandona buenamente
Á esos sueños que la miman
Con...con...con...hablemos claro;
Con tan hermosas mentiras.
Pero en fin yo soy su tío;
La he criado como una hija,
Y es de mi deber mostrarle
Del mundo la exacta vía.
Ros.—¿Pero no os imagináis
Que esos consejos marchitan
Su corazon?
Eli.— ¿Y qué importá?
En cambio está prevenida
Para los mil desengaños
Que se le aguardan.
Ros.— Tranquila
Dejadla, pues, que disfrute
De sus juveniles dias....
Si es necesario que sufra,
No anticipeis la desdicha,
Que hará que sufriendo doble,
Jamás la infelice viva.
Además, puede no ser
Su estrella tan enemiga:
¿Quién dice que no tendrá
Una fortuna propicia,
Al lado de quien la adore
Cual merece su alma tímida?
Eli.—Vamos, vamos; pues voy viendo
Que sois tambien una niña,

Por eso no comprendéis
Eso que llamais acíbar.
Ros.—Yo....
Eli.— Pero tal vez muy pronto
Vereis que esa poesia,
Es solo—notadlo bien—
Una ilusion peregrina:
Pero ilusion, nada mas,
Que cual vapor se disipa
Con las lecciones que el mundo
De darnos muy bien se cuida.
Ros.—Segun eso, ¿negareis
Que sobre la tierra existan
Almas nobles, inocentes,
Virtuosas y sencillas?
Eli.—¿Qué lo niego? ¡Dios me libre!...
Cerca de aquí mi sobrina
Está, cuyo pecho de ángel
Luego me desmentiria.
Ros.—Pues entonces....
Eli.— Lo que niego
Es que esas almas no giman
Despues al adverso golpe
De una fortuna enemiga....
Lo que niego es que encontrara
Un corazon sin mancilla,
Que la ame con el ardor
De que es justamente digna....
Sin ir mas allá, en su madre
Se encuentra una prueba viva
De lo que digo.
Ros.— Veamos....
Eli.—¡Ah! ¡Pobre hermana!...Era linda,
Sobre todo extremo; tierna,
Inocente....¡Pobrecilla!...
De ella teneis el retrato
Mas exacto, en Margarita....
Y ¿qué sucedió? que incauta,

La infeliz fué seducida
Y abandonada despues
Por un malvado... ¡ah! víctima
Del desprecio, la existencia
No pudo sufrir; en su hija
Veia el recuerdo vivo
De una ilusion ya marchita,
Y luchando tristemente
Entre el contento que inspiran
Al corazon de una madre
Las infantiles caricias,
Y el recuerdo envenenado
De su deshonor... ¡ah! mísera,
Con una muerte violenta
Se abrió el sepulcro ella misma,
Dejando solo mi apoyo
A su desgraciada niña,
Que creció bajo los tiernos
Cuidados de una nodriza.

Ros.— Es atroz.

Eli.— ¿Comprendeis ya
Ahora la conducta mia?...
Yo no quiero que esta jóven
Tenga la fortuna misma
Que su madre... ¡oh nó! y por eso
Le hago ver siempre la sima
En que incauto el corazon
Mil veces se precipita.

Ros.— Yo no creo que haya causa
Para temer... un artista,
Un poeta, es muy distinto
De los demás.

Eli.— ¡Rosalia!...
—¡Pero bien!... yo no pretendo
Contrariarla, y veis vos misma
Que he permitido en mi casa
A ese jóven; aunque esquiva
Mi parecer, solo quiero

Que ella mis consejos siga
Con libertad... Pero vos
Que lo veis con sangre fria,
Y que vuestro tierno afecto
Le profesais como amiga,
Espero que mis razones
Pesareis, y hareis que sirvan
Para formar la ventura
De la pobre Margarita.
Pensad despacio en tal cosa.

Ros.— Así lo haré.

Eli.— Hasta la vista. (*Vase.*)

ESCENA II.

ROSALIA, MARGARITA *por la derecha.*

Mar.— ¿Ya se fué mi tio?

Ros.— Sí.

Mar.— ¿Cómo lo ansiaba!

Ros.— ¿Por qué?

Mar.— El siempre todo lo ve
Muy en contrario de mí...
¿Lo creerás? Ayer noche
Trataba de demostrarme
Que voy á precipitarme
Con mi amor; y ese reproche
No pudiendo ya sufrir,
Prorumpí en amargo llanto,
Y me causó tal quebranto
Que no me dejó dormir.

Ros.— Por eso pálida estás
Sin duda, y en tus mejillas,
Muestras, hoy tan amarillas,
Tus padecimientos... Mas
Espero que darás luego
Al olvido tus dolores,
Y hará renacer sus flores
En tu frente el niño ciego.

Mar.—¡Ah! Solo tú, Rosalía,
Comprendes los sentimientos
Que forman calenturientos
El cielo del alma mía.
Solo tú puedes decirme
Palabras que me consuelan,
Cuando envidiosos anhelan
Que olvide pasión tan firme....
Mas, ¿qué pueden conseguir?....
Antes, amiga, te juro,
Que manchar amor tan puro,
Me fuera fácil morir....

Ros.—¡Oh! Ya lo creo.

Mar.— Y no obstante,
A pesar de lo que digo,
Te confieso que no sigo
Tan tranquila en adelante.

Ros.—¿Es posible?....

Mar.— Ya se ve;
Siempre hablando así mi tío,
Tal vez algo me desvío
De la fuerza de mi fé.
—Pero eso solo un momento
Que pasa cual sombra, es;
Y vienen horas despues
Que me llenan de contento.

Ros.—¡Bendito sea Dios!

Mar.— ¡Ah!....
¡No te parece, mi amiga,
Que es cruel que se persiga
Al que caminando va
Por entre flores, diciendo
Con la mas grande dureza:
“Esa amorosa ternura
“Oculta un abismo horrendo;
“Ese amor solo es mentira,
“Esa sonrisa es traidora,
“Ese hombre que te adora

“Te engaña cuando suspira?”
Eso es horrible....de lejos,
Como no pueden gozar,
Se ocupan en lastimar
A las jóvenes, los viejos.

Ros.—Tienes razón; hace poco
Precisamente, que aquí
Hablé muy largo de tí
Con tu tío....En vano toco
Todos los lados que puedo
Porque su imaginación
Deseche tal aprehensión;
Pero derrotada quedo.

Mar.—Y quedarás siempre, ¡oh!....
Mas por lo demás, ¡qué bueno!....
Por mí siempre el pecho lleno
De ternura me mostró.
Siempre como un tierno padre
Me ha estrechado entre sus brazos,
Haciendo de ellos los lazos
Amorosos de una madre....
¡Oh, mi madre!....La recuerda
Con ternura....¡Pobrecita!....
Que como ella, Margarita
Tiene miedo que se pierda....
Pero nó....¿Qué puede haber
Que tema de mi pasión,
Si la guarda un corazón
Que no la puede vender?
Sí, sí, por demás se inquieta
Su alma por mí, ¿no es verdad?
No puede haber lealtad
Como la de mi poeta....

Ros.—Dices bien.

Mar.— ¡Con qué calor
Me habla siempre; con qué brio!....
¡Oh! Si le oyera mi tío
Cuando me pinta su amor!

¡Cómo se animan sus ojos!
¡Cómo brillan sus miradas!....
¡Qué frases tan animadas
Brotan de sus labios rojos!....
“¡Margarita, Margarita!....
Dice entre exaltado y tierno;
“Contigo quiero el infierno;
“Sin tí el cielo no se habita.
“Tú eres mi encanto, mi bien;
“Tú eres mi único tesoro:
“¡Ah, Margarita! te adoro
“Porque tú, formas mi Eden.”
Y palabras tan sentidas,
¡A qué corazón no tocan?....
¡A qué alma no provocan
Almas siempre tan rendidas?....

Ros.—Participo, Margarita,
De ese entusiasmo por él....

Mar.—¿De veras?

Ros.— Jamás infiel
Creo que será.

Mar.— ¡Bendita,
Bendita seas!.... ¡Qué hermoso
Es! ¡verdad?....

Ros.— ¡No te da celo
Que lo diga?

Mar.— (Siguiendo su pensamiento.)

Solo anhelo
Hallar en él mi reposo.
¡Cuál bajan ensortijados
En mil ondas sus cabellos
Y mis deseos en ellos
Aprisiona enamorados!....
¡Cuál en sus ojos destella
Luz juvenil que seduce,
Y tibiamente reluce
Como vespertina estrella!....

Ros.—Enamorada completa. (En tono de chanza.)

Mar.—Rosalía, aun me parece
Que no le amo, cual merece
El puro amor de un poeta....
Mil veces en el exceso
De mi ardorosa pasión,
Quise darle el corazón
De mi boca con un beso.

Ros.— ¡Qué dices!....

Mar.— Contra mi seno

Verle como tierno niño
Recostado, y con cariño
Dejarle de ósculos lleno;
En el sueño de mi amor
Posar en su dulce boca
Mi labio ardiente que toca
Solo el aire en su dolor.
Mil veces me sorprendí
Entre sueños murmurando,
Ese nombre que llenando
Está el alma que le dí;
Y en mi ilusión vaporosa,
¡Ay necia! me figuraba
Que mi seno palpitaba
Junto al suyo.... Temblorosa
De placer y de emoción
Despierto, y al ver mi engaño,
He advertido que hace daño
Tanto amor al corazón....

Ros.— ¡Margarita!

Mar.— Tal delirio

No es mas que correspondencia;
Él me ama, y de su existencia
Dice que calmo el martirio.
Son tan bellos, tan sentidos
Los versos que me dedica;
En ellos tan bien explica
Del corazón los latidos;
Que al leerlos, toda siento

Que mi seno se estremece,
Y tierno se desvanece
En el mas dulce tormento....
¡Ah! vamos, te enseñaré
Sus versos: verás; verás....

Ros.—Vamos....

Mar.—¡Oh! nadie jamás

Verá lo que mi alma ve.... [*Vanse por la izquierda.*]

ESCENA III.

EDUARDO *por el fondo, manifestando, así como en toda la escena cuarta, un aire algo preocupado.*

Ya estoy aquí.... ¡Cómo la amo!
Y no obstante, en mi alma siento
Un no sé qué que me punza
Como un aguijón de acero....
¡Esa mujer! ¡ah! yo ignoro
Las sensaciones que pruebo
Cuando desgraciadamente
Delante de ella me encuentro....
Tal vez infiel.... ¡Oh, jamás!....
Mas ¡por qué mi sangre hirviendo
Late en mis venas cual plomo
Derretido?... ¡Dios Eterno!....
El sentido que me arrastra
Tal vez al impuro cieno
Del deleite, ¡hará olvidarme
De mis puros juramentos?... (*Observándola.*)
—¡Margarita! ¡Desgraciada!
¡Ay! al verla me estremezco....
Me remuerde la conciencia....
Me enmendaré, lo prometo.

ESCENA IV.

EDUARDO, MARGARITA *por la izquierda.*

Mar.—¡Eduardo!

Edu.— Mi bien....

Mar.— Ansiosa

Te estaba aguardando.

Edu.— ¡Cierto?....

Mar.— ¡Ay! ¡Cuán pesado resbala
Para mis dichas el tiempo!

Edu.— Para mí también.

Mar.— ¡Ah! nó,
No tanto. (*Con seriedad cómica.*)

Edu.— ¡Puedes creerlo?....

Mar.— (*Aquí entran bien los celillos;*
¡Cuál me agradan sus requiebros!)

Edu.— Yo no pienso mas que en tí....

Mar.— ¡En mí, dices? ¡en mí? ¡Pérfido!
¡Cómo me engañas!

Edu.— (*¡Dios mio!*

Si sabrá!....) ¡Mas no comprendo!....

Mar.— Mientras que una solo vive
Estrechada con el dueño
De su corazón; contando
Con ansiedad los momentos
Que nos han de abrir benignos
Al fin las puertas de un cielo;
Mientras que una solo ocupa
Los vuelos del pensamiento,
Persiguiendo las pisadas
De un fantasma lisonjero,
Que en la bruma se deshace
De los inciertos bosquejos
De risueñas esperanzas
Y amorosos sentimientos;
Los hombres alegres corren
Sofocando sus recuerdos,
A la luz descolorida
De caprichosos afectos.
[¡Qué bien finjo!.... ¡Pobrecillo!
Pues lo cree....]

Edu.— (*¡Cómo tiemblo!*)

Margarita....

Mar.— La mujer,
Solo vive con los sueños
Que hebió de una pasión
En el ardoroso exceso....
Precipitando atrevida
Su imaginación al fuego
Que la seduce, en él busca
Sus glorias y sus consuelos;
Mas casi siempre no alcanza
La infeliz mas que tormentos
Que le dan los desengaños
De sus burlados deseos....
La mujer aislada, triste,
Agena al mundano estrépito,
Sin dividir su atención
Entre intereses diversos,
Toda ella se reconcentra
En un exclusivo objeto
Haciéndole su principio,
Su alma, su fin, su universo.
Mas vosotros.... ¡ah! vosotros....
Desatentados corriendo
De una en otra fantasía,
De uno en otro devaneo,
Evaporais poco á poco
Del corazón el misterio,
Que solo puede guardar
La oscuridad y el silencio.

Edu.— ¡Ah!....

Mar.— Y haciéndote favor,
Eduardo, sin ir mas lejos,
Aquí estás tú, que la prueba
Puedes dar de mis conceptos;
Tú, me amas....

Edu.— Con entusiasmo.

Mar.— Me lo dices, y lo creo....
Mas, ¡cuántas horas del día

Consagras á mi recuerdo!....
La verdad.

Edu.— Todas.

Mar.— No mientas.

Edu.— ¡Ah! te juro que no miento.

Mar.— Pues, ¿y la gloria? ese ardor
Que, como dices, tu pecho
Consume con sus delirios;
¿No ocupa un precioso tiempo,
Y cuya pérdida, Eduardo,
Te digo que me da celo?

Edu.— (¡Ah! respiro.) Vida mía,
Esa gloria, no lo niego,
Alumbra de mi existencia
El escabroso sendero.
¿Pero no sabes por qué
Esas coronas pretendo
Conquistar, esos laureles
Que en el tiempo venidero
Infundirán en los hombres
Admiración y respeto?
Pues es por tí....

Mar.— ¡Ah!....

Edu.— Por tí,

Que eres el divino genio
Que sonríes á mis penas
En mi espantoso desierto.
Yo pobre, sí, separado
De un mundo que odio y desprecio,
Soñé, y en ese delirio,
Te ví hermosa sonriendo,
Sonrisa que de mis penas
Es el mas ansiado premio.

Mar.— ¡Ah, Eduardo! Ya satisfecha
Me han dejado tus acentos.

Edu.— Eres divina.

Mar.— Eso es;

¡Cómo abusas, zalamero!....

—¿Y siempre vas esta noche
A la mascarada?
Edu.— Tengo
Un compromiso de amigos....
Mar.—No hablemos, pues, sobre esto....
Edu.—¿Te enojas?
Mar.— No tal.
Edu.— Si quieres....
Dejar de ir no es un gran mérito....
Mar.— Nó, baila mucho, y mañana
Me cuentas muy por extenso
Lo que haya de mas notable.
Edu.—¿Si vieras cuánto te quiero!....
Pero ya me voy. (*Levantándose.*)
Mar.— ¿Tan pronto?
Edu.— Tú bien sabes lo que temo
Encontrarme con tu tío;
Es tan callado, tan serio....
Mar.— Ya te he dicho varias veces
Que son rasgos de su genio;
Pero tiene muy buen fondo.
Edu.— Bien lo sé; mas no obstante eso,
Me mortifica.
Mar.— ¿Y vendrás?....
Edu.— Mas temprano.
Mar.— Bien, te espero.
Edu.— Adios, vida de mi vida.
Mar.— Adios, cielo de mi cielo.... [*Vase. Margarita
le acompaña hasta el fondo, en donde se detiene
viéndole alejarse.*]

ESCENA V.

MARGARITA, ROSALÍA.

Mar.— Rosalía, ya se fué.... (*Acercándose
á la derecha.*)
Ros.— Blasonando de discreta, (*Saliendo.*)

No me atreví á interrumpiros
En vuestro coloquio.
Mar.— ¿Y piensas
Que halláramos embarazo
En decirnos mil ternezas,
Sin que para eso estorbara
De una amiga la presencia?
Ros.— Puede ser....
Mar.— ¿Cuál te equivocas!
¡Ah, Rosalía! si vieras
Qué dulce placer embarga
Oyendo frases tan tiernas
De quien se ama, te aseguro
Que cual yo tambien sintieras
Tu alma inundada en la dicha
De esa emocion siempre nueva.
Ros.— ¡Ay, Margarita! ¡Ojalá [*Con cierta gravedad.*]
Que se cumpla esa halagüeña
Esperanza que mantienes
En el corazon!....
Mar.— ¿Ya empiezas
Tú tambien?.... De mi buen tío
Creo las máximas bellas
Empiezan á hacer su efecto
En tu alma....
Ros.— ¡Ah! No profieras
Tal palabra.... pero mira,
Aun sin hacer ofensa
Á tu corazon ni al suyo,
Cruza una vaga sospecha,
Escrúpulo, tontería,
Necedad.... lo que tú quieras:
Pero enlutando mi frente
Con esa sombra siniestra,
Temo,—mi miedo perdona,
Que tu ventura no mengua....
Mar.— ¡Ah Rosalía, por Dios!....
Habla.... ¿Qué tienes? ¿Qué intentas

- ¿Y siempre vas esta noche
A la mascarada?
- Edu.— Tengo
Un compromiso de amigos....
- Mar.—No hablemos, pues, sobre esto....
- Edu.—¿Te enojas?
- Mar.— No tal.
- Edu.— Si quieres....
Dejar de ir no es un gran mérito....
- Mar.—Nó, baila mucho, y mañana
Me cuentas muy por extenso
Lo que haya de mas notable.
- Edu.—¿Si vieras cuánto te quiero!....
Pero ya me voy. (*Levantándose.*)
- Mar.— ¿Tan pronto?
- Edu.—Tú bien sabes lo que temo
Encontrarme con tu tío;
Es tan callado, tan serio....
- Mar.—Ya te he dicho varias veces
Que son rasgos de su genio;
Pero tiene muy buen fondo.
- Edu.—Bien lo sé; mas no obstante eso,
Me mortifica.
- Mar.— ¿Y vendrás?....
- Edu.—Mas temprano.
- Mar.— Bien, te espero.
- Edu.—Adios, vida de mi vida.
- Mar.—Adios, cielo de mi cielo.... [*Vase. Margarita
le acompaña hasta el fondo, en donde se detiene
viéndole alejarse.*]

ESCENA V.

MARGARITA, ROSALÍA.

- Mar.—Rosalia, ya se fué.... (*Acercándose
á la derecha.*)
- Ros.—Blasonando de discreta, (*Saliendo.*)

- No me atreví á interrumpiros
En vuestro coloquio.
- Mar.— ¿Y piensas
Que halláramos embarazo
En decirnos mil ternezas,
Sin que para eso estorbara
De una amiga la presencia?
- Ros.—Puede ser....
- Mar.— ¡Cuál te equivocas!
¡Ah, Rosalia! si vieras
Qué dulce placer embarga
Oyendo frases tan tiernas
De quien se ama, te aseguro
Que cual yo tambien sintieras
Tu alma inundada en la dicha
De esa emocion siempre nueva.
- Ros.—¡Ay, Margarita! ¡Ojalá [*Con cierta gravedad.*]
Que se cumpla esa halagüeña
Esperanza que mantienes
En el corazon!....
- Mar.— ¿Ya empiezas
Tú tambien?.... De mi buen tío
Creo las máximas bellas
Empiezan á hacer su efecto
En tu alma....
- Ros.— ¡Ah! No profieras
Tal palabra.... pero mira,
Aun sin hacer ofensa
Á tu corazon ni al suyo,
Cruza una vaga sospecha,
Escrúpulo, tontería,
Necedad.... lo que tú quieras:
Pero enlutando mi frente
Con esa sombra siniestra,
Temo,—mi miedo perdona,
Que tu ventura no mengua....
- Mar.—¡Ah Rosalia, por Dios!....
Habla.... ¿Qué tienes? ¿Qué intentas

Revelarme?... De tu boca
Esas palabras, sí, llegan
Hasta el corazón.... ¡Ah!.... Dime,
Dime todo lo que temas....
¿Sabes algo?

Ros.— Nada.

Mar.— Entonces....

Ros.— Ignoro....

Mar.— ¿Tras esa puerta
Escuchaste algún acento
Que interpretarse pudiera
De mala parte?

Ros.— No; todo
Lo he oído, y de esa tierna
Conversación, ni una sílaba
Indica una suerte adversa.

Mar.— Entonces no te comprendo.

Ros.— Tienes razón, soy muy necia:
Presentimientos si quieres....

Mar.— Presentimientos que aterran.
¡Ah, ingrata! No te perdono
Tus terribles reticencias. *(Con reproche
amistoso.)*

Ros.— Amiga....

Mar.— Buena la has hecho;
Ser tú la única en quien pueda
Desahogar libremente
Las pasiones que se encierran
En mi pecho, é ir saliendo
Con tu embajada....

Ros.— Te alteras,
Margarita....

Mar.— No, perdona; *(Volviendo sobre
si con dulzura.)*
Perdóname esta viveza;
Que tus temores, mas bien
Son una preciosa prueba
De lo que me quieres. ¡Ya,
Ya te encuentras satisfecha?

Ros.— Sí.

Mar.— Pero, ¡qué necias somos!....
Perdiendo así las mas bellas
Horas, en hablar de asuntos
Que poco ó nada interesan.
Hablemos de él.

Ros.— Sí, hablemos....

Mar.— Pues te juro que en la tierra,
Nada, nada el corazón
Mas que su recuerdo llena.
—Por desgracia van discordes
Del alma las exigencias
Y las del mundo. Esto solo,
Sin quererlo me atormenta.

Ros.— Mas....

Mar.— ¡Unirnos! ¡y hasta cuando?....

Ya lo ves, nuestra pobreza
No puede de amor tan puro
Satisfacer las tendencias....
—Pero yo trabajaré;
Sé coser, sé mil pequeñas
Artes, y podré ayudarle
A ganar nuestra existencia.

Ros.— ¡Margarita!

Mar.— ¡Qué feliz
Viviré!... Siempre contenta,
Al lado de un hombre que amo
Y que me ama con fé ciega....

Ros.— Me enterneces... Margarita,
¡Qué buena eres, ¡ah! qué buena!....

Mar.— Ya, ya verás, ya verás: *[Contierna volubilidad.]*
Pobres... ¡y qué?... no se encierra
La dicha en el oro, nó;
Del corazón la pureza,
El amar y ser amada,
Esto de la Providencia
Tan solo pido... ¡Dios mio!
Estos favores me deja
Gozar, y mi tardo labio

Bendecirá tu clemencia.

Ros.—Margarita, esa conducta
El corazón me enagena....

Mar.—¿Y por qué?....

Ros.— Tú tan hermosa,
Tan inocente....

Mar.— ¿De veras?.... [Con tono
burlesco.]

Ros.— Yo no sé mentir....

Mar.— No obstante,

La amistad que me profesas
Muy bien pudiera cegarte
En mi favor....

Ros.— No lo creas....

Te amo mucho, es cierto; pero
Ese amor nunca pudiera
Hacerme ver lo contrario
De lo que existe.... Contenta
Siempre, al tumulto insensible,
Nunca otra cosa deseas
Que los tranquilos placeres
De una virtuosa existencia....

Jamás suspirar te he visto
Por el brillo que subleva
El corazón de las jóvenes
Tras de soñadas quimeras....
Nunca he oído de tu boca

Exhalar amarga queja
Para lanzar un reproche
Sobre tu fortuna adversa....

Y siempre alegre, festiva
En medio de tu pobreza,
Consagrada sin descanso

A tus tareas domésticas,
Todo tu ser, Margarita,
Dulcemente reconcentras

En el presente que tienes
Y en el porvenir que esperas.

Mar.— Pobre amiga, á la pintura (Con tristeza.)

Que tan hermosa bosquejas,
Solo una cosa le falta,
Y es el que á mí se parezca....

Ros.— ¡Cómo!

Mar.— ¡Oh! sin duda, amiga mía.

¿Acaso engañada piensas
Que nunca pesa en mi seno
La mano de la tristeza?
¿Crees que bajo mi frente
No pasan ideas negras
Que á veces me hacen llorar
Sin que la causa comprenda?....

Hay recuerdos que nos forman
Segunda naturaleza,

Y el recuerdo de mi madre,
¡Ah!... me persigue sin tregua.

—Además, no te imagines

Que no desee ni quiera
Algo, que alcanzar no puedo
En mis tristes exigencias....

Ros.— ¿Es posible? (En este momento aparece
D. Eligio en la puerta del fondo, y se detiene á escuchar sin ser visto de las interlocutoras.)

Mar.— Ahora mismo

Con tenacidad me apremia
Un pensamiento que alejo
Como tentación perversa.

Ros.— ¿Y cuál es?

Mar.— En el teatro
Hay esta noche una fiesta
De máscaras....

Ros.— Sí.

Mar.— Pues bien,

Te aseguro que me aqueja
Constantemente el deseo
De ir, aunque tan solo fuera
Un instante.

ESCENA VI.

Dichas: DON ELIGIO adelatándose.

Eli.— Pues irás....

Mar.— ¡Ah! ¡mi tío! ¡qué vergüenza!....

Eli.— Vergüenza, ¿y por qué?.... ¡No soy
Tu padre, y mi dicha extrema
Se cifra en llenar solícito
Tus instancias mas pequeñas?....

Mar.— ¡Pero un deseo tan fútil!....

Eli.— ¡Mas tan natural!....

Mar.— Que os cuesta
Algun sacrificio....y....

Eli.— ¿Qué!....

Mar.— Jamás, señor, me atreviera
A expresar, sin que al instante
El rubor mi rostro encienda....

Eli.— Pobre hija mía....

Mar.— Os confieso
Que soy, en verdad, muy necia;
Mas perdonadme, ya os juro
Solo hablar de cosas serias....

Eli.— Pobre Margarita, ven,
Contra mi seno te estrecha,
Que eres un ángel que endulzas
Mi vejez con tu presencia....

Mar.— ¡Ah! [*Echándose en sus brazos.—Pausa.*]

Eli.— ¡Cuánto bien, Margarita,
Me hacen caricias tan tiernas!....
¡Cuánta dulzura en tus ojos
Modestamente se encierra!....
Esas cristalinas lágrimas
Que por tus mejillas ruedan,
Son mas puras que el rocío
Que el alba manda á la tierra.

Mar.— ¡Padre, padre mio!....

Eli.— ¡Hija!....

¡Qué dulce nombre!....—Mas deja,
Deja ya....Pues es bobada....

Llorar como una doncella

Un viejo....—Pero es tan dulce....

Llorar....así, de terneza....

Y Rosalía tambien

Solloza....y el tío....y ella....

¡Pues vaya un cuadro gracioso!

¡Vaya una bonita escena!....

Ros.— ¡Y quién, señor, no llorara

Al ver la efusion sincera

Del cariño que atesoran

Dos almas como las vuestras?....

Eli.— Sí, sí....Decis bien....—Mas todo

Ha pasado ya, y es fuerza

Pensar, como Margarita

Dice, solo en cosas serias....

Mar.— Señor....

Eli.— En este momento

Voy aquí abajo, á la tienda

De una modista que puede

Alquilar todas las piezas

De un disfraz.—Pero ¿qué traje

Prefieres?....

Mar.— Yo....

Eli.— Sí....

Mar.— Cualquiera....

Con tal que sea de gusto....

Eli.— Bien....¿y vos?....

Ros.— No sé si pueda

Ir....

Mar.— ¿Cómo es eso?....

Ros.— Yo nunca

He asistido á tales fiestas....

Mar.— Pero ahora vas, que tu amiga

Te lo manda, te lo ruega....

Ros.—Bien, iré....
Eli.— Pero el vestido....
Ros.—Me sujeto sin reserva
A Margarita....
Eli.— ¡Adelante!....
Voy, pues, porque el tiempo vuela....[Vase.]

ESCENA VII.

MARGARITA, ROSALIA.

Mar.—¡Oh! ¡cuánta ventura!....Él vá.... (Con alegría infantil.)
Ros.—¡Sí!....
Mar.— Y esta noche yo espero
Ser muy feliz....¡Ah! me muero
De ansiedad....
Ros.— ¡Pero él está
Ignorante de esto?....
Mar.— Sí.....
¡Oh! cuán hermosa sorpresa
Voy á causarle—Atraviesa
Por mi corazon así,
Tanta ilusion vaporosa,
Tantas timidas caricias
Que guarda como primicias
De esta pasion ardorosa....
—¡Qué pensará cuando vea
Bajo un disfraz escondida
A la mujer que su vida
Solo en adorarle emplea?
¡No sentirá estremecer
Su alma de dulce contento,
Al querer el pensamiento
Saber quién yo pueda ser;
Si misteriosa atraccion
Que á su tendencia responde
Le dice que allí se esconde
La luz de su corazon?

Quando se acerque temblando
Sin saber qué le conmueve,
Y entre suspiros eleve
De amor el acento blando;
Quando quiera levantar
De mi rostro la careta,
Y aparte su mano inquieta
Sin mi inquietud traicionar;
Quando sin saber quién es
La persona que allí está,
Del favor desista ya
Llorando puesto á mis piés;
¡Qué sentirá si le tiendo
Mi mano á su mano helada,
Y la tomo enamorada
Y con mis besos la enciendo?
Ros.—¡Ah! Margarita, concedes,
Segun pienso, demasiado
De tu afecto exagerado
A las misteriosas redes;
Pues crees que entre el tumulto,
Por una mútua atraccion,
Arrastre su corazon
El entusiasmo en tí oculto....
Mar.—¡Y eso imaginas? ¡Gran Dios!....
¡Y te parece imposible
Ese lazo indefinible
Que forma un alma de dos?
Existe, sí, esa tendencia
Que nadie explica ni ve,
Que une sin saber por qué
La existencia á otra existencia....
Dígalo quien ama, diga
Esa inquietud ardorosa
Que no duerme ni reposa;
Ese afan que el alma liga;
Que no conoce reacio
Valla que su influjo tuerza;

Porque doblega su fuerza
 Lugares, tiempo y espacio:
 Ese suspiro fecundo
 Que dominando la ausencia
 Hace sentir la existencia
 Al otro extremo del mundo:
 Ese misterioso ardor
 Que eterno en la mente vive,
 Y que el lenguaje describe
 Con esta palabra: amor.

Ros.— Muy bien....

Mar.— Tú nunca has amado,

Por eso no me comprendes,
 Ni á las esferas asciendes
 Que la ilusion ha forjado.
 Mas bien pronto sentirás
 La verdad de lo que digo,
 Cuando la luz pura sigo
 Que tú no viste jamás.

Ros.— Margarita, cómo parto
 La dicha que tú tocaste,
 Aunque veas que contraste
 Con mi posicion....

Mar.— Es harto
 Feliz tu amiga; y en eso,
 Rosalía, no procuro
 Mas que tu seno tan puro
 Participe del exceso
 De mi ventura....

ESCENA VIII.

Dichas: DON ELIGIO.

Eli.— Aquí estoy.

¡Qué os parece, me he tardado?

Mar.— ¡Ah, nó, tío!....

Eli.— ¡Si he volado!....

Para encargos tales soy
 Qué no tengo igual.... Aquí
 Traigo los trajes.

Mar. y Ros.— (Examinándolos.) ¡A ver!....

Mar.— (¡Ay! ¡qué feliz voy á ser,
 Eduardo, solo por tí!)

ACTO SEGUNDO.

Pieza ricamente amueblada que se abre en el fondo en un salon de baile
 —Puerta á la derecha que conduce al exterior.

ESCENA I.

ARTURO, JUAN, SANTIAGO y otros jóvenes.

Art.— ¡Pues vamos si lo sabré!....

Jua.— ¿Con que de veras?

Art.— De cierto.

Jua.— Pues, hombre, fuerza es decirlo;
 No es su gusto tan malejo....

San.— ¡Si tambien tú?....

Jua.— ¿Y por qué no?

Yo no veo con desprecio
 A una muchacha que excita
 Con sus adorables gestos,
 El gusto mas delicado
 Sobre materias de sexo.

Art.— ¡Qué bien!

Jua.— Morena, picante,
 Pié encorvado, pelo negro,
 Buen palmito, viuda.... ¡ya!....
 ¡Per Bacco!.... juro y sostengo
 Que es un *boccato di papa*
 De sobresaliente mérito.

San.— Es verdad.

Jua.— En confianza
 Os diré, que mucho tiempo
 Anduve sus lindas buellas

Porque doblega su fuerza
Lugares, tiempo y espacio:
Ese suspiro fecundo
Que dominando la ausencia
Hace sentir la existencia
Al otro extremo del mundo:
Ese misterioso ardor
Que eterno en la mente vive,
Y que el lenguaje describe
Con esta palabra: amor.

Ros.— Muy bien....

Mar.— Tú nunca has amado,

Por eso no me comprendes,
Ni á las esferas asciendes
Que la ilusion ha forjado.
Mas bien pronto sentirás
La verdad de lo que digo,
Cuando la luz pura sigo
Que tú no viste jamás.

Ros.— Margarita, cómo parto
La dicha que tú tocaste,
Aunque veas que contraste
Con mi posicion....

Mar.— Es hartito
Feliz tu amiga; y en eso,
Rosalia, no procuro
Mas que tu seno tan puro
Participe del exceso
De mi ventura....

ESCENA VIII.

Dichas: DON ELIGIO.

Eli.— Aquí estoy.

¡Qué os parece, me he tardado?

Mar.— ¡Ah, nó, tio!....

Eli.— ¡Si he volado!....

Para encargos tales soy
Que no tengo igual.... Aquí
Traigo los trajes.

Mar. y Ros.— (Examinándolos.) ¡A ver!....

Mar.— ¡Ay! ¡qué feliz voy á ser,
Eduardo, solo por tí!

ACTO SEGUNDO.

Pieza ricamente amueblada que se abre en el fondo en un salon de baile
—Puerta á la derecha que conduce al exterior.

ESCENA I.

ARTURO, JUAN, SANTIAGO y otros jóvenes.

Art.— ¡Pues vamos si lo sabré!....

Jua.— ¿Con que de veras?

Art.— De cierto.

Jua.— Pues, hombre, fuerza es decirlo;
No es su gusto tan malejo....

San.— ¡Si tambien tú?....

Jua.— ¿Y por qué no?

Yo no veo con desprecio
A una muchacha que excita
Con sus adorables gestos,
El gusto mas delicado
Sobre materias de sexo.

Art.— ¡Qué bien!

Jua.— Morena, picante,
Pié encorvado, pelo negro,
Buen palmito, viuda.... ¡ya!....
¡Per Bacco!.... juro y sostengo
Que es un *boccato di papa*
De sobresaliente mérito.

San.— Es verdad.

Jua.— En confianza
Os diré, que mucho tiempo
Anduve sus lindas buellas

Con constancia persiguiendo;
Pero ¡nada! nunca pude
Conseguir el mas pequeño
Favor....

Art.— ¡Diablo!....

Jua.— ¡Quién diría!....

¡Vamos! son raras por cierto
Las mujeres,—que le diera
Preferencia, á ese mastuerzo
De poeta?....

San.— ¡Já.... já.... já!....

Jua.— ¡Caprichos!.... Un cementerio
Ambulante, un jóven siempre
Pensativo, maldiciendo
Con voz estentórea males
Que no existen ó no veo....
¡Vamos! es cosa de darse
A Satanás....

Art.— Sin remedio....

Jua.— Pero eso sí, como él habla
De pasiones, de tormentos,
De sentimientos profundos
Y de cordiales misterios,
Picó la curiosidad
Un ente así, tan poético,
De esa mujer caprichosa,
Como todas ellas....

Art.— ¡Bueno!....

Adelante....

Jua.— Ya vereis,
Ya vereis; yo me divierto
En tales casos, mirando
Los combates desde lejos;
Y mas un amor tan raro,
Con su algo de novelesco,
Sus puntitas de ideal
Y sus respuntes de escéptico....
¡Oh! si va á ser divertido....

Art. Sant.— ¡Mucho, mucho!.... [Riendo.]

Jua.— [Suena la música en el salon.]

Por supuesto.

Pero el vals ha comenzado:

Vamos á estirar los nervios,

Que bastante las mullimos

A ese dichoso estafermo.

(*Entran al salon; un momento despues sale de él
Eduardo.*)

ESCENA II.

EDUARDO.

Ya estoy solo.... ¡Cuál me enfada

Esa caterva de necios,

Enemigos conjurados

De mi paz y mi sosiego!....

Mi corazon necesita

Aire, libertad, silencio,

Que calmen las borrascosas

Pasiones en que me quemo....

—¡Qué triste estoy!.... ¡A qué vine

A este maldecido infierno

Para sufrir los martirios

Desoladores que pruebo?....

¡Elena!.... ¡Mujer maldita!....

¡En dónde existe el imperio

Con que me fascina?... ¡Dónde

Oculto tal amuleto?

Al instante que la miro,

Como una nube de fuego

Mis pensamientos circulan

Por mi agitado cerebro....

Me arrastra con sus miradas,

Me hostiga con su recuerdo,

Me encanta con su presencia

Y con su ausencia la temo....

—¡Cuán distinto Margarita
 Derrama paz y consuelo
 En mi seno borrascoso
 Que la olvida por momentos!
 —Elena me precipita;
 —Margarita muestra un cielo;
 —Elena llena el sentido;
 —Margarita el sentimiento;
 —Aquella con sus miradas
 Hace brotar un incendio
 Que despues solo me deja
 Hastío, remordimiento;
 —Y esta, con su dulce voz
 Calma el torbellino inquieto
 De pasiones tumultuosas
 En que solo me retuerzo....
 Y vacilando ¡ay de mí!....
 Entre el cielo y el infierno,
 Débil, no sé qué me aguarda
 En el porvenir que temo....

ESCENA III.

EDUARDO, ELENA.

Elen.—[Allí está....¡Cuán pensativo!....]

Edu.—[¡Ah!] ¡Elena!....

Elen.— ¡Eduardo!....

Edu.— [¡Cielos!]

Elen.— ¡Os interrumpo?....

Edu.— No tal.

Elen.— Yo no sé lo que penetro *[Con dulce insinuacion.]*

Al través de esa tristeza
 De vuestro rostro severo....

Vos sufrís....

Edu.— ¡Sufrir yo!....no....— *[Con cierta aspe-*
 Os equivocais. *reza.]*

Elen.— No quiero

Insistir....Mas ese rostro
 Tan pálido y macilento;
 Esas miradas que giran
 Sin guardar un fijo centro;
 Esas palabras cortadas
 Que al acaso vais diciendo,
 Mostrando con las ideas
 El palpable desacuerdo....
 Perdonadme....yo presumo,
 Y no sé si es juicio recto,
 Que indican alguna lucha
 Que se pasa en vuestro pecho.
 ¡Adiviné?

Edu.— Sí, señora.

¡A qué es negarlo?...Padezco. *[Con amargura.]*

Elen.—Agradezco la franqueza *ra.)*

Que me mostrais....en extremo....

Y ved....¡cuán injusto sois!....

A penas hablais sincero,

Cuando ya vuestras miradas

Se animan con ese fuego

Juvenil, que solo en vos,

Hablo con verdad, encuentro.

Vuestras mejillas ya toman

Los colores verdaderos

Que cuadran á vuestra edad

De placer y de embeleso.

Edu.—Elena, cada palabra *[Con arrebat.]*

Que decís, aquí halla un eco.

Las fibras del corazon

Responden á cada acento

De vuestra boca divina,

Con un latido de fuego.

Elen.— ¡Volveis ya!....

Edu.— ¡Perdon, señora!....

¡Perdon! Nada mas merezco. *[Con acento de*

Elen.— ¡Nada mas!.... *dolor, retirándose. Pausa.]*

Edu.— Dadme esa mano; *[Volviendo*

como á pesar suyo, tomándole la mano con efusion.]

Dejad que la estreche al seno
Que se derrite....dejad
Que imprima sobre ella un beso:
Un beso, que yo os lo juro,
Ojalá que fuera eterno.... [*Elena le abandona su mano que Eduardo besa con ardor.*]

Elen.— ¡Eduardo!....

Edu.— ¡Oh!.... Si esa boca

Que en su nacarado seno
Esconde el néctar mas puro
Que se destila en el ciejo;
Si esa garganta flexible
Que adula el alegre céfiro,
Su blanca tez halagando
Con ósculos indiscretos;
Si esos cabellos que ondulan
Entre mil cascadas de ébano,
Sorbiendo la luz que hiende
Veloz el espacio etéreo;
Si esas mil gracias que aduna
Vuestro voluptuoso cuerpo,
Conquistando los sentidos
Y las almas encendiendo,
Fuera tan feliz un día
De adorarlas en silencio,
A solas, y sin obstáculo
De ese mundo que desprecio;
Por un instante no mas
De esa dicha que apetezco,
Me fueran dulces las penas
Sin fin, de todo un infierno....

Elen.— [¡Dios mio!....] [*Con languidez.*]

Edu.— Elena, yo ignoro [*Volviendo sobre sí, con a-*
Lo que á vuestros ojos siento; *cento sombrío.*]
Tal vez no es mas que un capricho,
Un sentimiento ligero,

Que pronto se desvanece
De la razon al destello.
¡Ah!.... Yo no quiero engañaros;
Jamás perdonara el yerro
De arrastraros á la sima
De mi corazon perverso....
Huid.... dejadme, dejadme;
Abandonadme, os lo ruego,
Pues solo puedo la infamia
En mi desdicha ofrecer.

Elen.— ¡Qué decís!....

Edu.— Vos sois tan jóven,

Tan hermosa.... vuestro pecho
Necesita un amor puro,
Un tierno y constante afecto;
Y yo, infeliz, no os daría
Mas que un corazon enfermo,
En sus tendencias voluble
Y en sus ternuras inquieto...*

Elen.— Vamos, Eduardo, en verdad

Que tales cosas no entiendo.
—Pensar cuando las pasiones
Rebullen en nuestro seno,
Es amargar de antemano
Los placeres del deseo.
Temeis, bien está: mas ¿quién
Tendrá motivos para ello
Mas poderosos, de vos
Y la mujer?.... No obstante eso,
Yo os aseguro que nunca
Me pongo á pensar si siento.

Edu.— [¡Ah!]

Elen.— Mi conducta tal vez

No se encontrará de acuerdo
Con la vuestra, y lo que pasa
En vuestra alma no comprendo.
Mas suplico que fijeis
La atencion en que no tengo

Mas que un corazon vulgar
Sin dobleces ni misterios....

Edu.—Me dais la vida, sí, sí.... [*Con alegría ner-*
Teneis razon.... ¡Cuánto os debo!.... viosa.]
(*Se oye la música.*)

Elen.—[Ya es mio.] Suena la música....

Edu.—¡A bailar!

Elen.—Vamos adentro.

(*Entran al salon.*)

ALERE FLAMM
VERITATIS
ESCENA IV.

MARGARITA, ROSALIA, DON ELIGIO *por la derecha.*

Eli.—Ya estamos aquí: ¡cuál sudor!...
Solo tú puedes al viejo
De tu tio....—Pero aquí os dejo
Que no os faltará un escudo..... (*Con intencion.*)

Mar.—¡A dónde vais?....

Eli.—A observar

La multitud....Desde aquí

Esa música....¡ay de mí!....

Me da ganas de bailar.....

Cómo los tiempos recuerdo

De mi mocedad primera;

Fugaz y dulce quimera

En que mis pesares pierdo....

Yo no sé por qué....mas hoy

Me siento como aliviado

De ese fardo tan pesado

Bajo el que rendido estoy.

Mar.—Así me place esecucharos;

Tanto mas, cuanto que en vos,

Por desgracia ¡vive Dios!

Son pensamientos muy raros;

Pero ya de hoy mas espero

Que no profetizareis

Las desgracias que temeis.

Eli.—¡Ah! la ambicion, el dinero.... [*Con intencion.*]

Dificil es que en tu dafio,
La ventura que proclamas
No encuentres falsa en el que amas
Apurando un desengafio....

Mar.—¡Cómo!....

Eli.—¡El mundo es tan distinto!

Mientras tú soñando vives,
En los bienes que concibes
Desgracias halla mi instinto....

¡Oh! la pasion, hija mia,
Decirlo el alma me duele;

Pero reservarnos suele
Veneno y dolencia impía.

Mar.—Mas entonces decid ¡cuándo

Puede el corazon seguro

Sentir un afecto puro

Si siempre ha de estar dudando?

¿No podré nunca ¡ay de mí!

Ver la ilusion que retofia,

Sin descubrir la ponzoña

De la falsedad?

Eli.—¡Oh! sí..... (*Con triste ironía.*)

Mar.—Sí, decís; y sin embargo,

Parece que me provoca

Vagando por vuestra boca

Ese acento tan amargo.

¡Oh! dejad el alma mia

En sus sueños delirar,

Y no vengais á turbar

Mi amor con vuestra ironía....

Eli.—Bien está.... me callaré....

(¡Pobre niña!) Aquí aguardad;

No será larga en verdad

Mi ausencia, ya volveré. (*Entra al salon.*)

ESCENA V.

MARGARITA, ROSALIA.

Mar.— ¡Escuchaste, Rosalía?....

Ros.— Demasiado.

Mar.— Eso es horrible.

Ros.— ¡Pobre amiga!

Mar.— Es imposible

Conservar ya mi energía.
A mi pesar desfallece
Mi alma al soplo de su acento,
Y en él, desgraciada, siento
Una sombra que oscurece.
No sé por qué me da miedo
Escuchar que tan tranquila,
La palabra que aniquila
Me dirige; y aunque quedo
En su presencia serena,
Es solo fingida calma,
Pues mientras devora mi alma
La amargura de la pena.

Ros.— Esa terrible aflicción
Que se filtra lentamente,
De tu corazón ardiente
Opacando la ilusión,
Debes rechazarla luego,
Pues si ella te martiriza
También bajo la ceniza
Mas libre se guarda el fuego.

Mar.— Dices bien.

Ros.— Que él te repita

Palabras que desconsuelan
Y que un corazón revelan
Que ya ¡triste! no palpita;
Que e te diga sin cesar

Que á tus piés un precipicio
Abren la traición y el vicio
Do te vas á despeñar;
Que descubra en los amores
Que en tu alma tiernos se aduermen
El inagotable gérmen
De desdichas y dolores,
Tú darás al pensamiento
Que tal vez desmaya, un nombre
Que te recuerda del hombre
El mas noble juramento.
Y sus promesas trazando
Con caracteres de llamas,
Verás la imágen del que amas
Tu herida cicatrizando.

Mar.— ¡Ah! sí, sí....

Ros.— Desencantado

De la vida habla tu tío;
En su sonrisa va el frío
De la muerte inoculado....
Él piensa en eso servirte,
Y no mira que en tu daño
Al mostrar el desengaño
Llega sin piedad á herirte.
Mas ¡qué importa! Entre la parda
Sombra que el bien desvanece,
La luz divina aparece
Que solo favores guarda;
Tras el eco aterrador
De un hombre sin ilusiones,
Hay las gratas emociones
Que anida un primer amor;
Y sobre el consejo tardo
Que te abrumba y desespera
Se alza la lumbre hechicera
De las pupilas de Eduardo.

Mar.— Gracias, amiga, que das
A la infeliz Margarita

El bálsamo que en su cuita
 En tí sola halló quizás.
 A un alma jóven y ardiente
 Solo puede comprender
 Otra alma que debe ser
 Tierna y jóven igualmente;
 Que en vano pretenderia
 Encontrar vida y calor
 En un alma que al amor
 Se siente seca y vacia.
 Comprendo bien que en el mundo
 Hay burlados sentimientos,
 Lágrimas, penas, tormentos,
 Que un egoismo profundo
 Prodigia sin compasion;
 Mas es fuerza, amiga mia,
 No mirar siempre sombría
 La esfera del corazon.
 Si hay seres que se complacen
 Lastimando á la mujer,
 Cuyos sueños por placer
 Acarician y deshacen;
 Aunque pocos hay tambien
 Quienes tiernos por demás
 No disiparán jamás
 De nuestra dicha el Eden.
 En mi entusiasmo bendigo
 De Dios el supremo don
 Que ofrece á mi corazon
 Ese celestial abrigo;
 Y nada puedo pedir
 Despues de un favor tan grande,
 Mas que el consuele me mande
 De ser dichosa y morir.

Ros.— Si lo hará, nadie mejor
 Que tú lo puede esperar;
 Tierna y sencilla á la par,
 Vives cual vive la flor....

Mar.— Me avergüenzas....
 Ros.— ¡Y por qué?
 Mar.— Deja eso....—¿Qué hará mi tio?
 Ros.— No debe tardar....
 Mar.— ¡Dios mio! (Observando á Eduardo.)
 ¿Miras á Eduardo?
 Ros.— Si á fé.

ESCENA VI.

MARGARITA y ROSALIA que se retiran á un extremo cubriéndose con las caretas. Eduardo cortejando á Elena sin observarlas. En el fondo y fuera de la escena se ven varias parejas enmascaradas.

Elen.— Por demás sois divertido....
 Edu.— Os burlais por vida mia.
 Elen.— ¡Yo burlarme!....
 Edu.— Y sin razon,
 Permitidme que os lo diga.
 Elen.— ¡Oh! nunca pude creerlos;
 Los poetas con festivas
 Palabras, á las mujeres
 Casi todas, participan
 Las brillantes ilusiones
 De un corazon hecho almíbar.
 Edu.— ¡Elena!....
 Elen.— Y á todas juran
 Guardar la fé prometida,
 Que en el fondo de una copa
 En medio de un baile brilla.
 Edu.— Me injuriais....
 Elen.— Ni quien lo piense:
 Quisisteis que franca emita
 Mi opinion, y es lo que hice....
 Por lo demás, no es la misma
 La idea que de vos tengo:
 Excepcion, aunque rarísima,

El bálsamo que en su cuita
 En tí sola halló quizás.
 A un alma jóven y ardiente
 Solo puede comprender
 Otra alma que debe ser
 Tierna y jóven igualmente;
 Que en vano pretenderia
 Encontrar vida y calor
 En un alma que al amor
 Se siente seca y vacia.
 Comprendo bien que en el mundo
 Hay burlados sentimientos,
 Lágrimas, penas, tormentos,
 Que un egoismo profundo
 Prodigia sin compasion;
 Mas es fuerza, amiga mia,
 No mirar siempre sombría
 La esfera del corazon.
 Si hay seres que se complacen
 Lastimando á la mujer,
 Cuyos sueños por placer
 Acarician y deshacen;
 Aunque pocos hay tambien
 Quienes tiernos por demás
 No disiparán jamás
 De nuestra dicha el Eden.
 En mi entusiasmo bendigo
 De Dios el supremo don
 Que ofrece á mi corazon
 Ese celestial abrigo;
 Y nada puedo pedir
 Despues de un favor tan grande,
 Mas que el consuele me mande
 De ser dichosa y morir.

Ros.— Si lo hará, nadie mejor
 Que tú lo puede esperar;
 Tierna y sencilla á la par,
 Vives cual vive la flor....

Mar.— Me avergüenzas....
 Ros.— ¡Y por qué?
 Mar.— Deja eso....—¿Qué hará mi tio?
 Ros.— No debe tardar....
 Mar.— ¡Dios mio! (Observando á Eduardo.)
 ¿Miras á Eduardo?
 Ros.— Si á fé.

ESCENA VI.

MARGARITA y ROSALIA que se retiran á un extremo cubriéndose con las caretas. Eduardo cortejando á Elena sin observarlas. En el fondo y fuera de la escena se ven varias parejas enmascaradas.

Elen.— Por demás sois divertido....
 Edu.— Os burlais por vida mia.
 Elen.— ¡Yo burlarme!....
 Edu.— Y sin razon,
 Permitidme que os lo diga.
 Elen.— ¡Oh! nunca pude creerlos;
 Los poetas con festivas
 Palabras, á las mujeres
 Casi todas, participan
 Las brillantes ilusiones
 De un corazon hecho almíbar.
 Edu.— ¡Elena!....
 Elen.— Y á todas juran
 Guardar la fé prometida,
 Que en el fondo de una copa
 En medio de un baile brilla.
 Edu.— Me injuriais....
 Elen.— Ni quien lo piense:
 Quisisteis que franca emita
 Mi opinion, y es lo que hice....
 Por lo demás, no es la misma
 La idea que de vos tengo:
 Excepcion, aunque rarísima,

Hay en todo.

Edu.— Y tal vez yo....

Elen.— Sois una de ellas.

Edu.— ¡Oh!....

Mar.— Amiga, (*Aparte*

¿Qué es lo que escucho?.... *á Rosalia.*)

Edu.— Mil gracias,

Mil gracias dejad que os rinda

Por el concepto elevado

Que teneis del alma mia.

Elen.— Yo no hago mas que un tributo

Dar como prenda debida....

Edu.— ¿Con que es decir?

Elen.— Que comprendo

De ese amor la llama viva,

Que sin rival en vuestra alma

Ardientemente germina....

Edu.— ¡Sin rival! (*Con aire confuso.*)

Elen.— ¿Os poneis malo? [*Con malicia.*]

Edu.— (*Reponiéndose.*) No tal; mas ved cuánto dista

Mi alma de mentir.—Un tiempo

Me evaporé en esas frívolas

Pasiones, que solo son

Pasatiempo, que vacía

Dejan la mente, y que nunca

Esa tendencia continua

De un alma sensible llenan....

Pero ese encanto que hechiza, (*Con arrebato*

Esa ilusion que arrebató, *gradual.*)

Esa ardiente simpatía

Que hasta un cielo ó un infierno

Nos eleva ó precipita,

Eso, Elena, yo os lo juro,

No lo he sentido hasta el dia

En que os conocí.

Mar.— ¡Malvado!.... [*Aparte á Rosa-*

lia con indignacion concentrada.]

No puedo mas....

Ros.— [*Idem.*] Margarita,
Modérate.

Edu.— En el ensueño,

En la ilusion peregrina

Que mi frente acalorada

Por las noches acaricia,

Una imágen vaporosa

Resbalaba fugitiva,

Entre nubes que la luz

De eterna pasion perfila....

A ella entonces en mi empeño

Mis suspiros dirigia,

Elena, ¡ay! y casi siempre

Las escuchaba benigna.

Elen.— ¡Sí?

Edu.— De sus hermosos labios

El terciopelo imprimia

En mi frente borrascosa

En el pesar abatida:

Sus manos entrelazaba,

Y al corazon que palpita

Las llegaba tembloroso

De placer....en sus pupilas

El fuego del corazon

Entusiasmado bebia;

Y dejándome al acaso

Atar en las rojas cintas

De su boca, me olvidaba

De las penas que lastiman

Á un alma que busca siempre

Ese amor que es mi delicia....

Elen.— ¡Eduardo!....

Edu.— ¿Mas no sabeis

De quién las facciones brillan,

En ese fantasma hermoso

Que el Eden perdido habita?

Pues preguntadlo al espejo,

Cuya superficie limpia

Que los ensueños disipa....
Pero ese ángel, ese genio....
Es tan solo....

Edu.— ¡Margarita!....

Mar.— Un miserable....

Edu.— ¡Ah!

Mar.— Un alma

Como las demas mezquina:

Un ente vil que se arrastra

Entre el fango y la mentira,

Y que finge sentimientos

Con palabras de rutina....

Edu.— Pero, señora....

Mar.— Id, Eduardo,

No dejéis, por vuestra vida,

De maldecir elocuente

De la mujer la falsía....

Escribid en versos graves,

Con frases muy bien sentidas,

Con sus puntos suspensivos

Y esas otras fruslerías,

Los desengaños profundos,

Las mal cerradas heridas

Que os ha hecho esta mujer

De alma tan prosaica y fría....

¡Qué lástima! ¡Cuál me pesa (Con sarcasmo.)

No ser también poetisa,

Para ayudaros á hacer

Esas largas elegías!....

Edu.— Me agobiais....

Mar.— ¡Callad!....

Elen.— Señora,

Pensad en vos, quizá os miran....

Mar.— Decís bien; os agradezco

La advertencia.... (¡Cuál me humilla

Su indiferencia!)

Elen.— El dolor (En tono de hipó-

Que en este instante os agita, crita interés.)

Como no os imagináis,
El corazón me lastima....

Mar.— Gracias....

Elen.— Pero sobre todo,

Lo que más me mortifica,

Es que lleguéis á pensar

Que yo tengo la más mínima

Culpa....

Mar.— No tal.... la culpable

En esta vez soy yo misma,

Que llegué, ¡necia! á dar crédito

Á las palabras mentidas

De un hipócrita....

Edu.— ¡Señora!

Mar.— En cuanto á vos, es distinta

La opinión que formo.... Y luego, (Con amar-

Hay mujeres tan sencillas *ga ironía.*)

Y de una alma tan ardiente,

Que es natural que se rindan

Á las frases estudiadas

De hombres que tan bien deliran....

¡Qué mujer resistir puede

Á las eléctricas chispas

De dos ojos que se clavan

Fijos en su frente tímida?

Y luego, el baile, la música,

La esperma que clara brilla,

Las flores que aromas vierten,

El aura que hiende tibia

El corazón de una 'sala

Vistosa, inmensa, magnífica....

Todo, todo á competencia

La imaginación fascina

Y mil dulces sentimientos

En el pecho se deslizan....

Elen.— Justificáis....

Mar.— Ya se ve

Que aquí todo os justifica....

¡Quién al ver vuestras facciones
A leer se atrevería
Sentimientos que no caben
En una conciencia limpia?
¡Quién hallar se imaginara
La desvergüenza escondida
Bajo ese barniz que ostenta
Un alma pura y tranquila?
¡Quién al veros, atrevido
Supondría en vos la intriga
Que tan solo encontrar puede
En la corrupcion, cabida?
—¡Ah! no señora, nó, nunca;
Mi frente ante vos se inclina
Pues sois modelo acabado
De virtudes infinitas....
Elen.—¡Acabásteis!.... [*Con indignacion concentrada.*]
Mar.— Acabé....
Elen.— Pues ahora me toca á mí,
Porque es muy justo que aquí
Vos sepais lo que yo sé.
Vuestra torpe inexperiencia
Os abandona ¡cuitada!
A esa pasión desdichada
Que oscurece la existencia....
¡Ah! la planta, inadvertida
Poneis sobre una serpiente,
Y no sabeis ¡inocente!
Que perdereis la partida....
Mar.— Vos....
Elen.— Os hablo con lisura....
Por desgracia, vida mia,
No manejo la ironía
Con vuestro arte y donosura;
Mas si acaso en claridad
Aventaja mi expresion,
Tambien vuestro corazon

Verá mejor la verdad.
Mar.— Y pretendéis....
Elen.— Advertid
Que yo no os he interrumpido....
Mar.— ¡[Qué descarol!]
Elen.— Solo os pido
Un breve instante....
Mar.— Decid....
Elen.— Me insultásteis; pero nada
Puede herir á una mujer
Cuando logra mantener
Su frente ante el mundo,alzada....
Y vos solo me inspirais
Desprecio....
Mar.— ¡Ah!
Elen.— Compasion....
No es siquiera indignacion
Lo que en mi pecho dejais....
Edu.— Elena, ya no adelante
Sigais, por Dios....
Elen.— ¡Tanto os cuesta?
Observad que mi respuesta
Aun no ha dicho lo bastante:
Pero ya que no está bien
Que mas esta escena alargue
Y la atencion quizá embargue
De mil ojos que nos ven,
Conservad en la memoria,
Mal que pese á vuestra llama,
Que amo á Eduardo porque él me ama:
Hé aquí en resúmen la historia.
Edu.— ¡Elena!
Mar.— ¡Ah! ¡Cuánto mal
Me haceis, que Dios os perdone!
Elen.— Gracias....
Mar.— El cielo corone
Vuestro cariño fatal....

Edu.—Por Dios....
 Elen.— ¡Cuán distinto tono
 Tomais ya, señora mia!...
 ¡En dónde está esa ironía,
 Esa altivez, ese encono?...
 Mi palabra os anonada,
 Mi presencia os aniquila
 Y apaga en vuestra pupila
 Esa altanera mirada....
 ¡Bien! mi noble corazón
 Ni se enoja, ni se olvida;
 Solo os devuelve una herida,
 Os paga una humillación....

ESCENA VII.

Dichos: DON ELIGIO.

Mar.— ¡Ah! (Observando á Don Eligio.)
 Eli.— (Dirigiéndose á Margarita, sin observar á los demás.)
 ¡Cuánto me he divertido!...
 Digo..... ¡pues si he hecho furor!.....
 Tantos viejos camaradas
 He encontrado, que..... ¡no, no!.....
 Es fuerza decir verdad,
 Me arrebataron veloz,
 De un círculo á otro círculo
 Girando por el salón....
 —Vamos, sobrina; verás;
 Verás cuán hermoso, ¡oh!....
 Verás.... si parece sueño;
 Tan completa es la ilusión....
 ¡Ah!... —Buenas noches, Eduardo.
 (Títere.)
 Edu.— (Bajo á Margarita.) Ocultad por Dios
 Esas lágrimas....
 Eli.— [Pues sabe
 Aprovechar la ocasión.]
 Vamos sobrina, un momento

A la sala....
 Mar.— Nó, señor....
 Me encuentro un poco indispueta....
 Eli.— ¡Indispueta! ¡Qué aprehension!....
 ¡Mas parece que has llorado!....
 Elen.— En efecto, sí, lloro....
 Eli.— (Bajo á Rosalia.) ¡Quién es ésta?
 Ros.— Amiga mia.... (Idem.)
 Eli.— (No me peta) ¡Y la razón?....
 Elen.— Jaqueca....
 Edu.— [Bajo á Elena] ¡Elena!
 Mar.— [¡Se burla!]
 Elen.— Es natural; el calor,
 La luz, la gente, el ruido,
 Tanto traje, tanta voz
 Discorde.... una señorita
 De nerviosa complexión
 Es muy fácil que resienta
 Algun vahido, un vapor....
 Mar.— ¡Vámonos!... (Levantándose con impaciencia.)
 Eli.— ¡Qué dices?....
 Mar.— ¡Tío!....
 Vámonos por compasión....
 Porque me siento morir....
 Elen.— [A Margarita con fingido interés.]
 ¡Quereis agua, sales!....
 Mar.— Nó....
 Lo que deseo es....
 Elen.— ¡Qué cosa?....
 Mar.— [En voz baja.] Mirarme lejos de vos....
 Elen.— Já, já, já....
 Eli.— ¡Qué hay?
 Elen.— Ocurrencias
 De esta niña.... ¡Qué candor!
 Eli.— [Pues no comprendo una jota....]
 Mar.— Adios....
 Elen.— ¡Margarita, adios!....

¡Cuánto os amo!....
 Mar.—(Bajo.) Y yo os detesto....
 Elen.—Y sigue.... ¡Qué buen humor!....
 Eli.—[¡Hum! me parece que hay algo....
 ¡Quién sabe!]
 [Tomando á Margarita y á Rosalía y dirigiéndose á la derecha.]
 Elen.—[Tomando á Eduardo que obedece como á pesar suyo; y dirigiéndose al fondo.]
 Eduardo, al salon....
 Edu.—[¡Que el infierno no me trague!....]
 Elen.—[Yéndose, con aire de triunfo á Margarita.]
 Adios, Margarita....
 Mar.—(Yéndose, con despecho.)
 ¡Adios!....

ACTO TERCERO.

La misma decoración del acto primero.—Es de día.

ESCENA I.

ROSALÍA, DON ELIGIO, MARGARITA un poco aparte,
sentada y meditabunda.

Eli.—Insisto en que tienes algo
Y me lo niegas....
 Mar.— ¡Lo niego!
 ¡No os he dicho que aun me dura
La indisposicion!
 Eli.— Sí, cierto;
 Me lo dices, mas no quieres
Que vaya á llamar á un médico....
 Mar.—Es inútil....
 Eli.— Está dicho:
 Acabarás con el resto
De mi paciencia;
 Mar.— [¡Gran Dios!]

Eli.— ¡Negarte á todo remedio
 Cuando te miro tan pálida,
 Tan abatida.... y penetro
 Que sufres horriblemente
 En tu obstinado silencio!
 Mar.—Ya estoy mejor.... [Haciendo un esfuerzo y
 Eli.— ¡Margarita! sonriéndose.]
 Mar.—¡Ah!.... ¡por favor!.... (Juntando las manos
 en ademan de súplica.)
 Eli.— No lo creo:
 Me lo dices porque calle....
 Pero estas manos de hielo, (Tomándoselas.)
 Esta pulsacion tan débil,
 Este grande abatimiento,
 Indican, pobre inocente,
 Que hay algun dolor secreto....
 Mar.— ¡Señor!....
 Eli.— Se anublan tus ojos
 Con un tristísimo velo,
 Y á pesar tuyo una lágrima
 Cristalina asoma en ellos....
 Déjala, deja que corra
 Con libertad, que en tu seno
 Evapore lentamente
 Sus temblorosos reflejos....
 —Pero ¡por qué así te afliges?
 ¡Por qué tu vista en el suelo,
 Me oculta tan obstinada
 Lo que en tu semblante leo?....
 Mar.— ¡Ah, señor!.... dejadme, nada
 Me aflige; nó, nada tengo:
 Mi tristeza no os abrume
 Que es tristeza sin misterio.
 Eli.— ¡Ah! yo creia—perdona (Con amargura.)
 Mi ilusion,—que de tu pecho
 No existian sensaciones
 Para mí ocultas; el ruego

¡Cuánto os amo!....
 Mar.—(Bajo.) Y yo os detesto....
 Elen.—Y sigue.... ¡Qué buen humor!....
 Eli.—[¡Hum! me parece que hay algo....
 ¡Quién sabe!]
 [Tomando á Margarita y á Rosalía y dirigiéndose á la derecha.]
 Elen.—[Tomando á Eduardo que obedece como á pesar suyo; y dirigiéndose al fondo.]
 Eduardo, al salon....
 Edu.—[¡Que el infierno no me trague!....]
 Elen.—[Yéndose, con aire de triunfo á Margarita.]
 Adios, Margarita....
 Mar.—(Yéndose, con despecho.)
 ¡Adios!....

ACTO TERCERO.

La misma decoración del acto primero.—Es de día.

ESCENA I.

ROSALÍA, DON ELIGIO, MARGARITA un poco aparte,
sentada y meditabunda.

Eli.—Insisto en que tienes algo
Y me lo niegas....
 Mar.— ¡Lo niego!
 ¡No os he dicho que aun me dura
La indisposicion!
 Eli.— Sí, cierto;
 Me lo dices, mas no quieres
Que vaya á llamar á un médico....
 Mar.—Es inútil....
 Eli.— Está dicho:
 Acabarás con el resto
De mi paciencia;
 Mar.— [¡Gran Dios!]

Eli.— ¡Negarte á todo remedio
 Cuando te miro tan pálida,
 Tan abatida.... y penetro
 Que sufres horriblemente
 En tu obstinado silencio!
 Mar.—Ya estoy mejor.... [Haciendo un esfuerzo y
 Eli.— ¡Margarita! sonriendose.]
 Mar.—¡Ah!.... ¡por favor!.... (Juntando las manos
 en ademan de súplica.)
 Eli.— No lo creo:
 Me lo dices porque calle....
 Pero estas manos de hielo, (Tomándoselas.)
 Esta pulsacion tan débil,
 Este grande abatimiento,
 Indican, pobre inocente,
 Que hay algun dolor secreto....
 Mar.—¡Señor!....
 Eli.— Se anublan tus ojos
 Con un tristísimo velo,
 Y á pesar tuyo una lágrima
 Cristalina asoma en ellos....
 Déjala, deja que corra
 Con libertad, que en tu seno
 Evapore lentamente
 Sus temblorosos reflejos....
 —Pero ¡por qué así te afliges?
 ¡Por qué tu vista en el suelo,
 Me oculta tan obstinada
 Lo que en tu semblante leo?....
 Mar.—¡Ah, señor!.... dejadme, nada
 Me aflige; nó, nada tengo:
 Mi tristeza no os abrume
 Que es tristeza sin misterio.
 Eli.—¡Ah! yo creia—perdona (Con amargura.)
 Mi ilusion,—que de tu pecho
 No existian sensaciones
 Para mí ocultas; el ruego

De mi labio, imaginaba
Que tuviera mas imperio
En tu corazon; mas hoy
Con profundo pesar veo
Que era ilusion solamente
De mi cariño sincero.

Mar.— Señor....

Eli.— Yo nada te exijo:
Tendrás razon para hacerlo,
Y te suplico tan solo
Que olvides del pobre viejo
Por que contaras tus penas
El perseverante empeño.

Mar.— ¡Ah! [*Se cubre los ojos.*]

Eli.— Mis palabras lastiman;
Callaré.... (*Yéndose.*)

Mar.— ¡Os vais?

Eli.— Pronto vuelvo. (*Con dolor.*)

Te dejo con una amiga;

¡Qué mas quieres? [*Vase.*]

Mar.— (*¡Dios eterno!*)

ESCENA II.

Dichos, menos DON ELIGIO.

Mar.— ¡Ah! ya de mi alma postrada
Se ha agotado el sufrimiento....

Rosalía....

Ros.— Margarita....

Mar.— ¡Me das dolor mas acerbo?

¡Tener que disimular

Bajo el aparente velo

De la fria indiferencia,

Estos pesares tan negros,

Que carcomen lentamente

Mi corazon ya deshecho!....

¡Tener que ocultar la hiel
Que me rebosa aquí adentro,
Mientras que á mi alma sofoca
Con una mano de hierro....
Y oír despues de mi tío
Los irónicos conceptos
Que acrecientan la medida
De mis dolores funestos!....

Ros.— ¡Mas por qué no desahogas
Tus pesares en su pecho?

Mar.— ¡Qué dices?....

Ros.— Él te ama tanto,

Tiene un corazon tan bueno,
Que llorando tu desgracia
Te daría algun consuelo.

Mar.— ¡Qué dices?.... ¡Yo revelar
Tan doloroso secreto

A un hombre que ha condenado
Siempre en mí tal sentimiento?

¡Nunca!.... Él me ama, bien lo sé;

Pero su amoroso afecto

Le hiciera sufrir el doble

De lo que sufre mi pecho....

Ros.— Pues entonces....

Mar.— Rosalía,

Hay en la vida momentos

En que es necesario á solas,

En las sombras y el misterio

Dar rienda suelta á las lágrimas

Que nos queman el cerebro....

Ros.— ¡Pero acaso ya no abrigas

El mas lejano destello

De esperanza?

Mar.— ¡Y dónde, cómo?

¡Juzgas que un ser tan perverso

Pueda otra vez engañarme?

Sin cesar mi afrenta viendo,

A toda hora en mis oídos
Resonaría el acento
Con que rompió para siempre
De mi amor el lazo estrecho....

Ros.—Mas si á tus piés....

Mar.— No pronuncies

Tal cosa, nó, ni por pienso....

Es imposible, ya todo

Acabó, ya nada espero....

—Y sin embargo, ¡qué triste

Es resignarse con esto!....

¡Acabar, y para siempre,

Un amor que sin ejemplo

Juzgué un día!.... ¡Desatar

Aquel vínculo tan tierno

Que prometia las flores

De nuestro ansiado himeneo!....

¡Qué haré ya?.... Mi triste vida

Es un árido desierto

Sin una flor, ni una sombra

Que calme mi ardor intenso....

Ros.—¡Amiga mia!

Mar.— Las noches,

Cuyas horas de embeleso

Pasaba junto á él, hablando

De nuestro amor, ó riendo;

Las horas que consumia

En el continuo deseo

De verle cerca de mí,

Los impulsos conteniendo

De un corazón ardoroso

Que se lanzaba á su encuentro....

De hoy mas ¿qué haré? ¿Qué ilusión

Llenará mi pensamiento?

—¡Ah! fácil es presentirlo,

Desengaños y recuerdos....

Ros.—¡Margarita!

Mar.— ¡Ay!.... ¡y tan joven!

¡Tan llena de sentimiento!

¡En mis venas rebosando

De las pasiones el fuego,

Y sentir el corazón

En una mortaja envuelto,

Luchando desesperado

Con un horroroso espectro!

Ros.—Me haces llorar....

Mar.— ¡Oh! ¡Qué vida!

¡Qué suplicio, Dios eterno!....

—Voy á descansar: estoy

Fatigada hasta el extremo.... [Vase.]

ESCENA III.

ROSALIA.

¡Desgraciada! ¡Cuánta pena
Me causa la injusta herida
Que en su corazón abrió
La mano de la perfidia!
¡Dios mío! cura los males
De la pobre Margarita,
Aunque no dejes en mi alma
Ni un solo rasgo de dicha:....

ESCENA IV.

ROSALIA, EDUARDO.

Ros.—[¡Cielos! ¡Eduardo!] ¡Aquí vos?....

Edu.—¡Os sorprende, Rosalía,

Después de lo que ha pasado

Por desgracia, mi visita?

Ros.—Respondiendo con franqueza,

Diré que sí....

Edu.— No me admira.

Ros.—Vos....

Edu.— No digais por el cielo
 Lo que en la desgracia mia
 Sé demasiado.... La historia
 Es por cierto muy indigna,
 Y manchara vuestro labio
 Si tratáis de repetirla....
 ¡Ah! pero vos ignorais
 Cuán profunda es mi desdicha,
 Si no, os juro que vuestra alma
 Conmigo se doleria....
 —Mas ¡en dónde está, decidme,
 En dónde está Margarita?
 Ros.— En su aposento....
 Edu.— ¿Está enferma?
 ¡Hablad!
 Ros.— Un poco abatida,
 Nada mas....
 Edu.— ¿De veras?.... ¡ah!
 ¡Gracias! me volveis la dicha.
 —Mas quiero hablarle.
 Ros.— Imposible.
 Edu.— ¡Imposible!.... ¡Rosalia!
 ¡No seais cruel por el cielo!....
 Ros.— Tal vez se encuentre dormida,
 La noche fué harto penosa,
 Y además hoy vuestra vista
 Le hiciera mal....
 Edu.— En efecto,
 Debe hallarse recojida;
 Pero aquí aguardo....
 Ros.— ¿Qué haceis?
 ¡No os digo que esta entrevista
 Le va á hacer mal?
 Edu.— ¡Por el cielo!
 Ros.— Idos, le es muy conocida
 Vuestra voz, y quizá escuche....
 Edu.— ¡Ah! ¡qué decís, Rosalia?
 ¡Me arrojais de vuestra casa,

Y pretendéis que desista
 De que le hable un solo instante
 Puesto á sus piés, de rodillas?
 —¡Me arrojais!.... Bien; lo merezco;
 Confieso la culpa mia;
 Mas no os mostreis tan severa
 Conmigo, por vuestra vida.
 Ros.— Digo....
 Edu.— Sí, hablaré muy bajo, (*Baja la voz.*)
 Que no oiga mi voz maldita;
 Pero aquí junto á su puerta
 Aguardaré todo el dia
 Si es posible; y si acaso
 No me permitís tal dicha,
 En la calle, como un perro,
 Esperaré su salida,
 Aunque separe de mí
 Con encono, sus pupilas....
 Ros.— ¡Eduardo!
 Edu.— No digais nada.
 ¡Ah!.... quiero verla, seguirla;
 En el polvo de sus huellas
 Estampar mi faz marchita;
 Alzar hácia ella mis manos
 De dolor estremecidas,
 Diciendo: “¡Piedad!.... ¡Piedad!....
 “Miradme por Dios, benigna....”
 Ros.— [Me conmueve....] (*Yéndose.*)
 Edu.— ¡A dónde vais?
 Ros.— Voy á ver á Margarita.
 Edu.— ¡La vais á ver! ¡Dios eterno!
 ¡La vais á ver!.... Bien; decidla
 Que hay un pobre, un desgraciado
 Que con lágrimas suplica
 El perdon que no merece
 Su vergonzosa perfidia. [*Vase Rosalia.*]

ESCENA V.

EDUARDO.

Sitios de mi bien testigos,
Que escuchásteis mi ventura,
Mis lágrimas de amargura
Recibid hoy como amigos.
Tal vez la última ocasión
Es esta en que me miráis,
Y la sangre recibais
Que vierte mi corazón.
Tal vez errante, perdido,
Me empuja de hoy mas mi estrella,
Sin que se escape mi huella
De las sombras del olvido;
Y en la injusticia notoria
De un destino caprichoso,
Iré á turbar mi reposo
Sin descanso la memoria....
—¡Ah!....; Quién creyera!.... Dios mio,
Ten piedad de un pobre ciego;
Escucha, señor, el ruego
Que arrepentido te envío:
Y si mi condenación
Está puesta en mi vergüenza,
Deja que el demonio venza,
Que reina en mi corazón.

ESCENA VI.

EDUARDO, MARGARITA.

Edu.—Margarita....

Mar.— Caballero.

Edu.—[¡Cielos! la palabra cae
De mis labios....]

Mar.— Lo que os trae
Saber al instante quiero.

Edu.—Debeis suponer....

Mar.— Jamás

Me es lícito suponer
Mas que á una pobre mujer
Juzgásteis muy mal quizás;
Porque nunca en la desgracia
Que como un espectro ví
Amenazante, creí
Que abrigarais tanta audacia.

Edu.—Teneis razon en tratar
A un hombre con tal desprecio,
Que ingrato, atrevido y necio
No os ha sabido estimar.
Pero si me veis aquí,
Si he venido á vuestra casa,
No es que mi audacia traspasa
La falta que cometí;
No es por disculpar la acción
Que en mí como un crimen pesa,
Nó, por el cielo, no es esa,
Margarita, mi intención;
Sino á que mires de hinojos (*De rodillas.*)
A vuestros piés á un malvado,
Que deja el suelo empapado
Con el llanto de sus ojos....

Sí, Margarita, lo sé;
Sé muy bien que os he ofendido,
Y que un borron he vertido
Negro y horrible en mi fé;
Mas no negueis, por el cielo,
Al desdichado que odiais,
El caudal que atesorais
De piedad y de consuelo.

Mar.—Levantaos; no humilleis (*Eduardo se levanta.*)
A mis plantas la cabeza,
Añadiendo la bajeza

Al baldon que mereceis;
Y ya que os conozco bien
Sabed de una vez, Eduardo,
Que para vos solo guardo
Indiferencia y desden.

Edu.—¡Por piedad!....

Mar.— ¡Ni qué otra cosa

Puede quedar por ventura,
Deshecha la imágen pura
De una ilusion engañosa?
¿Qué siente ya el corazon?....
Dejad pues de demandar
Lo que yo no os puedo dar....

Edu.—¿Me negais hasta el perdon?

Mar.—¡Mi perdon! ¿Y qué os importa
El perdon de una mujer
Que la dicha del placer
Por su mal halló tan corta?

Edu.—¿Vuestra inocencia no alcanza
A descifrar el misterio
Que ha oscurecido el imperio
De mi amor y mi esperanza?

¡Ah! la nube que atraviesa
Por el espacio, fugaz,
Del sol la brillante faz
Deja, Margarita, ilesa;

Así si en el corazon
Asoma pasion bastarda,
No roba el Eden que guarda
Nuestra mas pura ilusion.

Mar.—¡Eduardo!

Edu.— Sé la palabra

Que agita ya vuestro labio
Y que el buril del agravio
En nuestro destino labra.
Pero creedme, no miento,
No miento cuando os repito
Que sois el bien infinito

Que llena mi pensamiento.

Mar.—¡Y aun os atreveis, por Dios,
A decir que vuestro pecho
Vuela ardiente y satisfecho
De mis recuerdos en pos,
Cuando vos mismo la prueba
Disteis de la veleidad
De un alma que la verdad
De sus faltas en sí lleva?

Edu.—Margarita, un desvarío,
Una culpa no es bastante
Para hundir la mas brillante
Ilusion en el vacío.
Os ofendí, lo confieso,
Mas si grande tué mi error,
De vuestra piedad, mayor
Es, Margarita, el exceso.

Mar.—¡Eduardo!

Edu.— Teneis razon
Si negais vuestra amistad....
Pero ¡ay! en vuestra bondad
¿No hallaré ni compasion?
¿Dejareis que me retire
Sin mitigar vuestro encono,
Sin decir un "te perdono"
Con el que feliz espire?

Mar.—(¡Dios mio!)

Edu.— Me ausentaré

Lejos, muy lejos de aquí,
Y no os quedará de mí
Ni el sueño que profané.
No volverá mi presencia
A insultar vuestra ternura;
Y yo solo la amargura
Sufiré de mi conciencia.
Mas dejad que en mis tormentos,
Al recordar vuestra imágen,
¡Ah! mis lágrimas no atajen

Tambien los remordimientos.

Mar.—[Cuánto sufro!]

Edu.— “Ya voló,”

Diré, “la ilusion bendita,

“Pero al menos Margarita

“Benigna me perdonó.

“Si deshice la ventura

“Fijando yo mi destino,

“Existe un ángel divino

“Que vele en mi sepultura.

“La inocente compasion

“De aquella mujer querida,

“Esa es la luz de mi vida,

“La fé de mi corazon....”

Mar.—Ya no sigais, por el cielo,

Eduardo, ya no sigais....

¿Por qué ingrato levantais

De mi porvenir el velo?

¿Por qué clavais en mi pecho

La destrozadora daga

Con esa voz que me embriaga

De mi dolor á despecho?

Sabeis ¡ay! cuánto os adoro,

Y valiendos de ese influjo

Que en mala hora me sedujo,

Os complacéis en mi lloro....

¡Ay! Eduardo, no abuseis

Del fuego que existe aquí;

Dejadme tranquila, sí,

Ya que no me comprendéis.... (Le da la espalda y se cubre los ojos llorando.)

Edu.— ¡Cielos!.... ¿Qué escucho? ¿Es verdad

Lo que mi estrella decide,

Que da mas de lo que pide

Mi corazon?.... Acabad....

¿Es cierto que vuestro amor

Que así mi afliccion alivia,

Por mi ventura no entibia

Con mi ingratitud su ardor?

¿Es cierto lo que adivino

En esos castos luceros,

Que calma los males fieros

De mi funesto destino?

Mar.— ¡Cuán presto de la altivez, [Hablando para sí.]

¡Oh Dios! el imperio acaba,

Cuando el alma gime esclava

De su amor en la viudez!

Mi corazon gira incierto,

Y ve bien que por su daño

Ni el golpe del desengaño

Al infeliz dejó muerto;

Y en combate tan reñido

De razon y sentimiento

¡Ay! el dolor solo siento,

En vano busco el olvido.... [Pausa.]

Edu.— ¡Ah Margarita! ¿Quién pudo [Con acento de desesperacion.]

Pensar que nuestro destino

Tocara al fin el camino

Del sufrimiento más rudo!

¿Quién nos dijera algun dia,

Que bajo tan bellas flores

Un porvenir de dolores

Sin compasion se escondia!

Y.... ya lo veis, el amor

Que ardiente os he profesado,

Sus encantos ha cambiado

Por el luto del dolor....

Funesta fatalidad

Que al hombre ciega persigues,

Ya no mas tiempo castigues

Mi loca temeridad....

Mar.— Siempre del hombre fué tema [Con severidad.]

Repetir lo que habeis dicho,

Cuando en su mismo capricho

La llave está del problema.

¿A qué es buscar otro ser

Que nuestros pasos dirija,
Sin ver que la accion es hija
De nuestro propio poder?
¡A qué forjar testimonio
De lo que hace el corazon
En la agena inspiracion
De un ángel ó de un demonio?....
Nó, Eduardo; desengañaos:
Vos respondeis de vos mismo....
Nó, no es la vida un abismo,
No es el corazon el caos....
Edu.—Margarita, cuando el alma
Goza tranquila, inexperta,
Y en ella no se despierta
Pasion que turbe su calma;
Que en una atmósfera vive
En que ignora el mas allá,
Donde agitándose está
Un mundo que no concibe;
El acento solo escucha
De un deber que no se altera,
Y juzga el error severa
Pues nunca probó la lucha....
—Perdonad; vos sois tan pura,
Que no comprendéis, señora,
Cómo el corazon devora
Alguna pasion impura;
Y creyendo por vos misma,
Negais que exista un arcano
En que el corazon humano
Desventurado se abisma....

ESCENA VII.

Dichos, D. ELIGIO por el fondo.

Eli.—¡Hola!
Edu.— Señor, buenos dias....
Mar.—[En qué ocasion!....]
Eli.— (Este mono

Me fastidia....) ¡Y cómo sigues?..
¡Indispuesta?..
Mar.— Estoy un poco
Mejor....
Eli.—Sí, ya tus carrillos (*Con acento irónico.*)
De pálidos, están rojos;
Tus manos antes tan frias [*Tomándoselas.*]
Ahora queman.... ¡Prodigioso!....
Mar.—Señor....
Eli.— ¡Torna el mal!....
Mar.— [¡Dios mio!....]
Edu.—[Me parece que aquí sobro....]
Soy con ustedes....(*Despidiéndose.*)
Eli.— ¡Adios!
Vaya vd. con.... [el demonio....]

ESCENA VIII.

Dichos, menos EDUARDO.

Eli.—Gracias á Dios que ya veo
De nuevo, claro tu rostro;
Aunque esas nubes sombrías
Que extienden un negro toldo
Sobre tu frente, resisten
Con dificultad, al soplo,
No de bravos aquilones,
Mas del céfiro amoroso....
Mar.—Señor....
Eli.— Disculpas á un lado;
Con tus penas me acongojo,
Es cierto; pero, hija mia,
El cariño receloso
Que sabes que por tí abrigo,
No tranquiliza del todo
El bienestar que de nuevo
Miro brillar en tus ojos.
Mar.—Yo no sé si....
Eli.— Yo, mi vida,
Por desgracia sé que ignoro

Los medios de hacer dichosa
 A mi alma, mi ángel, mi apoyo....
 Pero mira, el corazón
 De tu tío, ¡viejo chocho!
 Es tan árido, tan seco,
 Que tal vez cuando ambiciono
 Verter en tu alma inocente
 La dicha que ya no logro,
 Arrancaré despiadado
 Las flores con los abrojos,
 Que ese afecto me presenta,
 Bello pero peligroso....

Mar.—¡Ah!

Eli.— Mas perdona, si ofendo,
 Es mi cariño notorio,
 Y piensa, "si es imprudente,
 "Le disculpa su buen fondo...."

Mar.—¡Per piedad!

Eli.— Ni una palabra;
 Enjuga ese dulce lloro
 Que baja por tus mejillas,
 A mojar tu seno mórbido....

ESCENA IX.

Dichos, ROSALIA por la derecha.

Elen.—Aquí viene Rosalía;
 Os dejo, quiero estar solo....
 [¡Qué hacer Dios mio!... Me ocurren
 Proyectos unos tras otros....
 El baile, la agitación....
 ¡Cómo remediarlo!... ¡Cómo!...] (Vase.)

ESCENA X.

Dichos, menos DON ELIGIO.

Mar.—¡Ay Dios!

Ros.— Margarita,
 Responde, ¿es verdad
 Lo que allí he escuchado?

Mar.—Es cierto....

Ros.— ¡Leal
 Tu pecho se muestra,
 Olvidando ya
 La ofensa espantosa
 De ese hombre infernal,
 Que irá pregonando
 Hoy su triunfo?....

Mar.— ¡Ah!

¿Qué dices, amiga?....

Ros.— ¡Así de tu afán
 Olvidas las penas
 Que con mano audaz
 Causara en tu pecho
 Su afrenta?....

Mar.— ¡Jamás!

Con rasgos de sangre
 Escritas están
 Aquí, dentro el alma
 Sus perfidias....mas
 ¡Ignoras, amiga,
 Lo que es ¡ay! amar?....
 ¡Dichosa en tu vida
 Jamás fué la paz
 De un hombre la imagen
 Querida á turbar?

Los tiernos ensueños
 Que en tropa fugaz
 Las horas nocturnas
 Ocupando van,
 ¡Jamás ¡ay! miraste
 Irse á concentrar
 En un solo objeto
 Hermoso, ideal,
 Que arrastra tu vida
 Con plácido afán?

Ros.— ¡Qué dices?

Mar.— Escucha:

Los medios de hacer dichosa
 A mi alma, mi ángel, mi apoyo....
 Pero mira, el corazón
 De tu tío, ¡viejo chocho!
 Es tan árido, tan seco,
 Que tal vez cuando ambiciono
 Verter en tu alma inocente
 La dicha que ya no logro,
 Arrancaré despiadado
 Las flores con los abrojos,
 Que ese afecto me presenta,
 Bello pero peligroso....

Mar.—¡Ah!

Eli.— Mas perdona, si ofendo,
 Es mi cariño notorio,
 Y piensa, "si es imprudente,
 "Le disculpa su buen fondo...."

Mar.—¡Per piedad!

Eli.— Ni una palabra;
 Enjuga ese dulce lloro
 Que baja por tus mejillas,
 A mojar tu seno mórbido....

ESCENA IX.

Dichos, ROSALIA por la derecha.

Elen.—Aquí viene Rosalía;
 Os dejo, quiero estar solo....
 [¡Qué hacer Dios mio!... Me ocurren
 Proyectos unos tras otros....
 El baile, la agitación....
 ¡Cómo remediarlo!... ¡Cómo!...] (Vase.)

ESCENA X.

Dichos, menos DON ELIGIO.

Mar.—¡Ay Dios!

Ros.— Margarita,
 Responde, ¿es verdad
 Lo que allí he escuchado?

Mar.—Es cierto....

Ros.— ¡Leal
 Tu pecho se muestra,
 Olvidando ya
 La ofensa espantosa
 De ese hombre infernal,
 Que irá pregonando
 Hoy su triunfo?....

Mar.— ¡Ah!

¿Qué dices, amiga?....

Ros.— ¡Así de tu afán
 Olvidas las penas
 Que con mano audaz
 Causara en tu pecho
 Su afrenta?....

Mar.— ¡Jamás!

Con rasgos de sangre
 Escritas están
 Aquí, dentro el alma
 Sus perfidias....mas
 ¡Ignoras, amiga,
 Lo que es ¡ay! amar?....
 ¡Dichosa en tu vida
 Jamás fué la paz
 De un hombre la imagen
 Querida á turbar?

Los tiernos ensueños
 Que en tropa fugaz
 Las horas nocturnas
 Ocupando van,
 ¡Jamás ¡ay! miraste
 Irse á concentrar
 En un solo objeto
 Hermoso, ideal,
 Que arrastra tu vida
 Con plácido afán?

Ros.— ¡Qué dices?

Mar.— Escucha:

Un momento há
 Juzgaba, ¡ignorante!
 Juzgaba cortar
 Por siempre las ligas
 De amor tan fatal.
 Sufria mi orgullo,
 Y á sacrificar
 Estaba resuelta
 A esa deidad,
 Las tiernas pasiones
 De un alma que mas
 Que nunca ha sentido
 Tan fuerte dogal....
 Pero ¡ay! no sabia
 La inutilidad
 De querer alzarse
 Tranquila, cuando hay
 Pesadas cadenas
 Que vienen á atar
 Al suelo la planta
 Del pobre mortal....
 Mi amor y mi orgullo
 En lucha tenaz
 El alma partian;
 Mas ¡qué desigual
 Contienda! vencido
 Mi orgullo está ya,
 Y llora á las plantas
 De amor tan fatal....
 Ros.— ¡Y acaso olvidaste
 La afrenta sin par
 De verte humillada
 Por una rival?....
 Mar.— ¡Ah! ¡calla! no vengas
 De nuevo á ocultar
 En mi alma doliente
 Tan fiero puñal....
 Ros.— ¡Mas él ha logrado

Tu herida curar?....
 Mar.— ¡Curar!....
 Ros.— ¿No te ha dicho
 Qué fatalidad
 Las flores de amor
 Vino á marchitar?
 Mar.— Lo ha indicado á penas....
 Ros.— ¡Y con eso estás
 Tranquila?....
 Mar.— Lo ignoro.
 Ros.— ¡Y piensas no irá
 A la cita?....
 Mar.— Un hombre
 De todo es capaz.
 Ros.— Entonces ¿qué hacer?....
 Mar.— No atino.... mas ¡Ah!....
 Un medio me ocurre, [Reflexionando.]
 Escúchame....
 Ros.— ¿Cuál?.... [Hablan en voz baja.]

ESCENA XI.

Dichas: DON ELIGIO.

Eli.— [A la puerta mientras hablan en secreto Margarita y Rosalia.]
 [Están hablando animadas: rita y Rosalia.]
 Ahora descubrir espero
 Lo que significa tanto
 Embolismo y cuchicheo....]
 Ros.— (A Margarita.) Lo apruebo.
 Mar.— Pues vamos....
 Ros.— Vamos....
 Mar.— (Al tiempo de salir observando á D. Eligio.)
 ¡Ah!
 Eli.— [A Rosalia que va á seguir á Margarita.]
 Rosalia, un momento.

ESCENA XII.

Dichos, menos MARGARITA.

Eli.—Desde anoche están pasando
Cosas que á fé no comprendo....

Ros.—Mas....

Eli.— Y que vais á explicarme
Pues no gusto de misterios....
Esos cambios repentinos,
Ese continuo silencio,
Para decirme lo que hay
Sin doblez ni finjimiento,
Todo eso me desespera
Y me mata al mismo tiempo....

Ros.—Señor....

Eli.— Eduardo, ese quidam
Que me chocha y me da miedo,
Parece que se ha esmerado
Mas en salirme al encuentro,
Aumentando confusiones
Y multiplicando enredos....

Ros.—Pero yo....

Eli.— Vos, Rosalía,
Conoceis bien el secreto,
Y espero que me digais
El motivo verdadero
De un mal que yo ya presumo
Y que tal vez cortar puedo....

Ros.—Pero con lo que exijís
Me poneis en un aprieto....

Eli.—¿Por qué?

Ros.— Porque si me obstino
En negarme á vuestro ruego,
Pensareis que en este asunto
Tambien, señor, me intereso;
Y si débil, al contrario,

A vuestras instancias cedo,
Y las penas de mi amiga
Como quereis os revelo,
Entonces la confianza
Que deposita en mi pecho
Traiciono, y á la verdad,
Que es negocio de gran peso....

Eli.—Rosalía....

Ros.— Por lo mismo
No insistais en tal objeto;
Porque si callo os enojo;
Y si hablo, de mí reniego....

Eli.—Me parece que tomais
Las cosas bajo un aspecto
Que no os habeis explicado,
O á lo menos no comprendo....
Entre los dos, Rosalía,
Hay diferencias, confieso,
Que nos colocan á entrambos
Sobre dos polos opuestos....
¿Y quién lo puede negar?
Vos sois jóven, yo soy viejo,
Y esto solo es un abismo

Que hay entre los dos, inmenso....
Mas ¡qué importa! hay un asunto
En que vos y yo tenemos

Unos mismos intereses
Porque es el objeto idéntico....

Margarita, la hija mia,
Es su ventura mi anhelo,
Su porvenir mi delirio,
Y su esperanza mi ensueño....

Ros.—Yo tambien....

Eli.— Y sin embargo,
Por dos caminos diversos
Pretendemos alcanzar
El bien como lo entendemos....
Y es natural, vuestros años

Os pintan el mundo entero
Con mentirosos matices
Mas por desgracia, halagüefios;
Mientras que yo, no os asombre,
Miro con adusto ceño,
Y con razon, lo sabeis,
Ese amor, ese veneno....

Ros.— ¡Y bien!....

Eli.— Y bien, Rosalía,
¡Por qué de estos dos extremos
No cejamos algo, para
Hacer comun nuestro empeño?
De hoy mas, vos sereis mi intérprete
Con Margarita, pues creo
Que en vuestros jóvenes lábios
Se endulzarán mis consejos....

Ros.— Mas ¡a qué viene?....

Eli.— Escuchadme:

Si obramos los dos de acuerdo,
Dejando exajeraciones
Que acibaran nuestro afecto;
¡No pensais que de esta suerte
Nos proporcionamos medios,
Para hacer que Margarita
Realice sus deseos?....
Vos teneis su confianza,
Yo poseo su respeto;
Y con móviles tan fuertes
Podemos hacer portentos....
Mas para eso necesito,
Que no me pongais tropiezo
Para contarme las causas
De esa aficcion que aquí halla eco....
Ya lo veis como yo nunca
Quise que pusierais término
Al nombre que con justicia
Tomais de amiga.

Ros.— Comprendo....

Empero os advertiré
Que si há poco de severo
En demasía os trataba;
Ahora ya casi convengo
Con vuestra opinion....

Eli.— ¡Qué escucho!....

¡Con que al fin?....

Ros.— Al fin penetro

Que los hombres todos son
Traidores, infames, pérfidos;
En sus promesas, perjuros;
Y en sus acciones, perversos....

Eli.— ¡Ah!.... con que Eduardo....

Ros.— Es un hombre....

Eli.— ¡Basta! ya todo lo veo
Bien claro.... ¡Con que el malvado!....

Mas juro por el infierno
Que no ha de quedar impune
Al robarme mi sosiego....

Ros.— Pero señor....

Eli.— Hija mia,

Calma, calma tanto duelo....
No estás sola sobre el mundo;
Aquí estoy yo, tengo esfuerzo
Sobrado para vengarte
De los insultos de un pérfido....

Ros.— ¡Callad, por Dios! que no os oiga.....

Eli.— ¡Que calle!.... — Bien; este fuego

Es preciso sofocar
Aun por algunos momentos....

— ¡Oh Eduardo! pagarás caro

Tu crimen; ¡te lo prometo!....

(Se dirige al fondo, Rosalía á la der echa.)

ACTO CUARTO.

Decoracion de una pieza lujosamente adornada: puerta en el fondo y laterales. Es de tarde.

ESCENA I.

ELENA.

Es imposible que logre
 Descansar un solo instante
 Mientras que fija la mente
 Tenga en ese hombre.—¿Qué vale
 El severo raciocinio,
 Cuando el corazon se abate
 En garras de una pasion
 Ardorosa, formidable?
 —El triunfo que he conseguido
 Anoche me satisface....
 Ver á mi rival odiosa
 Verter lágrimas de sangre
 Mientras que yo le lanzaba
 Los rayos de mi coraje....
 ¡Oh! ¡sublime!—Pero es fuerza,
 Corazon, no alucinarse:
 Si yo la venzo en talento,
 Ella gana en el contraste
 De su belleza y la mia
 Próxima ya á marchitarse....
 ¡Ah!—No haber venido Eduardo
 Me da que pensar.... ¿Quién sabe
 Si se habrán de nuevo unido
 Esos lazos?.... ¡Miserable!
 —Yo le he escrito bajo el débil
 Pretexto de cerciorarme

Si acaso se encuentra enfermo....
 He hecho mal.... lo sé.... y no obstante,
 No encuentro un medio....—¡A qué punto
 Nos humilla ese combate
 Interior, en que por fuerza
 Sucumbe la parte frágil!.... (Toca una campana.)
 Quiero saber el efecto
 Que produjo mi mensaje.... (Vuelve á tocar.)
 ¡Cielos!.... estoy impaciente....
 Las horas siglos se me hacen.

ESCENA II.

ELENA, JULIANA.

Ele.—¿Qué hacias?
 Jul.— Señora.....
 Ele.— Nunca
 Te haces aguardar tanto....
 Jul.—Señora, andaba ocupada.
 Ele.—Bien.
 Jul.— Mas ¿por qué tan temprano
 De la siesta?
 Ele.— ¿No adivinas?....
 Ese jóven....
 Jul.— ¡Ah! ya caigo....
 Ele.—¿Le entregaste mi billete?
 Jul.—Yo misma en su propia mano.
 Ele.—¿Y no observaste algun gesto
 De inquietud ó de entusiasmo?
 Jul.—Nada; acabó de leerle
 Y quedó reflexionando
 Algunos momentos, luego
 Dijo en tono reposado:
 “Dí á tu ama que pronto iré,”
 Y dió la espalda.
 Ele.— ¡Qué raro!
 ¡Cuánto temo! (Hablando para sí.)

Jul.— ¡Qué temeis?

Ele.— Nada.

Jul.— Pero fuera extraño
Que ya el amor....

Ele.— ¡Y por qué
Te atrevieras á extrañarlo?

Jul.— ¡Extrañarlo!

Ele.— ¡Por ventura
De mi vida aun no me hallo
En la primavera? Joven
Y hermosa, ¿no inspiro acaso
Pasion en otra alma ardiente
Y joven?

Jul.— A nó dudarlo;
Pero de inspirar amor
A sentirlo, hay trecho vasto.

Ele.— Es verdad; pero mi pecho
Aun no se halla apagado
A los placeres que brinda
El amor con tierno halago.
¡Ah Juliana! Tal vez nunca
Mi corazon amó tanto....

— Cuando llega la mujer
A cierto número de años
Con las demás circunstancias
De mi condicion y estado,
Se ama, no con el candor

Que cuando niñas amamos
No con aquella ignorancia
Que pone turbio lo claro;
No con ese devaneo

Sencillo, tímido, vago,
Que enciende nuestras mejillas
De rubor al contemplarlo;
Sino con esa vehemencia,
Ese delirio insensato
De un alma llena de fuego,
De un corazon inflamado....

Nó: no es el hombre á sus ojos
Aquel ser bello, simpático,
Que se ama sin saber cómo
Ni por qué; un ente raro....
Con ideas mas exactas
Le vemos y le buscamos
Si acaso no tan sencillas,
Si con mayor entusiasmo....
No es el ángel, no es el genio,
Es... hombre no mas... y claro
Está que un amor tan justo,
Carezca de lo fantástico....
¡Verdad!....

Jul.— Todo eso, señora,
Que me decís, es tan alto
Que no entiendo....

Ele.— ¡Pobrecilla!
Si te figuraras cuánto
Gozo me da el escucharte....
Los confidentes mas caros
Son los que no nos comprenden:
Sin miedo así confiamos
Lo que sentimos, y nunca
Nos aguarda un desengaño.

Jul.— Es decir....

Ele.— Sigo mi historia.

Jul.— [¡Pues me deja con un palmo
De narices!]

Ele.— Joven, viuda,
Alguien pensó que en un claustro
Fuera á encerrar mi existencia
A mi difunto llorando....

¡Cuánto error!... no es para mí
Un retiro solitario:

Si acaso sufro, el remedio
Me es muy fácil encontrarlo.

Jul.— ¡Dónde!....

Ele.— Acuérdate, hija mia,

Que un clavo saca otro clavo;
Así si al amor tributo
Desesperada, mi llanto,
El amor vendrá á curarme;
¿Me vas entendiendo?

Jul.— Algo.

Ele.— Muy bien.— Miro que se agitan
En derredor muchos fátuos
Que aspiran á competencia
A mi dinero y mi mano....
Yo, si es cierto que no busco
Ese amor estrafalario,
Novelesco....pero siempre
Procuro lo menos malo,
Que es hasta donde la ciencia
Llega de vivir... Mis hados
Me muestran al fin propicios,
Escucha, un jóven incauto,
No feo, un poco torpe
De modales, mas volcánico
De pasiones, como há tiempo
Mi mente se ha figurado....
Entablo el manejo al punto
Necesario en tales casos:
Procuro de él estar cerca,
Distraida, á penas le hablo;
Si me mira me sorpendo
Y al suelo los ojos bajo.
Pronto conocí que habian
Mis arterías labrado
En su corazon.... y entonces
Fué distinto, porque al cabo
El veneno una vez dentro,
No hay mas que al tiempo dejarlo....
Por fin, anoche en el baile,
Me habló, y en tono tan grato
Me juró un amor eterno
Con tanto ardor y entusiasmo,

Que no pude resistirle,
Y ese es el jóven que aguardo.
—Mas ¡qué ansia tengo, Dios mio,
Porque venga!....

Jul.— Siento pasos.

Ele.— ¡Ah! cuida de recibirle [*Levantándose agitada.*]
Y partir....

Jul.— Perded cuidado. (*Vase Elena.*)

ESCENA III.

EDUARDO, JULIANA.

Edu.— La señora....

Jul.— En el momento

Vendrá.....

Edu.— Bien, aquí la aguardo.

Jul.— Si quereis....

Edu.— Nó.

Jul.— Voy á hablarle.

Edu.— Id pues.

Jul.— [*Negocio acabado.*]

ESCENA IV.

EDUARDO.

Reflexionemos un poco,
Pobre corazon menguado,
Al azar abandonado,
Tú mismo te vuelves loco.
¿A dónde me ha conducido
El capricho de un momento,
Cuando me juzgaba exento
De ser desagradecido?
Nunca imaginé que un dia
Manchara mi torpe mano
Al arcángel soberano
Que formó la dicha mia;

Pero un capricho en verdad
 Me ha arrastrado, lo confieso,
 Hasta tocar el exceso
 De ciega fatalidad.
 ¿Por qué á tiempo no huí
 De esa engañosa ocasion?
 “La ocasion hace al ladron;”
 Lo sé, mas no lo preví.
 Y si mi destino quiso
 Que fuera tan desgraciado;
 ¿Qué hago aquí?.... ¡Desventurado!
 Es la ley de un compromiso.
 —¡Ah! pero exige mi honor
 Que yo mismo le declare,
 Que es preciso que repare
 Mi ingratitud con mi amor;
 Puesto que nunca podria
 Elena en mi pecho hallar
 Sino un cariño vulgar,
 Un alma por ella fria.
 Sí, y aunque despues severa
 Mire el amor que me irrita,
 Es primero Margarita;
 Y que juzgue como quiera.

ESCENA V.

EDUARDO, ELENA.

Ele.— Buenas tardes.... ¡Cuál me place
 Veros aquí!....

Edu.— Os lo agradezco....

Ele.— ¿Por qué?

Edu.— Porque no merezco

La recepcion que me hace

Vuestra bondad....

Ele.— ¿Qué decís?

Edu.— No me juzgo acreedor

Al señalado favor....

Ele.— Vamos, muy cortés ventis;
 Y aunque es cierto que pensaba
 No veros aquí....

Edu.— ¿Por qué?

Ele.— El motivo.... yo no sé....

Pero aun no se me olvidaba....

Edu.— [¡Santo Dios!]

Ele.— Y hasta creí,

Mirad lo que es la aprehension,

Que alguna indisposicion....

Y por eso os escribí....

Edu.— ¡Ah! lo que me vais diciendo

No pensais que herirme puede....

Ele.— Bien; que aquí el asunto quede....

¡Os parece?....

Edu.— No comprendo

A donde vais á parar;

Mas permitidme que os diga

Un secreto que me obliga

Mi honor mismo á declarar....

Ele.— Hablad....

Edu.— Cuando os conocí

Ya en mi corazon vivia

La imágen á quien un dia

Todos mis sueños rendí....

El porvenir ignorando,

Nunca temí que existiera

Esa ilusion hechicera

Que destruye fascinando;

Mas mis sentidos hirió

Vuestra radiante hermosura

Y ví lo poco que dura

El bien que nos halagó....

Ele.— Seguid....

Edu.— ¡Ay! esa mujer

Me ha amado con tal exceso,

Que al decirlo, lo confieso,

Siento el pecho estremecer....

Ele.—¿Y esa es la jóven que....

Edu.—
Ele.—Ya lo esperaba. *Si....*

Edu.— Y hoy cuento

Con que ya ese sentimiento

No recordareis en mí....

Ele.—¡Oh! nó.... ¿Os figurais acaso

Que sea mujer tan rara

Que á crimen os imputara

Ese ardor?.... Á cada paso,

Y esto muy bien se concibe,

De un jóven el corazon

Siente una nueva emocion

Porque de emociones vive.

Edu.—[¿Qué es lo que oigo!]

Ele.— A vuestra edad

Fuera una grande locura,

Suponer el alma pura

De capricho ó veleidad....

En mi corazon sabeis

Que hay un recuerdo escondido....

Edu.—¿Qué decís!

Ele.— Tuve un marido....

Edu.—Es verdad....

Ele.— Y comprendeis

Que en mi posicion actual,

Si á algun hombre le concedo

Mi cariño, dar no puedo

Un afecto original.

Edu.—Decis bien....

Ele.— Los sentimientos

Mas dulces que hemos probado,

A veces solo han dejado

Dolor y remordimientos....

Como un oscuro borron

Quizá el alma los recuerda

Antes que temblando pierda

Su entusiasmo el corazon.

Y vemos así que erramos

Por un destino funesto,

Cuando se hace manifiesto

El objeto que buscamos.

—Si tal.... [Me causa impresion

Lo que dice esta mujer,

Y comienzo ya á tener

La clave del corazon....)

Ele.—¿Qué pensais?....

Edu.— Pienso, señora,

Que en la condicion humana

No es la vida la mañana

Que tierna el oriente dora;

No es la perla de rocío

Que entre las flores se mece

Y de la aurora aparece

Como el fugaz atavío;

No es la nube de zafir

Que envuelve el primer albor,

Nó, no es el primer amor

El que encierra el porvenir....

¿Quién puede cifrar la vida

De la flor en su capullo?

¿Quién mostrará con orgullo

Una ilusion no mentida?

¿Quién conservará del niño

La inexperiencia en el hombre;

Esa ternura sin nombre,

Ese indeciso cariño?

Ele.—Me haceis conocer, Eduardo,

Con vuestra dulce elocuencia

Misterios que en mi existencia

Sin explicármelos guardo.

Por experiencia sé bien

Lo frágil de una quimera

En que el alma incauta espera

Fijar su dicha y su Eden,

Para recojer al cabo

Entre suspiros y enojos
En vez de flores abrojos,
Prenda vil de un pecho esclavo....

—Pero si al alma bisoña
Hay males que despedacen,
Siempre hay flores que renacen
En ese árbol que retoña;
Siempre hay sueños que á llenar
Vengan el hondo vacío

Que abriera el destino impío
Aun antes de despertar.

¡Y qué importa que sufrir
Nos haga tal vez el sueño,
Si un solo instante halagüeño
Nos presenta el porvenir?

Edu.—Vuestra voz calma mi duelo;
Me volveis la vida....

Ele.— ¡Eduardo!

Edu.—Desde la hoguera en que ardo
Me haceis entrever el cielo....
¡Ah! bendito el corazón [*Con arrebató febril.*]

De la mujer que ama así,
Cuyos latidos sentí
Inflamando la pasión;

Que sin oponer reparo,
A la sed de amor serviente,
No se aleja indiferente

Buscando en su honor amparo;
Que también como yo arde

En el fuego que aquí vive
Y gozar no me prohíbe
Del placer su alma cobarde.

Ele.—¡Prohibiros! ¡Qué decís! [*Con acento apasionado.*]

¡Prohibiros, cuando el alma,
Perdiendo cual vos la calma,
Siente el placer que sentís!

¡Ah Eduardo! jamás pudiera
Expresar la llama intensa,

Que busca la recompensa
De una mirada siquiera.

Edu.—Es verdad.... [*Se levanta; se pasea agitado y en silencio por algunos momentos; luego se detiene y dice aparte con tono sombrío.*]

[¡Desventurado!....

¡Pobre Margarita!.... ¡Necio!..

Víctima de mi desprecio,

Yo.... ¡vil!.... la he sacrificado....

En este momento pesa

Su sombra en mi corazón

Y por mi imaginación

Triste, muy triste atraviesa....

Su voz amenazadora

Retumba en eco violento,

Y llega, y mi pensamiento

Mústio y agitado azora....

Que el demonio del placer

Cuando mi senda ilumina,

Muestra también la ruina

Del amor de una mujer....]

Ele.—[*Levantándose.*] ¡Qué teneis!..

Edu.— Señora.....

Ele.— Al suelo

¡Por qué así bajais los ojos?

¡Qué motiva esos enojos,

Ese mudo desconsuelo!....

¡Qué teneis!.... ¡Callais!....

Edu.— Señora....

¡Por Dios.... no me preguntéis!..

Ele.— ¡Cómo!....

Edu.— Vos no comprendéis

El afán que me devora.... [*Con despecho.*]

Es un vértigo, un infierno

El que en mi seno se abriga....

¡Piedad!.... no queráis que os diga

Este sufrimiento interno.....

Porque el fuego que en mi labio

Ha encendido la pasión
Es para otro corazón
El insulto y el agravio....

Ele.— ¡Qué es lo que escucho!
Edu.— ¡Ay de mí!

¡Cuán horrible es ser ingrato!
¡Irse á estrellar insensato
En un mal que no prevé!....

Ele.— Sois original.... Pensé.... (Riendo.)

Edu.— ¡Elena!....

Ele.— Que de ese amor....

¡Vamos! dispensad mi humor....

Edu.— Sois muy cruel....

Ele.— Lo seré....

Edu.— ¡Qué dice!

Ele.— Yo nada os pido....

(Cambiando de tono, con seriedad.)

Si la dicha aquí no hallais

Aun es tiempo que os vayais....

Edu.— ¡Ah!

Ele.— Por donde habeis venido....

(¡Golpe de gracia!....)

Edu.— Callad....

Compadeceadme y tened

Lástima del que á merced

Va del destino....

Ele.— Es verdad....

Edu.— [Yo me ausentaré, lo juro,

Para siempre.... Mas no puedo....

De mí mismo tengo miedo....

¡Oh Margarita!.... ángel puro....]

Ele.— Os comprendo.... pero en fin....

Si lo quereis....

Edu.— (Me sonroja....)

¡Qué decís!....

Ele.— Doblemos la hoja....

Edu.— Sí, si....

Ele.— Vamos al jardín... [Vanse por la derecha].

ESCENA VI.

MARGARITA, ROSALIA. [Por el fondo.]

Mar.— Hémos aquí en el lugar
En donde tal vez me tiene
Reservada mi destino
Una sentencia de muerte....

¡Hasta dónde el corazón
Se humilla de quien bien quiere!

¡Hasta qué punto el orgullo

De una mujer no descende,

Cuando en el pecho los dardos

De una ciega pasión siente!

Ros.— ¡Mas sabes bien que aquí se halla
Tu nodriza?

Mar.— Algunos meses

Hace al menos, que aquí mismo

Estaba....

Ros.— Pero ¿no temes!....

Mar.— ¡Qué cosa?

Ros.— Que tal vez ella,

Elena....

Mar.— Nada hay que arredre

A quien con sus propios ojos

Quiere descubrir su suerte....

Además, ¿quién de las dos

Deberá abatir la frente,

Ella, que á un capricho solo

De vanidad obedece;

O yo que el mas puro afecto

Todo el corazón me enciende?

Ros.— ¡Ay! Margarita, confías

En tí demasiado, y débil

Sucumbes en el combate

Porque afrontarlo no puedes....

¡Por ventura la paloma
Puede resistir inerme,
Cuando cae desgraciada
Entre peligrosas redes?....

¡Por ventura la violeta,
Cuyo cáliz el ambiente
De voluptuoso perfume
Sin descansar enriquece;
Puede oponer una espina
A la mano que se atreve
A arrancarla de su tallo
En que modesta se mece?

Mar.— ¡Rosalia!....

Ros.— ¡Pobre amiga!
Tu desgracia me conmueve
Y un velo de llanto y luto
Ante mis ojos extiende....

Mar.— ¡Ah!... sí, sí, tienes razon:
Es inútil que lo niegue....
Soy una infeliz....

Ros.— Un ángel....

Mar.— Un ángel.... pero rebelde....

—Mas ¡qué importa si aquí queda
Constante, eterno, perenne,
El manantial de los goces
En que el corazon se embebe?

¡En qué turban las infamias,
La perfidia, los reveses
De un malvado, á la conciencia
Que sin mancha permanece?....
Seré la indefensa víctima

De un hombre que supo aleve
Aprisionar mi cariño
Para insultarme y perderme:
Pero mi frente altanera
Se elevará pura siempre,
Porque si tengo algun crimen

Es el de ser inocente....

Ros.— ¡Margarita!....

Mar.— Y sin embargo,
¡Cuánto el corazon me duele!
No es la virtud, Rosalia,
No es la virtud suficiente
Para hacer feliz al alma
Que en el dolor desfallece....

Ros.— Dices bien....

Mar.— Yo que hace poco

Alzaba mi voz tan fuerte,
Desafiando la tormenta
Que mi horizonte oscurece;
Ahora anonadada, triste,
Mi alma su destino lee,
Y mi voz entre sollozos
Se ahoga, se sofoca, muere....

Ros.— Por piedad, cálmate, amiga;

Tu situacion me estremece....
Reflexiona en donde te hallas....

Mar.— Es verdad.... [Pausa.]

Ros.— ¡Cómo te sientes?

Mar.— Mejor....

Ros.— ¿Quieres que vayamos
A casa?....

Mar.— No....

Ros.— ¿Qué! ¿prefieres
Quedarte aquí con peligro
De que....

Mar.— Me es indiferente....

Ros.— ¡Cielos!... ¡qué dices?

Mar.— La herida

Que aquí llevo es indeleble....

Y mi cabeza.... el volcan
Que aquí siento, que aquí hierve....
Y la afliccion cuyas garras
Aceradas me retuercen....
¡Oh cielos!... ¡Cómo es posible

Que en un corazon se albergue
Este abismo de pesares
Que á los del infierno exceden!

Ros.—¡Dios mio!....

Mar.— ¿Qué es esto?....¿Lloras?

¡Lloras!.... ¡Pobre amiga!.... Vierte

En este seno ese bálsamo

Que podrá templar mi fiebre....

—Mas oigo pasos.... ¡Dios mio!....

Es Juliana, vuelve, vuelve

En tí, corazon cobarde,

Que todo tu aliento pierdes....

ESCENA VII.

Dichos, JULIANA.

Jul.—¡Cielos! ¿Qué veo?....

Mar.— ¡Juliana!

Jul.— Margarita ¿con que tú eres?....

Mar.— La misma....

Jul.— Mi hija, mi vida....

Pero ¡á qué fortuna debe

Esta mujer desdichada

Lograr en su casa verte?....

—En mi casa....dije mal,

No es de una pobre el albergue

El que sostiene estos techos

Tan ricos, ni estas paredes....

Mar.— Hace tiempo que queria

Venir....

Jul.— ¿De veras?....

Mar.— Pues siempre

Recuerdo que de mi madre

El nombre llevar mereces;

Puesto que si ella me dió

El ser con un cuerpo endeble,

Tú le ofreciste á la huérfana

Con tu cariño tu leche....

Jul.— Margarita, tus palabras

Me arrebatan....me enternecen....

¡Cuán grande estás! ¡Cuán hermosa!

¡Cuán guapa! Deja que bese

Esa frente que los cielos

Pura y sin mancha conserven....[*La besa.*]

Mar.— ¡Ah!....

Jul.— Dispensa que los dias

Dichosos, mi bien, recuerde;

Era tan feliz entonces

Que si el pensamiento suele

Su luz entrever, me pongo

A llorar, pues sus alegres

Horas forman un contraste

Con mi condicion presente....

Mar.— Juliana....

Jul.— Eras tan graciosa,

Tan pequeñita, que á veces

Temia tu cuerpecito

Lastimar de rosa y nieve....

En suma eras el retrato

De tu madre....

Mar.— [*Con amargura.*] ¡Así lo crees?

Jul.— Sí, la conocí, mi vida,

Como á mi misma....¡Qué suerte!

¡Válgame Dios! ¡Ojalá

Que no por tu mal la heredes!

Mar.— Sí, sí.... (*Desviando la conversacion.*)

Jul.— ¡Los hombres! ¡Los hombres!....

Mira, son unas serpientes

Que se ocultan entre rosas

Y que al tocarlas nos muerden....

Mar.— ¡Ah!....

Jul.— No quieras á ninguno;

Pues el mejor es un duende

Que nos quita el apetito,

Y el sueño, y....—pero ¿qué tienes? [*Mar-*

Que en un corazon se albergue
Este abismo de pesares
Que á los del infierno exceden!

Ros.—¡Dios mio!....

Mar.— ¿Qué es esto?....¿Lloras?

¡Lloras!.... ¡Pobre amiga!.... Vierte

En este seno ese bálsamo

Que podrá templar mi fiebre....

—Mas oigo pasos.... ¡Dios mio!....

Es Juliana, vuelve, vuelve

En tí, corazon cobarde,

Que todo tu aliento pierdes....

ESCENA VII.

Dichos, JULIANA.

Jul.—¡Cielos! ¿Qué veo?....

Mar.— ¡Juliana!

Jul.—Margarita ¿con que tú eres?....

Mar.—La misma....

Jul.— Mi hija, mi vida....

Pero ¡á qué fortuna debe

Esta mujer desdichada

Lograr en su casa verte?....

—En mi casa....dije mal,

No es de una pobre el albergue

El que sostiene estos techos

Tan ricos, ni estas paredes....

Mar.—Hace tiempo que queria

Venir....

Jul.— ¡De veras?....

Mar.— Pues siempre

Recuerdo que de mi madre

El nombre llevar mereces;

Puesto que si ella me dió

El ser con un cuerpo endeble,

Tú le ofreciste á la huérfana

Con tu cariño tu leche....

Jul.—Margarita, tus palabras

Me arrebatan....me enternecen....

¡Cuán grande estás! ¡Cuán hermosa!

¡Cuán guapa! Deja que bese

Esa frente que los cielos

Pura y sin mancha conserven....[La besa.]

Mar.—¡Ah!....

Jul.— Dispensa que los dias

Dichosos, mi bien, recuerde;

Era tan feliz entonces

Que si el pensamiento suele

Su luz entrever, me pongo

A llorar, pues sus alegres

Horas forman un contraste

Con mi condicion presente....

Mar.—Juliana....

Jul.— Eras tan graciosa,

Tan pequeñita, que á veces

Temia tu cuerpecito

Lastimar de rosa y nieve....

En suma eras el retrato

De tu madre....

Mar.—[Con amargura.] ¡Así lo crees?

Jul.—Sí, la conocí, mi vida,

Como á mi misma....¡Qué suerte!

¡Válgame Dios! ¡Ojalá

Que no por tu mal la heredes!

Mar.—Sí, sí.... (Desviando la conversacion.)

Jul.— ¡Los hombres! ¡Los hombres!....

Mira, son unas serpientes

Que se ocultan entre rosas

Y que al tocarlas nos muerden....

Mar.—¡Ah!....

Jul.— No quieras á ninguno;

Pues el mejor es un duende

Que nos quita el apetito,

Y el sueño, y....—pero ¿qué tienes? [Mar-

garita se cubre la cara con ambas manos.]

Te pones pálida....

Mar.— Nada....

Ros.— Quizá el recuerdo la afecte
De su madre....

Jul.— Muy bien dicho....
—Y yo que no pienso ¡imbécil!
Cuando hablo—¡Ya se ha pasado?

Mar.— Sí, ya....

Ros.— ¿Quieres que te lleve
A casa?....

Mar.— Espera un momento....

Ros.— [Me alarman estas frecuentes
Mudanzas....]

Jul.— ¡Cuán delicada
Te hallas, niña!....

Mar.— Te parece....

Jul.— ¡Has estado en'erma?

Mar.— Nunca
Estuve mejor....

Jul.— Ya, desde
La cuna, vi que en tus ojos
Esa mirada doliente
Expresaba.... no sé qué,
Que sin saber me estremece....
—¡Y D. Eligio está bueno?....

Mar.— Bueno ¡y tú!....

Jul.— A mi edad debes
Figurarte que no faltan
Achaques que nos molesten....
No es porque sea tan vieja;
Pero en fin, ya de mis verdes
Abriles me despedí,
Lo digo mal que me pese....

Mar.— Mas pienso que en esta casa
Estás bien....

Jul.— Mi ama es un ente,
Que á decirte la verdad,

Con mi genio no conviene....

Mar.— ¡Cómo!....

Jul.— Viuda, rica, jóven,
Libre, hermosa, como el fénix
Renace de sus cenizas,
Y locos á mas de siete
Tienen sus artes....

Mar.— ¿Qué dices?....

Jul.— Pero ella bien se divierte
Con todos, aunque hoy....

Mar.— Acaba....

Jul.— Si mis sospechas no mienten,
Ha habido alguien que consiga
Por lo que otros muchos mueren....

Mar.— ¡De veras?.... ¡Y quién?....

Jul.— Lo ignoro;
Un fulano, un mozalbete,
Que á juzgar por lo que da
De sí su semblante imberbe,
Salvo engaño de mi parte,
Poca esperanza promete....

Mar.— Pero él....

Jul.— En este momento
En el jardin se entretienen
Los dos en dulce coloquio
Entre suspiros y dengues....

Mar.— ¡Ay Dios!....!

Jul.— Mas oigo sus pasos....

Ros.— [¡Cielos!....] Margarita.... (Queriendo llevarsela.)

Mar.— [Desasiéndose.] Vete...

Ros.— Mira que esto te hace mal....

Mar.— Déjame, déjame verle....

ESCENA VIII.

Dichos, EDUARDO, ELENA.

Mar.— ¡Ah!.... (Manifestando en la accion el desórden de
ideas que indican los versos.)

Ele.— ¡Qué es esto!....
Edu.— ¡Margarita!....
Ele.— ¡Ella!....
Mar.— ¡Ella!.... nó, nó, señora;
Lo que á la vista teneis
No es Margarita, es su sombra....
Jul.— ¡Qué dice!....
Mar.— No me comprende
El mundo, su faz me torna;
Porque lo que en mi alma existe
Por su desventura ignora....
¡Qué veis? Eduardo, ¡á qué viene
Por Dios esa vista torva;
Ese semblante aterrado;
Ese corazón que llora!....
¡Llora!.... es verdad, como el mio,
Como el mio se sofoca
Bajo la mano acerada
De un destino que se mofa....
Ros.— Sus ideas se extravían....
¡Dios santo!....
Mar.— Esa batahola,
Ese confuso ruido,
Que se estremece, se choca....
Esa vaga gritería
Que la cabeza me agobia....
¡Qué es? decid ¡qué es?... No lo saben;
Todos callan.... yo estoy sola....
¡Sola!.... ¡nó!.... con mis recuerdos....
Miradlos; llegan en tropa,
Y me cercan, y me cercan....
Idos, idos, pobres gotas
Del llanto que en mis pupilas
Desgraciadas se evaporan..
Edu.— ¡Margarita!....
Ros.— ¡Separaos!....
Mar.— Mas ¿por qué antes tan graciosa
Y hoy tan triste, hácia la tierra

Tu bella garganta doblas?
¡Por qué tus blondos cabellos
Al viento en desórden flotan?....
¡Por qué retuerces las manos
Y tristemente sollozas?....
¡Por qué elevas hácia el cielo
Tu voz de doliente tórtola?....
Estás viuda, Margarita,
Y tú tan jóven y hermosa,
Oprimes contra tu pecho
La descolorida momia
De un corazón que revienta
De amor, de ira, de congoja....
Edu.— ¡Qué hacer!....
Jul.— [Echándose á su cuello.] Hija de mi vida....
Mar.— ¡Hija!.... Ese nombre una historia
Me revela ¡desgraciada!....
Muy triste, muy lastimosa....
¡Quieres oírlo?.... Mas dices
Que calle, cierras mi boca
Con esa mano tan fría....
Nó, no es la mano; es la losa
De un sepulcro.... Mira, se abre,
¡Qué horror!.. De su sima cóncava
Sale ella.... ella.... y me llama,
¡Detente por Dios!.... ¡Perdona!....
Es mi madre.... no la ultrajes....
Es mi corazón.... ¡ah!... ¡Toma!....
(Cae desvanecida.)
Ros.— Eduardo, ¿ya estais contento?....
¡Ya estais contenta, señora!....
Ele.— Mas ¿quién en este lugar
Pudo hacer que á tales horas....
Edu.— Ya no me queda esperanza,
Acabó mi dicha toda;
Y los recuerdos malditos
Que mi existencia emponzoñan,
Y las borrascas sombrías

Que mi porvenir entoldan,
Forman el triste destino
Del que á extinguir fué la antorcha
De su ventura ¡ignorante!
Entre pavesas y escoria.

Ele.—¡Eduardo!....

Edu.— ¡Y vos, todavía
Me perseguís caprichosa,
Con vuestra torpe presencia
Que envenena cuanto toca?...
¡Qué quereis de mí!.... Decidlo,
Furia que el infierno aborta
Para hacerme desgraciado;
Demonio que una tras otra
Las esperanzas marchita,
Las ilusiones agosta....

Ele.—¡Así pagais mi cariño?....

Edu.—Decid mas bien, mi deshonra....

—¡Y cómo podeis tomar
Tal palabra en vuestra boca,
Vos que obedecéis tan solo
Á una pasion vergonzosa?...
Decid, ¿en qué se parece
La serpiente á la paloma,
La cortesana á la vírgen,
El ángel que con Dios mora
Al demonio que en su rabia
Maldice, y blasfema, y odia?....

—Pues bien, ya que mi destino
Os alzó como una roca
En la que de mi ventura
La débil barca zozobra;
Ya que os habeis levantado
Como una vision diabólica
Para verter amargura
En dos almas que se adoran;
Sabed que cuando sucumbo
A esa seducción traidora,

Os aborrezco, os maldigo,
Con esa profunda cólera
Con que el réprobo maldice
En el infierno sus obras....

Ele.—¡Ah!....

Edu.— ¡Margarita!....

Ros.— Dejadla....

Que cuando vuelva aquí solas
Nos encuentre....

Edu.— Decis bien....

Adios....

Ele.— ¡Eduardo!....

Edu.—(Con encono.) ¡La hipócrita!....

Ele.—Me desprecia y yo le adoro....

Edu.—¡Se acabó!....(Yéndose precipitado.)

Ele.— ¡Misericordia!....
[Cayendo sin sentido.]

ACTO QUINTO.

Decoracion de una pieza de tránsito, pobre, pero decentemente amueblada: puertas en el fondo y laterales: la de la derecha conduce al exterior y la de la izquierda al interior: mesa con papeles y recado de escribir. Es de noche.

ESCENA I.

DIEGO.

Esto se llama pasar
La vida sin rey ni roque.
Mi amo es tan bueno, tan bueno,
Que conmigo su pan come
Sin que me riña jamás.
Eso sí, leo de golpe
En su corazon; á veces
Se levanta triste, porque

Que mi porvenir entoldan,
Forman el triste destino
Del que á extinguir fué la antorcha
De su ventura ¡ignorante!
Entre pavesas y escoria.

Ele.—¡Eduardo!....

Edu.— ¡Y vos, todavía
Me perseguís caprichosa,
Con vuestra torpe presencia
Que envenena cuanto toca?...
¡Qué quereis de mí!.... Decidlo,
Furia que el infierno aborta
Para hacerme desgraciado;
Demonio que una tras otra
Las esperanzas marchita,
Las ilusiones agosta....

Ele.—¡Así pagais mi cariño?....

Edu.—Decid mas bien, mi deshonra....

—¡Y cómo podeis tomar
Tal palabra en vuestra boca,
Vos que obedecéis tan solo
Á una pasion vergonzosa?...
Decid, ¿en qué se parece
La serpiente á la paloma,
La cortesana á la vírgen,
El ángel que con Dios mora
Al demonio que en su rabia
Maldice, y blasfema, y odia?....

—Pues bien, ya que mi destino
Os alzó como una roca
En la que de mi ventura
La débil barca zozobra;
Ya que os habeis levantado
Como una vision diabólica
Para verter amargura
En dos almas que se adoran;
Sabed que cuando sucumbo
A esa seducción traidora,

Os aborrezco, os maldigo,
Con esa profunda cólera
Con que el réprobo maldice
En el infierno sus obras....

Ele.—¡Ah!....

Edu.— ¡Margarita!....

Ros.— Dejadla....

Que cuando vuelva aquí solas
Nos encuentre....

Edu.— Decis bien....

Adios....

Ele.— ¡Eduardo!....

Edu.—(Con encono.) ¡La hipócrita!....

Ele.—Me desprecia y yo le adoro....

Edu.—¡Se acabó!....(Yéndose precipitado.)

Ele.— ¡Misericordia!....
[Cayendo sin sentido.]

ACTO QUINTO.

Decoracion de una pieza de tránsito, pobre, pero decentemente amueblada: puertas en el fondo y laterales: la de la derecha conduce al exterior y la de la izquierda al interior: mesa con papeles y recado de escribir. Es de noche.

ESCENA I.

DIEGO.

Esto se llama pasar
La vida sin rey ni roque.
Mi amo es tan bueno, tan bueno,
Que conmigo su pan come
Sin que me riña jamás.
Eso sí, leo de golpe
En su corazon; á veces
Se levanta triste, porque

No ví mas extraño génio,
Ya caprichoso, ya dócil;
Así nunca contradigo
Su humor variable, mas noble.
Habla, hablo; se calla, callo;
Se alegra, no hay en el orbe
Otro que yo mas alegre;
Y de este modo responde
Exactamente mi génio
Al suyo, mi único móvil....
Es verdad que algunas veces
Necesitamos al Monte
De Piedad llevar los trapos:
Pero ¡qué importa! Aunque pobres
Vivimos cual dos patriarcas
Sin quien mande ni quien ronque.
—Aquí debe haber algunas
De esas hermosas canciones
Que á la vecina, Paquita
Le vienen como de molde....
¡Cuánto diera por saber
Arreglar estos renglones!....
Aquí hay unos fresquecitos;
Son los que comenzó anoche
Después del baile, veamos;
¡Hum! ¡qué letra tan deforme
Y tan desigual! parece

Que está escrita con popote!....

[Leyendo.]

“¡Qué es el amor?.... Mentira seductora
Que nos deja en el alma solo hastío....
¡Qué es la pasión?.... Fantasma que devora
Y deja en su lugar hondo vacío....
El corazón, la vida, las mujeres,
El sentimiento, el mundo.... negro abismo....
Escarnio y confusión, risa y placeres,
Burlándome y llorando de mí mismo....
¡Amar!.... mentira.... La materia bruta,

La baja inclinación del apetito,
A eso de amor el nombre se tributa;
Manto de la virtud sobre el delito.”

(Representando.)

—¡Canario! Pues no comprendo
Tan extrañas expresiones.

(Leyendo)

“¿Pero amo yo?.... ¿Puedo decir sin mengua
Que de amor conservé la casta llama,
Si las palabras de mi torpe lengua
Son veneno no mas que se derrama?....
No te puedo ya amar ¡pobre inocente!....
Llora tus penas y mi nombre olvida;
Que encontrarás un alma indiferente
A las hondas desgracias de tu vida....
¡Otra mujer!.... ¡otra pasión!.... ¡Dios mío!....
Arranca el corazón que aquí se encierra;
Y no quede memoria de un desvío,
Que no tuvo otro igual sobre la tierra.”

(Representando.)

Pues me he quedado en ayunas....
¡Es sublimidad enorme!....

ESCENA II.

EDUARDO, DIEGO.

Edu.— ¡Qué haces?

Die.— Señor, aquí estaba.

Edu.— Despeja....

Die.— Si quereis....

Edu.— Vete.

Die.— Pero si....

Edu.— Quiero estar solo....

Die.— [¡Huy! qué mala cara tiene....] [Vase.]

ESCENA III.

EDUARDO, paseándose agitado.

Ya llegué, ¡cuán fatigado!....
¡Cuán triste estoy, ay de mí!
Miro bien que ya perdí
Cuanto había imaginado.
Cabizbajo, avergonzado
Ese camino atravieso,
Víctima del loco exceso
De vaga fascinación,
Mientras que en mi corazón
Siento del crimen el peso.
¡Hay situación más extraña?
Mientras que la mente fijo
En un ángel, me dirijo
Al demonio que me engaña....
¡Ah corazón!.... ¡Cuánto daña
El deseo que una vez
En tu horrible insensatez
Alimentas pervertido,
En el combate reñido
De grandeza y pequeñez!
Empero ¡qué hacer? Lo ignoro,
¡Ir de nuevo y de rodillas
Con el llanto en las mejillas
Decirle cuanto la adoro!....
¡Lejos!.... Mi propio decoro
Me prescribe devorar
Esta aflicción singular
Que en mi seno se alimenta
Y en cuya negra tormenta
Mi vida va á zozobrar....
—Además, ¡ese delirio
Fue realmente una locura,
O la exaltada amargura

De su profundo martirio?....
¡Ah! no lo sé.... Pobre lirio,
Que tu cáliz inocente,
Cuando abrias impaciente
Sorbiendo la luz del cielo,
Entre la escarcha y el hielo
Inclinaste tristemente....
—Y esa mujer.... esa maga
Cuyas redes peligrosas
Cubren la sima de rosas
Del abismo que me traga
Y este corazón que vaga
Sin saber dó se dirige
Ni lo que en su pena elije....
¡Dios mío! ten compasión
De la funesta pasión
Que no conozco y me aflige....

ESCENA IV.

EDUARDO, DIEGO.

Die.— Señor....
Edu.— ¡Qué es lo que me quieres?
Die.— Aquí estoy.
Edu.— Sí, ya te veo.
Die.— [Está ahora de mal humor
Y en verdad no lo comprendo.]
Si acaso queriais....
Edu.— Nada.
Die.— (Vaya, está dicho; veremos
Si puedo alegrarle.) Ahora
Debeis estar muy contento.
Edu.— Muchísimo. [Ironía.]
Die.— ¡No lo dije!
Vuestra fortuna...
Edu.— El infierno
Cargue....
Die.— ¡Cómo!

Edu.— Así.
Die.— ¡Es posible?....
Pues yo imaginaba....
Edu.— ¡Diego!....
Die.— Dispensadme; no juzgúe
Incomodaros por esto....
Edu.— Diego, escucha. (*Con cierta dulzura.*)
Die.— Ya, señor.
Edu.— Acércate, yo te quiero.
Die.— Sin duda.
Edu.— **Y** si algunas veces
Te respondo un poco serio,
Es porque en mi alma se abrigan
Tan contrarios sentimientos,
Que renunció á referirte
Porque te son extranjeros.
Die.— ¡Es posible! Pues jurara
Que erais un hombre discreto.
Edu.— Vamos....
Die.— Por esta razon
Siempre os hablo sin rodeos;
Y en vuestra gloria y destino
Pensad bien que me intereso.
Edu.— ¡Pobre Diego!.... Si pudiera
Alzarte hasta los misterios
Que se obran á pesar mio
En mi corazon desierto;
Si pudiera en lengua clara
Decirte lo que padezco,
Para que tú concibieras
De mi fortuna el infierno,
Te aseguro por mi vida
Que nadie de mis secretos
Tuviera mejor la llave
Que tu corazon, buen Diego....
Die.— Señor....
Edu.— Porque estoy seguro
Nada mas que de tu aprecio:

Porque si tú no comprendes
Mis confusos sentimientos,
Tampoco, querido amigo,
Tampoco te burlas de ellos....
—En ese mundo brillante
Que se agita turbulento,
Arrastrando entre sus olas
Los juveniles arreos,
Hay mil hombres que se dicen
Mis amigos; mas no temo
Decirte que mienten, si;
Pues incapaces los creo....
¡Ah! ¿qué importa al corazon
La cultura ni el talento,
Si predicán con la boca
Lo que desmienten sus hechos?....
Por eso triste, abatido,
En el mundanal estrépito,
A mi casa por la noche
Casi llorando me llevo,
Contemplándome feliz
Al mirarme de allá lejos....
Die.— Ya os entiendo.... Pero entonces
¿Por qué no dejais el seno
De ese mundo que os fastidia?
En el campo, y yo lo tengo
De experiencia, es mas barato
Todo, se vive contento;
Y si es verdad que allí no hay
Ni teatros, ni paseos,
Pero en cambio no hay carruajes
Que nos magullen los huesos,
Ni tantos otros peligros
A que uno aquí se halla expuesto.
Edu.— ¡Qué candor! Dices muy bien;
Pero, mira; en ese cieno
De sociedad que tanto odio,
Es en donde á fuerzas quiero

Un aplauso conquistar
Que en mis vigalias merezco.
Por divertir á ese mundo
Que con encono desprecio,
Es por lo que sacrificio
Noches y dias enteros,
Mientras que tranquilo duermes
En brazos de un dulce sueño....

Contradicciones.... sí tal:
Contradicciones.... convengo;
Mas contradicciones que
Yo no explico, pero siento.....

¡Ah!.... ¡Maldita la manía
De gastar su vida y tiempo
En hacer esos renglones,
Renglones que llaman versos!
El corazon se desgarrá
Bajo la mano del tédio,
Retorcido entre los lazos
De sus burlados deseos.

Die.—Pues os juro por mis barbas
Que cada vez os entiendo
Menos.... ¡Pues me gusta!.... Yo
Que por hacer me las pelo
Versicos.... pues me parece
Que son un seguro anzuelo
Para atrapar á las mozas
Que sin conciencia de nuestro
Amor se burlan.... yo que,
Muchas veces, os confieso,
Me atreví á copiar algunas
De esas cantatas que leo
Con tanto placer; y solo
Para conquistar el pecho
De la vecina Paquita,
Camarera de D. Pedro,
A quien puse como un guante
Con la ternura que suelo....

Vamos, que hoy al escucharos
Se dijera que un tormento
Es mas bien el arte hermoso
De asonantes y requiebros.

Edu.—En efecto, dices bien;
Me convences....

Die.— Ya lo creo;
Hoy estais de mal humor,
Y por eso tan severo
Juzgais un arte que da
Juntamente honra y provecho;
Pero dentro de un instante
Pensareis de muy diverso
Modo. [*Tocan á la puerta.*]

Edu.— Mira quien á esta hora
Llama á la puerta.

Die.— Al momento. [*Vase.*]

ESCENA V.

EDUARDO, ELENA.

Edu.—¡Elena, vos aquí!....

Ele.— Callad, Eduardo;
Separad por piedad esa mirada
Severa, que lanzais sobre mi frente,
Si no quereis que sin sentido caiga....

Edu.— Pero á estas horas en mi casa....

Ele.— Es cierto.

Edu.— No pensais que un borron en vuestra fama....

Ele.— Y ¡qué me importa, si un infierno, Eduardo,
Mas que un infierno, me consume el alma!....

Edu.— ¡Qué decís!....

Ele.— Aguardadme, ya imagino

Lo que vais á decir.... sé las palabras

Que de ese labio trémulo se vuelven

Porque mejor que vos, de mí se apiadan....

Edu.— ¡Cielos! ¡Qué hacer! Elena....

Ele.— Há pocas horas,
 Que entre suspiros y caricias gratas
 Os repetí lo que en el alma siento:
 Que soy de vuestro amor humilde esclava.
 Por vos tan solo de mi triste pecho
 La apagada pavesa, en viva llama
 Arde de nuevo, y todo ante mis ojos
 Con colores de fuego pinta y baña....
 Por vos tan solo el corazon nutrido
 Entre placeres que sus fuerzas gastan,
 Mas brioso que nunca, dentro el seno
 Sacude su sopor y ansioso salta....
 Por vos, solo por vos, de mis pupilas
 Que lágrimas verter ¡ay! ignoraban,
 Hoy en dos manantiales caudalosos
 Su puro brillo con desprecio empañan.
 ¡Ah!...vos no comprendéis ese delirio
 Que seca el pecho, que la frente abrasa,
 Que un cielo ó un infierno en la sonrisa
 O en el desprecio de unos labios halla.

Edu.— ¡Elena!....

Ele.— Perdonad, no sé lo que hablo;
 Tal vez la fuerza del dolor me exalta;
 Mas vuestra maldicion ruda, terrible,
 Aun en mi oido con violencia estalla.

Edu.— ¡Olvidásteis, señora, por ventura,
 Que esa pasion fatal ha sido causa
 De que una vírgen la existencia pierda,
 O la razon quizá, prenda mas cara?....

Ele.— Demasiado lo sé....

Edu.— Desde este instante
 Un destino inflexible nos aparta....
 Para siempre ¿entendéis?

Ele.— ¡Ah!

Edu.— Para siempre....
 Grande es el crimen que la frente mancha,
 Señora, de los dos; y el alma mia,
 Que no supo guardar pura é intacta

La fé sagrada de su amor primero,
 Hoy solo puede alimentar sus ansias
 Con la memoria que sin tregua hiere,
 Con el dolor que parte mis entrañas....
Ele.— Comprendo, Eduardo, la feroz saeta
 Que en vuestro seno la fortuna clava....
 ¡Pero, vos, á la vez mi triste suerte
 No comprendéis, por Dios, dura y amarga?
 Si vos fuísteis ingrato con quien pudo
 La copa del amor verter sin tasa,
 ¡Qué os dirá la mujer que mira triste
 Su dignidad y su pasion ajadas?....
 Si os martiriza sin cesar la mente
 De esa memoria la punzante garra,
 ¡Qué recuerdo quereis que vivifique
 A un corazon que desfallece y calla
 Entre un desprecio que el latido hiela
 Y un amor que alimenta su esperanza?
Edu.— ¡Ah!...todo lo comprendo....

Ele.— Y sin embargo,

Llena de encono vuestra voz me arranca
 Hasta el postrer consuelo del que vive
 En los escombros de su edad pasada....
 ¡Por qué, decidme, si mi amor ardiente,
 Si mi cariño sin igual os cansa,
 No dejais á lo menos que en mis sueños
 Mi corazon ansioso satisfaga?
 ¡Por qué si cual decís, el hado injusto
 Con su mano inflexible nos separa,
 No permitís que evoque vuestra imágen
 En mis delirios, sin rencor ni saña?....
 Templad ese rigor que á pesar mio
 Con su desden profundo me anonada;
 Y si un delito cometí en amaros
 No deis á la infeliz así la espalda;
 Que el mismo Dios con caridad recibe
 Al que en llanto de amor sus culpas lava....

Edu.— ¡Elena!

Ele.— Nada quiero, ya os lo digo;
 Sé la suerte que tengo reservada.
 Mas cuando me he atrevido á tales horas
 A venir y llamar á vuestra casa,
 Es porque solo obedeci al instinto
 Que contra la razon mi paso arrastra;
 Porque quise pedir os de rodillas
 El postrero favor, la última gracia.... (De rodi-
 Eduardo, si mi amor fatal ha abierto llas,)
 En vuestro corazon profunda llaga;
 Si como venenoso basilisco
 Mi triste pecho con su aliento mata;
 Pensad ¡ay! cuánto sufro, cuán inmensa
 Es por mi mal mi desventura extraña,
 Y decidme, "Tus lágrimas enjuga;
 Alza del suelo; estás ya perdonada...."
 Edu.— ¡Elena! no sigais.... (Cubriéndose la cara.)
 Ele.— ¿Qué es lo que miro?....
 ¿Con que llorais tambien?....
 Edu.— ¿Quién no llorara!....
 Ele.— ¡Al fin me perdonais!....
 Edu.— ¿Que yo os perdone,
 Si yo soy el autor de tal infamia!....
 Los dos, señora, del benigno cielo
 Pidamos el perdon de nuestra falta....
 Porque aqui la culpable no sois sola
 Que la justicia del Señor reclama....
 Ele.— ¡Ay!
 Edu.— Adios....
 Ele.— ¿Nada mas?....
 Edu.— Fuerza es que acabe
 De una vez este lazo que nos ata....
 ¡Elena!
 Ele.— Por piedad....
 Edu.— ¡Oh!.... ¡Cuán hermosa!....
 Ele.— ¡Cuánto te amo!.... (Precipitándose mutuamen-
 te en los brazos, en cuya posicion permanen-
 cen algunos instantes.)

Edu.— ¡Gran Dios!...—Pero alguien llama...
 Ele.— ¡Qué hacer!.... (Llaman precipitadamente.)
 Edu.— En esta pieza, presto, presto....
 Ele.— Pero....
 Edu.— No repliqueis....
 Ele.— (¡Suerte inhumana!)
 (Entra por la izquierda)

ESCENA VI.

EDUARDO, DON ELIGIO. [Por la derecha.]

Eli.— Extrañareis sin duda que á estas horas....
 Edu.— Sabeis que es vuestra casa....
 Eli.— Frases aduladoras
 Dejemos, porque el tiempo presto pasa
 Y quiero breve ser....
 Edu.— Señor....
 Eli.— Mi asunto
 No necesita, pienso,
 Ahora recorrer punto por punto
 Un relato que extenso
 Llegara á fastidiar.... Vos, imagino
 Debereis suponer....
 Edu.— ¿Que yo suponga!....
 Eli.— Es mas corto el camino,
 Y espero no querais que yo os imponga
 De lo que vos sabeis mejor sin duda....
 Edu.— No comprendo en verdad....
 Eli.— Seré pues claro....
 —Una sobrina el cielo
 Dejó bajo mi amparo,
 Amparo débil, es verdad, mas caro
 Si se mide el valor por el anhelo....
 En ella los recuerdos de una hermana
 Desgraciada y querida
 Se adunan sin cesar; terrible historia,
 Que á la vez que las fuentes de mi vida
 Fué á manchar con la escoria

Ele.— Nada quiero, ya os lo digo;
 Sé la suerte que tengo reservada.
 Mas cuando me he atrevido á tales horas
 A venir y llamar á vuestra casa,
 Es porque solo obedeci al instinto
 Que contra la razon mi paso arrastra;
 Porque quise pedir os de rodillas
 El postrero favor, la última gracia.... (De rodi-
 Eduardo, si mi amor fatal ha abierto llas,)
 En vuestro corazon profunda llaga;
 Si como venenoso basilisco
 Mi triste pecho con su aliento mata;
 Pensad ¡ay! cuánto sufro, cuán inmensa
 Es por mi mal mi desventura extraña,
 Y decidme, "Tus lágrimas enjuga;
 Alza del suelo; estás ya perdonada...."
 Edu.— ¡Elena! no sigais.... (Cubriéndose la cara.)
 Ele.— ¿Qué es lo que miro?....
 ¿Con que llorais tambien?....
 Edu.— ¿Quién no llorara!....
 Ele.— ¡Al fin me perdonais!....
 Edu.— ¿Que yo os perdone,
 Si yo soy el autor de tal infamia!....
 Los dos, señora, del benigno cielo
 Pidamos el perdon de nuestra falta....
 Porque aqui la culpable no sois sola
 Que la justicia del Señor reclama....
 Ele.— ¡Ay!
 Edu.— Adios....
 Ele.— ¿Nada mas?....
 Edu.— Fuerza es que acabe
 De una vez este lazo que nos ata....
 ¡Elena!
 Ele.— Por piedad....
 Edu.— ¡Oh!.... ¡Cuán hermosa!....
 Ele.— ¡Cuánto te amo!.... (Precipitándose mutuamen-
 te en los brazos, en cuya posicion permanen-
 cen algunos instantes.)

Edu.— ¡Gran Dios!...—Pero alguien llama...
 Ele.— ¡Qué hacer!.... (Llaman precipitadamente.)
 Edu.— En esta pieza, presto, presto....
 Ele.— Pero....
 Edu.— No repliqueis....
 Ele.— (¡Suerte inhumana!)
 (Entra por la izquierda)

ESCENA VI.

EDUARDO, DON ELIGIO. [Por la derecha.]

Eli.— Extrañareis sin duda que á estas horas....
 Edu.— Sabeis que es vuestra casa....
 Eli.— Frases aduladoras
 Dejemos, porque el tiempo presto pasa
 Y quiero breve ser....
 Edu.— Señor....
 Eli.— Mi asunto
 No necesita, pienso,
 Ahora recorrer punto por punto
 Un relato que extenso
 Llegara á fastidiar.... Vos, imagino
 Debereis suponer....
 Edu.— ¿Que yo suponga!....
 Eli.— Es mas corto el camino,
 Y espero no querais que yo os imponga
 De lo que vos sabeis mejor sin duda....
 Edu.— No comprendo en verdad....
 Eli.— Seré pues claro....
 —Una sobrina el cielo
 Dejó bajo mi amparo,
 Amparo débil, es verdad, mas caro
 Si se mide el valor por el anhelo....
 En ella los recuerdos de una hermana
 Desgraciada y querida
 Se adunan sin cesar; terrible historia,
 Que á la vez que las fuentes de mi vida
 Fué á manchar con la escoria

De la accion mas villana,
Ha arrojado una flor en el sendero
Que debiera correr mi edad anciana.
Todo esto lo sabeis....

Edu.— No lo ignoraba....

Eli.— Pero lo que ignorabais es el fiero
Sentimiento que abriga
El corazon, que sus instintos clava
Y hace con ellos formidable liga
Para ocultar solicito el tesoro
De una mano enemiga....
Lo que ignorais es todo lo que adoro
A esa mujer, cuyo filial cariño
Me robara despues un mozalbete,
Que como torpe niño
Hiciera de él asunto de juguete....

Edu.— ¡Señor!....

Eli.— ¡Vais comprendiendo?....
Seré mas claro aun....—Yo que pequeña
En mis brazos la ví bella creciendo,
Desplegando en su mente la risueña
Perspectiva de un mundo que no existe;
¡Cuántas veces temblé; cuántas mis ojos
Al cielo elevé triste,
Pidiendo por piedad que los abrojos
De esa vida fatal que presentia,
En flores convirtiera
Y la inocente niña no tuviera
La misma suerte que la hermana mia!....
El cariño de padre que en mi pecho
Constante desde entonces se ha abrigado,
Vos no le comprendeis, porque no es dado
En ese mar deshecho
De la edad en que imperan los sentidos,
Escuchar los latidos
De un corazon que vive satisfecho
Con amar por amar.... Y sin embargo,
El pensamiento de que al fin hubiera

Un hombre que viniera
Y arrebatara, ¡pensamiento amargo!
A aquella niña que mi bien formaba,
Era un gérmen de luto
Que mi existencia entera acibaraba,
Cual vil gusano que en gallardo fruto
El jugo chupa y el vigor acaba....

Edu.— Mas con qué objeto....

Eli.— Al fin llegó la hora
Que hiciera mi tormento,
Y de una suerte sin igual traidora
Fuísteis el instrumento.
Vos arrancásteis de mi triste frente
La casta rosa que formó mi todo,
Para verla despues indiferente
Y arrojarla en el lodo....
Pero olvidásteis al poner la mano
En su tallo inocente,
Que existiera un anciano
Que nunca permitió que un insolente
Fuera á escupir en su cabello cano....

Edu.— ¡Señor!....

Eli.— ¡Ya comprendeis ahora el objeto
Que hasta aquí me ha traído?....

Edu.— ¡Una satisfaccion!....

Eli.— Es el secreto

Por el que he interrumpido
Vuestro sueño tal vez....

Edu.— ¡Es imposible!....

Eli.— Imposible decís; ¡por qué?.... Soy viejo,
Es verdad; mas la ira
De quien solo consejo
Pido en esta ocasion, prestará aliento
Al alma que respira
La indignacion de ultraje tan sangriento.

Edu.— Pero advertid que fuera horrible....

Eli.— ¡Horrible!....
¡Y esa palabra vuestra torpe lengua

Se atreve á pronunciar?... ¡Horrible!.... Cierto;
Pero horrible es la lengua
Que mi honor sufriría, si despierto
A la voz de un ingrato, así dejara
Su crimen sin castigo,
Llevándose consigo
La sangre impura que mi afán vengara,...

Edu.— Vos me insultáis, señor, pero es en vano;
Sufiré vuestro encono;
Pero jamás conseguireis que insano
Olvidara quien sois.... Dejad os ruego
De turbar por mas tiempo mi sosiego;
Vuestros rudos ultrajes os perdono;
Si mi vida quereis, aquí os la entrego....

Eli.— Lo debía esperar; que solo cabe
En un alma cobarde infamia y dolo;
Que en el opuesto polo
De la decencia y del honor, no sabe
Mas que engañar, vender, y el propio daño
Débil justificar con otro engaño....

Edu.— ¡Señor!....

Eli.— ¡Silencio! Indignacion provoca
Tanta y tanta malicia....
¡Acaso no hay justicia
En el cielo, gran Dios!—Alma de roca,
Si no respondes á mi honrado reto,
Te juro por mi nombre
Que mañana publico tu secreto.
“Mirad, diré, ¿sabeis quién es ese hombre?
Un hipócrita infame,
Que hierre por detrás y despues lame
El mismo pié que aplasta
Su frente sin pudor, su lengua....”

Edu.— ¡Basta!
A todo estoy dispuesto....

Eli.— ¡Al fin despierta
Vuestra alma adormecida?....

Edu.— Ni una palabra mas. [Tome mi vida
Y la ganancia así será mas cierta.]

ESCENA VII.

Dichos, ELENA (Precipitada.)

Ele.— ¡Ah, qué haceis!....

Edu.— ¡Elena!....

Eli.— Esta señora....

Ele.— Yo soy, miradme, el desgraciado objeto,
Contra el que solamente vuestro encono
Debe estallar....

Eli.— ¡Qué escucho!... No comprendo....

Ele.— ¡No comprendéis acaso de qué suerte
Una mujer que siente el vivo fuego
De una pasión volcánica, atropella
Con todo, sin que pueda poner freno
La consideracion de que hay quien sufra
En cada goce con que ofende al cielo?....
Miradme y maldecidme; vuestra rabia
Cebad sedienta en mi desnudo pecho;
Mas perdonad al que tan solo ha sido
De la fatalidad el instrumento....

Eli.— Empero....

Ele.— ¡Aun dudais? ¡Nada os revela
Este semblante en el que se halla impreso,
Al mismo tiempo que un amor profundo
El mas vivo y tenaz remordimiento?
El luchó sin cesar contra el prestigio
Que una mujer enamorada en juego
Pusiera sin cesar.... Él muchas veces
Quiso romper el atractivo intenso
Que la pasión vertiera en mis palabras,
Redes continuas á sus pies tendiendo....
Al fin sucumbió frágil.... ¡Quién pudiera
Resistir con valor á tanto esfuerzo!....
Mas ¿no es verdad que yo soy la culpable?
¿No es verdad que yo sola purgar debo

Un crimen que ha cubierto vuestras canas
De desesperacion, de llanto y duelo?....
Si es fuerza que una vida aquí se exhale,
Si vuestro encono necesita el cuerpo
De una víctima ver que en sangre tinto
Temblando lanza su postrer aliento....

¿Qué os detiene, decid, que vuestra mano
Duda arrancar el corazon perverso,
Que en el mismo delito halla el castigo
De ver burlado para siempre un sueño?....

Edu.—Elena, ¿qué decís?.... Alma tan grande
Me admira y horroriza al mismo tiempo....

Ele.—Decid mas bien mi crimen, en él solo
La explicacion está de este misterio....

Edu.—¡Ah! no creáis, señor; cuanto ella ha dicho,
No es mas, yo lo aseguro, que un efecto
Del cariño fatal que me profesa,
Y que yo ciertamente no merezco....

Ele.—¡Eduardo!....

Edu.— Sí, yo soy el desgraciado
Que olvidando el amor puro y sincero
De Margarita, ese ángel inocente,
De la torpeza me arrojé en el cieno....

Ele.—¡Ah! nó, nó....

Edu.— Sí, yo solo os he arrastrado
A las dos á un abismo; en él contemplo
Hundidas para siempre dos estrellas
Que llenaban de luz el firmamento....

Ele.—Mas yo soy la culpable....

Edu.— ¡La culpable!

Decid mas bien que obedeciendo al peso
Del destino fatal que me acompaña,
El corazon abristeis indefenso,
Vertiendo en él la envenenada copa
Que ha robado la paz de vuestro seno....

Ele.—¡Por piedad!....

Edu.— Ya lo veis; á vuestros ojos
Sin vacilar descorro el denso velo

Y las llagas ocultas de mi vida
En su terrible desnudez os muestro....
¡Mi vida!....¿qué es mi vida!....¡ay!....un sarcasmo,
Una carga pesada, un fuego lento
Que consume y no mata; que devora
Con la sorda vehemencia del deseo....
Tomadla, pues, tomadla; os lo suplico;
Por favor libertadme de este infierno,
Que en continua tortura martiriza
El triste corazon y el pensamiento....

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MARGARITA en un completo desorden, des-
pues ROSALIA.

Eli.—¿Qué es esto!.... ¡Margarita!....

Edu, Ele.— ¡Margarita!

Edu.—¡En ese estado!.... el corazon me parte....

Eli.—Hija de mi alma!.... La afliccion me quita
Hasta el consuelo de poder mirarte....

Mar.—¿Lo veis?...¿lo veis?...Ingrato como todos,
Como todos injusto y fementido....

¿A dónde vais de frenesí beodos?....

¿Qué quereis?... Responded ¿Qué habeis perdido?

¡Felicidad!...¿Amais?... Yo os lo aconsejo:

Apague el corazon ternura tanta....

¿Os llevais mi memoria?... Yo os la dejo....

No quiero prenda que tan vil me espanta....

Pero ese ángel de luto ¿por qué llora?....

Lágrimas, flores, risas, amargura....

¿Cuánta mentira el entusiasmo dora!....

¿Y ese sueño de luz qué poco dura!....

¿Margarita?...¿Murió! Ved, esa tumba

Encierra sus cenizas.... Ese viento

Que entre las ramas agitadas zumba,

De su gemido es el postrer acento....

Dejadme aquí, su espíritu lloroso

Habla y responde á mis sentidas quejas....
¡Por qué, infiel, me robaste mi reposo?....
¡Por qué con mi dolor así me dejas?.....
¡Ah! ¡Qué noche! ¡Qué frío! ¡No me mates!
Te lo pido por Dios ¡No me conoces?....
Con una niña así ¡por qué combates?....
¡Son tan tristes tan débiles mis voces!....
Callaré ya, no turbaré tu sueño.....
¡Duerme en paz, inocente!.... Yo aquí sola
Velaré sin cesar... Tú eres mi dueño;
Por tí el amor sus dichas acrisola....

Eli.— ¡Pobre niña!

Edu.— Señor....

Ros.— Amiga mía....

Eli.— Respetad mi dolor....

Ros.— Ha sido en vano

Quererla detener....

Eli.— ¡Estrella impía!....

Llevémosla de aquí.... Mi débil mano

La podrá sostener....

Ros.— Nada me queda

Que esta memoria de pesar no encone....

Eli.— Así el destino de su madre hereda....

Llevémosla....

Edu Ele.— (De rodillas á D. Eligio.) ¡Señor!....

Eli.— ¡Dios os perdone!....

APENDICE.

A EMILIA.

[En su álbum.]

¡Quieres, Emilia hermosa
Que aquí te deje
Un recuerdo que viva
Cuando me aleje
De un mundo triste,
En el que solo flores
Tú siempre viste?

¡Quieres que eleve un canto
Mi humilde lira,
Que á los ayes de mi alma
Flébil suspira,
Como las aves
Que elevan á la aurora
Sus notas suaves?

¡Quién mejor, tierna Emilia,
Que tú, debía
Exijir de mis cantos
La melodía;
Porque eres bella
Y la belleza ha sido
Siempre mi estrella!

¡Quién mejor que yo, entiende
De tus miradas

Habla y responde á mis sentidas quejas....
¡Por qué, infiel, me robaste mi reposo?....
¡Por qué con mi dolor así me dejas?.....
¡Ah! ¡Qué noche! ¡Qué frío! ¡No me mates!
Te lo pido por Dios ¡No me conoces?....
Con una niña así ¡por qué combates?....
¡Son tan tristes tan débiles mis voces!....
Callaré ya, no turbaré tu sueño.....
¡Duerme en paz, inocente!.... Yo aquí sola
Velaré sin cesar... Tú eres mi dueño;
Por tí el amor sus dichas acrisola....

Eli.— ¡Pobre niña!

Edu.— Señor....

Ros.— Amiga mía....

Eli.— Respetad mi dolor....

Ros.— Ha sido en vano

Quererla detener....

Eli.— ¡Estrella impía!....

Llevémosla de aquí.... Mi débil mano

La podrá sostener....

Ros.— Nada me queda

Que esta memoria de pesar no encone....

Eli.— Así el destino de su madre hereda....

Llevémosla....

Edu Ele.— (De rodillas á D. Eligio.) ¡Señor!....

Eli.— ¡Dios os perdone!....

APENDICE.

A EMILIA.

[En su álbum.]

¡Quieres, Emilia hermosa
Que aquí te deje
Un recuerdo que viva
Cuando me aleje
De un mundo triste,
En el que solo flores
Tú siempre viste?

¡Quieres que eleve un canto
Mi humilde lira,
Que á los ayes de mi alma
Flébil suspira,
Como las aves
Que elevan á la aurora
Sus notas suaves?

¡Quién mejor, tierna Emilia,
Que tú, debía
Exijir de mis cantos
La melodía;
Porque eres bella
Y la belleza ha sido
Siempre mi estrella!

¡Quién mejor que yo, entiende
De tus miradas

Las flechas que despides
Dulces ó airadas,
Y van derecho
A clavarse en el fondo
De nuestro pecho!

Mas ¡ah! que en vano busca
Mi pensamiento
Palabras que te digan
Lo que yo siento:
No tiene nombre
Ni expresion lo que el alma
Guarda del hombre.

Al gozar de la rosa
El blando aroma,
Al oír los gorgoros
De la paloma,
Al ver las tintas
Que la aurora en las nubes
Pone distintas;

Al escuchar los ecos
Que enamorada
Alza la alondra tierna
En la enramada;
Al sentir la delicia
Con que el céfiro vago
Nos acaricia;

Trémulo el labio débil
Palabras no halla
Que el sentimiento expliquen
Y humilde calla;
Porque hay placeres,
Tímidos como el pecho
De las mujeres.

Así también, Emilia,
Cuando te veo
No encuentro en el idioma,
De mi deseo
La voz que diga
La sensación que á mi alma
Dulce fatiga.

Si el sabio me asegura
Que es vano empeño
Correr tras los prestigios
Que engendra un sueño;
Que es sueño, es sombra,
La beldad que mi labio
Trémulo nombra;

Si el misántropo dice
Que sobre el mundo
El corazón humano
Es cieno inmundo,
En que germina
El vicio con ropaje
Que nos fascina;

Yo al sabio y al misántropo
Decir pudiera:
“No habeis visto la risa
Con que hechicera
Emilia encanta,
Ni las gracias que esconde
Su breve planta.”

“Vuestra alma no ha gozado
La influencia pura
De su pecho sensible,
De su ternura.
Venid á verla:
Es en el mar del mundo
Preciosa perla.”

Esto dijera, Emilia,
Y luego el sabio
A desplegar no osara
Su tardo labio;
Porque el misterio,
De la verdad divina
Huye al imperio.

Mas yo que de misántropo
Dejé el encono;
Que modesto, de sabio
Nunca blasono;
Que tengo un alma
Que de sensible anhela
Solo la palma;

Me basta solo verte
Para admirarte,
Los tesoros rendirte
Que me da el arte....
Canto sencillo;
¡Ojalá de tus ojos
Tuviera el brillo!

FEBRERO 15 DE 1860.

A LA SEÑORITA

D.^a GUADALUPE VILLASEÑOR.

Sueña feliz, bella niña,
Sin que llegues á probar
Un momento de pesar
Que tus mejillas destina.
Sueña feliz sin que dejes
Cuando del mundo te alejes

Un recuerdo de dolor;
De ese dolor insufrible,
Que hace la dicha imposible
Porque hiela nuestro ardor....

¡Ah! ¡quién pudiera este día,
Dejando á un lado el tormento,
Levantar un dulce acento
Símbolo de la alegría!

¡Quién borrara de mi frente
Esa sombra que inclemente
Ha extendido sin piedad
El destino desgraciado,
Que me dejó abandonado
A una agena voluntad....

¡Silencio!....Quiero cantarte
Con entusiasmo, con brio;
Quiero ahuyentar el impleo
Dolor que el alma me parte;
Poner alegres colores,
Sembrar olorosas flores
En tu dulce porvenir;
Respirando la frescura
Que presta la brisa pura....
Un momento no gemir....

Alza los ojos....tu mirada ardiente
¿Qué descubre?...Semblantes cariñosos,
Que pechos por tu bien siempre celosos
Te anuncian sin cesar.

Un padre afectuoso, hermanos tiernos,
Amigos entusiastas que te adoran,
Y que al Señor á cada instante imploran
No tengas ni un pesar....

¿Qué ves en lo pasado?...Solo dichas,
Ejemplos claros de virtud modelo,

Que allá en el porvenir te dan un cielo
Y un cielo dan aquí:
Que no son ilusiones esos goces
Que nunca van á marchitar los años;
Pues no traen consigo desengaños
Que otros placeres sí.

Y ¿qué importa que existan desgraciados,
Males sin fin y padecer sin cuento?
¿Qué importa que llorando su aislamiento
Alguien sin compasion,
No pruebe una hora de solaz su vida,
Un instante no tenga de ventura,
Y el hado hasta las heces la amargura
Vierta en su corazon?....

Eso no habla contigo...hija mimada
Del cielo que sonrio cuando naciste,
Cuando en oriente el sol alzarse viste
Que tu cuna alumbró....
Eso no habla contigo, en cuyos labios
Solo sonrisas ostentaste, hermosa;
Contigo, embalsamada, casta rosa,
Que el céfiro meció....

¿Hay pobreza? la suerte te acaricia;
¿Hay vicios? la virtud besa tu frente;
¿Hay quien llore, quien sufra?....dulcemente
Late tu corazon....
¿Hay pesadillas? lánguidos ensueños
Ciñen tu blanca sien de adormideras,
Que imágenes producen lisongeras
En blanda sucesion....

Goza, sí, porque puedes, porque el cielo
De bienes bondadoso te ha colmado:
Goza, pues, porque debes, que ha dejado
Bendiciones llover

En tu cabeza juvenil que se alza
Radiante de hermosura y de contento,
Mientras en alas va tu pensamiento,
De gualda y rosicler....

Y un recuerdo consagra al pobre vate
Que el corazon callando mal herido,
Sofocando su lúgubre gemido
Se ha atrevido á cantar,
Á tí, expresion de una ventura cierta;
Á tí, en cuya alma permanente luce
La faz de un sol que el cielo reproduce
Sin mancha, ni lunar.

DICIEMBRE 12 DE 1852.

A LA MISMA.

(En su album.)

Eras muy niña y un canto
Tu hermosura me inspiró;
Gota de miel que endulzó
De mi amargura el quebranto:
De ese recuerdo el encanto
En mi corazon aun vive,
Y hoy que mi afecto te escribe
Un nuevo recuerdo aquí,
Hallo que siempre de tí
Nuevos quilates recibe.

Porque si es bello el boton
Medio envuelto en su capullo,
Si es del jardin el orgullo,
La gala y la admiracion:
Juzgo que con mas razon
Las miradas robará

La rosa que al viento da
El matiz de su corola,
Y que el rocío arrebola
Que entre sus hojas está.

¿No es verdad que es muy hermosa
La vida, Lupe inocente,
Pura y mansa cual la fuente
Que mana en la selva umbrosa?
¿No es verdad que es dulce cosa
Abrir los ojos y ver
El dorado rosicler
Que en sus labios muestra el alba,
Y oír del ave la salva
Que hace del sol al nacer?

¿Qué caricia mas sencilla
Que la del céfiro leve
Que á besar llega y se atreve
De la vírgen la mejilla?
¿Qué luz mas sin nubes brilla
Que la que la dicha alumbra?
¿A qué mejor se acostumbra
El corazón que á gozar,
Sin temer y sin llorar
De un recuerdo la penumbra?

Así entonces penetré
Tu porvenir, Lupe bella;
Así la radiante estrella
De tu dicha contemplé.
Y ya ves, no me engañé,
Que el instinto del poeta
Que bulle en su mente inquieta,
Alza su vuelo divino,
Y del libro del destino
Las páginas interpreta.

Corrió el tiempo: del amor
Traspasó el dardo tu seno:
No siempre es su miel veneno;
Nó, no siempre es un traidor.
Hallas de un pecho el ardor
Puro y noble que responde
A la llama que se esconde
En tu alma, que un placer prueba
Misterioso, y que se eleva
Sin saber cómo ni á dónde.

Y esa tierna union el cielo
Bendijo desde su altura;
Que del sol la lumbre pura
Baña las flores del suelo.
¿Qué hay mas santo que el anhelo
Que dos corazones ata;
Mas divino que la grata
Ley que en los astros impera,
Y que el fanatismo altera
Y desapiadado mata?....

Así la vida al correr
En su primera estacion,
Has llenado la mision
Mas noble de la mujer.
El amor te vió crecer
En brazos de la virtud,
Con tierna solicitud
Te acarició la amistad,
Y dió la maternidad
Su encanto á tu juventud.

Bella madre, cara esposa,
Dulce amiga, de cuya alma
Jamás fué á turbar la calma
Una suerte dolorosa;
En tu destino reposa,
Guarda el celestial decoro

De tu inocencia, tesoro
Que tu hermosura aquilata,
Que es mas puro que la plata,
Que es mas precioso que el oro.

Y al tender tus blancas alas
Por el golfo de la vida,
Muellemente adormecida
Entre perfumes y galas;
Cuando tranquila resbalas
Al soplo de la ilusion
Oye la tierna cancion
Que un amigo te dedica,
Y que sincera te explica
Su afecto y su admiracion.

MARZO DE 1860.

A LA AMABLE POETISA,

SRITA. D.^a ISABEL A. PRIETO.

[En su album.]

Si cuando no has sentido
Las penas de la vida,
De tu alma conmovida
Se eleva una cancion,
Cuyo eco lastimero
Cual voz de amargo llanto
Disipa el dulce encanto
De amante corazon;

¡Qué fuera si tu mano,
Bajo la flor divina

De la dicha, una espina
Tocara sin piedad?
¡Qué fuera si tu pecho
Probara por tu dafio
Del duro desengafio
La negra realidad?

En un hermoso dia
De alegre primavera
Se suele en la pradera
La sombra descojer
De pasajera nube,
Que cruza en vuelo errante
Y de la flor amante
Eclipsa el rosicler;

Así en el limpio espejo
De tu ardorosa mente
Se pinta tristemente
La pálida vision
De una ilusion perdida,
Cuya feroz dolencia
Anubla la existencia,
Devora el corazon.

Mas de la densa nube
No queda ni una huella
Que de la rosa bella
Turbe la brillantez;
Ni en tu tranquilo seno
Aquel fantasma vago
Señala de su estrago
La horrible desnudez.

Pero ¡ah! ¡por qué tan triste
En tu apacible ensueño
Asoma con empeño
La amarga realidad?

¿Por qué tu alma ardorosa
En su emocion divina
Los males adivina
Ajenos de tu edad?

Tú temes de la gloria
La corona radiante,
Temes de un seno amante
La plácida embriaguez;
Mientras la gloria ofrece
A tus plantas sus flores
Y tiernos trovadores
Gimen por tí tal vez.

El eco estrepitoso
De vocinglera fama,
La vigorosa llama
De un acendrado amor,
Te espantan, te fascinan,
Y aislamiento y reposo
Tu corazón medroso
Anhela con ardor.

¿Tan grandes sufrimientos
Esconde de la gloria
La imagen ilusoria,
El pérfido laurel?

En el amor que brinda
Con el placer más tierno,
¿Acaso de un infierno
Se oculta el dolor cruel?

Más no querer la copa
Gustar que nos concede
La vida, porque puede
El corazón sufrir;
Mezclar al puro brillo
De un presente dichoso

El espectro horroroso
De un vago porvenir;

Fuera cortar las alas
Del ruiseñor amante,
Porque puede un instante
Venir en que el cantor
Alado de las selvas
Que alegra la campiña,
Del ave de rapiña
Sucumbirá al rigor.....

Al besar de las rosas
El aromado seno,
No pienses que un veneno
Se oculta allí quizá;
Al ver la blanca luna
En el azul profundo,
No pienses que es un mundo
Que errante y triste va.

No halles en el rocío
El llanto de la aurora,
Que de su amante llora
El amargo desden;
Ni en el canto que eleva
En su jaula el gilguero,
La voz del prisionero
Que gime por su bien.

Esas oscuras sombras
De amargos pensamientos,
Esos hondos tormentos
De la imaginación,
Para el desventurado
Que no probó el consuelo
Del mundo ni del cielo;
Para el tan solo son.

Mas tú, cuya existencia
Resbala deliciosa
Como en pradera hermosa
Arroyo de cristal;
No mires en el mundo
Mas que sus flores bellas,
Su cielo y sus estrellas,
Su encanto perennal.

Canta la paz del alma,
Las glorias de la vida,
La dicha que escondida
Engendra un mútuo amor;
Que tu voz como el céfiro
Que besa tu mejilla
Elevará sencilla
Su acento seductor.

Y esa gloria que hoy miras
Con alma temerosa,
Llegará cariñosa
Tu canto á recoger:
Tu canto que revela
Lo que tu pecho siente,
Inmaculada fuente
De ensueños y placer.

Desplega, pues, tus alas
Cual vaga mariposa,
Que va de rosa en rosa
Libando fresca miel:
Que ya tejen las gracias
Por premio de tu canto
Guirnaldas de amaranto,
De mirto y de laurel.

NOVIEMBRE 2 DE 1867.

EL ATEO.

A MI QUERIDO AMIGO M. V.

Lanzado el hombre del sublime asiento
Do el Eterno le hubiera colocado,
Ve súbito del claro pensamiento
El espejo purísimo empañado.
Su inquieto corazón se abre sediento,
Buscando como el ciervo fatigado
Una gota que calme los ardores
Orígen de sus negros sinsabores....

Cual en furioso mar bajel perdido,
Vil juguete de indómitas pasiones,
Por los contrarios vientos impelido
Vaga de sus funestas ilusiones....
El desengaño ve, lanza un gemido,
Y de nuevo se engolfa en las regiones
En donde piensa ¡triste! en su amargura
Hallar el bien que mísero procura....

Y de error en error, de duda en duda,
Siempre soñando la verdad, camina;
En efusión dulcísima saluda
De su anhelo á la ninfa peregrina;
Pero de encanto y de placer desnuda
Huye al fin la vision que le fascina,
Y en la amargura de su suerte ciega
El ser del Ser omnipotente niega.

¡Horrible, horrible aberracion del necio
Que apoyado en sus fuerzas orgulloso,
Quiere hallar la verdad á todo precio
Sacudiendo la fé cual yugo odioso!
Le ven las creaturas con desprecio,
Y el enemigo del comun reposo

Pone en su frente el sello del precito,
Sus tormentos le da, le da su grito....

“¡No hay Dios!” exclama en su fatal locura,
Y espantados los cielos se estremecen;
“No hay Dios!” repite el eco, y su amargura
Y su dolor al infinito crecen....
Del réprobo los ojos en la oscura
Noche infernal temblando desfallecen,
La existencia sintiendo de ese mismo
Que á su pesar confiesa el negro abismo.

“¡No hay Dios!” vuelve á decir en su despecho,
Pero vése en su arranque anonadado
Al sentir gravitar sobre su pecho
La mano del Eterno que ha negado,
Como una pluma al huracan deshecho
Se encuentra á su furor abandonado,
Sin brújula que marque su camino
Ni voz que le señale su destino....

Y cínico se burla de la suerte,
Y sofoca riendo el sentimiento,
El corazon es presa de la muerte,
De noche sin aurora el pensamiento....
Se precipita como masa inerte
En la sima que abriera el desaliento,
Pero su orgullo le sostiene insano
Y le tiende tenaz su helada mano....

Súbite el paso vacilante para,
Ve y ama con ardor la creatura,
Sumiso la coloca sobre el ara,
Y una plegaria extático murmura.
¡Ha destruido el templo, y va y se ampara
Bajo una choza débil, insegura,
Cuyo techo pajizo al suelo abate
Del aquilon el poderoso embate!....

Y allí sustenta el corazon marchito
Con vivas pero torpes impresiones;
Y allí se arrastra cual reptil maldito
En el turbio albañal de sus pasiones....
Y harto ya de gozar levanta el grito
Y blasfemias arroja y maldiciones,
En los aires perdiéndose altanero
El eco rudo de su acento fiero....

¡Infeliz! ¡Infeliz!... Vedle cuál llora
Y las manos retuerce en su impotencia;
Ved cuál su vida sin cesar devora
El oculto aguijon de la dolencia;
Pero de nadie compasion implora,
Acaricia su estúpida demencia,
Y sufre y calla en su pesar profundo,
Y nadie piensa en él; ni Dios ni el mundo.

¡Ah! Nó, mentí; que desde su alto trono
Mira el Señor al desgraciado ateo
Agitarse en las garras de su encono,
Sucumbir á un quimérico deseo....
Las lágrimas que vierte en su abandono
Sellan el crimen de que se hizo reo,
La voz de su conciencia sofocando,
La inspiracion del cielo despreciando....

Nada esperar, y no mirar en torno
Mas que materia vil amontonada;
Ver la natura mística y sin adorno,
Por un ciego destino gobernada....
En el ser el efímero contorno
De un vago ensueño que abortó la nada,
Que en la nada aparece, brilla, crece,
Y en la nada otra vez desaparece....

Siempre sentir el corazon vacío
Sin poderle llenar nada en la tierra;

De la razon el esqueleto frio
Ahogar la vida que su seno encierra;
Ver la fé y la esperanza con desvío,
A todo sentimiento hacer la guerra
Y encubrir del infierno los horrores
Con un manto de pálidos colores....

¡Infeliz! Alza la frente,
Abre los cansados ojos,
No provoques los enojos
De aquel que te diera el ser....
Reconoce su existencia
Que el orbe entero proclama,
Que brilla en la inmensa llama
De ese sol que ves arder....

¡Nada te dice este mundo
En donde alientas y vives,
Do á cada instante recibes
Nuevas pruebas de su amor?....
¡Nada revelan á tu alma
Esas mágicas escenas,
De placer y encanto llenas,
Llenas de vida y calor?....

En medio de ese teatro,
De ese sublime concierto
Tu corazon está muerto,
No siente, no oye, no ve....
Extinguiste con tus manos
La fuente del sentimiento,
Pues dejaste el pensamiento
Sin la antorcha de la fé....

Vagas en un oceano
Solo, triste y pensativo;
De tus pasiones cautivo
Lloras temblando á sus piés;

Mas cuando lanzas la mente
Al porvenir que te espera,
Se estremece tu alma fiera,
¡Se estremece!... ¡Qué entrevés!...

¡Ah! Sé sincero, sé humilde...
¡Qué es la creencia?... La vida;
Bálsamo para la herida
Que carcome el corazon.
Levanta al cielo las manos,
Humilla ante Dios la frente,
Y en su seno omnipotente
Tu única esperanza pon....

¡Oh! ¡Cuántas veces el hombre
De su desgracia al exceso,
Sucumbiendo bajo el peso
Del mas profundo dolor;
Viéndose presa indefensa
Del dolo y de la injusticia,
Hallando una luz ficticia
En la amistad y el amor;

Quiere buscar el alivio
En los brazos de la muerte;
Quiere en su reposo, inerte,
Un sueño eterno dormir;
Y levanta ya su mano
Para el crimen preparada,
Pues para él está cerrada
La region del porvenir!....

Pero una idea su mente
Asalta.... El puñal retira...
Amargamente suspira
Y comienza á sollozar...
Perdon con acento triste
Demanda postrado al cielo,

Y va, y encuentra el consuelo
A la sombra del altar....

¡El altar! Arbol sagrado
Que al soplo de Dios floreçe,
A cuyo pié reverdece
La quietud del corazon;
Del infeliz tierno asilo,
Tabla última en el naufragio;
Dulce, muy dulce presagio
En el mar de la afliccion.

¡El altar! Vínculo que une
Al Hacedor con el hombre,
En que la llama sin nombre
Arde del eterno amor:
Áncora que guarda firme
El bajel de la esperanza;
Lucero que en lontananza
Asoma consolador....

Pero ¡ay de aquel que destruye
La pacífica guarida
Donde á sus hijos anida
Y alienta la religion!
¡Ay de aquel que arrebatado
Por su loco pensamiento,
Va y socava el fundamento
De la paz del corazon!

¡Quién mitigará las penas
De una existencia mezquina,
Si no oye la voz divina,
Única que puede dar
Al que triste se lamenta
En la soledad del alma,
Esa apetecible calma
Que buscamos sin cesar?....

¡Creer y amar!.... Ved la vida;
El que esa luz no percibe
Entre las sombras, no vive,
No espera en el porvenir....
El mismo á sus propios ojos
Es un ser sin fin, incierto;
El mundo un vasto desierto
Sin objeto que cumplir....

Por eso cuando se siente
El peso de la dolencia,
Es dulce ver la creencia
Consoladora brillar,
Mostrándose allá á lo lejos
Su rayo tibio y tranquilo,
Para el que llora un asilo,
Para el que sufre un hogar.

Quando en profundo abandono
Lloro mi suerte maldita,
De una dulzura infinita
Siento el goce bienhechor,
Al recordar ¡oh ventura!
Que hay un ser que por mi vela,
Que me sostiene y consuela
Con inagotable amor....

Dejad, dejadme abrazado
Con esa esperanza pura;
Dejad á la creatura
El recurso de llorar.

Que si padezco, bendigo
La mano que me castiga
Porque es una mano amiga....
¡Qué dulce es creer y amar!

1851.

LA MUERTE DEL POBRE.

A MI QUERIDO AMIGO

JESUS ECHAZ.

Que haya un cadáver mas ¿qué importa al mundo?—ESPRONCEDA.

Silencio sepulcral, hondo silencio,
Interrumpido por amargo llanto,
Es la única señal que nos indica
Al pobre que murió.... Blanco sudario
Cubre su frente mística y descarnada;
Sobre su pecho sus crispadas manos
Estrechan una cruz, de los mortales
Signo de redención, símbolo santo....
Cual su vida, tranquilo, oscuro y triste
Es el último instante en que ha espirado:
Una lágrima ardiente en sus pupilas
En el momento de nacer infausto,
Otra lágrima muda y solitaria
Por su flaca mejilla resbalando;
Ved el principio y fin de una existencia
Alimentada en el dolor amargo;
Ved en compendio la fatal historia
De un destino maldito, rudo, aciago....

¡El pobre!.... Atroz sarcasmo ante los ojos
De una insensible sociedad lanzado,
Para insultar sus risas y sus galas
Con su faz macilenta y sus harapos....
¡El pobre! Vil escoria que se agita
A las plantas de un mundo torpe y vano,
Que hipócrita, tal vez suele arrojarle
Un mendrugo en sus lágrimas bañado....
¡El pobre! Ese reptil que el rico pisa,
Que del hambre en el hórrido letargo

Se ha soñado feliz con las migajas
Que el perro desechó del insensato....
Y ese pobre tambien, tambien es hombre,
Y su razon quizás se alza mas alto,
Y su pecho robusto y generoso
Late á la noble voz del entusiasmo....

¡Y aun al mundo llamais la obra maestra
De un ser omnipotente, justo y sabio,
Cuando seguir parece en su abandono
El ciego impulso del funesto acaso!
¿En dónde el premio está de las fatigas
Que el corazon agitan sin descanso
Del número infinito de esos seres
De la miseria y del dolor esclavos?....
Un cielo sordo á su plegaria humilde,
Sin compasion á sus gemidos diarios;
Un destino cruel que á su lamento
Responde con el eco del sarcasmo....

¿Pero hasta dónde voy? ¿A dó me lleva
Mi ardiente pensamiento arrebatado
A escudriñar en mi suplicio horrible
La injusta suerte de mi pobre hermano?
¡Ah! ¡maldito el que insulta la miseria
Con el vano oropel de torpe fausto,
En el seno de lúbricas orgías
La voz de la conciencia sofocando!....

¡Escuchad! Es media noche;
Hora de silencio y calma;
Hora en que reposa el alma
Dando treguas al dolor....
Venid; no quiero mostraros
La ilusion pura y hermosa
Que se alza color de rosa
En los ensueños de amor.

Llegad; no pretendo hablaros
De una dicha que no existe;
Mi corazón está triste
Y necesito llorar....
Quiero ofrecer un respiro
Al tormento que me abrumba;
Pero ¡ah! que solo es la espuma
Que flota en hirviente mar.

¿No veis que en mis mústios ojos
La mirada se ha eclipsado?....
Es porque tanto he llorado
Que no lo podeis creer....
Es porque ingratas huyeron
Las ficciones de la infancia,
Haciéndome la inconstancia
De la dicha conocer....

Es porque bajo hasta el campo
De la realidad funesta,
Que eterno pábulo presta
A mi profundo dolor;
Y en mis versos yo no busco
Gloria, sino desahogo
Al pesar en que me ahogo
Inmenso, devorador....

Penetrad en los desvanes
En que la miseria habita,
Desheredada, maldita,
Sin ayer ni porvenir!
Ved esa prole infelice,
Degenerada, deforme,
Con su destino conforme
De su desgracia reir....

Tal vez mañana el que ahora
Ejerce un odioso oficio,

Porque la virtud del vicio
No ha podido distinguir,
Vereis convulso agitarse,
El duro suelo por lecho:
Hinchado, oprimido el pecho....
Está próximo á morir....

Y es ¡por Dios! grande fortuna
Que su llanto le sofoque,
Y no un cadalso le toque
Para acabar su mision;
Y allí en público espectáculo
Se muestre de *ejemplo* al hombre,
Y de sus hijos el nombre
Sea oprobio y maldicion....

Ved su empañada pupila
Afanoso revolviendo;
El corazón comprimiendo;
Yerta y rígida la faz.
Los cabellos erizados
Sobre su tostada frente;
Su rudo brazo impotente;
Postrada su fuerza audaz....

Con la eternidad delante
Tristes recuerdos evoca,
Mientras que espira en su boca
Mal pronunciada oracion....
Y solo, sin un amigo,
Concluye su amarga historia
Sin dejar ni una memoria
De su escondida afliccion....

Tal es el negro destino
Que al infeliz ha tocado:
Vivir solo y desgraciado;
Solo y sin dicha morir.

Hallar en oscura via
Espinass en vez de flores;
En incansables dolores
La existencia consumir....
.....

Pero salgamos de ese antro
En que sofoca el aliento
Y oscurece el pensamiento
La miseria y mal olor....
Salgamos á tomar aire
Que disipe de la mente
El nubarron inclemente
Que ha aglomerado el dolor....

Damos un paso y nos vemos
En un borrascoso caos
De fiestas y de saraoas,
De agitacion y placer.
¡Cuántos encantos reunidos!
¡Cuánta gala amontonada!
¡Cuánta ilusion nacarada!
¡Cuánta graciosa mujer!

Y las risas provocantes,
El cheque de las botellas,
Las amorosas querellas
Que hacen los pechos hervir;
Y las caricias ocultas,
Los embriagadores besos,
Y los báquicos excesos....
Bello, muy bello es vivir....

Pero ¡ah! dentro de esos vasos
De donde el deleite brota,
De sangre y llanto una gota
Mezclada en el vino está....
Es el suplicio del pobre
El que esa ventura vierte;

La condenacion, la muerte
Encerrada en ella va....

Mas el mundo sigue en tanto
Con sus mágicos festines,
Viendo en floridos jardines
Ls existencia resbalar.

Y no hay quien del pobre cuente
La corta y amarga historia....
¡Es tan triste su memoria!
¡Tan importuno el pesar!....

¡Y es tan bello, tan espléndido
Del universo el palacio!
¡Y es tan estrecho el espacio
Que el pobre ha ocupado en él,
Que pasa como una sombra
Sin dejar la huella impresa
De la amargura que pesa
En su destino cruel!....

Un cadáver mas no importa,
Ha dicho sabio un poeta;
¡Nadie en la tierra se inquieta
Por el ageno dolor!....
¡Gocemos pues de la vida;
Apuremos sus dulzuras,
Ahogando las amarguras
En la copa del amor!....

1850.

COMPOSICION

LEIDA EN EL GRAN TEATRO DEGOLLADO LA NOCHE DEL 15 DE
SEPTIEMBRE DE 1867, ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA.

¡Cuán bella de laureles coronada
Muestra la patria la elevada frente!
Cuán hermosa en su cielo trasparente
Se destaca orgullosa la bandera
Por la brisa sutil acariciada,
Esa enseña querida, á cuya sombra
La multitud se agrupa y regocija,
Teniendo en ella la mirada fija
Mientras las glorias de la patria nombra!

Es el recuerdo cuya luz brillante
Majestuosa fulgura
Al astro vespertino semejante;
Es la guirnalda siempre fresca y pura
Que adorna el monumento,
Donde vense los nombres esculpidos
De los héroes, los hijos mas queridos
Del pueblo y de la historia;
Es la serena, inmarcesible gloria
Que encierra el porvenir, guarda el pasado;
Es la página eterna que los siglos
Habrán en su carrera respetado
Cuando repitan las futuras gentes
Las fechas, las hazañas, los valientes
Que en su pecho los pueblos han grabado.

Genios de libertad; sombras augustas;
Hidalgo, Guatimoc, Guerrero, Allende,
Ocampo, Zaragoza;
Venid en derredor... Ya se desprende

La ardiente inspiracion que el canto inflama;
Ya en cascadas de perlas se derrama
El entusiasmo que las masas mueve;
Ya de la envidia la serpiente aleve
Que en vuestras tumbas se ocultara un dia,
Huye cual huye la tiniebla fria
Que con la aurora á combatir se atreve;
Ya el mundo conmovido
Vuestros nombres recoge en sus anales,
Y se alzan luminosos, inmortales,
Sobre las negras aguas del olvido.

En vano la traicion se envuelve artera
En la mortaja vil del fanatismo,
Evocando en su rabia carnicera
Las furias del abismo
Que engendra el miedo, y que el espanto arroja
Sobre la tierra que con sangre moja
El espectro infernal del despotismo.
En vano la ignorancia ennegrecida
Pretende sofocar entre sus brazos
Esa luz celestial, luz de la vida,
Inteligencia que al romper los lazos
Que en aceradas redes la envolvian,
Cual águila caudal remonta el vuelo,
Y en las regiones al tocar del cielo
Sus ímpetus al rayo desafian.

Nó, no es la libertad vil cortesana
Que en los palacios de los grandes crece;
No es la yerba parásita que mece
En estrecho jardin brisa liviana.
Es la encina robusta que en las selvas
La desatada tempestad afronta,
Que irgue su frente altiva,
Cuando airado remonta
El salvaje huracan; es el torrente
Que arrastra como paja la alta roca,

Y con sordo fragor la precipita
De un abismo insondable en la ancha boca.

Noche profunda el hemisferio envuelve,
Que en desastrado día
Audaz aventurero subyugara
Al poder de extranjera tiranía.
Do quier que gira la angustiada vista
Halla en el rostro de la patria bella
De ominosa conquista
Honda grabada la sangrienta huella.
El descendiente del guerrero azteca,
Baja la faz, descolorida y triste,
La misma tierra de sus padres labra;
Súcios harapos viste,
Y una amarga sonrisa, una palabra
De horrible desconsuelo
Vaga tal vez en su agitado labio,
En un suspiro dirigiendo al cielo
La débil queja de su mudo agravio.

Bajo el sudario de mortuoria calma
Se oye solo el crujir de la cadena,
Que atada al pié de embrutecido esclavo
A opresion y miseria le condena.
¡Qué vale el sol que nuestra zona ilustra,
El cielo de zafir, la blanda brisa,
Que murmurando amores,
Como del alba la fugaz sonrisa,
El broche entreabre de las tiernas flores?
¡Qué valen los gorgeos
Del alado habitante de las selvas,
Los inmensos tesoros
Que arrojó liberal naturaleza,
Si en tanto el hombre, la creacion sublime,
Inclina pesaroso la cabeza,
Y en un silencio sepulcral oprime
El congénito ardor de su grandeza?

Pero ¡ah! como la chispa que se lanza
Del céfiro en las alas impalpables
Y pronto se convierte
En una inmensa, devorante hoguera,
Que reduce á ceniza
El bosque y la pradera,
Y con tinta rojiza
El lejano horizonte reverbera;
Así la voz del indignado anciano
Que allá en Dolores solitario mora,
Sacude atronadora
Cual brava tempestad del oceano,
La inmensa multitud que yace inerte,
Y que al eco gigante estremecida
Se levanta del seno de la muerte
Llena de juventud, de fuerza y vida.

“¡Guerra!” prorúmpe la irritada turba,
Grito terrible que al tirano aterra,
Cuyos ecos tremendos reproducen
El hondo valle y la encumbrada sierra.
El pobre campesino sus tareas
Abandona gozoso,
Y trueca por la furia del combate
De su cabaña el plácido reposo.
El artesano su taller desierto
Deja, y su esposa, sus queridos hijos;
El sabio la quietud del gabinete;
El levita las sombras del santuario;
La ancha region de Anáhuac se estremece
A la voz y á los pasos del guerrero,
Y el sol multiplicado resplandece
Sobre las hojas del cortante acero.

¡Cuán bello, cuán grandioso
Es un pueblo que lucha embravecido
Por conquistar su libertad perdida,
Ese objeto precioso

Mas dulce que la luz y que la vida!
¿Qué importa el anatema y la amenaza,
La ronca voz del fanatismo impío,
El tirano que hiere y despedaza
En su furor sombrío?....
Corre la sangre, la llanura muestra
Montones de cadáveres y escombros
Cirniéndose fétida y siniestra
La muerte que las víctimas señala,
Cuyo valiente pecho
Fué el sólido baluarte
Que al empuje enemigo resistiera
Salvando de la patria el estandarte.

Pero esa sangre que la tierra empapa
No fué estéril ¡oh! nó.... De cada gota
Una nueva falanje
En las ciudades y en los campos brota.
Y al fin la libertad su trono afianza,
Y de Hidalgo y Morelos la obra vive,
Y el sueño de los héroes, la esperanza,
Como un hecho feliz la historia escribe.
Y mas tarde, mas tarde,
Cuando astuto monarca
Introduce cobarde
Sus mercenarias huestes,
Queriendo en su impudencia
De la patria de Allende
Encadenar la libre independencia,
Se levanta colérico, indignado,
El mismo pueblo que triunfara un día,
Y deja á su enemigo escarmentado,
Sin que domen su fuerza mil reveses,
Probando que no sufre el yugo odiado
De españoles, austriacos ni franceses.

Regocíjate, oh patria, ya eres libre;
Ya entus preciosas manos

No volverán á atar duras cadenas
Invasores, intrusos ni tiranos.
Ya en tu frente purísima no pesa
El vil borron de esclavitud infanda;
Ya tus hijos no llevan en su cuello
Del pobre esclavo la brutal argolla,
Ni ante sus piés un déspota insolente
La multitud despavorida arrolla.
Ya el mundo te contempla con orgullo,
Ya el extranjero tu valor respeta,
Ya los reyes te miran y te temen,
La America feliz tu nombre exalta,
Tus águilas se elevan altaneras
Y llega ya la paz.... Nada te falta.

¡Oh! ya puedo morir; te ví vengada;
Que si lloré contigo tu ignominia,
Tu oprobio y tu indignencia,
Hoy mi pecho arrebató el entusiasmo
Al ver de Hidalgo la obra consumada,
Sin que tus enemigos en su encono
Puedan robarte la preciada herencia,
Que cifran en tu dicha inalterable
La Union, la Libertad, la Independencia.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

SEÑORES

SUSCRITORES EN GUADALAJARA,

A LA PRESENTE PUBLICACION.

- | | |
|-----------------------------------|---------------------------------|
| Lic. D. Antonio P. Verdia. | D. Manuel San Leon. |
| „ „ Ramon Romero. | „ Alvino del Moral. |
| „ „ Juan de D. R. Martinez. | „ Antonio Gil. |
| „ „ D. Lazaro Perez. | „ Jacobo Galvez. |
| „ „ Eufemio Gonzalez. | „ Leonardo Mendoza. |
| „ „ Sotero Prieto. | „ Salvador Gil. |
| „ „ José Prieto. | „ Miguel Real. |
| „ „ Juan Prieto. | „ Espiridion Carreon. |
| Coronel D. Santiago Aguilar. | „ Francisco Ugarte. |
| „ „ D. Ignacia G. de Villaseñor. | „ Antonio A. del Castillo. |
| Lic. D. Emeterio R. Gil. | „ Jesus Ibarra. |
| „ „ Alfonso L. Jones. | „ Juan Figueroa. |
| „ „ José M. Macedo. | „ Daniel Vallarta. |
| „ „ Aurelio Hermoso. | „ Clemente Aguirre. |
| Dr. D. Antonio Arias. | „ Adrian Galarza. |
| „ „ Manuel Escobedo. | „ Heraclio Farias. |
| „ „ D. Ramon H. y Haro. | „ Ignacio de la Torre y Castro. |
| „ „ Francisco Villaseñor. | „ Agustín Gil. |
| Lic. D. Francisco O' Reilly. | „ Carlos Prieto. |
| „ „ Trinidad S. Aldana. | Lic. D. Ireneo Paz. |
| Dr. D. José M. Gutierrez Guevara. | „ „ Atenógenes Andrade. |
| „ „ Pablo Vázquez. | „ „ Fermin G. Riestra. |
| „ „ D. Pedro Olasagarre. | „ „ Onofre Valadés. |
| „ „ Manuel Olasagarre. | „ „ Juan de Zelayeta. |
| „ „ Néstor Aroe. | „ „ D. Eliseo Madrid. |
| „ „ Carlos Basave. | „ „ Miguel Remus. |
| „ „ Francisco M. Negrete. | „ „ Justo Gutierrez. |
| „ „ Pablo Ocampo. | „ „ Nicolás Remus. |
| „ „ Manuel de Zelayeta. | „ „ Julian Romero. |
| Gral. D. Pantaleon Morett. | „ „ Francisco Villar. |
| „ „ Francisco Velarde. | „ „ Luis G. Hermosillo. |
| Lic. D. Atilano Sanchez. | „ „ Carmen Curiel. |
| „ „ D. Angel Puga. | „ „ Carlos Gómez. |
| „ „ Rómulo Silva. | „ „ Narciso C. Negrete. |
| „ „ Luis Vázquez. | „ „ Antonio Diaz. |
| Lic. D. Félix Barron. | „ „ Octaviano Mora. |

- D Narciso Corvera.
- „ Ricardo L. Jones
- „ Tomás Bravo.
- „ David Bravo.
- „ Atanasio Zaragoza
- „ Ramon Gómez.
- „ Teodoro Kunhardt.
- „ Juan de Dios Rosaa.
- „ Manuel Corcuera
- „ José M. Figueroa
- „ José Palomar.
- „ Estéban Sierra.
- „ Vidal Gómez.
- „ Ramon Barbosa.
- „ Carlos Sancho.
- „ Pedro Landázuri.
- „ Jorge Landázuri.
- „ Enrique Sattler.
- Dr. D. Ignacio Fuentes.
- „ Rafael J. Castro.
- „ Jesus Castillo.
- Lic. D. Sabas Serratos.
- „ José M. Vereá.
- „ Miguel Vereá.
- „ Amado Camarena.
- „ Jesus L. Camarena.
- „ Tranquilino Hernandez.
- „ Agustín Michel.
- „ Gregorio Betancourt.
- „ Urbano Gomez.
- „ Andrés Teran.
- „ Cosme Torres.
- D. Simon Araujo.
- D.ª Pilar S. de Prieto.
- D. Juan I. Mature.
- „ Angel Bravo.
- „ Joaquin Martiarena.
- „ Ignacio C. y Soto.
- D. Margarito Martinez
- „ Francisco Brihuega.
- „ Alfredo H. y Haro.
- „ Jesus Mendez.
- „ Apolonio Maldonado.
- „ Librado Ocampo.
- „ Manuel G. Castellanos.
- „ Antonio M. Llano.
- „ Ignacio Bañuelos.
- „ Félix Ledoyen.
- „ Roseudo Romero.
- „ Prisciliano Mercado.
- „ Juan Riestra.
- „ Manuel Bosque.
- „ Salvador Escudero
- „ Néstor Leal.
- „ Miguel Alvarez.
- „ Juan N. Badillo.
- „ Ignacio Bañuelos.
- „ Cenobio Gonzalez.
- „ Eutiquio Murillo.
- „ José M. Escobedo.
- „ Justo Ibarra.
- „ Lino Martinez.
- „ Miguel Garate.
- „ Delfino Baeza.
- „ José Valdés.
- „ Benito G. Farias.
- „ Antonio Ibarra.
- „ Fernando San Salvador.
- „ Isidro Rodriguez.
- „ Miguel Pérez.
- „ Moises Gonzalez.
- „ Pedro Mercado.
- „ Celso Cevallos.
- Lic. D. Filiberto Gallardo.
- „ „ Clemente Villaseñor.

INDICE.

	PAGINAS.
DOLORS.—Drama original en tres actos y en verso.....	3
VICTIMAS Y VERDUGOS.—Drama original en cuatro actos y en verso.....	69
LA HIJA DEL CARPINTERO.—Drama original en cuatro actos y en verso.....	171
EL DEMONIO DEL CORAZON.—Drama original en cinco actos y en verso.....	259
APÉNDICE.	
Á EMILIA.—(En su album).....	375
Á la Srita. D.ª Guadalupe Villaseñor.....	378
Á LA MISMA.—[En su album.].....	381
Á la amable poetisa Srita. D.ª Isabel A. Prieto. [En su album.]	384
EL ATEO.—A mi querido amigo M. V.....	389
LA MUERTE DEL POBRE.—A mi querido amigo Jesus Echaiz.	396
COMPOSICION.—Leida en el gran teatro Degollado la noche del 15 de Setiembre de 1887, aniversario de la independencia.....	402
Señores suscritores en Guadalajara, á la presente publicacion.	409

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

